CURSOS y CONFERENCIAS

Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

DESPLEGADO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

SUMARIO

Alberto GERCHUNOFF. — Agustín Alvarez.

Francisco ROMERO. — Alejandro Korn.

Julio REY PASTOR. — Descartes y la Filosofía Natural.

Leopoldo HURTADO. — Espacio y tiempo en las formas del arte actual: II.

Aníbal SANCHEZ REULET. — El pensamiento de Ortega y Gasset: III.

José Luis ROMERO. — El Estado y las facciones en la antigüedad: I.

P. GONZALEZ ALBERDI. — La crisis de la economía argentina: VII.

Ana M. BERRY. — El teatro para niños y el movimiento teatral contemporáneo.

E. B. del CASTILLO. — Hipertiroidismo: V.

Juan B. MARCHIONATTO. —Las medidas sanitarias en el comercio internacional de los productos agrícolas.

Bernardo H. DAWSON. — Cálculo Numérico.

AÑO VI. NUM. 7-8 VOLUMEN XII

OCTUBRE - NOVIEMBRE
1937

CANGALLO 1372
BUENOS AIRES

DESPLEGADO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES
Aparece el 30 de cada mes

La revista publica las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de señalado interés científico y cultural.

Además, en su sección de comentarios a libros y revistas, se ocupa de todo lo más significativo que aparece en la producción contemporánea. Solicita, por eso, un amplio canje, y asegura el resumen analítico de las publicaciones que se le envíen.

SUSCRIPCION ANUAL, $ 12.— — NUMERO SUELTO, $ 1.50
EXTERIOR, ANUAL, 1 LIBRA ESTERLINA ó 5 DOLARES

DIRECCION Y ADMINISTRACION: CANGALLO 1372
BUENOS AIRES - ARGENTINA

COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

La formación del COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, expresión de la iniciativa privada, responde al siguiente fin:

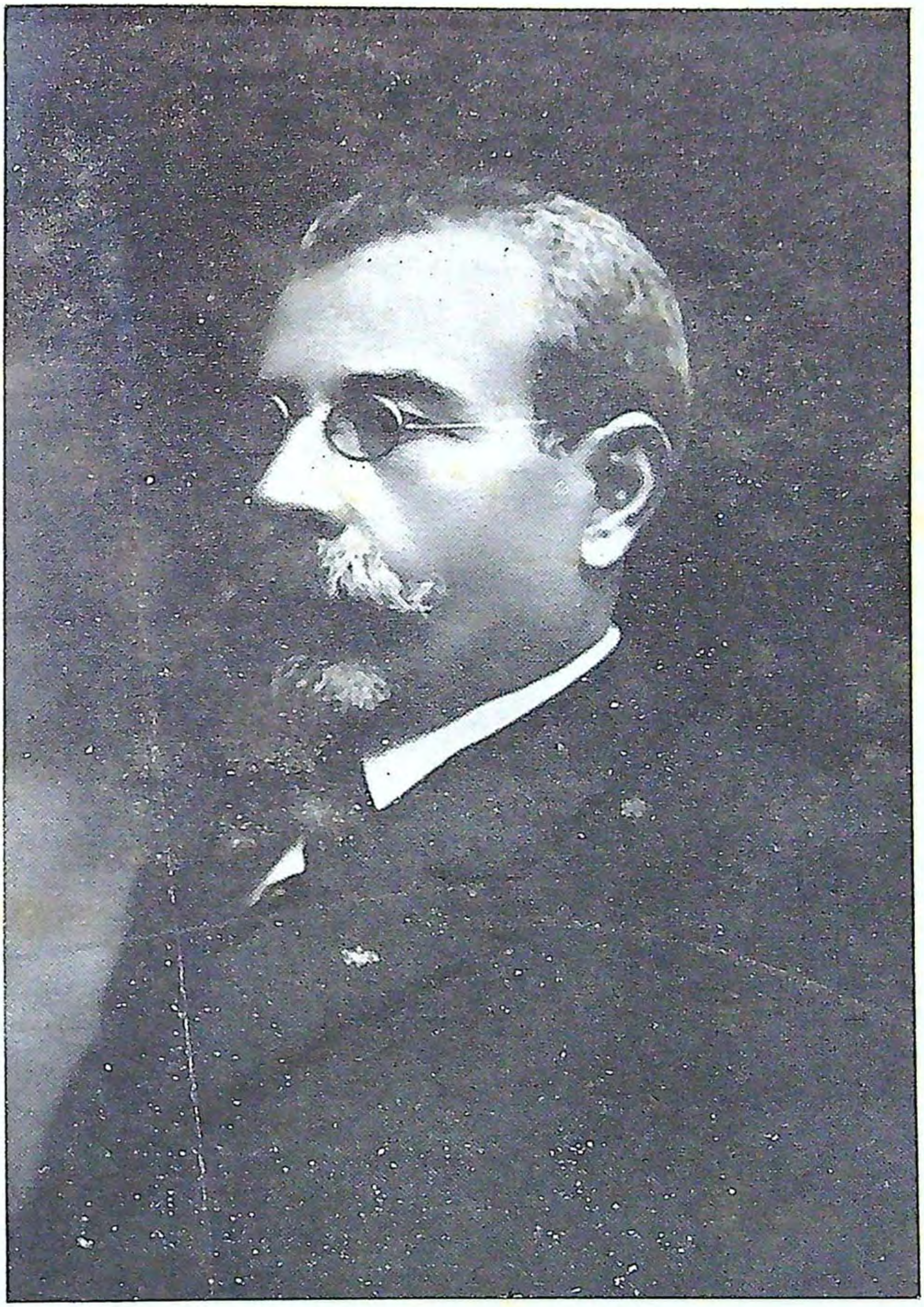
Contar con un conjunto de cátedras libres, de materias incluídas o no en los planes de estudios universitarios, donde se desarrollen puntos especiales que no son profundizados en los cursos generales o que escapan al dominio de las Facultades.

Ofrecer su cátedra a profesores universitarios de reconocida autoridad, y a las personas que, fuera de la Universidad, se han destacado por su labor personal. También organizar conferencias aisladas y fomentar trabajos monográficos e investigaciones originales, como complemento de los cursos del Colegio.

Ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES aspira a tener la suficiente flexibilidad que le permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias.

Germen modesto de un esfuerzo en favor de la cultura superior, espera la contribución material, intelectual y moral de todas las personas interesadas en que aquélla sea un elemento de acción directa en el progreso social de la Argentina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



AGUSTIN ALVAREZ
(1857 - 1914)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

F
OS
C939

CURSOS Y CONFERENCIAS

AÑO VI—Nos. 7 - 8
VOLUMEN XII
EDICION DE
AGOSTO 1938
BUENOS AIRES

Agustín Alvarez (1)

Por ALBERTO GERCHUNOFF

PROTECTORA DE BIBLIOTECAS Y EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

El escritor europeo suele complacerse en evocar la vida de hombres que la historia ha situado en un plano secundario de visibilidad para descubrir ejemplos hermosos en que se reflejan cualidades genéricas de un pueblo o de una región o deducir de su obra, substraída a la notoriedad insistente, enseñanzas útiles, verificaciones de interés espiritual y datos que sirven para confirmar o modificar una regla de conducta filosófica. Esa averiguación tiene para el que la practica un encanto profundo. Su tarea de crítica y de psicología se mezcla con el entretenimiento poético de adaptarse a los medios en que vivió la persona evocada y de identificarse con los panoramas físicos y sociales que no son familiares al conocimiento o a la experiencia del improvisado historiador. Esa facultad de espaciarse y de hurgar en una biografía cuyos contornos se volvieron borrosos con el tiempo, le permite evadirse de la zona en que transcurre ordinariamente su existencia y convertirse, por la distensión de su curiosidad, en un ser de pensamiento simultáneo con el de sus conciudadanos y en un instrumento de repercusión no limitado al ámbito de una ciudad o al escenario engañoso que lo aprisiona en su rutina topográfica, como al péndulo en su oscilación isócrona la estrecha caja del reloj.

PROHIBIDO SU USO NO DE LIBRE VENDER

Un propósito semejante me trajo aquí para hablar a los com-

(1) Conferencia leída en Mendoza el 7 de Julio de 1938, patrocinada por la Junta de Estudios Históricos de dicha ciudad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

patriotas locales de Agustín Alvarez, de su carácter, de sus ideas. Se que muchos compañeros de letras y grandes obreros de nuestro desenvolvimiento intelectual analizaron su influencia o examinaron su filosofía en estudios valiosos y no ignoro los trabajos de divulgación y de valoración que realizan sus comprovincianos. Pero, a pesar de esa justicia contemporánea y póstuma, el nombre de Agustín Alvarez se mantiene en una semi-obscuridad que no está en relación con su trascendencia. ¿A qué se debe este fenómeno de opacidad alrededor de tan sólida figura de pensador y de moralista? ¿Hemos de atribuírlo a la no coincidencia de lo que podríamos llamar su ideario con las corrientes que vienen prevaleciendo desde 1920, o sea, desde que comenzó la crisis de las doctrinas de libertad y de afirmación individual? ¿Acaso fuera lógico buscar la cauda de esa penumbra en la sencillez y en la falta de énfasis con que se dibujó su trayectoria de maestro y de ciudadano? Sin embargo, en la etapa de agrias disputas en que nos agitamos, que consiste en la contraposición de sistemas antagónicos, con rudeza desconocida en los períodos anteriores de revolución o de reforma de la sociedad política o económica, se ve sobrenadar a autores que por su mediocridad o exigüidad en el impulso creativo se explicaría su olvido y su destierro del dominio de la inteligencia. Yo creo que los libros de Agustín Alvarez no circulan con abundancia y no se le invoca frecuentemente en las controversias a que asistimos por razones que vienen de su temperamento mental, de su particular estructura intelectiva, y lo diferencian con rasgos poderosamente personales de los prohombres de su época. Pertenecía Agustían Alvarez a la fecunda y dramática generación del Ochenta. ¿Tenía efectivamente puntos de analogía con esa masa tan definida de nuestra historia? Aquellos a quienes incluímos generalmente en la gloriosa generación del Ochenta se individualizaban por la generosidad verbal, por la profusión locutiva, por la confusión del deseo de hacer con el afán de la actitud. Los hombres expresivos del Ochenta concebían el mundo y el país desde la tribuna del orador y nos dejan percibir ahora en su manera de pensar y de transmitir lo que pensaban un fondo de empaque histriónico. Tendían a lo grandilocuo; en su voz y en su ademán, en su procedimiento para comunicarse con los demás, sobresalían los relieves seductores de la deformidad romántica. No lograban independizarse del exceso retórico, como

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

22433

todos los continuadores del movimiento romántico en América, y amaban y cultivaban la voluptosidad de la elocuencia. Su imagen perdura no tanto por lo que dijeron como por el ímpetu o por la teatralidad con que se dirigieron a la conciencia colectiva. Y entre ellos, Agustín Alvarez se impone como una excepción y como una contradicción con esos locutores y ajustadores sonoros de la civilidad argentina. No llamaba al público para que lo contemplara en su posición de consejero del país. Prefería contemplar a la comunidad, espiar a la muchedumbre en sus turbaciones, precisar los defectos de la familia argentina en su formación con el concurso de nuevos elementos y las aristas del esquema en que se moldeaba, en fórmulas accesibles al transeunte, a la aglomeración invisible de la república, y con ella quería vincularse por un sentimiento esencial de humanidad, con algo en que palpitara la áspera paciencia del constructor y no la bullente volubilidad de un proyectista de decoraciones. Más tampoco persiste, con la difusión y la popularidad con que se presenta y se cita la labor de otros publicistas que aparentemente se hallaban en una tendencia parecida. Es porque no se ceñía a un recetario político o se encerraba en una escuela fácilmente contenida en una definición. Su liberalismo ideológico nada rechazaba ni defendía especialmente nada que interesase concretamente a los partidos, a la división en que la gente se recoge por la necesidad de combatir o por el anhelo de desahogar su hostilidad o su bondad; se reducía a ver la vida como es para darle una posibilidad de mejoramiento. Esa independencia de los partidos y de las escuelas y su fidelidad imparcial a la sabiduría, su fe razonable en la ciencia desdogmatizada y empleada como un recurso, como una herramienta para impulsar con su aplicación el adelanto humano y llegar lentamente a un consorcio de convivencia cómoda, a la creación de una colectividad que fuese el resultado de la creación de un universo moral, terminó por desviar de su posteridad inmediata a los núcleos militantes por más que encuentren en la obra de Alvarez apoyo y testimonio de valimiento.

Agustín Alvarez no conoció la facilidad con que se esbozaron y actuaron los argentinos representativos que comenzaron a actuar en 1880. Eran ellos, por lo común, vástagos de casas ilustres de la capital o en las provincias. Al salir de la Universidad ya tenían su ruta y la certeza de recorrerla sin más esfuerzos que el requeri-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

miento de su capacidad o de su voluntad. El arraigo del apellido equivalía en sus empresas, desde que asomaban a la calle, a la nombradía y al éxito, porque todavía constituíamos un país colonial o de fisonomía provincial, que gobernaba una aristocracia, entretejida con los restos troncales de los grupos que fundaron y organizaron la nacionalidad. Por esto, los tribunos, los políticos, los profesores y los literatos comprendidos en la órbita del Ochenta nos dan la impresión de la felicidad, de la fatuidad a veces, si exceptuamos a algunos que se atormentaban con el examen de problemas más lejanos o sufrían ya las dificultades de una conquista más duradera.

Don Agustín Alvarez no participó de esa celeridad afortunada ni conoció el placer de llegar a donde le movía su intención sin dolorosa fatiga. Puede decirse que fué uno de los primeros en representar el advenimiento de la clase media en la sedimentación social argentina. Efectivamente, empezó a vivir con una sensación de amargura y de soledad. Lo habían extraído al día siguiente del terremoto de Mendoza de un montón de escombros y llevado a leguas y leguas, junto con su hermano, a un hogar que le improvisaba la amistad y la compasión. Ya no era el niño de la casa de abolengo, el miembro de una vieja célula mendocina, que la víspera de la catástrofe se refugiaba en la proximidad del fogón doméstico, para oir, por instintivo amor a las cosas tradicionales, a las cosas que vienen de lejos, cuentos del peón de rostro curtido o de la cocinera de morena y rugosa faz. Su existencia se abría a un destino penoso y tenía que afrontarlo con reflexiva resolución. La desventura que deshizo su clan en un estremecimiento geológico lo despojó bruscamente de la aptitud de asombro, que es la facultad de la niñez, y la forma en que va incorporando a su espíritu, por una cristalización sucesiva de imágenes, las nociones útiles al hombre. Agustín Alvarez se vió obligado, por ese golpe que lo convirtió en párvulo desvalido, confiado a la caridad, sin tutoría cordialmente minuciosa y sin ahorro de penuria, a experimentar la vida, no a través de prolongadas inspiraciones venidas de un nebuloso mundo de fábula, a desvestirla de todo material poéticamente alucinatorio y que sirve para ir avecinándose lentamente a la realidad y a acostumbrarse con su corteza rasguñadora. Tuvo que pasar súbi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tamente de esa inconsciencia presentidora del niño a la elaboración consciente de su porvenir.

¿Qué podía intentar que fuese concordante con los vagos sueños que subsistían en su memoria infantil? Pocos requerimientos dilatorios podía ofrecerle, a esa altura del siglo XIX, el ambiente de una ciudad provinciana, sin la profusión de oficios y de empresas con que hoy invita al que desea iniciarse la complejidad del progreso y de la economía. Tenía que elegir entre el estudio, difícil en su especial situación, o las industrias agrarias. Mas no en vano le gustaba arrimarse al fondo del caserón, de varios patios, y saturarse con los relatos en que se trasuntaba, viva y fuerte, la poesía popular. Esa inclinación a lo ancestral llevaba en sí una inquietud de futuro y la visión del país no sospechado en su infancia, como magnitud y como pondus genésico, le inducía a buscar la tarea que le permitiese meditar, investigar el origen, el aspecto, la esencia de los adobes en que se revelaba y construía la colectividad, en que fermentaba aún —y más en Mendoza que en cualquier zona de la patria apenas conectada en sus múltiples pedazos— la levadura fecunda y primaria de la nacionalidad. En rebalsarse en su extensión desconocida y levantar y hermosear esos adobes, transformarlos en duros bloques de piedra, soñaba el chiquillo sin darse cuenta probablemente de que esa querella grave era más de adolescente razonador que de rapazuelo sin el pan seguro de mañana. El ser agricultor ceñido al predio o mercader atado a su bulto de mercancía, no habría de darle ocasión de sentir y sensibilizar dentro de sí, a lo largo y a lo ancho, el territorio maravillosamente dilatado, más allá de la montaña cavernosamente grandiosa, por un infinito de llanura y un infinito de río y de mar. Para conseguirlo era menester internarse en los libros arduos o hacerse soldado, porque vestir las armas daba el privilegio de las correrías aventuradas y ponía al individuo, a precio de cansancio y de penas, sobre los itinerarios fantásticos. Tales cavilaciones, en su tristeza de huérfano a cuya desgracia se asociaba constantemente el recuerdo de un cataclismo, le indujeron a estudiar, a buscar una faena que le pusiese sobre los cuatro rumbos del país para absorberlo y restituirlo en una transfiguración espiritual.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La nación, de cimientos recientes todavía, hablaba así a su alma. Podemos imaginar su despacioso y perseverante esfuerzo si

lo comparamos con lo que cuesta en nuestro tiempo, de tan numerosos recursos, a un muchacho pobre, vencer los obstáculos de una larga carrera. Tampoco era uno de esos jóvenes naturalmente disciplinados y conformadizos, que aceptan reglas y normas sin discutirlas, con una especie de mansedumbre pasiva, con tal de realizar su plan y apoderarse de un medio de subsistencia. Agustín Alvarez, acogido con protector beneplácito por los funcionarios del Colegio Nacional de Mendoza, no resultó un alumno dócil y vulgarmente aplicado. No tardó en mostrarse un tipo acrático, con la peligrosa costumbre de reflexionar, de descomponer con argucia ingeniosa y demostraciones desconcertantes, la armazón que lo aprisionaba en el programa, en el sistema con que le enseñaban doctoralmente, de acuerdo con su deducción lógica, porque Agustín Alvarez denunciaba su predisposición a la lógica, a la bella geometría del razonamiento y a la idea de lo mejor, enemiga de lo discreto, de lo ordinariamente tolerable, de lo mohosamente asentado en el acatamiento del hábito. Su crítica activa le conducía a conclusiones imperiosas y le aconsejaba en su incompatibilidad con el carácter amorfo de testigo neutral de los hechos, a no rehuir la acción y a no temer sus consecuencias. Profesaba ya el concepto, intuído precozmente, de que una organización destinada al bien común debía reposar en la eficacia y no únicamente en el principio autoritario, que supone la sumisión sin examen, fenómeno contrario a la modalidad de Agustín Alvarez que desde temprano penetra el beneficio del libre examen. La evidencia de que se le adoctrinaba en un régimen escolar retardatario, apelmazado de dialéctica, herrumbrado en el verbalismo adormecido que sobrevivía a la didáctica de la colonia, le sublevó desde los cursos primerizos y sus profesores, como su intocable rector, se dieron a ver en ese colegial sin padrinos ilustres y sin amparo entroncado en parentela influyente, a un revolucionario. En los recreos, en los corrillos estudiantiles, según me lo refirió alguna vez, insistía en la conveniencia de alzarse contra la "teología y el gobierno del colegio". Los muchachos experimentaban el influjo de su compañero, que les hablaba sin aparatosidad, sin aspaviento, con una prematura consistencia de alegato, y cierto zumo de gracejo juguetón en que regurgitaba la vena cómica, con ese gusto al proloquio, al proverbialismo criollo que sazonaba su conversación y su prosa. Su descontento se infiltró en sus

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

camaradas y una mañana las circunstancias lo convirtieron en caudillo de una revuelta. Preconizaba Alvarez la conveniencia de modificar los planes del colegio y de cambiar sus autoridades, para vitalizar la institución y hacer de ella, no un lugar de sometimiento obediente, sino de aprendizaje, de inquisición de la verdad. Con esta anécdota empieza a diseñarse su personalidad y a cobrar latido dinámico su energía potencial. Va comprendiendo, a medida que madura su entendimiento y se precisa su visión, que es necesario para ser un agente provechoso en una unidad humana, convivir en ella sin sobresalto forzado y ser a la vez su arado revolvedor. Esta tendencia apostólica de no renunciar a lo que consideraba el deber societario del individuo, la obligación de ser un colaborador simultáneamente revulsivo y ordenado en el grupo, en el centro que lo contenía, no revelaba, como habrá parecido a sus preceptores, las puntas ásperas de un personaje disgregador, sino una gran fuerza sentimental de justicia y de rectitud, de transformación, rebelde a la anarquía y no al orden. Lo prueba su incorporación al Colegio Militar. Con tenacidad serena, con una obstinación pesada, llega a lo que se propone: sus galones, obtenidos con esa manera de endurar, certifican su victoria augural. Domina la técnica del soldado moderno, la matemática, la física, la ciencia en conjunto, y podrá finalmente expandirse por la anchura del país, ahondarlo en su misterio de patria nueva, de patria no estabilizada en sus fundamentos ni descascarada de su rudimentarismo estructural. Se hallaba, pues, en presencia de las dimensiones mundiales con que se sale en la juventud a los caminos en que nadie nos espera y creemos que todos son los espectadores de nuestra salida, que es la salida matinal de Don Quijote, con el sol en el filo del horizonte preñado y en el corazón el alborozo del alba.

Necesitaba el país de esa clase de soldados para completar su coordinación definitiva y extirpar con la milicia ilustrada, los vestigios del revolucionarismo montonero que estallaba y siguió estallando prolongadamente, acá y allá, en burbujas de sangre. Participó así en las aventuras del ejército de aquellos años, que aún guardaban semejanza con los años en que sirvió Martín Fierro; anduvo en las correrías de frontera, durmió en los fortines y en el vivac, en las noches del campo desierto, volvió a oir los cuentos del peón de rostro curtido y las consejas de la antigua co-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cinera de faz morena, sabedora de milagrerías, de ánimas cuitadas, de brujerías que ponen frío en la piel. Oía con avidez de poeta, ya que el moralista y el filósofo arrastran en sí el gravitacional poder de la poesía, a esos hombres de recio temple y encontraba en sus leyendas, en sus exageraciones míticas, el tesoro folklórico en que veía el sedimento, la substancia amalgamante del germen nativo llamado a emulsionar con su reacción misteriosa el aluvión migratorio en que se iba acumulando el caudal de la Argentina ensanchada, abultada en su magnitud por las crecientes étnicas, como si se realizara, en una recomposición visible, casi cósmica, el delirio profético de Sarmiento. Sorprendía en los descansos del ejército, en la guerra del Paraguay, la parsimonia con que el general don Julio de Vedía sacaba de su mochila el ejemplar de Voltaire y se ponía a saborearlo a la luz del candil, abstraído de los acontecimientos épicos y olvidado de la pesadez del trabajo heróico en que se enrollaban sus jornadas. Y así como el general Vedia quería estar en contacto con lo que se producía en la civilización, Agustín Alvarez no se satisfacía con haber prendido a sus hombros las charreteras de oficial y ansiaba consubstanciarse con lo que se trabajaba en los insignes laboratorios del mundo. Sus colegas se asombraban al verlo, al final de un espeso día, tenderse en la tienda o en el galpón, con la montura por almohada, y hundirse en la lectura de los legistas, de los historiadores, de los conductores civiles de pueblos. No faltaba la oportunidad en que se comentara con amistosa sorna esa dedicación a los libros en lugar tan poco apropiado a la divagación intelectual. El general Vedia solía contestar con un dejo de afilada ironía de que unos saben ensillar bien su caballo y otros, sin caerse del caballo, saben leer en francés. Don Agustín Alvarez no se impacientaba con esas chanzas. Les explicaba lo que leía con una diafanidad comunicativa que acababa por atraerle un pequeño auditorio y a veces se descoloraba ya el cielo cuando el teniente o el comandante Alvarez cerraba los fatigados ojos bajo la manta que olía a terrón seco y a sudor. La convivencia con batallones y regimientos, en que se resumían los dos elementos separados del país, el dirigente y el sumiso, fué posiblemente su escuela más directa y su experiencia más contínua que luego aplicó en su obra de sociólogo. Endurecida ya su voluntad en las especialidades militares y en el oficio militar, entrevió

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la urgencia de los demás problemas, los grandes problemas de cuyo análisis y solución depende el funcionamiento equilibrado de la sociedad, puesto que de equilibrio están hechas todas las construcciones armoniosas, todo ser y todo organismo que se articula con elasticidad natural, sin encajonamiento ni opresión, sin dislocadura de muñeco muerto ni rigidez de autómata que toma impulso en voliciones que no vienen de su espontaneidad interior. ¿Podemos formar el país sin penetrar la historia de los países ya formados, o estratificar una nación espiritualmente progresiva y evolutiva, sin descomponer y esclarecer la cimentación en que se apoyan secularmente las naciones progenitoras, las naciones matrices de la humanidad? Esa interrogación atormentaba a Agustín Alvarez. Y al margen del traqueteo soldadesco, el jefe, que conducía gentes con reglamentos ininfringibles, habituado a comandar sin que lo discutan y a obedecer sin discutir, se puso al estudio del derecho, de la filosofía, de la sociología, o sea, lo vivientemente discutible y contradecible. No lo hacía por simple afición, por elegancia de diletantismo; justamente, lo que más le irritaba, era ese ocio aristocrático que se advierte en el tanteo de las cuestiones serias, el tanteo del improvisador. Estudió, como digo, profundamente, el derecho y la filosofía y se recibió de abogado y fué conjuntamente militar y abogado. Sabemos que ocupó cargos de juez en Mendoza y desempeñó en Buenos Aires funciones de magistrado. Era el prototipo, en esa duplicación de capacidad y de sapiencia, de los ciudadanos que organizaron civilmente la Argentina y perseguían, junto con la consolidación del orden, su perfeccionamiento jurídico, o lo que deberíamos llamar la ordenación de la libertad. ¿Era factible la modelación de una república sin insuflarle una doctrina de moral republicana, esto es, sin dotarla del material humano que la traslade de la configuración teórica, del estatuto sabiamente compuesto, al plano de agitación y de animación cotidianas en que se efectúa el proceso funcional de una democracia? Alvarez se dió cuenta de que la construcción superior del país sería la consecuencia de una labor educativa de sus elementos totales, en virtud de que la estructura del estado político puede ser meramente conceptual y hasta una eventualidad, y no así la nación que refleja en su fisonomía, con inexorable exactitud, la primitividad o la sensibilidad evolucionada, de las densas mayorías que la constituyen. Se propuso ser, de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

acuerdo con esa conclusión, que aun hoy debiera ser nuestra política unánime, un obrero de esa educación multitudinaria, basado en la observación de lo que es el pueblo, de sus reacciones, de sus ímpetus, de sus propensiones o ausencia de propensión, e idear los procedimientos para levantarlo y transformarlo en una materia cohesiva, en un cuerpo de vibración uniforme y arterial, con el sentido seguro de su posición y una dirección ardientemente prevista, racional y espontáneamente generadora de aliento ascensional y extensor.

Conocía al pueblo por los estratos sociales que se refractan en el ejército —comandos y masas— y lo había discriminado en sus napas imantadas de cultura en las aulas universitarias, cuando se sentaba en los bancos para escuchar las lecciones de derecho, y sus compañeros, en su juvenil aturdimiento, no sospechaban al maestro venidero en ese capitán contenido y decidor a la vez, que no estudiaba por el prurito de "ser doctor" sino con la presciencia de una misión trascendente. No me extrañaría que en esa etapa de su existencia de eterno estudiante y de eterno estudioso, hubiese concebido el plan de su acción en la escena argentina. ¿Os acordáis de la deliciosa novela de Wells, "El amor y Mr. Lewisham", en que el protagonista delinea en su adolescencia lo que irá haciendo en el decurso de su vida? Apunta en un papel los libros de ciencia que escribirá, los folletos liberales que publicará, contra la nobleza, contra el clero, contra lo que encarna en el mundo una injusticia. Mr. Lewisham no pudo desarrollar su esquema y se vió obligado a enseñar en un instituto mediocre, a alumnos indespabilables, porque una hermosa muchacha torció su rumbo. Agustín Alvarez, ya no tenía esas ilusiones de mocedad. Tostado por vientos andinos y pampeanos, madurado en el sufrimiento, le movía, no la engañosa alucinación, sino un estado de convencimiento, de patriotismo civilizador, sin mirajes falsos, de pulso accionador, avivado y enardecido por el desengaño de la escasa o ninguna influencia del idealismo tradicional aislado a un núcleo directivo del país. En el postrer cuarto de siglo pasado en que Alvarez se inició como autor de ensayos, la gente que cooperó en la organización argentina, con posteridad a las revoluciones o guerras civiles nucleadoras del edificio institucional, seguían dominando los teorizantes del republicanismo invertebrado que se refugia-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ban en el consabido y memorable "ideario de los principios". Es decir, construído ya el sistema político, removida superficialmente la elemental economía en que vegetaba el país como emporio de producción, se continuaba en la tozudez especulativa, sin amoldarla a las exigencias vitales de la comunidad y sin imaginar a ésta como la de un pueblo activamente interventor en sus negocios, sino como la de una clase restringida que además de los privilegios económicos se asignaba el privilegio de interpretar y usar la política, circunscrita a una finalidad idealizada, pero una finalidad de grupo, de selección oligárquica. Era ésta una filosofía de los hombres del Ochenta, retardatarios con relación a los de la generación precedente, para quienes la doctrina importada o adaptada obedecía a solicitaciones urgentes, a mandatos de apremio instantáneo; y hacían el país con los extenuados restos con que lo encontraron después de la dictadura de Rosas, desprovisto de pueblo y lo poco que quedaba de pueblo, agotado en la ciudad y montoneril en el campo, embotado por la tiranía hasta en sus explosiones díscolas, necesitaba ser desbastado y desgauchizado, siendo, al fin y al cabo, tal el mérito, entre otros, de la obra inmensa de Mitre, de Sarmiento, de Avellaneda, de Roca. "Don Bartolo y yo —me dijo una vez el general Roca— hemos desargentizado el país". ¿No existía el peligro de que volviera a "sargentizarse" con conspiraciones y a cerrilizarse con retrocesos al enmajadamiento del caudillaje? No bastaban las ideas de la generación del Ochenta, liberal y aristocrática, para conjurar ese riesgo, porque esas ideas se dirigían a su conciencia individual y eran de adelanto individual y no de verificación práctica; no formaban una doctrina coherente de ética republicana y no tendían a enraizarse en la greda popular. Su utilidad dependía de la versatilidad de la persona que salía de esos grupos para las funciones gubernativas del país. Evolucionistas y racionalistas, cultores indiferentes de la tolerancia inglesa, no fueron capaces de una generalización, de una abstracción que conviniera por su amplitud a la sociedad que orientaban. Elegantemente agnósticos, se enredaron en el cientificismo, sin descender a la diaria extensión de las ciencias y sin darle tampoco ese fervor sistemático que palanqueó brutal y épicamente a Inglaterra, industrializada e industrializante, a Alemania, vertiginosamente mecanística, con la previsión de invasiones económicas y territoriales, de Esta-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dos Unidos, que con el empleo multiforme de las técnicas se transformó en usina productora de riqueza, con el objetivo de lograr la comodidad, el contento de su población, congruente con su catecismo burgués de la felicidad humana, parcelada en la felicidad de sus ciudadanos.

No podía satisfacer ese prontuario filosófico y ese minimalismo democrático al alma caudalosa de Agustín Alvarez. Indudablemente, esa profesión de fe semi-positivista sirvió para libertar el espíritu de los círculos dirigentes y magistrales del país e introducir en su brumosa mutación política un tono más urbano y más metropolitano, sin disminuir su urdimbre primitiva. Por esto coincidía el creciente refinamiento de esa faja elevada del consorcio argentino con el estancamiento de la muchedumbre, que continuaba siendo una plebe glebaria, sin intereses profundos en la política, sin credulidad en la democracia preconizada en los documentos parlamentarios y en las páginas de los tratadistas, y sin una percepción exacta del espectáculo de progreso bruto o de progreso interno y durable que se realizaba en torno suyo. La pedagogía y la política, de contornos creadores indiscutibles, se aposentaba en el error de no salir de una clase y de esa confinación social nacían los defectos, las contorsiones, las parodias que debían inducir muy pronto a Agustín Alvarez a cifrar en dos aspectos cardinales su disconformidad. ¿Qué somos? —tuvo el valor de preguntarse. Y tuvo, sobre todo, el valor de contestar a su severa pregunta con la enumeración de nuestras características, con su crítica audazmente implacable y serenamente objetiva en su acuidad psicológica. ¿A dónde vamos? —volvió a preguntarse— y esbozó la incoherencia y la ineficacia del estado social para enhebrar un sistema opuesto, el sistema de la ordenación y de la eficacia. Las ideas de Alvarez no se diferenciaban, como concepción del mundo y como concepción de la sociedad nacional, de sus designos y de sus trayectorias, de las ideas u opiniones de los hombres del Ochenta. La diferencia radicaba substancialmente en su aplicación general, porque en aquellos se reducían a una excursión teórica, a una tertulia de elegidos dentro del país, no por egoísmo mezquino —ya que la generación del Ochenta fué un dechado de prodigalidad generosa— sino por limitación de señoritismo involuntario, de aristocratismo hispano-colonial, según cuya gramática sociológica, el pueblo, en su totalidad hirviente y actora, era una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cosa distante y desdibujada, como el público de un teatro, esfumado en su espesor ante el que ocupa la tribuna o canta el aria, en una niebla en que se quiebra el resplandor de las candilejas. En Agustín Alvarez, en cambio, cobraban esas ideas y opiniones una vehemencia silenciosamente apostólica —apóstol lo llama su propalador mendocino Pedro Corvetto —y adquirían la enérgica precisión de un postulado, que empezaba en el individuo, para abarcar, por su unidad sucesiva, al conjunto, al conglomerado. En el "Manual de patología política" hace el inventario de nuestros defectos gregarios. Puntualiza en sus capítulos con prolija crueldad, que dimana de su realismo crítico, de su visión histórica, desnudada de celaje romántico, las anfractuosidades morales, el deslizamiento hacia la caricatura seria, a la ficción revestida de solemnidad, que definen la trama de la democración informe, en que la semicultura reemplaza a la cultura y las frases desempeñan el papel del pensamiento, y esa capa de irrealidad se conecta a la vez con hechos que se trasportan a la economía, al ilusionismo deliberado en todas las manifestaciones del cuerpo argentino. Esa desfiguración orgánica se debe según su crítica a formas acervales de que no nos habíamos deshecho y se perpetuaban con los métodos erróneos de la educación dogmatizante, con o sin dogma cabal, y nos conducía a una equivocada apreciación de sus resultados: creíamos que lo concebido en teoría equivalía efectivamente a una realización. Para evitar la continuación de ese parodismo, se debía tener el coraje de verlo patrióticamente, con honda sinceridad cívica, con una especie de heroísmo quirúrgico, y reaccionar con una educación absoluta y no falsamente científica y una remoralización unánime, a fin de ir de una vez a la realidad, o mejor dicho, a una nueva realidad. Su resumen de la Argentina cambiada y evolucionada hacia la grandeza y la complicación de un pueblo sabedor de su destino, fincaba, por ende, en el esclarecimiento ético y cultural del ciudadano, en el esclarecimiento, en la máquina gobernante, de sus deberes con ese ciudadano, que no podía yacer en la ignorancia, en la miseria, en la injusticia engendrada necesariamente por auge del privilegio en que se ubica el núcleo tutelar y no democrático. Exigíase, pues, de esa máquina gobernante —conjunción de los individuos de las distintas actividades influyentes— un trabajo regenerador y germinador que residía en la modificación del espíritu

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y en la modificación de las costumbres públicas, por la refacción moral. Despojándonos de esas deformaciones en que se perseveraba y se describen en el memorable y aun actualísimo libro que es el "Manual de patología política", del atraso económico, que es el génesis del atraso social, de la rudimentaridad, sabiendo a dónde nos dirigimos, con certidumbre militante, nos internaremos en otra Argentina, ampliada y extendida en profundidad, surgida de la "Creación del mundo moral".

Para que ese ideal simple e intenso se torne asequible había que convencerse —nos enseña— de que el problema argentino y de cualquier país americano no es un problema de perfeccionamiento institucional, puesto que las instituciones son una sofisticación si no se consubstancian con la vida consuetudinaria, sino un problema de edificación del ciudadano, transformador del medio y sujeto al medio obstinadamente transformado por los recursos del progreso espiritual. Dentro de su tiempo significó ese encadenamiento de ideas una precipitación en la sociología argentina, como lo sostuvo José Ingenieros en su conferencia sobre Alvarez. Sin formar parte de un partido escolásticamente radical, nos impresiona por ese fondo idealista que le comunica una contextura doctrinaria de radical europeo, que actúa sin achicarse en una cartilla constreñida, y sin aceptar las anteojeras del ideólogo afiliado. Ese radicalismo desdogmatizado le deja contemplar con holgura las circunstancias panorámicas de la comunidad y comprender que una asociación política en perfectibilidad se empareja con la correspondiente perfectibilidad material del individuo, cosa que viene espiando desde la placenta moldeadora del país, que es la Colonia. y anhela una redención económica como complemento imprescindible de otras formas de redención. Así como se oponen —y tal vez con ese presentimiento— los elementos directores de la nación al imperio de una democracia completa, se oponen también a la verdadera equidad en el adelanto integral que determinaría la cooperación y no la resistencia de un proletariado educado y justamente retribuído. En su estudio sobre la indigencia del trabajador en la Colonia, en que examina rápidamente esos factores de hostilidad a una agrupación social justa, aprieta su juicio en un bosquejo que tiene los abruptos contrastes de una mancha y la hondura de una sátira de un Quevedo descriptor y moralizador: "Mirando siempre —escribe

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—las calidades ajenas a la luz de las conveniencias propias, se llega en seguida a esa maldad ingenua del niño cazador que se quejaba de que las perdices "se estaban poniendo muy mañosas y ya no querían dejarse matar", no distinta, por cierto, de la de un profesor religioso, que ponía el grito en el cielo porque tenía que pagar hoy un peso por ocho horas de trabajo a los peones en su viña, cuando antes les pagaba medio peso por diez y seis, encontrando muy justo el aumento de precio de la uva porque esto entraba en su peculio y muy injusto el aumento de precio del peón porque esto salía de su bolsillo". Construir una sociedad argentina demandaba, según su modo de imaginarla, la preparación de ese ciudadano y los que tenían en sus manos su factura conjuntiva debían estar poseídos de cierto desprendimiento de sus intereses egoístas para no ser, en su empleo de herramientas en la labor apresuradora de la evolución, como el niño cazadór de que nos habla o el profesor sórdido que nos pinta. Hay que educar al hombre y dotarlo de los atributos a que es acreedor, porque el hombre es la riqueza principal que debemos cuidar y sin su cuidado, sin su enderezamiento ético, resultarían supérfluos los decálogos doctrinales en la política, los ideales enumerados en las proposiciones presentadas a la aprobación del país, como son supérfluas las constituciones perfectas si los llamados a ponerlas en juego o a inspirarse en ellas no aprendieron a obedecerlas y vivirlas con lealtad. El hombre y la sociedad, es decir, el país, forman, conforme a esa premisa, un fin mutuo. He aquí cómo la fija netamente: "El fin particular del hombre y la más alta fórmula de la vida humana es la más alta realización de la más alta dicha propia en la más alta dicha ajena, y todas las veces que haya sido dichoso contribuyendo a la felicidad de los otros, habrá realizado un fragmento de su fin, y no puede existir el fin sino en la proporción en que exista el medio, pues sin éste, aquél sería como un traje confeccionado para que no lo use nadie". Es ésta una admirable sentencia y un resumen de su ideario nacional, que concuerda con lo que quería Alberdi al instalar al individuo en la colectividad. "Quiero las instituciones para mí", exclamaba Alberdi, o sea para que sirvan al habitante y no se conviertan en una pieza que lo estrangule o no lo tenga por objeto directo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Esa moral y esa filosofía, para ser objetivadas en la acción

colectiva, en la diversidad de sus fases, llamaban para profesarlas e imponerlas a las personas que comprendían la preponderancia de la educación como palanca transformadora. Se decía a fines del siglo XIX, y no sin argumentación suficiente, que el triunfo de Prusia sobre Francia en la guerra de 1870 se debía a la actividad del maestro de escuela. La Argentina reclamaba el aporte del maestro para triunfar sobre sus inconvenientes de entidad en que la fusión física tenía que unirse a la fusión química de sus elementos humanos, y Agustín Alvarez se decidió a serlo. ¿Qué es un pensador sino un maestro, tanto más cuando no se dedica a la abstracción pura y halla en la humanidad misma el tema de su predilección? Y para desarrollar su función preceptiva con eficiencia quiso estar en relación con el pueblo y hablarle, no con el despliegue dialéctico del catedrático que se alza en un sitial, por encima del nivel de su auditorio, sino con la naturalidad con que el vecino habla al vecino, en el deseo de que ninguno deje de entenderlo y de ver hacia dónde va su razonamiento y su palabra. Le constaba que el soldado, las peonadas del interior de la república, los obreros de la ciudad, las gentes de la gruesa y extensa medianía, no penetraban ni podían penetrar en su congregación enorme y difusa, las disquisiciones sistematizadas, las sociologías con lujo de especialización y convenía usar para ellos el idioma de la santa simplicidad.. Y aun para los sabios y para los especialistas convenía recurrir a ese idioma porque aventajaba al otro en su potencia de convencimiento, al substituir las ramificaciones parasitarias, tan distantes del arte como la vulgaridad, por el soplo engendrador del espíritu. Era Agustín Alvarez una alma criolla y se dispuso a dirigirse a sus compatriotas con desenfado criollo, que es una forma de familiar espiritualidad. De ahí su llaneza expresiva, su estilo suelto, de una agilidad y de una vivacidad de conversación entre amigos hondamente cultos y universalmente informados, que discurren sobre los problemas contemporáneos con el mate en la mano. No creamos que esa coloración típica que anima su prosa, con entonación enjundiosamente personal y tan repleta de sabiduría, de malicia, de plasticidad, no despertaba reparos. Gustava excesivamente todavía la locuacidad amanerada por el pseudoclasicismo y enrevesada por el academicismo retorizante. No parecía a todos adecuado ese lenguaje emitido con la automática

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

escuetez de la respiración. Suponían muchos que Alvarez carecía de lo que se considera como "estilo", esto es, de brillantez hechiza, de pomposidad verbilocua, sin darse cuenta de que eso, aun al lograrse, no es más que forma, vale decir, relumbre exterior, mientras que el estilo es una calidad interna, una transversión no aprendida de la personalidad. Alvarez tenía su estilo, jugoso, corredizo, impregnado de sabor y de humor, del que se desprendía como un flúido tibio su don de acercamiento, de adyacencia en la cordialidad, su genio atractivo. Su espontáneo antiformulismo juntaba en un maridaje, en que parecía arbitraria por la sorpresa, la grave cita sajona, la aducción de solemnes máximas de jurisprudencia o de aforismos aristotélicos, con la metáfora gauchesca o el proverbio rural. Pero se fueron acostumbrando todos a esa disertación jocunda y migosa y se acabó por gozar sus sencillos y trascendentales ensayos en que el moralista, sazonado de complejo saber y el educador buído de ideal argentino, sacudía el marasmo de la población apta para enterarse de algo, revolvía su ser consciente y la obligaba a meditar su triste y tenaz predicación. Esa actitud tolstoiana de maestro y su voluntad de ser útil y no de lucirse ante tribunales competentes de consagración, le sugirieron su "Historia de las instituciones libres". No intentó componer un libro más para abogados o políticos, sino un libro instrumental dedicado al pueblo, para educarlo en los experimentos de las democracias y antidemocracias clásicas y desentrañase de ese desfile de pruebas históricas y de esqueletos utópicos el espectro de la realidad alcanzable. Con esta preocupación de ser simple y de ser claro, criollamente claro, ejerció las misiones, los puestos, las cátedras que la vida le fué deparando y que humanizó con esa inextinguible emanación de bondad creadora que era su talento más pródigo. Militar, juez, funcionario, político o profesor, escribía como hablaba y actuaba como pensaba.

En su banca de legislador, como en el estrado universitario, en el artículo, en el libro vertebral, se transparenta ese amor a lo claro y ese criollismo que es para mí una de las más bellas expresiones de su genialidad. En el recinto del antiguo Congreso, humildemente pegado al oblicuo portal de la Plaza de Mayo, en que flotaba una añoranza de siesta colonial, ahondada por la sombra del Cabildo, se levantaba su acento afable, sin impostación de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

recitado, como si prosiguiera filtrándolo en los corrillos que se formaban en el corredor o en las salitas y en los cuales, provectos paisanos, enfundados en levitas de anchas solapas, de un negro verdosamente lustroso, o coroneles que estuvieron en las patriadas contra el indio y caudillos ladinos del Norte, barajaban, entre modismos sinuosos y chupadas al cigarrillo de chala, las grangerías para sus comarcas, los retazos del presupuesto, la suerte de las provincias. Adentro, en las bancas, se peroraba como si sus ocupantes no fueran una transposición de aquel país oficial que pululaba en los pasillos y cuya pintura hacía con soberbios hachazos de color, en sus nudosas tablas de primitivista, el hombre que se sentaba entre ellos. Y se les parecía mucho si lo semblanteaban bien. El pelo le venía sobre las sienes y bajaba en hebras fuertes, como las de su barba y de su mostacho encaracolado en las puntas, que se alzaba para iluminar su rostro con una sonrisa acercadora. En esa cara de franqueza viril y de pensativa quietud, en que estaban ausentes la jactancia machuna y la esquivez femenil, relucía, penetrante, barrenadora, segura y conciliadora a la vez, su mirada rectilínea en que la melancolía meditativa y la ternura se fundían en una sola claridad. Sus colegas del parlamento, esos paisanos enlevitados y esos coroneles de pera de plata, que contaban las proezas magníficas del general Campos y las hazañas del general Villegas, sobrevivientes del poético y épico país que se iba, se encariñaban cada vez más con ese hombre "a quien Roca oía con tanta atención" y se asombraban cada vez más de las cosas que "se le ocurrían" cuando hablaba en la Cámara. Era, desde luego, un hombre rarísimo en la variedad del elenco legislativo, que intelectualizaba la política y la sentía como una actividad de la inteligencia y no como una artesanía de habilidad. Allá hacía, en lugar de discursos, lecciones de filosofía de la historia, sin proponérselo, y a raiz de proyectos comunes, clases sobre organismos técnicos, con intercalaciones de humoradas satíricas, de criolladas que se mezclaban con apuntaciones agudas y acuciadoras, relaciones con los filósofos clásicos, los federalistas yanquis, los grandes ministros británicos. Y tal vez le indujese la frecuentación del Congreso a componer su "Historia de las instituciones libres", para que fuera utilizada como crestomatía popular de teorías políticas y aleccionara a la gente en la administración de las ideas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dijimos que Agustín Alvarez no tenía propiamente un partido político; aceptaba pragmáticamente los elementos que el país ofrecía y se aproximaba a las personas que iban cambiando con fértil empirismo, con ulterioridad a Mitre y a Sarmiento, los agrietados adobes por amachimbrados ladrillos o inderruíbles sillares. Su clarividencia le ahorró el dispersarse en campañas de politiquería y de rencillas. Para Alvarez la política era una escuela más, una cátedra más desde la cual podía enfrentarse con la masa educable y sembrar en su era, abonarla y regarla con su ideación. Es lo que le trajo la connivencia con los que en ese período manejaban patriarcalmente la república y podían dar diputaciones a espíritus tan independientes, sin que les molestase su superioridad y su disconformismo con lo circundante, con el medio y con el individuo denominador. A pesar de esa erasmiana comprensión, y del perspícuo discernimiento de la gente política, en que sobresalía el funcionario estilizado, la mente excepcional, como la de Joaquín González o Magnasco, partes integrantes de un "estado pensante", de un estamento de cultura, no se le ocultaba su incomodidad en ese trajín de correveidiles electorales, de marchantes ansiosos, entreverados con artesanos meritísimos y civilizadores y completadores jurídicos del país. Y lo comprendía porque no era un "hombre de acción", o sea un político, ni representaba una orientación dogmática, que limita forzosamente las vistas y las unilateraliza en la imprescindible y germinal estrechura de su surco. Su política era la de las ideas y para derramarlas y hacerlas brotar le convenía la blandura del humus popular y el campo de enseñanza que hendía con el libro. El libro era ya su procedimiento de introspección del país y su martillo pilón para la forja del hierro caliente. ¿Cuándo vendría la cátedra?. A esa forja grande le llamaba su vida. En los círculos porteños, en la amistad con el general Roca y en el habladero de la Cámara de Diputados, conoció muy de cerca a Joaquín González. Admiraba su erudición y su humanismo, y les unía un interés similar, el ideal de radicar en el país órganos difusores de ciencia, que se sintetizaba en esta afirmación de Agustín Alvarez: "Las universidades fundadas en un racionalismo sin estrechez producirán una clase social y política intelectualmente elevada que sabrá trabajar por un país intelectualmente más elevado". Recordémoslo. El siglo XIX había terminado y acabado a su vez la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estatura provincial y post-rosista de la Argentina. La nación geográfica comenzaba a llenarse y transvasarse en un tamaño más distendido, con repercusión más internacional y con asimilación de ideas internacionales. En Buenos Aires crecía la influencia trasatlántica y los moralistas que leían a Taine, a Renán, a Carlyle, se hundían en los epítomes marxistas, se enteraban de las tentativas europeas de un derecho filoneísta y el socialismo, que entraba en Alemania en una evolución aburguesante y se "socialdemocratizaba", pese a los consejos precautorios de Marx, repetidos en circulares y vigorizados en las reediciones del "Manifiesto comunista", con las notas admonitivas de Federico Engels, se instalaba en los barrios industriales porteños con la reciedumbre de una novedad satánica. ¿No era oportuno filtrar ese filoneísmo en la filosofía y en la jurisprudencia enseñadas y suministradas por los institutos del Estado y aproximar el país naciente a ese mundo nuevo? Joaquín González pensó intentarlo en la Universidad que proyectó y fundó en La Plata, con el liberalismo con que abordó en su ministerio el Código del Trabajo y adjuntó a su confección a camaradas de Juan Bautista Justo, el importador del socialismo científico en el país y en la América latina. A esa Universidad de espíritu libre fué invitado a trabajar Agustín Alvarez y a difundir en sus verdes aulas su ingente sabiduría. Fué el vicepresidente y el catedrático de esa Universidad de estampa originariamente inglesa, como hechura de Joaquín González, y en su cátedra ilustró a la juventud, por más de una década, en historia de las instituciones representativas, en derecho constitucional y en una materia desconocida en su definición, o sea, la historia crítica de la nación, en que convergían sus experiencias psicológicas, sus observaciones objetivas y las reflexiones recogidas en la carne palpitante del país. En esa década de labor verbal se encierra la obra magna no escrita de Agustín Alvarez y vivida y vertida en vida, pasmosa de virtud filosófica y de ciencia nutricia, que realizó con amorosa pasión y con la humildad de un maestro de aldea, sin embarazo y sin ostentación, sin marginalias en la prensa para referirse a lo que estaba haciendo, como el panadero no se jacta del pan que amasa o el labriego del predio que siembra. Cuando aparecía en el aula, su público se componía en la bancada, se quedaba quieto, con una atención anhelante, y le sonreía con el presentimien-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

to de que en seguida sus finos labios se entreabrirían para sonreirle y traducirle, sin esdrújulos coruscantes y sin comprimidos técnicos, la substancia generatriz de la filosofía aplicable a las conjunciones humanas, el jugo amalgamador de las alquimias sociales y les instruiría en el fracaso y en las renacidas esperanzas de las doctrinas que podíamos ensayar en nuestra tierra. Les instruía en la moral filosófica de no temer las ideas y de no temer los problemas, de no temer el encuentro con lo que vuelca el progreso al paso del hombre y de pensar que todas las grandes iniciativas del mundo, todas las seductoras victorias de la humanidad, salieron de la decisión ordinaria y valerosa de huir del aplastado sentido común para ser fieles a esta exaltación del genio en la sociedad que finca nada más que en la fidelidad al buen sentido, pues, el buen sentido es la fecundidad en el movimiento renovador y el freno de la renovación excesiva, y expansión anímica e impulsión del verbo hacer, del verbo crear. Agustín Alvarez fué el conjugador filosófico de esos dos verbos en su cátedra y en su literatura, sin percatarse en su modestia de obrero benéfico —en la Ilíada se llama "el insigne obrero" al divino forjador— de que esa conjugación proficua la tenía trasegada de años atrás en sus libros, sus caritativos libros, en que se veía una Argentina en la radiografía de sus accidentes patológicos y se prefiguraba la Argentina nacida de su fuerza avanzadora.

Por mucho tiempo —pensábamos los que nos acostumbramos a admirarlo por su talento y amarlo por su carácter— seguiría arando el país. Se encontraba en la curva plácida en que el cerebro produce con sensación de placer físico. Lo veíamos, en su movilidad diligente, en las reuniones en que peroraban sabios extranjeros, discretamente festivo, benévolamente mordaz, con el aliento largo del que está predestinado a la longevidad próvida de los criollos que se tornan con la vejez prietamente enjutos y su alma se aploma en una pausada prolongación de juventud dadivosa. Una tarde de invierno, en 1913, departíamos, Leopoldo Lugones y yo, en un saloncillo del Garden Hotel, en la calle Callao, y esa tarde fría y nubosa lo parecía más aún en ese hotelito de escueto confort anglicano, con láminas de estirados caballos y estirados caballeros de casaca roja y lirios desmayadamente blancos en el regazo de una lady que languidecía en un grabado victoriano. En

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

esto apareció el general Roca con su tradicional escudero. Vengo —nos dijo— de casa de Agustín Alvarez; Alvarez se nos va... Y rompió nuestro sobrecogimiento silencioso con un elogio parcamente emocionado del hombre que se internaba en la tiniebla. Así se nos fué Agustín Alvarez. Don Domingo Faustino Sarmiento, al presentir la muerte, deploró en una carta que no viviera el viejo Vélez Sarsfield para encargarle un breve epitafio en latín. Y ya que el codificador, latinista de Córdoba, se le anticipó en el reposo, le habría satisfecho que en su tumba grabasen estas suficientes palabras:

Una América toda, asilo de los dioses todos,
con lenguas, con tierras y con ríos,
libres para todos.

Amigos míos de Mendoza: Esta salutación de panteísmo continental, americanamente helénica, podría esculpirse en la lápida de Agustín Alvarez, porque en ella se cifra gloriosa y religiosamente su vida, su pensamiento, su corazón argentino y humano.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ALEJANDRO KORN *

(1860 - 1936)

Por FRANCISCO ROMERO

Alejandro Korn nació en San Vicente, provincia de Buenos Aires, el año 1860. Estudió medicina en la Universidad de Buenos Aires, doctorándose a los 22 años; ejerció la profesión en distintos lugares y en 1897 fué designado director del hospital provincial de alienados "Melchor Romero", cargo que abandonó para jubilarse en 1916ª dejando desde entonces la práctica profesional.

Al lado de la actividad médica desempeñó cargos docentes desde 1888, año en que comenzó a enseñar anatomía en el Colegio Nacional de La Plata. En la enseñanza superior de la filosofía se inició en 1906, como profesor suplente de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; cátedra que llegó a ocupar como titular en 1909. Dictó también, hasta su jubilación como profesor universitario en 1930, la cátedra de Gnoseología y Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y la de Historia de la Filosofía en la Facultad de Humanidades de La Plata.

Así como la significación total de Alejandro Korn sobrepasa con mucho su actividad filosófica y hay que estimarla sobre todo atendiendo a los extraordinarios valores personales que encarnó, así también su significación estrictamente filosófica rebasa su obra escrita y debe ser considerada en toda su vida de pensador

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

* Conferencia pronunciada en el Colegio Libre de Estudios Superiores el 12 de mayo de 1937.

y de docente, en la que la tarea del escritor fué una ocupación casi accidental. Aunque no hubiera escrito una sola página, Korn seguiría siendo uno de los mayores pensadores nuestros por la austera voluntad de verdad, por el saber y el rigor crítico con que se encaró con los problemas de la filosofía, por su admirable capacidad para ir al fondo de las cosas y para relacionar cualquier tema con las cuestiones últimas. Para eliminar desde el comienzo posibles malentendidos en la apreciación de una personalidad, conviene empezar preguntándose cuál era su manera natural de expresarse, de realizarse; proceder de otro modo incluye el riesgo de tomar por esencial lo accesorio y de ver al hombre bajo una luz falsa. Korn se manifestaba ante todo en la faena cotidiana, en la cátedra, en la conversación, en la incitación cordial, en la confortación viril, en todas esas suertes de suprema docencia que ejercita en cada instante, con cada palabra, con cada gesto el hombre superior. Su pensamiento, profundamente trabajado, buscaba de preferencia el cauce oral, más adecuado a su índole que la expresión escrita. Su meditación no estuvo nunca sujeta a plan ni horario, sino que se desarrollaba con continuidad, como un modo de ser y no como una actitud asumida de intento. No pensaba para escribir, sino que escribió porque antes había pensado larga e intensamente. La escritura fué para él una actividad subsidiaria, apenas el recurso para fijar los resultados, no la corriente misma de sus meditaciones. Sus escritos filosóficos no agotan la riqueza de su pensamiento, por lo mismo que éste se desenvolvió ajeno en principio a la intención de ir condensándose en libros. Muy valiosa su producción filosófica, hay que poner sobre ella la figura ejemplar y magnífica del pensador que la deja tras sí. Quienes en lo sucesivo hagan el balance de esta época de la cultura argentina y de la americana, deberán abarcar, más allá de los escritos de Korn, al hombre de excepción que los produjo, porque una cultura no es un muestrario de cosas —aunque sean cosas en las que palpita el espíritu— sino un conjunto solidario de hombres en lucha por la colonización espiritual del mundo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cierta dirección vertical del pensamiento puede ser uno de los criterios más seguros para juzgar las calidades de un entendimiento. Hay quienes piensan hacia abajo, como si la gravedad terrestre fuera para ellos el resorte decisivo; son entendimientos so-

metidos a la ley de Newton, siempre propensos a la caída. Para otros no rige la segunda mitad del enunciado newtoniano; parecen ignorar la proximidad de las masas y advertir únicamente la magnitud. Son inteligencias nobles, orientadas hacia arriba, hacia las estrellas. De éstos era Korn, y tal propensión consustancial suya debe ser consignada como uno de sus rasgos determinantes. Se respiraba en su proximidad un aire limpio y estimulante, una atmósfera de altura. Y su natural elevación no era un idealismo laxo, ignorante o negador de la realidad. Tenía el gusto, acaso la pasión de los hechos; pero no se quedaba en ellos. De los hechos saltaba a los principios, de la cotidianidad a la perennidad. Por su espontáneo modo de ser, por su educación científica, también quizás porque era capaz de descubrir en cada transitoria instancia latencias de universalidad, Korn amaba los hechos y en ellos se recreaba. Frecuentó la ciencia natural y la historia; leía de continuo memorias, en una apetencia histórica que sólo se satisfacía en la fuente más viva e inmediata. Pero este hombre, cuyo saber de realidades sorprendía, estaba a mil leguas de parecer un erudito. Su saber estaba todo él organizado; más aún, funcionalizado, convertido en experiencia, en el más alto sentido de la palabra: una experiencia luminosa, que nada tenía que ver con el saber práctico, lamentable a veces, que suele designarse con el mismo término; que era acaso su negación o su contrario. En el plano intelectual, las comprobaciones se ordenaban en él en perspectivas amplísimas, en vastos cuadros jerárquicos. En el orden moral, atemperaba la severidad insobornable del juicio ético con una tolerancia que nunca llegaba a confundir la explicación con el perdón. Poseía la veracidad radical de los que no sólo dicen la verdad, sino que no pueden dejar de decirla; los que le conocieron a fondo sabían que tras cada palabra suya estaba todo su ser respondiendo de ella. Practicó la amistad con la asiduidad de los que se dan por impulso incontenible, por abundancia interior. Y al realizar así una exigencia propia de su naturaleza, contribuía al enriquecimiento de los demás. El trato amistoso, como las otras dimensiones suyas, era en él generosidad y elevación. La intimidad, por más que progresara, por más que se acendrara en un comercio de muchos años, nunca desfallecía en una familiaridad trivial. Aunque estaba pronto a cualquier espiritual auxilio, se guardaba de invadir el recinto

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ajeno, y era conmovedor ver cómo su cordialidad se fijaba ella misma un límite, que era el del respeto a los demás y a sí mismo. Para Korn la amistad no era diversión o entretenimiento, ni juiciosa colocación del capital con la mira de cobrar a su tiempo los intereses. Era la actitud natural en un noble y afectuoso espíritu hacia los que sentía próximos; el intercambio sobre el fondo de una contenida ternura y entre los hitos infranqueables de una delicadeza y de una libertad que respetaba en los demás antes de que nadie para sí la reclamase. Se le admiró y se le amó, y los que le rodearon y conocieron de cerca no separaban en su relación con el maestro la admiración del amor. Atraía en torno suyo y fué como un principio organizador que estimulaba la convivencia en una armonía de voluntades y entusiasmos cuyo centro era. Amigos y discípulos se congrebaban a su alrededor en sociedad amistosa y grata, en esa especial manera de coincidencia que sólo es posible cuando le sirve de polo una personalidad excelente y operante, de esas que poseen el secreto de hacer salir a la superficie lo mejor de cada uno. Y por eso sus amigos fueron también, por lo general, amigos entre sí, como si la amistad de don Alejandro fuera una contraseña que les permitiera reconocerse. En la filosofía hay una vieja y gloriosa tradición de amistad; alrededor de Alejandro Korn se ha repetido en nuestro país esta amistad en la filosofía para unos cuantos, que se prolongaba para muchos más en una amistad en los intereses más generales de la cultura y de la acción inspirada en el bien común.

Era un espíritu tan robusto como exquisito. A la fortaleza sin desmayo del ánimo varonil, al decoro del caballero, asoció en su ancianidad los prestigios del patriarca. Rehuyendo sin descanso toda postura magistral, fué constantemente el maestro, el maestro único e incomparable; porque la auténtica función magistral no se funda en una dosis copiosa de ciencia ni en la eficacia docente —que Korn poseyó como el que más— sino en el resplandor que parece escapar por todos los poros del hombre predestinado a servir a los demás de ejemplo y guía. Fué uno de sus atributos la virtud más rara entre los hombres, acaso la de más subidos quilates: la bondad activa, enérgica, militante. Ecuánime, sabía hacer su parte exacta a la justicia y a la caridad. La ocasión carecía de poder para sorprenderle; no suscitaba en él ni el entusiasmo fácil ni la cons-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ternación. Miraba pasar los acontecimientos con la serenidad de quien ha visto tejerse mucha historia a su alrededor, de quien ha discernido en el tumulto de las horas unas cuantas seguridades fundamentales. Era un rasgo muy suyo cierto entusiasmo como en sordina, templado, podría decirse que a largo plazo, decantado de sus propias experiencias, extraído de un complejo saber de vida y de libros que la claridad de la mente y la rectitud de la conciencia habían convertido en sabiduría. Este puro entusiasmo suyo ardía como una brasa, sin humo ni crepitaciones. Lo alimentaba un reflexivo optimismo, ese optimismo que Stefan Zweig ha calificado alguna vez de genial, que no es el de quien a sí propio se engaña voluntaria o involuntariamente; el de quien, para tranquilidad del ánimo, se fabrica un espectáculo de feria con la áspera dramaticidad de la vida. Korn mantuvo su ilusión sin dejarse seducir por el espejismo de falaces ilusiones. Miró a la vida cara a cara, la vió tal cual es, y dijo: A pesar de todo. Conoció a los hombres en el apasionamiento turbio del conflicto político; en el hospital, donde la carne fracasa; en el hospicio de alienados, donde las almas son andrajos dolientes; en los entretelones de la historia, donde se conoce el revés de toda grandeza. Y de todo esto triunfó su optimismo, sin duda porque a tantas experiencias adversas contraponía una experiencia radical y primaria, la de la energía espiritual, que en sí mismo percibía como una fuerza incontrastable y en fin de cuentas vencedora.

Cualquier vana esperanza, cualquier cómoda ficción del ánimo se disipaba ante la precisión de su juicio, parecía caer rota al suelo al conjuro de su palabra. Pero él mismo recogía en seguida la esperanza caída, le infundía un soplo nuevo y poderoso, la sostenía, depurada, en sus firmes manos. Sobre un zócalo de estricto realismo que no era sino la consecuencia de una honradez resuelta a no dejarse engañar ni a alentar el engaño de los demás, su esperanza se erguía modelada en sólida substancia terrestre, no fiada al don gratuito del destino, sino como encarnación de una voluntad que afirma el valor y que está decidida a realizarlo. En Korn la inteligencia y la voluntad eran ponderación y seguridad; su espíritu estaba en tensión constante. Pero no era la suya una tensión artificial y discontinua; una de esas tensiones que de cuando en cuando se relajan y se cansan, y que están propensas a terminar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en una ruptura. Era permanente, tranquila; constituía la disposición natural de un ánimo tan luminoso como fuerte. Parecía haber hallado desde bien temprano una posición firme que ningún azar hubiera podido conmover. Y esta seguridad suya se transmitía calladamente a quienes se le aproximaban, irradiaba de él como de un foco y se infundía en los demás. Pero no era un equilibrio estático, no era la seguridad en el reposo; era la estabilidad en el dinamismo, la seguridad en el movimiento. El mismo ímpetu espiritual que lo impulsaba hacia adelante lo mantenía vertical. Muchas veces una palabra suya, un gesto, bastaban para aniquilar una inquietud, para corroborar un dichosa expectativa. Y todo esto, más que por palabras o por actos precisos, por una especie de energía que se desprendía naturalmente de él, casi por mera acción de presencia.

El equilibrio a que antes me he referido se manifestó en él en parte deshumanizada del especialista, del hombre absorbido y acorde de sus capacidades y actividades. Nunca asumió la actitud en parte deshumanizada del especialista, del hombre bsorbido y mecanizado al fin por una función única, por elevada que fuera. La densa humanidad de don Alejandro ponía su temblor vital en todo cuanto realizaba o producía. Sobre el filósofo aparecía el hombre que filosofa; sobre el escritor, el hombre que escribe. Y por esta saturación humana, pero de una humanidad superior y potenciada, en todo cuanto hacía o decía, asumió sin buscarla y por derecho propio una de las más altas dignidades que le sea dado alcanzar al hombre: la de guía y maestro. La función de ponerse a la cabeza de los demás se ejerce de dos maneras: por el mando y por la orientación y el ejemplo; la segunda, que tiene su raíz y razón de ser en sí misma sin que intervengan contingencias exteriores, supone una espiritualidad que desborde cualquier cerrada especialización, incluso aquella en que desempeña su función específica. El maestro verdadero es siempre maestro de vida y de conducta. Conductor y maestro fué Alejandro Korn en la más plena significación del término.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y este magisterio, esta faena que su naturaleza misma le imponía, la cumplió cabalmente, solemnemente podría agregarse. Acaso una interpretación miope anote una deficiencia en el gesto impaciente con que solía romper a veces la solemnidad; pero era, ten-

gámosïo en cuenta, cuando su fino instinto le advertía que podía peligrar la fresca espontaneidad, la flexibilidad viva que fué su modo natural de ser; cuando percibía la amenaza de esa rigidez que es siempre un principio de petrificación y un signo más o menos lejano de muerte. Estaba demasiado seguro de sí mismo para necesitar en torno suyo esos reductos tras los cuales suelen muchos atrincherar un prestigio precario, y así como otros construyen pacientemente muros a su alrededor, él deshacía sin descanso los que acaso empezaran a surgir espontáneamente por la consideración de los demás o la obra del tiempo. Y así estaba siempre inmediato, a la distancia irreal que permite el amor, a la distancia real del apretón de manos.

Una de las características de la persona espiritual en sus formas superiores es realizar la paradoja de entregarse al instante —y estar simultáneamente por encima de él; de darse entera en la obra de cada momento— y planear sobre la misma obra. Ès una consecuencia de la libertad, que es la esencia de la persona, y que no se deja esclavizar ni por sus mismas corporizaciones. Korn puso al servicio de su libertad íntima una ironía singularmente hábil para la destrucción de cualquier rigidez, de cualquier artificio. En un plano mucho más elevado, su humorismo, un humorismo con frecuencia trascendental, era también una liberación y una evasión al mismo tiempo. Liberación, evasión de todo lo que afirmaba aunque pusiera toda su fe en la afirmación. Con su humorismo, Korn parecía dar la impresión de la presencia misteriosa de todo lo posible tras lo existente; parecía envolver la limitación obligada de cada motivo en una atmósfera ilimitada, en un acompañamiento de difusa y compleja sonoridad. Criticando algunas ficciones de la teoría física, se refiere Korn a las proposiciones que se consideran valederas para los sistemas cerrados, insistiendo en que hasta ahora no se ha encontrado en la realidad un solo sistema cerrado por completo, aislado del todo. Esta indicación suya para la física era en él una convicción universal, uno de los postulados últimos de su pensamiento. Y como siempre hay que referirse, en ciencia o filosofía, en la vida o en la especulación, a sistemas cerrados, a complejos circunscriptos, abría, tras la precisa determinación de cada tema, la infinita perspectiva de todo lo demás en un vastísimo panorama de latencias. Este era, en sus momentos mejores, el hu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

morismo de Korn: corrección de la peculiaridad por la universalidad, evasión ideal de cada momentánea afirmación hacia lo que nuestro corazón anhela y nuestra inteligencia presiente, sin posibilidad de fijarlo en fórmulas estrictas.

Podría haberse evadido mediante otras afirmaciones, teorizando la rica substancia de sus imaginaciones. Pero era demasiado equilibrado para eso; el sentimiento de la responsabilidad, muy despierto en él, se lo impedía. Poseía un considerable caudal de hechos en su experiencia; a la formación científica y a la práctica profesional del médico agregaba una versación no común allegada por su cuenta sobre las ciencias de la naturaleza en general. La historia le era familiar en sus grandes líneas y en sus ocurrencias menudas. Pero no era sólo un hombre de hechos. No podía serlo el lector asiduo de Plotino y del maestro Eckart, el consumado conocedor de la mística de todos los países y de todos los tiempos. En lugar de salvarse de lo concreto y de lo actual mediante el humorismo, podría haberse salvado por los caminos de una metafísica osadamente afirmativa. Y acaso su humorismo no era sino la versión profana y cotidiana de una inconfesada metafísica, de una visión de lo trascendente que mantenía relegada a los estratos más hondos de su conciencia.

Alguien ha llamado a Korn el filósofo prudente. No era sólo prudencia lo que en Korn señalaba límites rigurosos a la especulación. Korn, como todo hombre que sobrepasa la común medida, era a veces espléndidamente imprudente. Era una consigna de claridad, un sentimiento de la propia responsabilidad. Siempre dió sus certezas como certezas, sus probabilidades como probabilidades, sin caer en el juego fácil y grato de cambiar unas en otras. Y sus posibilidades últimas las reservó para sí. Pero si no las conocemos bien, las sospechamos; despuntan a veces de improviso en sus escritos, como breves relámpagos de una tempestad lejana. Y este fondo secreto que había en él, que no nos descubrió por un pudor exquisito y por una suprema honradez de pensador, completa el cuadro de su compleja personalidad de hombre y de filósofo, en la que a cada enigma responde una vibración acorde, un eco adecuado. Probablemente Korn pensaba también en sí cuando escribía estas palabras a propósito de Kant:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"...al asir (Kant) con heroica decisión la realidad, como

quien sujeta al toro por sus dos astas, ni un instante abriga la intención de amenguar la certidumbre de lo eterno, que por siempre desborda los míseros dilemas de la razón.

"Tras de la inmensidad del cielo estrellado o en el sentimiento íntimo que mueve el corazón humano, el pensamiento estremecido presiente la clave inaccesible del gran enigma.

"Pero su fe metafísica no la concretó (Kant) en fórmulas. Al acallar sus últimos y personales sentires, se abstuvo de crear una nueva autoridad dogmática. . .".

Esto que Korn decía de Kant, era al mismo tiempo una especie de confesión íntima.

Korn ha sido entre nosotros quien más ha contribuído a una renovación filosófica fundamental. Su acción a este efecto constituye uno de sus grandes aportes al pensamiento americano. La importancia, la profundidad, la eficacia de su impulso innovador, dependen de las especiales circunstancias que en él concurrían. Decadente el positivismo en Europa en el último tercio del siglo XIX, emprendidas allí nuevas maneras de especulación filosófica, muchos se plegaron en seguida a las nuevas corrientes. Y entre estos adherentes hay que distinguir tres clases, o tres capas.

1. La de los que se plegaban a las nuevas filosofías antipositivistas por la única razón de que eran la novedad del día, de que ya no era elegante llamarse positivista. Toda designación, en ciertas bocas, en ciertos momentos, se carga de sentido despectivo. Tal ocurrió a cierta altura del siglo pasado con los nombres de positivismo y de cientificismo. Algunas mentes no necesitan, para rechazar una postura, otro incentivo que este matiz de menosprecio que perciben alrededor. Naturalmente, es la situación de quienes no someten las ideas al contraste, al contralor de pensarlas por su cuenta; y no hay que decir que abundan siempre quienes se deciden de esta manera.

2. Mayor dignidad revisten los que, siguiendo el movimiento general de las ideas, al tanto de la crítica a que se las somete y que las desvaloriza con frecuencia, iniciados con esfuerzo y trabajo en los puntos de vista diferentes con que se va reemplazando las nociones criticadas, adhieren a los puntos de vista que traen el prestigio de las autoridades intelectuales del tiempo. Se trata aquí de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

una participación consciente, que es casi una reelaboración de la doctrina nueva que se acepta. Los que por estos motivos se alejaron de las direcciones positivistas y se plegaron a las corrientes nuevas, lo hacían con mayor conciencia que los del grupo anterior, y con mucho mayor derecho. Podían dar razón, una razón más valedera que la muy trivial que suele concretarse en esta expresión un poco absurda: "Eso ya ha sido superado".

3. Por último, hay los que viven espontáneamente el pensamiento de la época, los que lo van forjando. Son unas pocas cabezas, tan escasas a veces que se pueden contar con los dedos de la mano. No reciben el impulso ajeno, y si lo reciben, no lo necesitan. La corriente central del tiempo pasa por ellos, su voz es la voz del instante. Son los protagonistas del drama. En el momento en que actúan no es siempre fácil identificarlos, porque coexisten con los continuadores del momento anterior, que tienen a su favor representar ideas ya admitidas y habituales, y con los que encarnan nociones nuevas pero que luego se advertirá que no eran la expresión de la conciencia filosófica del tiempo. Cierto alejamiento, cierta posibilidad de perspectiva serán necesarios para poner las cosas en su punto y reconocer a cada uno su significación. En este último grupo estaba, sin duda, el pensador argentino.

Cuando ahora echamos una ojeada al inmediato pasado filosófico, al complejo movimiento de renovación filosófica —y de restauración filosófica al mismo tiempo— que a fines del siglo pasado y principios del actual permitió que se reanudara la tradición del pensamiento occidental y se prepararan cosechas nuevas, sorprende esta comprobación: Alejandro Korn, en este rincón americano, ha vivido esta etapa de la historia de las ideas con una extraña similitud, que llega a veces a la identidad, respecto a los pensadores europeos. No ha sido su discípulo, ni muchos menos su eco, sino su par. La crisis que ocurrió en aquellos filósofos se repite punto por punto en él; los motivos que en ellos aparecen se reiteran en lo esencial en el filósofo argentino. Basta conocer un poco su pensamiento y su obra, el tono de ambos, la robusta entonación personal, inconfundible, que acompaña cuanto él pensó, escribió y dijo, para alejar toda sospecha de una imitación y hasta de una honesta asimilación. No. Todo eso era de él; mejor dicho: ERA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL. Expresión inmediata de una energía espiritual que lanzaba su propia sustancia por un cauce también propio.

La afirmación que importa destacar es ésta: Alejandro Korn ha encarnado aquí las mismas ansias de renovación filosófica que surgieron en Europa a fines del siglo anterior, y lo ha hecho por su cuenta, con sentido personal, con un profundo acento propio. Y no afirmándose en este o aquel motivo de los que funcionan como móviles de la restauración filosófica, sino atendiendo a todos, por lo menos a todos los decisivos. Un examen sucinto del asunto lo mostrará.

Las concepciones positivistas y cientificistas en Europa aparecen en un momento determinado: tras el enorme auge de la filosofía de Hegel. Esta filosofía hegeliana, a su vez, es la culminación de un impulso que nace en Kant y se propaga a lo largo de unos cuantos grandes filósofos, de los cuales los mayores son Fichte y Schelling, y de muchos pensadores de menor cuantía. Es el gran movimiento idealista, uno de los de mayor riqueza y de más osado vuelo de toda la historia de la filosofía. Esta filosofía, mezclada de motivos poéticos y con marcada orientación religiosa en algunos de sus representantes, domina el campo intelectual acaso como ninguna filosofía antes lo había dominado, tanto en profundidad como en extensión. Y uno de los aspectos de este dominio universal consistió en el intento de supeditar a ellas las ciencias especiales. La filosofía natural, la famosa Naturphilosophie (objeto frecuente de la burla de Korn), no se contentaba con prolongar metafísicamente la ciencia natural: quería reemplazarla, substituirse a ella. Por su parte, la filosofía de la historia, muy considerable y valiosa en los pensadores de este movimiento, no atinaba siempre a separar la historia propiamente dicha de la meditación filosófica sobre el acontecer histórico, e invadía peligrosamente los dominios del especialista. Hay una anécdota muy significativa de Fichte, que he referido más de una vez. Fichte informó al ilustre filólogo Wolff que había llegado, respecto a la época homérica, a las mismas conclusiones por la deducción a priori que Wolff mediante sus indagaciones histórico - filológicas; Wolff, con fina ironía le respondió que hay ciertos pueblos de los que los antiguos, por desgracia, no nos han conservado sino el nombre, y que tendría

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mucho placer en aprender su historia de alguno que, como Fichte, pudiera conocerla a **priori.**

En resumen, la del idealismo alemán era una filosofía atacada de delirio de grandezas, una filosofía que tendía a substituïrse a todo otro género de conocimiento, y que, de paso, por su mismo ímpetu imperialista, dejaba de lado ciertos problemas aparentemente menudos, pero que es deber inexcusable de la filosofía afrontar. La reacción, inmoderada como todas las reacciones, no se hizo esperar; ocurrió casi al día siguiente de la muerte de Hegel. La ciencia volvió por sus fueros, y quiso a su vez ocupar sin rivales todo el campo del saber. La irrupción ocurre en dos formas bien distintas, aunque se suelen confundir con frecuencia. Mediante el positivismo, especie de vuelta a Hume con la consigna del rechazo de toda metafísica —y mediante el cientificismo, doctrina más popular, que desarrollaba una metafísica prolongando más o menos arbitrariamente las tesis fundamentales de la ciencia de la época.

Estas indicaciones me parecen de interés para fijar la función de Alejandro Korn, que pertenece a la etapa inmediatamente subsiguiente y la representa más cumplidamente que cualquier otro en nuestro país y casi seguramente en la América de habla española. En Europa, la reacción contra el positivismo y el cientificismo se produce como un ataque que partiendo de diferentes puntos coincide en un mismo propósito. Basta una sucinta enumeración. La aparición tímida al principio de un interés serio por la filosofía se manifiesta en el estudio a fondo de su historia, en una recapitulación del pasado filosófico inspirada por una aguda comprensión de la necesidad con que se desenvuelven una tras otra las distintas fases de ese pasado, que antes se refería en exposiciones entre eruditas y anecdóticas. Este notable movimiento de historiografía filosófica, que he denominado alguna vez el desquite póstumo de Hegel, está principalmente a cargo de hegelianos, preparados para la faena por la formidable capacidad de Hegel para sentir y comprender la historia. Por otra parte, se vuelve a Kant, ante todo al Kant de la Crítica de la Razón pura, y se investigan los problemas del conocimiento. Es decir, se vuelve en un primer momento a la filosofía imponiendo un mínimo de filosofía, bajo la forma de historia de la filosofía y de teoría del conocimiento. Pero más

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tarde un problema nuevo alcanza un puesto de excepción entre los que ataca la nueva filosofía: el problema de los valores, ligado íntimamente al nuevo orbe que la filosofía comienza a descubrir primero y seguidamente a investigar: el problema de la historia, de la cultura.

Es importante, para juzgar la personalidad filosófica de Korn y el papel que desempeña entre nosotros, destacar la energía y la originalidad con que se aplica a estos tres asuntos capitales de la filosofía renaciente. Como he dicho antes, no se trata de un eco, sino de una correspondencia.

La historia de la filosofía ha tenido en Korn un estudioso de raras calidades: es difícil que en la América de nuestro idioma alguien haya proyectado su atención sobre el pasado filosófico con una comprensión más profunda, con inteligencia más amplia y perspicaz. El pensador argentino estaba especialmente dotado para sentir la historia de la filosofía por su gusto en general por la historia y por su vocación filosófica. La afición de Korn por la historia es bien conocida; leía de continuo libros históricos, y como he dicho antes le gustaba sobre todo beber la historia en sus fuentes vivas, autobiografías, memorias y epistolarios, es decir allí donde el hombre vivo, el protagonista del drama histórico, se muestra con mayor evidencia. Era una consecuencia de su interés por lo humano. Sobre su universal curiosidad por la historia, por el hombre que en ella realiza su destino, se recorta su especial preocupación por la historia de la filosofía. Y su interés se refuerza, porque es aquí la misma tragicomedia del hombre que aparece en las otras dimensiones del acontecer histórico, pero subrayada por el amor que el filósofo prodiga a sus congéneres, por la fascinación que sobre él ejercen los hombres que a lo largo del tiempo se han polarizado en la misma dirección que él polariza. Los que asistieron a los cursos de historia de la filosofía de Korn, recuerdan siempre la lúcida exposición de los temas más complejos, la destreza con que señalaba influencias y discriminaba relaciones; sobre todo el relieve magnífico con que las figuras capitales se destacaban, se erguían cargadas de pasión especulativa. Poseemos, por ventura, una serie de excelentes estudios suyos sobre grandes figuras del pasado filosófico, en los que resplandecen las mismas calidades que caracterizaron sus exposiciones en la cátedra. Poseía Korn en gra-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

do eminente las condiciones necesarias para que el pasado sea estimado justamente: el sentimiento de la relatividad histórica del hombre, y a su lado, fundido en él, el sentimiento de la absoluta dignidad que asume el hombre, aun dentro de esa relatividad, cuando se polariza hacia lo que está por encima de toda contingencia. Comprendía como pocos que lo perecedero sólo se salva cuando vive su instante fugaz en intención de lo que no perece.

Por este costado, que se documenta extensamente en su obra escrita, se suma Korn al movimiento de renovación filosófica que devuelve su prestigio a la filosofía descubriendo e interpretando los grandes valores del pasado filosófico, acotando en ellos paralelamente al lado de la transitoriedad y el lado de la permanencia. Otro de los motivos centrales de este movimiento renovador, como dije antes, fué la profundización del problema del conocimiento, problema privilegiado porque encierra la clave de los demás y fija las grandes líneas de toda posición filosófica. En este problema y en el de los valores —otro de los temas preferidos de la filosofía nueva— está el aporte original de Korn a la filosofía. Vamos a recorrer en seguida sus puntos principales, pero quería anotar antes esta singular coincidencia de los momentos más importantes de su meditación con los que dan impulso y pábulo en Europa a la renovación filosófica cumplida en los últimos tiempos.

En el ciclo positivista distingue sagazmente Korn tres etapas. El primer período, dice, es naturalista, fundado exclusivamente en la exploración del mundo objetivo. Nace la teoría del medio. En el segundo la psicología experimental tiende a ejercer un predominio absorbente y nos promete la clave de lo subjetivo. Por fin, ya en los años finiseculares, sobreviene el proceso de la descomposición crítica y escéptica del dogmatismo positivista.

Caracterizado así el pensamiento positivista, se advierte con claridad dónde están las raíces de la disidencia de Korn. Su filosofía —lo vamos a ver en seguida— es una filosofía de la personalidad, de la libertad, del valor. Niega, en consecuencia, el naturalismo determinista que imagina un mundo regido por fuerzas ciegas y fatales, por fuerzas mecánicas en última instancia, mundo del cual el hombre, el sujeto, no es sino una parte subordinada, un producto, un apéndice. Y no lo niega dogmáticamente, sino en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

términos de crítica aguda, partiendo de la teoría del conocimiento, mostrando cómo el sujeto no está supeditado a ese mundo, sino que lo crea cognoscitivamente, quedando por lo tanto, en realidad, fuera de él. La psicología experimental, no toda desde luego, porque hay direcciones de ella sumamente legítimas y valiosas, sino la que aparece y prospera en el positivismo como una consecuencia del espíritu dominante de la época, esta psicología parte de lo mismos supuestos que sustentaban aquella visión del mundo, y cae cuando tal concepción del mundo es superada.

Para Korn, el conocimiento se reparte en dos grandes porciones: la ciencia y la filosofía. Sobre la definición y los límites de ambas profesaba ideas claras y originales.

La ciencia es la interpretación matemática de la realidad objetiva, esto es, de la realidad externa a nosotros. Solamente le interesan las determinaciones cuantitativas, los datos de número y forma. Un mero conjunto de datos, la enumeración, descripción y clasificación de hechos afines, no es ciencia; es cuando más el material para una posible sistematización científica. Porque la ciencia, en opinión de Korn, es siempre ciencia exacta, y su única preocupación es hallar el número que rige los hechos empíricos.

Definida la ciencia como interpretación matemática de la realidad, sienta Korn que no hay, que no puede haber ciencia sino de lo extenso. La ciencia opera sobre conceptos abstraídos de conjuntos de casos análogos: toda la ciencia es saber de lo general, y no hay ciencia de lo particular. La ley natural, en que se concreta el trabajo científico, es siempre una expresión algebraica. La matemática aplicada a los datos extraídos de la realidad empírica supone la mensura, y no hay mensura sino de lo extenso.

Con esto queda claramente distinguido el dominio científico de los demás apartados del conocimiento. De la metafísica lo distingue la pretensión de ésta de llegar al ser de las cosas, mientras que la ciencia se contenta con registrar relaciones matemáticas generales entre los fenómenos. De la filosofía lo separa, como veremos más despacio en seguida, que mientras la ciencia se atiene a la realidad externa, al mundo de lo extenso, la filosofía averigua lo pertinente al sujeto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Frente al conocimiento común, al que espontánea y directamente nos proporcionan las cosas, la ciencia representa, según co-

mo se la mire, un empobrecimiento o un enriquecimiento. Un empobrecimiento, porque sólo atiende de intento a un aspecto, al de las constancias mensurables; todo lo demás de la realidad lo deja de lado. Con esto, renuncia a ser una transcripción fiel y completa de la realidad externa. Un enriquecimiento, porque si bien retiene sólo un aspecto, este aspecto lo registra con la máxima exactitud y lo organiza en sistematizaciones precisas. Con lo cual, si no tenemos un reflejo completo de los hechos, poseemos en cambio lo indispensable para servirnos de ellos en la acción. La función de la ciencia no es llegar hasta las entrañas de la realidad, sino proporcionarnos los medios de la acción eficaz. Como vemos, la concepción de la ciencia en Korn es resueltamente pragmatista.

Así como Korn no admite una adecuación total de la ciencia a la realidad, sino que ve en ella la sistematización de ciertos contenidos parciales y abstractos; así como niega que el saber científico valga como puro y desinteresado conocimiento, y le asigna el papel de posibilitar la acción eficiente, tampoco admite el absolutismo del saber científico en la propia esfera que le ha reservado. Ante todo, la ley es una violenta simplificación de la realidad; se habla, por ejemplo, de sistemas cerrados, pero la experiencia nunca ha tropezado con sistemas semejantes. Por otra parte, en cuanto utiliza la ciencia de la naturaleza el instrumento matemático, le alcanza de rechazo la crisis actual de la matemática. Además, la inducción, método por excelencia de la generalización científica, no da sino resultados probables, que un hecho nuevo puede en cualquier momento invalidar. Y a la larga o a la corta, este hecho nuevo se presenta. Aun en su mismo ámbito, el saber científico es relativo.

En resumen: la ciencia se limita a los aspectos mensurables de la realidad externa, dejando intactos sus restantes contenidos; es saber de índole utilitaria o pragmática, no saber teórico puro. La rígida contextura que le proporciona la formulación matemática encubre una verdad precaria, sujeta a corrección.

El positivismo, en opinión de Korn, desconoció esta situación. Quiso hacer de todo problema humano un problema científico. Con el método inductivo, con la noción de causalidad y de ley inmutable, aspiró a la unidad de la ciencia, a la ciencia continua y universal, uno de cuyos ejemplos más ilustres lo propor-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ciona el sistema de Spencer. Se pasaba por alto la irreductible dualidad del sujeto y el objeto, dos términos que ningún esfuerzo puede llegar a soldar en uno.

Fuera de las ciencias propiamente dichas, existen para sectores de la realidad externa conjuntos de conocimientos que no han alcanzado todavía la formulación estrictamente matemática; para ellos aconseja Korn el uso de una denominación especial, y propone la de "teorías".

La filosofía, que para Korn se aparta con rigor de la metafísica, que tampoco comprende a ésta como una de sus partes de acuerdo a la concepción habitual, estudia el ámbito de lo subjetivo, que para Korn parece coincidir con el de las valoraciones. La filosofía, por lo tanto, se reduce a la teoría de los valores, a la axiología. Pero cabe preguntar: ¿se reduce efectivamente? En consideraciones que Korn ha reiterado con cierta frecuencia, y que reproduce al frente de su Axiología, enuncia unas importantes precisiones sobre la tendencia dualista de nuestro pensamiento. Pensar es relacionar, y esta relación se da sobre todo en forma de oposición, de dualismo. A cada concepto se contrapone o suele contraponerse otro; los problemas más arduos se refieren a dualismos como espíritu y materia, bien y mal, libertad y necesidad, absoluto y relativo... Uno de estos dualismos, lo consigna expresamente, es el de sujeto y objeto. De aquí un círculo: si podemos y debemos aislar la filosofía como exploración del sujeto o de las valoraciones del sujeto, es porque el funcionamiento dualístico de nuestra mente nos pone de un lado el objeto, del otro el sujeto. La indagación de estos dualismos sería, pues, algo lógicamente anterior a la filosofía misma concebida como estudio del sujeto, esto es, como indagación de uno de los términos puestos por la disociación dualística. No es, por cierto, la única dificultad que nos ofrecería un examen crítico del pensamiento de Korn. Pero tampoco es, dada su posición, una dificultad radical. El maestro en ningún momento pretende ni cree posible elevarse a una esfera de conocimiento absoluto; insiste en la relatividad de todo saber. Y este indudable círculo es una de las consecuencias de esa relatividad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el centro de la filosofía, como su problema esencial, están la valoración y el valor. La valoración es la reacción del su-

jeto ante un hecho. El valor es el objeto real o ideal de la valoración. La valoración es el resultado, la culminación de un proceso complejísimo en el que intervienen elementos muy variados, necesidades biológicas, atavismos heredados, hábitos o prejuicios adquiridos, reminiscencias persistentes, impulsos emotivos, éticos o estéticos, reflexiones ponderadas, sugestiones extrañas, intereses prácticos y tantos otros. Pero la síntesis final no es solamente la suma mecánica de todos estos factores, sino la culminación de un proceso vivo en el cual se revela la personalidad individual como un ejemplar único que ni ha existido antes ni se repetirá después. Y agrega Korn, con palabras que conviene repetir textualmente: "Realizada esta síntesis, a su vez actúa como un factor hegemónico sobre el conjunto de la actividad psíquica y le imprime su dirección. Hay aquí un círculo vicioso. El querer surge del complejo psíquico, no como un servidor sino como un amo. Así de la masa anónima se alza una personalidad histórica e impone su autoridad, sin dejar de ser el representante de tendencias colectivas".

Para Korn, coerción y libertad son estados de ánimo, datos subjetivos. La coerción es el hecho primario; la libertad es la ausencia de coerción. En el caso hipotético y casi imposible de que la coerción se redujera a cero, tendríamos el máximo de libertad. Cuando el acto es todo él obligado y ajeno a nuestro querer, la libertad es nula y nos oprime la conciencia de la servidumbre. Lo normal en el curso de nuestra vida es una situación intermedia en que la coerción y la libertad tienen cada una su parte; y el grado de la libertad adquirida es la medida de la dignidad personal.

Para que tendamos hacia la libertad, la coerción debe hacerse antes consciente. La lucha por la libertad supone una extensión, una profundización de la conciencia. El hombre va logrando su libertad en lucha con la naturaleza, en conflicto con sus semejantes, en pugna consigo mismo. Los fines son, respectivamente, el dominio de la naturaleza, la adecuada organización de la convivencia y la autarquía personal. En cada caso, la voluntad asume en la valoración una actitud afirmativa o negativa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un examen crítico de la concepción de los valores en Korn me llevaría demasiado lejos; tampoco es ésta la ocasión de intentarlo. Sostiene Korn sin duda un relativismo de los valores, pero acaso esta doctrina expresa no sea su última palabra. A veces ha-

bla de la justicia como de un valor absoluto, otra se refiere a la previsible supremacía con el andar del tiempo de los valores más altos, en un tono que asigna a esta expresión "valores más altos" una significación que difícilmente se concilia con la relatividad antes confesada.

Los valores se agrupan en tres grupos o secciones. El grupo de las valoraciones biológicas comprende las económicas, las instintivas y las eróticas; el grupo de las valoraciones sociales, las vitales y las sociales propiamente dichas; el grupo de las valoraciones culturales comprende las valoraciones religiosas, éticas, lógicas y estéticas. A cada valoración corresponden dos conceptos básicos, polarizados en sentido positivo y negativo, una realización histórica y una finalidad ideal. Por ejemplo: para las valoraciones lógicas, el par de conceptos básicos es el de lo cierto y lo falso, la realización histórica es el saber y la finalidad ideal la verdad.

La aspiración permanente a mantenerse en el terreno seguro de los hechos, que orienta toda la filosofía del maestro, dice su última palabra en la coronación del sistema: la angustia de la vida es un hecho real; pero esta angustia plantea ante todo problemas empíricos, y no cuestiones metafísicas. Obliga a la acción. Esta parece ser su última comprobación y su postrera consigna.

Pero, ¿lo será del todo? Quizá es lícito dudarlo. En la meditación de nuestro filósofo, a mi parecer, hay constantemente dos planos. Uno es el de la filosofía que podría llamarse objetiva, otro el de la subjetiva. Uno es el de las comprobaciones que, partiendo de los hechos innegables, se prolongan en inducciones seguras, en generalizaciones que cada uno puede recorrer y controlar. Otro, el de las aspiraciones secretas de su alma, el de la creencia que no puede llegar a ser certeza, el de las posibilidades incontrolables. Ya me he referido antes a todo esto, con la prudencia y salvedades debidas.

Una opinión muy compartida sostiene que la obra del científico, del pensador, del creador intelectual en general, ha de separarse cuidadosamente de la persona viva que la produjo; que sólo la obra interesa a la colectividad, y que cuanto concierne a la persona debe reservarse a los círculos restringidos de la familia y de los amigos. Emilio Durkheim, refiriéndose a la personalidad de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hamelin en el prólogo a uno de los libros de éste, después de ponderar las virtudes del gran filósofo francés, parece excusarse, y declara: "Como hombre, estimamos que pertenece por completo a sus amigos que guardan piadosamente el culto de su recuerdo".

No creo que están en lo justo quienes profesan esta opinión. Vida y pensamiento se entretejen; mejor dicho, el pensamiento es una dimensión vital, y siempre gana su comprensión cuando se le da como fondo la existencia total en la cual brota. Y tanto la vida individual del pensador como la vida múltiple y compleja de su tiempo. Pero fuera de esta utilidad para la comprensión del pensamiento mismo, otras razones abogan por la conveniencia de mantener a las individualidades de cuenta en toda su integridad, de anotar sus rasgos y definirlas cuando lo merecen por su significación, extrayéndolas de la esfera privada y convirtiéndolas en bien común. Una personalidad excelsa vale tanto por lo menos como una obra considerable; una vida noble y coherente representa en función de cultura tanto o más que una estatua o una teoría.

Nuestra civilización es todavía en gran parte, por desgracia, una civilización de cosas; y a veces, cuando queremos superar esta mezquina concepción, sólo atinamos a poner sobre las cosas materiales los productos del espíritu. Pero más allá de las cosas, más allá de los mismos productos del espíritu, está el espíritu creador que los ha engendrado. Todas las cosas, decía Kant, tiene precio; sólo la persona tiene dignidad. Si queremos hallar un punto fijo en la mudable marcha de los tiempos, hemos de volver a la persona humana, al hombre en los raros ejemplares en que la condición humana se proyecta hacia la meta ideal. En el dominio teórico, en la región del saber, pocas verdades se nos muestran incontrovertibles, seguras; aquellas a que con mayor firmeza se ha adherido, suelen después caducar o corregirse. ¿Qué hay de seguro, de indudable, en el reino de la verdad? El ansia de verdad, la tensa proyección de una persona humana hacia la verdad acaso inalcanzable. Aquí hallamos fondo, tocamos un absoluto. Un absoluto en el seno mismo de lo más amenazado y precario, en una vida de hombre. Y lo mismo dígase de la belleza y de la justicia; en cuanto logros o realizaciones, siempre son discutibles; lo que no es discutible es la belleza o la justicia en cuanto vocación, en cuanto propósito, en cuanto firme voluntad de realizarlas. Kant lo sabía, cuando senta-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ba que no hay nada absolutamente bueno sino la buena voluntad. Esto es, el acto mediante el cual el hombre se resuelve por el valor.

Alejandro Korn, hay que repetirlo hasta el cansancio, ha sido una personalidad literalmente extraordinaria. Poseía todo aquello que constituye lo que podría llamarse la infraestructura de un gran hombre, en riquísimo repertorio de capacidades. En su actuación pública, en aquellas formas de actividad que cumplió a la vista de todos, descolló como pensador, como maestro en el más amplio y noble sentido de la palabra, como crítico de ideas y polemista, como inspirador de empresas de desinteresada cultura; también se aplicó fervorosamente a otros quehaceres, que no por limitarse a ámbitos más angostos revistieron en él menor dignidad, inferior jerarquía espiritual. Practicó la amistad con asiduidad, con una mezcla exquisita de austeridad y de ternura, con un respeto hacia sí mismo y hacia los demás que sorprendía. Tuvo la ciencia rarísima y admirable de darse por entero a los demás, manteniendo al mismo tiempo sin desmedro el altísimo precio de lo que daba. Influyó en los otros sin permitirse intervenir en las vidas ajenas. Nunca se cobró sus dones, ni aun en esas formas casi impalpables de la retribución que buscan aún los más puros. Al lado del mundo suyo que compartió con muchos, el de los pensamientos que expuso mediante la palabra en público y por la escritura, vivió en otro reservado a un menor número, que fué el de todos los que lo buscaron más de cerca, a los que prodigó su afecto y el auxilio de su sabiduría. Y más allá, donde no llegaba nadie, donde sólo por resquicios se penetraba a veces, había en él otro recinto secreto, el del poeta, el del meditador de los temas últimos, en una inflexión que él creía incomunicable y sólo válida para sí mismo.

Pero sobre este haz de aptitudes y funciones, gobernándolo desde arriba, otorgándole el sentido elevado que resplandece en cuanto él era y en cuanto él hizo, estaba aquella buena voluntad que Kant ponía por encima de todas las cosas. Y esto era en él lo decisivo. Era el principio ordenador, el móvil supremo que lo enfilaba en una dirección precisa. De acuerdo con una norma tan inflexible como lúcida, se disciplinó, ayudó a los que le rodeaban a que se encontraran a sí mismos, interviniendo cada vez que juz-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gó provechosa su acción para la utilidad general. Amó a su país y pugnó por desentrañar su esencia última y aquellas instancias de su pasado que tenían atinencia con sus predilecciones de estudioso. Todo con sinceridad absoluta, con la naturalidad del que no hace sino lo que le sale de su ser más profundo, sin gestos, sin alardes. Todo humanamente, pero con una humanidad elevada a la última potencia.

Por todo esto se le respetó y se le amó. El amor, la admiración y el respeto los sintió siempre Korn a su alrededor, y han de haberle compensado de ciertas negligencias que eran, a su modo, también maneras de homenaje. Homenaje al hombre que no transigía, que no pactaba.

Este filósofo de la libertad fué sobre todo un hombre libre. "Alejandro Korn —decía yo en unas páginas sobre él publicadas poco antes de su fallecimiento— es todo él una estupenda afirmación de libertad interior, de autonomía. Ninguno de los recintos dentro de los cuales se ha movido lo ha podido aprisionar. Parece complacerse en triunfar de las limitaciones que para otros son como fatalidades. Y no se piense en un prurito de rebeldía, en una postura no-conformista adoptada de antemano, que sería a su vez una limitación. Es en él una manera de ser absolutamente espontánea e inmediata; es el modo natural de realizarse su espíritu. Médico, ha evitado todo resabio profesional, hasta el punto de que nadie podría descubrir en su pensamiento el influjo de su formación primitiva. Profesor de filosofía, fustiga violentamente toda filosofía de cátedra y todo academicismo. De manera semejante rebasa cualquier frontera de casta, de clase, de grupo. Hasta parece violar las determinaciones biológicas, manteniendo en la alta cumbre de los años un ímpetu juvenil que se echa de menos en casi todos los hombres maduros y hasta en algunas adolescencias. Esta perenne juventud espiritual de Korn resume y compendia aquellas otras maneras parciales de íntima independencia. Es como la reivindicación de la libertad, reiterada cada vez que otro año cumplido agrega un nuevo eslabón a la cadena forjada para esclavizarla. Es como el triunfo supremo del alma sobre la carne marchita y sobre el mismo tiempo inexorable que muerde en ella". Algo habría que añadir ahora a estas palabras. El alma que no se dejó

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

aprisionar por la cadena de los días, supo también triunfar sobre la muerte, afirmar su libertad ante ella.

El espíritu es libertad, y Korn ha sido la más robusta personificación del espíritu que nos haya sido dado contemplar de cerca. Su pensamiento será sin duda superado, y él mismo contribuirá a que lo sea ya que cada realización intelectual proporciona los materiales para ir más lejos. Como pensador, representa la más alta encarnación del espíritu teórico entre nosotros, y traspasa las fronteras para convertirse en un prestigio americano. Como varón ejemplar, como maestro y guía está al nivel de los mejores.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Descartes y la Filosofía Natural *

Por JULIO REY PASTOR

El más adecuado homenaje que puede rendirse a quien valientemente se rebeló contra el criterio de autoridad, proclamando la soberanía absoluta de la razón como criterio de verdad, es rebelarse también contra la autoridad de la frase hecha y del lugar común, que van rodando de unos a otros libros, sin análisis crítico; es librar de su trocha al pensamiento encarrilado, para que pueda moverse libremente, sin más trabas que las impuestas a si mismo; normas de verdad y de justicia.

El estudio biográfico y crítico de los hombres famosos no tendría más valor que el anecdótico si no sirviera de centro de interés para ubicar en nuestra visión histórica toda una época; la cual, en este caso concreto, está situada en una de las más decisivas encrucijadas de la historia humana.

La figura del primer filósofo teórico que produce el Renacimiento resplandece por la multiplicidad de sus facetas, que reflejan las luces de esa era sin par, primavera de nuestro tiempo. Por esto, el estudio de su obra, amplísima por sus perspectivas e infinita en su ambición utópica, es la historia de la ciencia antigua y de la moderna; es la historia integral de la cultura.

LA CIENCIA ARISTOTELICA

Aconseja Descartes en su tercera regla "conducir ordenadamente los pensamientos, comenzando por los objetos más sim-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

* Conferencia pronunciada en el Colegio Libre de Estudios Superiores el 24 de Septiembre de 1937.

ple y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco hasta el conocimiento de los más complejos, incluso alterando el orden cronológico".

Como es indudablemente mucho más fácil leer compendios actuales que textos originales de siglos pretéritos, comenzaremos, antes de abordar éstos, por analizar las ideas circulantes en los manuales novecentistas. Y en ellos encontramos un cuadro tal de la ciencia aristotélica, que una santa furia se apodera de nosotros contra los sabios que la prohijaron, contra la Iglesia que la patrocinó y contra el malhadado y remotísimo autor de tal engendro; lamentando no haber nacido a tiempo para organizar una segunda inquisición, con signo opuesto a la primera.

Pasemos la vista por algunos de los libros de Flammarion, que en su tiempo estuvieron muy en boga, y en ellos encontramos una breve pero sustanciosa y rotunda acusación fiscal.

He aquí algunos de los delitos de la ciencia aristotélica y de sus ministros: "El poco interés que han tenido para el estudio de la naturaleza exterior". "Se prevalecían con una ligereza inconcebible de principios abstractos que no existían más que en su imaginación". "Empleaban simples fórmulas de palabras que nada se referían a la naturaleza y de las que deducían entonces, como si fueran axiomas matemáticos, todos los fenómenos y leyes que los rigen". "Si la observación establecía lo contrario no se les ocurría sobreponer las dudas al principio". "En esta guerra de palabras el estudio de la naturaleza era despreciado y la paciencia, la modesta investigación de los hechos, considerada como indigna de un sabio" . . .

Al cabo de una larga serie de diatribas, termina así el popular vulgarizador francés: "Finalmente, un filósofo —- ni siquiera lo cita — que debía regir a la opinión durante dos mil años, decidió que la materia, la forma y la privación deben ser consideradas como el principio de todas las cosas". "Esta manera de perder el tiempo metafísicamente bajo el pretexto de hacer ciencia duró en las escuelas desde la antigüedad hasta Copérnico y retardó por mucho tiempo el advenimiento de las ciencias exactas".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tenemos aquí condensado en estas frases del prolífico escritor francés, el criterio dominante en el siglo XIX acerca de la

ciencia escolástica. Pero, antes de analizarlo, para pesar los quilates de la innovación cartesiana, hagamos una breve excursión por los textos originales, dejando de lado las exégesis; y en ellos encontramos párrafos como éstos:

"Cuando ellos discurren sobre los fenómenos suelen decir cosas que no están de acuerdo con lo que la experiencia comprueba. La causa es que no eligen convenientemente los primeros principios y por la predilección que sienten hacia los principios arbitrariariamente adoptados por ellos, se comportan como esas gentes que en las discusiones defienden tercamente sus posiciones, prescindiendo de todo lo que oyen. El final de la Física es lo que la percepción sensible nos hace aparecer siempre de modo seguro".

Más adelante prosigue: "La causa por la cual se muestran poco capaces de reconocer la armonía de las cosas es su falta de experimentos".

Si no temiéramos escapar del marco de nuestro tema, podríamos reproducir páginas enteras concebidas en el mismo tono.

¿Quién es el autor de estas censuras y de otras todavía más duras en que se fustiga "a los que depositan su confianza más en sus razonamientos que en las observaciones de los sentidos"?

¿Es acaso alguna diatriba contra Aristóteles escrita por algún hombre de ciencia moderno, de confesión positivista? No. Estos párrafos y páginas enteras escritas en el mismo tono panegirista de la ciencia experimental, contra la concepción apriorística, son de Aristóteles mismo, del nefando y vitando creador de la filosofía peripatética y ellas dan la mejor contestación al ameno e imaginativo Flammarion, cuyas gratuitas afirmaciones hemos reproducido, no por concederle autoridad, pero sí por expresar gráficamente el punto de vista que ha perdurado sobre la ciencia aristotélica, sin que nadie se tomara la molestia de estudiarla seriamente, hasta que Duhem realizó el ímprobo trabajo.

Tarea difícil sería encontrar mayor suma de dislates condensados en las pocas líneas que hemos reproducido del astrónomo francés; pero disecarlas una a una nos apartaría de nuestro rumbo. Transportémonos, pues, en un gigantesco salto de dos mil años, desde Aristóteles a Descartes, paréntesis menos dilata-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

do en realidad, ya que el estagirita perdura a través de esos dos milenios cada vez más desfigurado por los teólogos escolásticos.

DESCARTES Y LA ESCOLASTICA

Se nos presenta a Descartes en algunos tratados como el demoledor de la Escolástica e iniciador de la ciencia moderna; pero ninguna de estas dos afirmaciones está justificada, como veremos.

La crítica cartesiana de la Lógica formal es certera y muy justa cuando dice: "Sus silogismos y la mayor parte de las instrucciones que da, más sirven para explicar a otros las cosas ya sabidas. Y si bien contiene, en verdad, muchos, muy buenos y verdaderos preceptos, hay sin embargo, mezclados con ellos, tantos nocivos o superfluos que separarlos es casi tan difícil como sacar una Diana o una Minerva de un bloque de mármol sin desbastar."

La crítica cartesiana al peripato es, como vemos, justa y mesurada; pero los comentaristas del siglo XIX van mucho más lejos, lanzando su anatema contra la lógica formal. Así Liard, uno de los más profundos comentadores del cartesianismo, interpreta el pensamiento de su ecuánime creador exagerándolo en exceso:

"Es preciso — dice — pasar los silogismos de la Filosofía a la Retórica". "Otra cosa es — agrega a renglón seguido — el Análisis de los antiguos y el Algebra de los modernos".

Esta falsa oposición entre Lógica y Matemáticas no es del autor del método, sino de su comentador, y se presta a serias objeciones.

La lógica formal fué modelada por Aristóteles con tal perfección que en nada desmerece de los Elementos de Euclides y apenas si en el siglo XIX se ha podido completarle algún capítulo; pero como es fatal para todo instrumento, los frutos producidos dependen exclusivamente de la primera materia a que se aplique. El caudal de hechos físicos que formaba el patrimonio de los griegos era tan escaso y defectuoso, que la perfectísima Lógica aristotélica no pudo deducir de ellos sino imperfectas y triviales consecuencias. En cambio, la simplicidad de los conceptos matemáticos permitió descubrir muy tempranamente sus esencias

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y relaciones, que elaboradas con el mismo instrumento produjeron la inmortal Geometría que ha resistido intacta 22 siglos de progrèso y fué base bastante sólida para que sobre ella levantara Newton el más alto monumento intelectual que registran los siglos.

Esta clara diversidad de éxitō basta para rectificar la puntería de nuestros ataques, que no deben dirigirse a la filosofía peripatética, sino a los sucesores de Aristóteles, que en lugar de seguir su excelente método, descubriendo nuevas verdades primeras para someterlas a profícua elaboración lógica, prefirieron sellar su obra antes que proseguirla; dogmatizándola en lugar de analizarla críticamente; mutilándola en vez de completarla.

Los críticos que para elevar a Descartes necesitan hundir a Aristóteles, con el simplista criterio pugilístico que tanto complace a las muchedumbres, debieran elegirle más adecuado adversario y podrían atraer público al espectáculo con este llamativo cartel: Galileo versus Platón.

Porque la filosofía platónica se caracteriza — como certeramente dice Duhem — por la desconfianza hacia los datos de percepción sensible; y para los platónicos no hay ciencia digna de tal nombre más que de las cosas inmutables y eternas, como lo son las verdades de la Geometría.

La ciencia experimental de la edad moderna no es ni remotamente la antítesis de la Física aristotélica, pero sí lo es de la ciencia platónica.

La doctrina peripatética "coloca en la percepción sensible el principio de todo conocimiento de la realidad" y basta recordar el repetido apogtema "nihil est in intelectus quod non prius fuerit in sensu" para descubrir que el punto de discontinuidad en la evolución de la ciencia está precisamente situado entre Platón y Aristóteles; pero a partir de éste la ciencia sigue una línea continua, clara y segura, con largos períodos de estancamiento como el de la primera parte de la Edad Media; con épocas de febril crecimiento como en los siglos renacentistas.

Aristóteles es un genial físico teórico en el más puro y moderno sentido de esta palabra, como lo es Cartesio veinte siglos después; y para decir verdad, la superioridad de algunos resultados cartesianos no guarda proporción con el inconmensurable pe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ríodo en que la ciencia padeció parálisis progresiva; ni siquiera con el enorme progreso de los cuatro siglos que le preceden, desde Leonardo de Pisa y Fr. Bacon hasta Galileo, pasando por Copérnico y Keplero.

DESCARTES Y EL RENACIMIENTO

Para algunos historiadores es Descartes una isla que emerge solitaria en el mar donde desemboca la filosofía medieval y para buscar sus antecedentes hay que tender un larguísimo puente hasta los griegos. Textualmente lo dice Hamelin: "Descartes parece venir inmediatamente después de los antiguos".

Hay aquí un exceso panegirista que, sin faltar a la verdad la desfigura, ocultándola parcialmente. Tampoco sería exacto decir que Descartes se anticipa a su época, ni siquiera que es un hombre típico de su tiempo; es, sí, un egregio renacentista (quizás la mente más amplia y más fina de su siglo) que contempla a posteriori la magna obra realizada durante varios siglos de entronque con la cultura clásica y se pasea triunfalmente por el inmenso puente levantado por los titanes que lo precedieron descubriendo más dilatados horizontes.

No incurriremos en la ingenuidad de descubrir el Renacimiento, pero es forzoso recordar sus características esenciales. Es una nueva sensibilidad cultural y moral que se respira por doquier, es la exaltación subjetiva del hombre que eleva su personalidad, rebelándose contra todo sistema autoritario. La esencia humana, que en la Edad Media aparece diluída y como disuelta en la amorfa conciencia colectiva, regida por dogmas heredados, se sublima al individualizarse y cada hombre se considera un dios capaz de crear mundos.

Desde el siglo trece surgen en varios países, y especialmente en Italia, focos aislados, que después se agrupan formando brillantes constelaciones, al simple conjuro de la libertad de pensamiento, que enciende luces donde antes reinaba obscuridad, propagándose sus destellos por todo el orbe civilizado, gracias al artilugio de Gutemberg.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La cultura, que en su remoto origen tuvo carácter hierático, siendo patrimonio de la clase sacerdotal y que después fué privile-

gio de una clase aristocrática, se democratiza por milagro de las prensas de Maguncia (1) y son los hombres del pueblo todo en el más amplio sentido de la palabra, pertenecientes a todas las clases sociales, los artífices de la nueva cultura; plebeyos como Copérnico y Tartaglia, al lado de aristócratas arruinados como Galileo y Keplero o potentados como Ticho-Brahe.

Rememorado así, en rápido bosquejo, el ambiente de la época, podemos preguntarnos ¿es Descartes un auténtico renacentista?

El Renacimiento, uno de cuyos primeros frutos es la Reforma es un movimiento de rebeldía contra el dogma; y Descartes es católico creyente. (2).

El Renacimiento, fruto del espíritu de libre examen, destrona la autoridad como criterio de verdad, y así procede Descartes, pero muy relativamente, puesto que subordina toda su Filosofía y toda su Física a las doctrinas de la Iglesia, no sólo por temor sino también por convicción (3).

El Renacimiento reacciona contra la Escolástica eliminando de la ciencia todo concepto metafísico o moral. Así procede, en efecto Descartes, quien reduce la Biología a la Física, la Física a la Mecánica y la Mecánica a la Geometría. Elude así el concepto metafísico de fuerza; pero en su lugar coloca un sobrenatural auriga

(1) Las academias científicas surgen en Italia como hongos después de la lluvia; sólo en la ciudad de Milán se contaban hasta veinticinco y pasaron de quinientas en toda la península. ¡Y qué títulos bizarros solían adoptar! Academia **excéntrica**, academia de los **inflamados**, de los **ardientes**, de los **iluminados**, de los **tenebrosos**, de los **lunáticos**, de los **agudos**, de los **insípidos**, de los **oscuros**, de los **ociosos**... Todavía hoy perdura con honra y gloria de la ciencia la Academia de los **linces** que mantiene en Roma el alto prestigio de la ciencia secular.

(2) No se diga que todas sus expresiones de fe católica sean debidas al temor al Santo Oficio; pues Descartes vivía en un país protestante.

Se renuncia a la publicación del **Monde** fué más bien para ahorrarse discusiones y molestias.

Aunque sus biógrafos lo acusen duramente de hipocresía en todos sus actos no cabe duda en este punto sobre su sinceridad. Su **demostración** de la existencia de Dios, que constituye la base de su Filosofía, la considera tan rigurosa como un teorema de Geometría. Lo será en efecto pará un creyente cuya fe supla el rigor, pero los descreídos sólo verán en ella un hábil juego de palabras.

(3) "Sa foit et sa bonne foi — dice Liard — ne sont pas douteuses; son souci de ne rien avancer contre les dogmes enseignés par l'Eglise ne l'est pas moins". Entiéndase bien; decir que Descartes no es un representante típico del Renacimiento, no quiere significar ni lejanamente que su espíritu fuera —como diría cualquier demagogo actual— el de un reaccionario.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que rige cada movimiento del universo según su omnipotente voluntad. Libra así a la ciencia de la tutela metafísica, pero es para retroceder a la Teodicea.

En aquel siglo heroico de la cultura la razón es a la par instrumento para conocer y arma para combatir. Los rebeldes artífices de la nuova scienza, inflamados de entusiasmo creador, suelen ser, especiaimente en Italia, belicosos discutidores; se desafían mutuamente con cartelli y controcartelli, sostienen públicas controversias desde los púlpitos de los templos, sufren persecuciones, y hasta algunos perecen en la hoguera sin rectificar sus íntimas convicciones; en cambio, el pacífico geómetra se aisla del mundo, rehuye toda discusión, antepone a todas las cosas su comodidad. (4).

Aunque parece fuera de duda la sinceridad de su fe católica —así lo reconoce Adam y otros biógrafos— era en el fondo un "escéptico cristiano". Al lado de sus protestas de sumisión al dogma, proclama ciertas máximas morales en que el libre albedrío se sobrepone a todo criterio de autoridad; y el carácter provisional que asigna a las normas morales adoptadas, mientras no logre construir una moral científica y deductiva equivale a proclamar un principio de relatividad moral, más acorde con el espíritu laico de su tiempo que con las enseñanzas de los jesuitas.

A pesar de la profunda diferencia de su temperamento con el de Erasmo (jovial, humorista, belicoso) hay, entre ambos escritores, puntos de contacto. El "intelectual frío y calculador enemigo de disturbios, el menos sectario de los hombres, el exponente del buen sentido", como Fornieles titula acertadamente a Erasmo, podría ser igualmente nuestro biografiado; como Erasmo respetuoso de la Iglesia y como él muy probablemente incrédulo, a pesar de las apariencias.

(4) La emigración de su patria para vivir en la campiña holandesa; su reclusión en la histórica estufa bávara; la famosa escapatoria de la casa de su buen amigo Le Vasseur d'Etioles, donde moraba, para ir a vivir solitario con sus papeles y su valet en los suburbios de París, le han grangeado fama de misántropo y egoísta; pero todo el que sea capaz de crear algo y vea su obra dificultada por los amigos inoportunos, por las múltiples exigencias sociales impuestas por los desocupados, que de ellas hacen el centro y eje de sus vidas infecundas, comprenderá benévolamente cuán explicable y aún obligada era tal actitud en quien sentía bullir en su mente todo un mundo nuevo de ideas, que efectivamente lograron madurez gracias a tan heroica resolución.

Y a pesar de todo era Descartes un verdadero hombre de mundo, que puesto a elegir entre su modo de ser y su vocación intelectual, supo optar por lo mejor para él y para la humanidad.

Un biógrafo nos describe al Descartes joven de 30 años en París, ya en posesión de sus principales descubrimientos, haciendo vida social; vestido a la moda, lector de novelas, dedicado a la música y al juego y hasta generoso vencedor en duelo, que perdona la vida al adversario ya desarmado, "no imponiéndole más condición que la de presentarse así ante la dama por cuyos bellos ojos se habían batido'. filósofo, gracias a la complicidad del valet, estuvo observando largamente, por el ojo de la cerradura, como trabajaba en el lecho; al-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No es, por consiguiente, en estos aspectos nuestro filósofo un hombre representativo del Renacimiento; no es de la hechura de Campanella o de Giordano Bruno, de Tartaglia o de Cardano, de Bacon o de Galileo.

Es un árbol frondoso con múltiples y vigorosas ramas, del que se desprenden frutos bien sazonados al sacudirlo el vendaval renacentista; pero cuyas raices se hunden profundamente en el triple estrato de su espíritu metafísico, de su temperamento conservador (5) y de su educación religiosa (6). Resultante de este conflicto entre fuerzas antagónicas es su filosofía de la ciencia, especie de nueva Escolástica, más alejada del auténtico sentido renacentista que la mismísima filosofía peripatética, a la cual acusa de conceder excesivo crédito a la percepción sensible, peligroso criterio de verdad.

Frente al viejo apotegma **nihil est**... opone este otro, que no es su antítesis, como algunos han creído, sino más bien su complemento: "ni la imaginación ni los sentidos pueden asegurarnos nunca cosa alguna, como no intervenga el entendimiento".

ternativamente se incorporaba para escribir y volvía a recostarse para meditar; por fin se atrevió a entrar, y ambos fueron juntos a visitar a Mme. Le Vasseur, "a qui M. Descartes fit toute la satisfaction qu'elle pouvait attendre, non d'un Philosonphe, mas d'un galant homme qui savoit l'art de vivre avec tout le monde". Baillet, t. I., Pág. 154.

Dice el mismo Baillet, pág. 35: "M. Descartes pasó el invierno de fines de 1612 y comienzos de 1613 en la villa de Rennes, a visitar a su familia, montar a caballo, hacer armas y otros ejercicios de su condición. Se puede juzgar por su pequeño tratado de esgrima si perdió enteramente su tiempo".

(5) Así por ejemplo, dice: "en la reforma de las menores cosas que atañen a lo público... sus imperfecciones, si las tienen..., son casi siempre más soportables que lo sería el cambiarlas; como los caminos reales que serpentean por las montañas se hacen poco a poco tan llanos y cómodos, por el mucho tránsito, que es preferible seguirlos, que no meterse a acortar, pasando por encima de las rocas y bajando hasta el fondo de las simas..." **Discurso**, pág. 51.

"...y entre varias opiniones, igualmente admitidas, elegía las más moderadas, no sólo porque son siempre las más cómodas para la práctica, y verosímilmente las mejores, ya que todo exceso suele ser malo..." **Discurso**, pág. 62.

(6) "Né français et catholique, --dice Adam— il vivra en consequence, sans prétendre rien innover ni en politique ni en religion..."

Expresiones de su fervor religioso abundan en sus escritos; así, por ejemplo, dice: "...conservando constantemente la religión en que la gracia de Dios hizo que me instruyera desde niño". (**Discurso** pág. 61; véanse otros muchos pasajes, págs. 75, 76 y sig. 83 y sig.).

En estas citas nos referimos a la excelente edición de García Morente, en la Colección Granada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Veamos si este dualismo, así insinuado, significa un equilibrio o una subordinación.

DESCARTES Y EL METODO EXPERIMENTAL

La necesidad de simplificar obliga a los historiadores a desfigurar la verdad, siempre compleja. Clasificado el gentilhombre francés como racionalista se creen obligados a colocarlo en el polo antípoda del canciller inglés, campeón del empirismo integral en la Edad Moderna, como lo fué su homónimo Roger Bacon cuatrocientos años antes.

Parecería así que el autor del **Discurso del Método** acepta la razón como exclusivo criterio de verdad, rechazando la experiencia, de igual modo que el autor del **Novum Organum** repudia a la razón y hasta excluye las matemáticas, que no son sino razonamientos abstractos orgánicamente acumulados. Tal concepción simplista desfigura la fisonomía del filósofo francés, que por filósofo y por francés es doblemente equilibrado y desafecto a todos los extremismos artificiales.

La fe ciega en el testimonio de los sentidos y el culto supersticioso de la experimentación conducen indefectiblemente a rechazar el sistema copernicano, cuya contradicción con nuestra experiencia sensible no puede ser más flagrante; y así aconteció con el famoso empirista inglés, que no vió en el sistema heliocéntrico sino un "prejuicio racionalista" digno de reprobación.

El comprensivo fundador del racionalismo reconoce, sin embargo un alto valor a la experimentación (7), ya jactándose de "haber realizado tantas experiencias como líneas ha escrito", o bien lamentándose de no poder realizar todas las necesarias por ser "tantas y tales — dice en su Discurso — que ni mis manos ni mis rentas, aunque tuviese mil veces más de lo que tengo, bastarían a todas; de suerte que, según tenga en adelante comodidad para hacer más o menos, así también adelantaré más o menos en el conocimiento de la naturaleza".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(7) Así resulta, como dice oportunamente Busse, que "el racionalista Descartes ha prestado mejores servicios al conocimiento de la naturaleza que el empirista Bacon".

Véanse, acerca del papel que asigna a las experiencias, diversos pasajes en el **Discurso:** págs. 108, 109, 111, 120, 121, etc.

Esta confesión nos dará la clave para interpretar el método efectivo cartesiano al margen de su código oficial, comparativamente con el de Aristóteles y el de Galileo.

Todos tres proclaman con énfasis la necesidad de la experiencia como ingrediente inexcusable del método científico, pero el papel que los tres le asignan en sus sistemas es muy distinto, como pronto veremos.

Una afirmación previa, a modo de anticipo. Pese a todos los prejuicios históricos, que no es fácil desmoronar, la posición del estagirita está muy cercana a la de Galileo y por ende a nuestra concepción actual, herencia directa del coloso florentino, a pesar de que en la Física aristotélica la palabra experiencia (empiria) significa **observación** de los fenómenos naturales más bien que **experimentación** sobre ellos, y así resulta su sistema físico fatalmente tosco e incompleto.

Se ha dicho innúmeras veces, alcanzando categoría de lugar común, que esta física es **cualitativa**, en oposición a la **cuantitativa** y matemática de Galileo, pero también es inexacta tal apreciación; Aristóteles formuló leyes cuantitativas, leyes matemáticas, pero sus conocimientos aritméticos eran tan rudimentarios que, para él, crecimiento o decrecimiento de una variable eran sinónimos de proporcionalidad directa o inversa; y no es extraño que con tan exiguo y defectuoso instrumento matemático, que contrasta con su sabiduría en otros muchos órdenes de conocimiento resultaran tan deficientes sus leyes de la Mecánica, a pesar de estar gestadas con método irreprochable. (8).

La novedad esencial que aporta el Renacimiento no es, por consiguiente, la admisión de la experiencia como criterio de verdad, puesto que así se profesaba ya en el Liceo de Atenas; es más bien la adopción del experimento como método de investigación. La repetición indefinida, a voluntad, de cada experimento en las circunstancias más variadas, sometiendo a tortura la Naturaleza, enriquece ilimitadamente el caudal menguado de las observaciones directas y permite observar regularidades y descubrir leyes empíri-

(8) Este punto de vista, tan diverso del circulante en los textos corrientes, fué ya formulado en nuestro discurso sobre los progresos de España e Hispano América en las ciencias teóricas, Madrid 1932. La protesta agriamente expresada por el comentarista M. Z. de Cruz y Raya, modelo pintoresco de incomprensión, más o menos deliberada, revela cuánta distancia hay entre citar a Aristóteles y estudiarlo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cas sobre las cuales pueda elevarse el espíritu creador, en alas de la inducción, a la hipótesis y a la teoría, que constituyen la cúpula suprema de la construcción científica.

Mientras Galileo llega por la vía inductiva a la formulación de las leyes generales, más o menos como hacía Aristóteles, aunque con resultados muy superiores, el filósofo que conmemoramos da un paso atrás en esta dirección, que consideramos progresiva, y se esfuerza en descubrir estos principios y leyes generales por vía deductiva, por razonamiento puro, partiendo del simplicísimo "pienso, luego existo".

El sistema deductivo levantado **more geométrico** sobre tan exiguo punto de apoyo tiene una semejanza meramente formal con la Geometría, que adoptó como modelo; pero cruje y se tambalea al débil soplo de la crítica más superficial y benévola.

Veamos a modo de ejemplo, cómo llega a uno de sus más importantes descubrimientos, el de la conservación de la cantidad de movimiento en el fenómeno del choque.

"Es una perfección en Dios no sólo ser inmutable en su naturaleza, sino también el obrar de una manera invariable; de tal modo que además de los cambios que vemos en el mundo y los que creemos, porque Dios lo ha revelado y que sabemos ocurren o han ocurrido en la naturaleza, sin ningún cambio en el creador, no debemos suponer otros en sus actos, temerosos de atribuirle inconstancia, de donde se deduce que, puesto que ha movido de muchas maneras diferentes las partes de la materia cuando las ha creado, y las mantiene todas del mismo modo y con las mismas leyes que las hizo observar en su creación, conserva incesantemente en la materia una misma cantidad de movimiento". (Principios, II - 36).

Hay aquí una idea que persiste en la Física actual, basada en principios de invariación; fin de la especulación es el descubrimiento de un algo que se mantiene constante dentro de la mudable variedad de las circunstancia de lugar y tiempo.

Para el método cartesiano sería liviana tarea la demostración de todos estos invariantes, pues el párrafo transcripto, en que de la invariación del creador deduce la conservación de la cantidad de movimiento, sería aplicable por igual a todos ellos; la falla del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

método reside en que igualmente resultarían invariantes entidades físicas que no lo son en verdad y quod nimis probat nihil probat.

EL METODO CARTESIANO

Achaque común de filósofos es hacerse la ilusión de que son ellos quienes ganan las batallas libradas por los hombres de ciencia, presenciadas desde la elevada colina en que suelen situarse para contemplarlas; ilusión que persiste aunque acontezca, como en el caso de Descartes, que por llegar con retraso, ya estaba la batalla a punto de terminar.

Hay almas ingenuas que atribuyen al método cartesiano y a las Reglas para la dirección del espíritu el nacimiento de la ciencia moderna, como las aves de corral pueden suponer que es el gallo quien con su canto de alborada hace nacer el sol.

Dejando al cuidado de los especialistas el aspecto metafísico de la filosofía cartesiana, declaremos honradamente que es imperceptible la utilidad que haya podido reportar su método a los demás investigadores, a pesar de la amplia difusión que alcanzó; y muy dudosa la que su propio creador haya obtenido.

"Como un hombre que camina solo en la oscuridad — confiesa en su Discurso — resolví andar tan despacio y usar de tanta circunspección, que a trueque de avanzar poco me librase al menos de tropezar y de caer".

La realidad fué muy otra. Nuestro filósofo tropezó y cayó tan frecuentemente como cualquier otro físico más aturdido y menos metódico. (9).

Para no extendernos desmesuradamente, baste leer los epígrafes de los diversos capítulos de su Física, para justificar esta afirmación:

"Que no es la gravedad, ni la dureza, ni el color, etc., sino únicamente la extensión, lo que constituye la naturaleza del cuerpo". "Que no puede haber vacío". "Que no puede haber átomos o cuerpecillos indivisibles". "Que todas las variedades que se dan en la materia dependen del movimiento de sus partes". "Como en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(9) Poggendorf lo dice más rotundamente: "La confianza exagerada en la perfección de su ideas metafísicas, por las cuales creía poder explicarlo todo, le hizo caer en errores más groseros que los que creía combatir".

cada movimiento debe haber todo un círculo o anillos de cuerpos que se mueven conjuntamente". "Si un cuerpo que se mueve encuentra otro más fuerte que él, no pierde nada de su movimiento".

Intercalados entre estos capítulos desvariados y de otros muchos en que expone sus famosos torbellinos, figuran otros en que brillan, como piedras preciosas perdidas en la hojarasca, el principio de inercia y la teoría del arco iris.

Dentro del orbe de la Filosofía Natural, la famosa revolución cartesiana es una frase, pero no una realidad. Existe, sí, la revolución renacentista, el cambio de rumbo producido por una minoría de espíritus superiores que, al darse cuenta de la desorientación del siglo en que navegan, se sublevan contra las autoridades oficiales y al cabo de cuatrocientos años de rebeliones individuales logran poner proa hacia el oriente donde amanece el sol de la scienza nuova, inflamados de fervor místico, henchidos de ansias de gloria y sedientos de inmortalidad.

¿Es acaso el método cartesiano el código del nuevo régimen triunfante? Si tal hubiera acontecido tendría el altísimo significado epónimo que suele atribuírsele; pero en verdad el famosísimo método no difiere en esencia del método analítico, que Platón formuló para la Geometría, ciencia de las ideas sencillas, el cual no es aplicable a la realidad física, compleja y proteiforme.

En su primera cláusula adopta la evidencia como criterio único y absoluto de verdad. Con él habría sido imposible la audaz hipótesis copernicana, que cien años antes inauguró triunfalmente el Renacimiento científico. (10).

Los artículos 2º y 3º del código cartesiano, prescriben dividir cada dificultad en sus partes y ascender de lo simple a lo complejo. Normas son estas que ya venían siguiendo los investigadores de la Naturaleza durante cuatro siglos, desde Bacon a Galileo, todos los cuales, juntos, habrían cosechado bien raquíticos frutos si so-

(10) Sin embargo Descartes admite el sistema heliocéntrico y hasta afirma que su demostración es parte esencial de su Tratado del mundo, que no llegó a publicar al enterarse de la condena de Galileo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Convencido a posteriori de sus indudables ventajas sobre el de Ptolomeo, al cabo de cien años de propagación de la nueva idea, no es extraño que llegara a deducirlo, demostrándolo como corolario de los atributos divinos. Pero igualmente habría podido demostrar lo contrario con análoga facilidad.

lamente hubieran dispuesto de tan rudimentario instrumento metodológico. (11).

Finalmente, dispone el artículo 4º hacer enumeraciones completas, para estar seguros de no haber omitido nada.

Esta exigencia exhaustiva, muy factible en Matemáticas puras, es irrealizable en las ciencias de la naturaleza, exceptuando algunos casos triviales.

Muy otro es, como después veremos, el secreto del éxito ininterrumpido de la investigación física moderna, en los cuatro siglo que preceden a Descartes y en las tres centurias que le han seguido, incluyendo entre estos éxitos innumerables los tres muy sobresalientes que fueron debidos al propio autor del método.

Comparada esta escasa, aunque valiosa cosecha, con el pleno éxito que tuvo en cuantos problemas matemáticos abordó ¿podremos concluir que en su genio es exclusivamente metafísico y matemático?

Aventurada e injusta sería tal conclusión, sabiendo que el genial polígrafo trabajó prisionero de su idea preconcebida, de aquella obsesionante idea que se apoderó de él el día 10 de noviembre de 1619, al cabo de un invierno de reclusión meditativa en una estufa (12), y que le hace prorrumpir en exclamaciones de entusiasmo parejas del eureka arquimediano.

(11) "Mais la nouveauté —dice Adam— et elle était grande, consistait a démeler ces quelques préceptes parmi tant d'autres, a les mettre a part, a les proclamer necessaires et suffisants, capables de constituer, a eux seuls, una logique complète. Il fallait pour cela le coup d'oeil du génie, et Descartes l'avait incontestablement".

Hay en tales apreciaciones sobre el método un exceso de valoración que intentamos rectificar.

Decir que los principios cartesianos nos parecen hoy triviales, no sería una censura, sino un alto elogio; su punto débil está en que al ser formulados habia ya una minoría selecta que los conocía y practicaba.

(12) La histórica estufa cartesia no era el mueble así llamado en nuestros días; tampoco era la estufa holandesa, gran construcción de mampostería que encierra un hogar y sobre la cual se coloca la cama; era la "habitación contigua a la cocina, poco aireada, en la que se encuentra un gran horno calentado hasta la incadescencia, con su marmita donde se cuecen patatas y otros alimentos..."

Descartes no dice, en efecto que estuviera acostado sobre la estufa, fino "tout le jour enfermé seul dans un pôele..."

Tal era, por otra parte (salvo la soledad) la costumbre de las familias alemanas en el invierno, y no hay, por tanto excentricidad ninguna, sino simplemento elemental precaución de recogimiento por parte de quien tenía un excelente sentido práctico para las menudas cosas de la vida, al cual debemos en gran parte su imponente producción en tantos y tan dispersos campos de actividad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La visible satisfacción con que nuestro filósofo expone su método y codifica sus reglas para la dirección del espíritu se parece notablemente a la euforia de los ancianos que se complacen en trasmitir a los jóvenes sus sencillísimas recetas para alcanzar la edad provecta, sin sufrir excesivos deterioros. Como solamente se vive una vez, no hay modo de averiguar lo que habría acaecido con el autor sometido a otro recetario; y tampoco es fácil conjeturar cual habría sido la trayectoria de la ciencia si el pacífico soldado hubiera fenecido en alguna de las batallas a que asistió, más en filósofo que en soldado, y más cerca de los organizadores que de los actores (13).

Sin alistarnos en ninguna de las teorías individualistas o colectivistas de la Historia, creemos firmemente que padecemos error de perspectiva en la contemplación de las altas y lejanas figuras, las cuales, en el cuadro trazado por los historiadores aparecen ante nuestros ojos desmesuradamente amplificadas y llenando casi todo el ámbito, a expensas de las situadas en segundo plano, que aparecen esfumadas y excesivamente reducidas. Para evitarnos cuentas complicadas en la distribución de valores preferimos capitalizar en estos potentados intelectuales la producción de generaciones enteras, creando así latifundios excesivos a costa del sacrificio de numerosos pequeños propietarios.

A pesar de este criterio personal, la contestación a nuestra pregunta sería aventurada en los casos de Galileo y de Newton, los dos colosos de la Filosofía Natural que podemos llamar positiva; pues de haberse malogrado sus dilatadas vidas (que por cierto aparecen providencialmente consecutivas) el progreso de la Física se habría retrasado quizás siglos enteros; pero en el caso de nuestro biografiado, pese a todas las hipérboles panegiristas, parece poco probable que hubiera variado perceptiblemente el curso de la ciencia.

(13) "Descartes assista-t-il jamais a un combat?" — se pregunta un biógrafo — "on ne saurait dire".

Mientras anota en sus papeles el 10 de noviembre de 1620 como la fecha de "Una invención admirable" exactamente dos días después de la batalla de Praga, nada dice en cambio de la batalla misma. Y sin embargo era una bella ocasión, la mejor de toda su vida, de probarse a sí mismo. Si él cuenta con todo lujo de pormenores en sus **Experimenta** una aventura que no llegó a batalla ¿no habría contado la batalla de Praga si hubiese estado entre los combatientes? Obras II, pág. 546. Supl. pág. 61.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si Copérnico y Keplero habían creado ya la Astronomía de posición y Galileo la Astronomía Física y la Mecánica racional, es de suponer que la raza de los Castelli, Cavalieri, Renaldini y Viviani y tantos otros discípulos de Galileo que formaron la Academia del Cimento, habría seguido imperturbable el nuevo rumbo, que no un filósofo, sino todo un complejo de causas concurrentes, había trazado en el orbe de la cultura universal.

La Geometría analítica, la más importante quizás de las creaciones cartesianas en la ciencia positiva, habría sido desarrollada sin dificultades por Fermat, que con anterioridad estaba ya en posesión de sus fundamentos; y en cuanto a las leyes físicas descubiertas por Descartes, no son de aquellas vísceras cuya extirpación hubiera puesto en peligro la vida del organismo.

Impulsado por su afán sistemático, iluminado por su ensueño metodológico, el gran pensador se empeña en forjar una larga y sólida cadena con todo el saber humano; pero la imposibilidad del empeño le obliga a entrelazar bien fundidos eslabones de acero con débiles ataduras de algodón. Al desenterrar al cabo de tres siglos la obra del hábil artífice, aparecen intactos y consistentes magníficos trozos de cadena, aquellos que fueron forjados en el mismo yunque de Galileo; pero de los eslabones metafísicos y teológicos, que antaño aparecían tan resistentes, sólo encontramos el vacío que ocuparon; de igual modo que en las excavaciones pompeyanas de cada ser humano sólo aparecen, vaciada en la montaña de lapilli y cenizas, la figura geométrica que en siglos pretéritos llenaron los tejidos y humores en que palpitaba la vida.

Hay en la ciencia cartesiana algunos aciertos positivos y adquisiciones eternas; pero no debidas al método, sino a pesar del método; y la obra física del inmortal polígrafo habría sido comparable o superior a la de su contemporáneo florentino, que tanto despreció, si hubiera concentrado en ella su esfuerzo, librándose de la preocupación panlogicista de elaborar una ciencia universal, antes de construir las diversas ciencias particulares

Solamente en una ocasión afortunada tuvo pleno éxito la atrevida concepción fusionista: al encender la chispa de esta idea unificadora en la mezcla, que parecía inerte, de las ciencias matemáticas, sobrevino la nueva ciencia que se lláma Geometría analí-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tica; y al identificar el número y el punto, las disciplinas dispersas de los griegos se fundieron en una sola ciencia matemática. Fué en noviembre de 1619 cuando vió en sueños un libro abierto que le señalaba el camino; y agradecido a la inspiración, que consideró divina, hizo voto de peregrinar a pie desde Venecia a Loreto, promesa que cumplió devotamente (14).

SU METODO EFECTIVO DE INVESTIGACION

Aristóteles, Galileo y Descartes son tres físicos en mayor o menor grado experimentales, pero a la par eminentes teóricos. De las más toscas observaciones mecánicas se eleva el estagirita a las leyes de la Dinámica, que experimentos más cuidadosos del florentino sustituyen por otras más perfectas. Hay, pues, entre ellos, una incalculable diferencia de perfección, pero no de esencia. Entrambos proceden paralelamente, avanzando concéntricamente de la periferia al centro, elevándose desde la multiplicidad de hechos inconexos a la unidad conceptual de la ley; leyendo en sentido inverso el libro de la Naturaleza.

Descartes, por el contrario, avanza excéntricamente, desde el centro hacia la periferia y pretendiendo leer en el sentido que juzga directo el código de la Naturaleza, se esfuerza en extraer las leyes físicas del concepto de Dios, para descender después por la rampa de la deducción a la explicación de todos los fenómenos. Está, por consiguiente, más lejano de nuestro actual sistema que el propio filósofo griego, a pesar del indudable valor positivo que tienen algunos de sus descubrimientos físicos. Esta es la conclusión a que nos conduce nuestro análisis la cual resonará en muchos oídos como blasfemia inaudita; el llamado filósofo del Renacimiento, es menos renacentista que el mismo Aristóteles.

Quede para otra ocasión el desarrollo de esta idea, que puede documentarse copiosamente, pero evitemos la embriaguez de la paradoja, sometiendo las ideas a un análisis más hondo y tras él

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(14) "...M. Descartes étant a Venise, songea a se décharger devant Dieu de l'obligation qu'il s'étoit imposée en Allemagne au mois de novembre de l'an 1619 par un voeu qu'il avoit fait d'aller a Lorette, y dont il n'avoit pu s'acquitter en ce temps la..." A. Bailler. **La vie de Monsieur Des-Cartes**, 1691, t.I. pág. 120.

vemos que a pesar de todas las realidades y por debajo de todas las apariencias contradictorias, hay una continuidad histórica en la trayectoria de la ciencia, sin saltos ni retrocesos.

El descubrimiento de principios físicos, el hallazgo de leyes e hipótesis generales, no es, en efecto, codificable por la lógica deductiva ni por la inductiva; es más bien una creación análoga a la artística; y mientras la acumulación de datos experimentales más o menos interesantes, y aún también el descubrimiento de leyes empíricas, está al alcance de todos los hombres laboriosos, los descubridores de leyes teóricas son seres privilegiados, con inspiración de artista y penetración de zahorí (15). Los más altos y fecundos principios, que son las leyes de la Dinámica o la conservación de la energía, han sido intuiciones geniales más bien que fruto de experimentación.

Aristóteles, Galileo y Descartes poseían en alto grado este don y gracias a él y sólo por él lograron escribir páginas indelebles en el libro de oro de la ciencia universal y eterna.

A pesar de que la lectura de los escritos cartesianos induce a situar a su autor en solitario lugar, alejado del camino real que la ciencia viene siguiendo desde Tales de Mileto hasta nuestros días, un análisis más profundo nos descubre cuánto hay de ficción en esta armadura teológico-metafísico-deductiva de hechura medioeval con que se reviste el caballero andante para vencer en singular combate al molino de viento de la Escolástica.

En efecto, la verdadera vía que siguió en sus propias investigaciones, la cual aparece disimulada en la exposición del método, nos la descubre él mismo cuando dice:

"Estos principios son tan amplios que de ellos pueden deducirse otra multitud de cosas que vemos en el mundo y aún muchas más que no sabríamos recorrer con el pensamiento en toda nuestra vida. Por eso haré aquí una breve descripción de los principales fenómenos de que pretendo investigar las causas, a fin de que podamos escoger entre una infinidad de efectos que pueden ser deducidos de las mismas causas, los que debemos principalmente tratar de deducir". (Principios, III, 4).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(15) Esta parece ser la posición de nuestro filósofo, pues al tratar de experimentos admite la colaboración de todos, como se lee en su **Discurso**, pág. 109 y 111, pero no así al hablar de los principios y métodos. Tampoco esta distinción tan sutil y elemental fué entendida por la "**mente filosófica**", que firma M. Z.

Dicho por nuestra cuenta, más clara y desembozadamente: como del concepto infinito de Dios se pueden deducir cuantas conclusiones se deseen, es preciso descubrir por vía experimental cuales son las leyes físicas que se observan en los fenómenos naturales, para después deducirlas mediante el método.

Hay en efecto, documentación suficiente para probar que sus descubrimientos físicos positivos, como la explicación magnífica y definitiva que dió del arco iris, los hizo por el mismo método que habrían seguido los académicos del Cimento; e igual acontece con sus interesantes aportaciones a la Fisiología (16).

EL INMORTAL ESPIRITU CARTESIANO

En resumen: el método de invención cartesiano no es el expuesto en el inmortal Discurso que este año conmemoramos y cuyo éxito primero, al aplicarlo a las disciplinas matemáticas, le hizo concebir excesivas ilusiones. Si por respeto a su memoria rechazamos la hipótesis de una mixtificación (que estaría de acuerdo con el modo de ser que le achacan muchos biógrafos), será forzoso admitir que su cariño paternal le cegó al medir el alcance de su método aplicado a las ciencias de la naturaleza y que él mismo se engañó sobre la verdadera vía que le condujo a sus descubrimientos.

Hábil buceador en las aguas profundas que ocultan ante los ojos humanos el misterio de las fuerzas naturales, acertó a extraer magníficas perlas del más puro oriente; pero, al pretender engarzarlas en impresionante collar, tuvo que llenar los vacíos con evanescentes burbujas no menos vacías, aunque impresionaron fuertemente con sus irisaciones verbales a una generación que todavía no había perdido el hábito secular de jugar con espectros. El mismo las estimaba en más que las legítimas perlas que hoy cotizamos como valores efectivos. ¿Cuál de las dos estimaciones será la perdurable? La Historia nos ha mostrado tantos vuelcos de la fortuna que toda profecía sería aventurada; pero cualquiera que sea el valor que atribuyamos al regalo, debemos agradecerlo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(16) Cuando se dedicaba a estudios de anatomía y un gentilhombre le preguntó por sus obras de consulta, Descartes lo condujo a una galería y mostrándole una ternera abierta en canal, que estaba disecando, le contestó secamente: "He aquí mi biblioteca".

Porqué Descartes nos dió la Física y además la Metafísica; no satisfecho, como lo estaban sus contemporáneos, con la inconexa variedad de fenómenos y de leyes, que para algunos es el perfecto retrato del Universo y dotado de un sentido metafísico y estético de que aquellos carecían, procuró relacionarlos tendiendo hilos sutiles irradiantes de un centro único, para formar un tejido sin duda inconsistente, pero bello y armonioso. Día vendrá quizás en que se logre darle más adecuada trama.

Esa tendencia unificadora hacia la síntesis suprema de todas las ciencias y aún de todo el saber humano, que tuvo éxito triunfal en las ciencias exactas, pero fracasó, como era inevitable, en las ciencias de la naturaleza, es la que preside la evolución de la Física desde hace un siglo. La misma idea catalizadora que prematuramente quiso aplicar hace trescientos años, podrá producir quizás a su debido tiempo y sazón una síntesis grandiosa, a la que ya vamos acercándonos por obra de Mayer y Maxwell, que iniciaron la unificación, proseguida en nuestros días por Planck, Einstein, Broglie y tantos otros físicos geniales, que han logrado resucitar en nuestros días la edad heroica de la Física.

La pirámide cartesiana, que pretendía encerrar todo el saber humano, se ha derrumbado; el mecanismo cartesiano del universo no funcionó jamás; su método de investigación de la verdad ni es suyo ni basta para conducir a la verdad; la metafísica racionalista que él inauguró está en crisis y en el horizonte filosófico soplan vientos de otros cuadrantes, que presagian su ruina; pero con todo y a pesar de todo sobrevive y triunfa su espíritu unificador, su ensueño fáustico, su visión telescópica de los más lejanos confines del universo, su ansia cósmica, el ideal de la síntesis armoniosa de la sabiduría. Nada más. Nada menos.

Al conmemorar el centenario tercero del Discurso de Cartesio podemos sacrificar, sin mengua de su gloria, en el ara de nuestra admiración, su Física imperfecta y su método ineficaz, porque el espíritu cartesiano vive en todos los investigadores de la naturaleza y sigue todavía dirigiendo nuestra Filosofía Natural.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Espacio y tiempo en las formas del arte actual

Por LEOPOLDO HURTADO

II

EL ESPACIO EN LAS FORMAS.

Es lícita una indagación espacio-temporal del arte contemporáneo, porque, como en otros órdenes de la actividad humana, también en el arte se han problematizado las relaciones existentes entre estas dos formas de la intuición. No es sólo en la física, o en la geometría, donde ha podido asistirse a una revolución de los conceptos de tiempo y espacio. En todas las formas artísticas se opera también un cambio fundamental, cambio de tal naturaleza que vuelve a plantear problemas de representación o de modelación que parecían definitivamente solucionados.

Desde los primitivos, desde el arte de las épocas prehistóricas no habían vuelto a presentarse cuestiones relativas al espacio y al tiempo con tal carácter de problematicidad. En los primitivos, el artista configuraba también libremente, en forma más o menos consciente, y la manera cómo trataba el espacio nos daba una pauta de la estructura de su representación interior y de su manera de enfocar la realidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Después, estas relaciones espaciales hubieron de regularizarse; se fueron dando reglas, fórmulas, cánones, que prescribían una severa regulación de las formas en cuanto se relacionaban a las cosas de la naturaleza; pero ahora esa regulación misma vuelve a hacerse aleatoria. Normas fijas, establecidas y respetadas universalmente, como las leyes de la perspectiva, por ejemplo, que se creían definitivamente fijadas desde el Renacimiento, son puestas nuevamente en tela de juicio. Este es uno de los aspectos por los cuales el arte actual tiene muchos puntos de contacto con el arte de los primitivos. Ya no se da espontáneamente en el artista una aceptación lisa y llana de las normas estructurales tradicionales, ni mucho menos una sujeción ciega a los principios que derivan de la percepción visual. El artista modifica las relaciones habituales de tiempo y espacio toda vez que así lo requieran sus necesidades de figuración y representación artísticas, procediendo en una forma reflexiva en el mismo sentido en que procedía espontánea e instintivamente el artista primitivo o no civilizado. Esta libertad es la que caracteriza al arte expresionista.

Varios son los factores que han intervenido para producir este cambio. Destaquemos algunos de los más fácilmente perceptibles.

En primer término, es posible que la problematicidad del tiempo y el espacio matemáticos tengan su repercusión en el campo de la actividad artística. Aun cuando la discusión de estas cuestiones esté generalmente reservada a los limitados círculos de los especialistas, la difusión mundial que han tenido ciertas teorías como las de Einstein y ultimamente las provenientes de los teorizadores de la escuela de Viena, en física, da lugar a que todas las personas dotadas de cierta curiosidad por los problemas filosóficos que plantean, tengan de ellos cierto conocimiento. La vulgarización de las consecuencias más accesibles de la teoría de la relatividad, por ejemplo, pertenece ya al dominio del periodismo. Se ha formado un consenso público alrededor de la misma, y el hombre de cultura media sabe hoy que el espacio tridimensional no es el único posible, así como que no hay un tiempo uniforme y universal.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Asimismo, nuevos dispositivos, nuevos inventos mecánicos, se encargan de presentarnos la estructura espacial y temporal de

las cosas en aspectos antes desconocidos. Este progreso técnico hace que el arte pueda independizarse de una sujeción absoluta hacia las normas consagradas presentándolas como problemas y no como principios intangibles y presupuestos de la intuición artística. El cine, por ejemplo, no sólo puede acelerar o retardar el currículo exacto de la fluencia temporal, sino que hasta puede hacerlo reversible, presentando sucesiones de imágenes en las cuales el efecto se adelanta a la causa, como sucede cuando se pasa una película al revés y lo mismo puede hacer el disco con la música; así como los nuevos sistemas de iluminación, que pueden crear ambientes de una fantástica variedad en ámbitos pequeños.

Los medios técnicos de reproducción de las formas hacen también que el arte se independice de una de sus tradicionales funciones, esto es, la reproducción o imitación de las formas naturales. Ya el artista no tiene por qué preocuparse de la tiranía de los datos puramente intuitivos, que le llevaban a configurar la materia de acuerdo a las formas llamadas naturales. Hay otros medios mecánicos, como la fotografía, por ejemplo, que se encargan de ello con una precisión mucho mayor.

Este hecho determina dos influencias bien perceptibles en el arte de hoy: primero, el artista queda exento de la obligación de reproducir las formas conforme al modelo natural; por el contrario, puede aprovecharlas libremente, de acuerdo a sus necesidades de expresión. Segundo, las relaciones espacio-temporales dejan de ser fijas y universalmente reguladas; la libertad de modelación que posee el artista, por no estar sujeto a la reproducción obligatoria de las figuras naturales, problematiza las funciones espacio-temporales en el juego de las formas que crea. Tanto el tiempo como el espacio entran libremente en ese juego o se estructuran de acuerdo a principios que han de servir para un esclarecimiento de la voluntad de forma del artista de hoy. Por eso es útil una indagación de esos principios. Estamos persuadidos de que si conseguimos sacar a plena luz algunas de las normas que regulan las nuevas relaciones entre el espacio y el tiempo en las formas del arte actual, podremos esclarecer las motivaciones formales que hacen de este arte algo tan distinto del de otras épocas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Toda obra de arte ocupa un lugar en el espacio, y, a la vez, el espacio entra en diversa proporción y sentido en la estructura de toda obra. Esta lo acepta o lo rechaza, se apodera de él o lo repele, lo crea si es necesario, y lo organiza a su modo. Espacio y forma se engendran recíprocamente. Hay épocas en la historia del arte, en las cuales éste tiende a exceder sus marcos formales y a invadir el ámbito que lo rodea. Son esos momentos en que el arte tiende a abarcar en sus formas. el espacio infinito, y se siente presa del anhelo fáustico que Spengler ha analizado con admirable penetración en su "Decadencia de Occidente". Hay otras épocas, en cambio, — las llamadas "clásicas" por este autor — en las cuales el arte se concentra, en que predominan los volúmenes bien delimitados, y en que el espacio infinito se condensa en un espacio finito, de límites perceptibles. Aquí el espacio, concebido como un medio vacío en el cual están colocadas y se mueven las cosas, es respetado y valorizado como tal. El espacio viene a ser el marco fijo, inamovible, en que se inscribe la obra.

En unos momentos históricos; las formas se dëspersan con fluidez aérea sobre lo ilimitado del espacio; en otros, se reconcentran, ganan en cohesión y en densidad, y el espacio que permanece entre elias permite su mejor delimitación.

Ahora bien, el respeto o la anulación del espacio originan dos órdenes de figuras: aquellas que respetan el espacio, que conviven con él, crean formas fijas que tienden a la inmovilidad y a los valores plásticos; y las que lo anulan y trascienden, tienden a las formas fluídas, de contornos imprecisos y de tipo musical. En estas, vale el impulso, el "élan" sobre los valores de ordenación; en aquellas, predomïna el ritmo, la calificación numérica sobre el impulso.

Consideremos en primer término este último tipo de formas, es decir, las que tienden a superar las limitaciones espaciales en un incontenible anhelo de infinitud. Estas formas presuponen un espacio contínuo e ilimitado; las partes aparecen fundidas en el todo, anastomosadas entre sí, y no es posible distinguir entre ellas soluciones de continuidad; el movimiento es sujerido e intuído a base de una imitación del transcurso de los actos de conciencia. Entre la pura duración de la conciencia y el movimiento de las formas se produce un intercambio: el artista trata de configurar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

las formas de manera tal que la ilusión de movilidad dote a sus figuras de vida, o de algo que se asemeje en todo lo posible a la vida; y, por otra parte, estas formas así animadas corresponden más o menos exactamente a la fluencia temporal de los actos de la conciencia. De allí que las formas de este tipo sean más fácilmente inteligibles por el público.

Pero no hemos de detenernos mayormente en una caracterización de estas formas, y pasaremos directamente al primer tipo que hemos distinguido, esto es, a las formas en las cuales se manifiesta el predominio de los factores espaciales. Ellas son las que particularmente nos interesan, porque corresponden a la estructura espacial del arte contemporáneo.

En estas formas se da: a) un concepto discontínuo y finito del espacio; b) sentido de los límites, o sea de la extensión total del ámbito; c) totalidad concebida como adición numérica de las partes; d) regularidad rítmica; y por último, tendencia a la esquematización y al "idealismo geométrico".

Analizaremos en detalle cada una de estas características.

a) CONCEPTO DISCONTINUO DEL ESPACIO.

Podemos denominar espacio contínuo aquel que es percibido como esencialmente uno; y aunque puedan discernirse en él partes o porciones diferentes, están tan ligadas entre sí que no presentan hiato o solución de continuidad alguna. Espacio discontínuo será aquel que responde al concepto empírico de la impenetrabilidad de los objetos, y que puede segmentarse en tantas partes como elementos heterogéneos entren en nuestra percepción espacial.

El espacio abstracto se nos presenta como contínuo y homogéneo. Esta homogeneidad puede provenir de una reacción contra la heterogeneidad que constituye el fondo de nuestra experiencia (1), o de una proyección en la realidad externa de la duración interior, tal como se da en la conciencia (2).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) H. Bergson, "Essai sur les données immédiates de la conscience", 32º edic. págs. 70 y siguientes.

(2) "La apariencia de continuidad es el efecto de una doble confusión que cometemos al percibir el espacio. Dotamos a la extensión concreta de las propiedades que reviste la extensión abstracta, de las

Pero, sea cual fuere el origen psicológico de la noción de continuidad, el hecho es que del análisis de las formas artísticas se desprenden concepciones bipolares del espacio, concepciones que determinan dos tipos fundamentales de modelación. (En filosofía, esa contradicción está manifiesta entre la concepción Kantiana del espacio, como intuición pura "a priori", y los modernos conceptos empiristas, que lo suponen un producto de la experiencia).

De la misma manera, analizando las formas artísticas, se nos dan dos tipos de morfología: uno, que se caracteriza por un predominio de los elementos espaciales sobre los de la temporalidad, y otro que tiende a elaborar el material de tal manera que permita la intuición de las transformaciones de la conciencia en una ininterrumpida fluencia temporal.

Según Bergson, proyectamos la heterogeneidad esencial de nuestros estados de conciencia en un medio homogéneo, que es el espacio. Allí podemos alinearlos, contarlos, superponerlos. "Familiarizados con la idea del espacio, lo introducimos en la sucesión pura, yuxtaponemos nuestros estados de conciencia de manera de percibirlos unos al lado de los otros, es decir, proyectamos el tiempo en el espacio, expresamos la duración en extensión, y la sucesión toma para nosotros la forma de una línea contínua o de una cadena cuyas partes se tocan sin penetrarse". (3).

¿Qué acontecerá en toda forma en la cual predominen los elementos espaciales sobre los de la temporalidad? La fluencia del tiempo, la sucesión de los estados de conciencia, al proyectarse en un espacio homogéneo, fraccionarán éste en diversos elementos componentes, darán lugar a formas estáticas, con límites bien delineados, con soluciones de continuidad que permitan la existencuales la más importante es la homogeneidad. Pero, por el hecho mismo de creérsela homogénea, se considera la extensión real como continua".

"Cometemos otra confusión en el registro del espacio. No pudiendo captar simultáneamente todas las determinaciones de la extensión perceptible, las registramos sucesivamente unas después de otras. Este registro, forzosamente sucesivo, da lugar no solamente a las apariencias de cambio y de movimiento, sino también a la continuidad espacial; pues atribuímos a la extensión real lo que no es más que una propiedad de nuestra duración subjetiva". Jakubisiak, "Essai sur les limites de l'espace et du temps". Pág. 118.

(3) H. Bergson, Op. cit. pág. 77.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cia de espacios vacíos alrededor de las formas; en suma, formas que organicen el espacio de modo tal que les permita una convivencia, una permanencia en contigüidad, en yuxtaposición.

Esta contigüidad da lugar a una especie de conexión mecánica de las formas, cosa opuesta a la estructura orgánica de las mismas, en la cual se agrupan siguiendo los esquemas naturales. es decir, vivientes, de las cosas.

A los efectos de una mejor comprensión de la estructura espacial del arte contemporáneo, conviene distinguir con Christensen (4) dos tipos de modelación, la orgánica y la mecánica.

Las formas que parten del concepto del espacio contínuo tienden al modelado orgánico, a la figuración que se aparta lo menos posible de lo vital; en cambio, las formas que admiten un espacio discontínuo, llevan hacia una modelación mecánica, en la cual lo orgánico apenas si se muestra como fondo de comparación. Sobre la estructura organizada según el tipo de lo viviente prevalece la relación matemática y la simetría de los miembros.

Dice Passarge (5), exponiendo a Coellen: "En la modelación organicista, existe una dependencia contínua y fluente de las formas particulares, y el cuadro espacial de la experiencia naturalista es la base de la estructuración en forma de representación en perspectiva; en cambio para el cubismo prevalecen los valores espaciales del mecanismo y no existe una concepción perspectivaria del espacio. El espacio general se convierte en superficie ideal; en lugar de la estructura en lejanía se presenta la forma plana; el objeto natural se esquematiza geométricamente."

En esta enumeración están dadas las principales características espaciales del objeto artístico, tal como se presentan a base de una concepción discontínua. Si en ella se habla del cubismo es porque en este estilo se da en forma casi absoluta la fragmentación espacial como base de la modelación. En cambio, el estilo típico de la continuidad espacial es el impresionismo, como hemos de ver en detalle más adelante.

Desde el punto de vista psicológico, la dualidad que señala-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(4) Broder Christensen, en Ch. Lalo, "L'expression de la vie dans l'art". pág. 193.

(5) W. Passarge: "La filosoffa de la historia del arte en la actualidad", pág. 94.

mos en el espacio de las formas (continuidad-discontinuidad) implica un proceso distinto en la captación del movimiento.

El espacio entendido como contínuo permite una representación directa del movimiento, porque es por medio del movimiento que se efectúa la proyección de la duración pura en un esquema espacial. El espacio así entendido no es más que una representación simbólica del tiempo (6). Permite el desarrollo de formas que siguen más o menos fielmente la corriente ininterrumpida de la conciencia. El espacio contínuo es el campo ideal para lograr una representación fiel de la movilidad. La falta de ruptura, de intervalo entre las partes o porciones de espacio que entran en el campo de la conciencia, hace que la atención pase sin transición alguna de un miembro a otro, creando la ilusión de un curso ininterrumpido. La serie sucesiva de actos de atención que requiere la percepción del movimiento se desenvuelve en el espacio contínuo sin mayores transiciones. Puede decirse que en este tipo de espacio, el movimiento es directamente intuíble, y se ofrece sin dificultad alguna al contemplador.

En las formas que parten del espacio discontínuo, en cambio, no hay interpenetración sino proximidad. Los elementos discontínuos de la serie no pueden ser captados en un solo acto de atención, sino que ésta se fracciona en tantos elementos como entren en el campo consciencial. La atención advierte que las cosas se dan en un ámbito que las delimita perfectamente. La intuición del movimiento se logra mediante el paso sucesivo de la atención por los diferentes miembros del todo. Esta percepción irregular, sucesiva y fraccionada consigue unificarse gracias a la resonancia temporal que posee cada imagen aislada. Es un proceso análogo al que se opera en nuestra retina cuando contemplamos la sucesión rápida de imágenes en el cinematógrafo. Cada una de ellas se fusiona con la siguiente, creando en esta forma la ilusión del movimiento ininterrumpido. Interviene aquí la regularidad de los elementos, el ritmo que presenten, las relaciones mutuas que guarden entre sí, de modo que no pueda variar uno sin que se altere el sentido de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(6) "Es por intermedio del movimiento que la duración toma la forma de un medio homogéneo y que el tiempo se proyecta en el espacio; pero a falta de movimiento, toda repetición de un fenómeno exterior bien determinado hubiera sugerido a la conciencia el mismo modo de representación". H. Bergson, Op. cit. pág. 94.

todos, de acuerdo a lo que sostienen las modernas teorías psicológicas de la estructura.

Predomina el sistema de la serie, de la repetición rítmica, de la ordenación simétrica. Los elementos componentes están protegidos — digamos asi — por un espacio fijo, que impide una fusión o compenetración de los mismos. Existen como miembros aislados, autónomos en cierto modo, que no pierden su individualidad en la conexión con lo general.

El movimiento, en formas tales, no puede ser dado sino mediatamente, por una reconstrucción voluntaria de los pasos fragmentarios de la atención. El espíritu debe operar una síntesis de estos momentos individuales, para poder llegar a la ilusión de la movilidad. El movimiento viene a ser algo artificial, producido por actos sintéticos del espíritu, y no algo que se dé en las formas mismas. Puede decirse que es antinatural y forzado, porque las formas tienden a la inmoviiidad, a la estabilidad y a los volúmenes netos. Y esta estabilidad se observa, no sólo en relación al conjunto total, sino también en relación con las fracciones. Cada una de las partes tiende a constituir núcleos o focos inmóviles en medio de la ilusión general del movimiento, lograda por la adición mecánica de las mismas.

Es este último un movimiento percibido "desde fuera", contemplado en su proyección espacial y no vivido "desde dentro" como representación de nuestra propia movilidad interior. Ahora bien, hay una fundamental diferencia entre la contemplación pasiva y externa del movimiento o su participación en él, viviéndolo íntimamente según el conocido proceso de la "einfühlung".

Intuir el movimiento desde fuera, como intuir la duración desde fuera, es situarse en la inmovilidad, es pensarlos en función del espacio. Es, como lo ha demostrado Bergson, constatar una serie de simultaneidades que se reducen en último término a fijar la posición de un punto en el espacio, en un momento dado. La representación plástica de un movimiento semejante lleva pues implícito el postulado de la inmovilidad, de la fijeza de las formas y como consecuencia, la neta individualización de las mismas, que permite su registro sucesivo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En cambio, sólo puede intuirse íntimamente el movimiento, cuando entre las formas y nuestro espíritu hay una dimensión

análoga: la fluencia temporal. Por su imprecisión, su inconsistencia espacial, las formas se funden mutuamente. Cada fragmento está como prefigurado por el anterior, y prefigura a su vez al que le sigue. El tránsito de uno a otro miembro se efectúa sin esfuerzo. El espíritu se incorpora fácilmente a la movilidad de las formas, las sigue y asimila, y encuentra lógico y coherente el desarrollo de las mismas.

Quizá intervenga aquí, ante todo, la imaginación difluente, discursiva, tanto del creador como del espectador, preferentemente a la imaginación plástica (7).

b) LIMITACION ESPACIAL

La discontinuidad espacial presupone un concepto finito del espacio, y claro sentido de los límites. Estas características permiten afirmar a la vez aquel postulado. (8).

El sentido de los límites implica también una posición determinada en cuanto a la concepción del espacio artístico, concepción que concuerda con la que hemos señalado antes. Señala ante todo la vuelta a un sentido del espacio semejante, aunque no igual, al de la plástica griega, con su corporeidad bien definida, con volúmenes bien delimitados, en un ámbito finito, donde cada elemento ocupa su lugar y vale precisamente por su ubicación en relación con los demás.

No es esta una cuestión de tamaño, ni de volumen, cuantitativamente hablando. No es un espacio pequeño, reducido a proporción humana; puede ser inmenso, llevado a dimensiones gigantescas, de acuerdo con las posibilidades de la técnica moderna, pero esa extensión estará siempre limitada a lo perceptible, sometida a leyes rígidas de armonía y simetría, y tras ella estará el es-

(7) "La imaginación plástica y la difluente se ofrecen como formas radicalmente opuestas de la actividad inventiva. La imaginación plástica es objetiva, espacial; la difluente es subjetiva, interior, y, como tal, trabaja sobre todo con la materia fluída del tiempo". Delgado e Ibérico. Psicología, pág. 282.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(8) "La afirmación de discontinuidad presupone el conocimiento de la extensión total del lugar individual que contiene y delimita la expansión simultánea del ser. Es el conocimiento de los límites espaciales de las cosas el que funda el postulado de discontinuidad". Jakubisiak, Op. cit. pág. 125.

pacio vacío. Esto es todo lo contrario del espacio fáustico de Spengler, que puede caber en el marco estrecho de un medallón, pero que implica siempre un ansia de lejanía, de infinito. "El espacio puro del mundo fáustico", dice Spengler, "no es la mera dilatación sino la extensión en la lejanía como evidencia, como superación de lo meramente sensible, como oposición y como tendencia, como voluntad espiritual de potencia".

La limitación espacial implica en cambio, en todas las formas artísticas, ya se trate de la escultura como de la música, precisión de los volúmenes y respeto al espacio que los circunda; establecimiento de relaciones fijas entre los volúmenes y el ámbito, de modo tal que no haya ni invasión del espacio por las formas, más que aquello que requieran las necesidades expresivas del artista, ni tampoco invasión de la forma por el espacio, tal como ocurría en el arte impresionista.

Implica, asimismo, conciencia de las posibilidades espaciales de cada tipo de formas; esto es, el sentido de su dimensión intrínseca, de acuerdo a su estructura y función. Cada forma está limitada así por sus propias características, y esto contribuye más que nada a la regularidad armónica del conjunto. Es una valiosa adquisición del arte contemporáneo, que muchas épocas históricas han desconocido.

Como la limitación espacial no es más que una consecuencia de la proposición anterior, no es menester insistir en ella.

c) TOTALIDAD CONCEBIDA COMO ADICION NUMERICA DE LAS PARTES.

En un espacio homogéneo no cabe discriminación de los elementos integrantes y por tanto no es posible su enumeración. Allí las partes, lejos de constituir fragmentos autónomos, están vinculadas entre sí en forma indisoluble. La percepción de la totalidad se hace no por la numeración sucesiva de los trozos, que es materialmente imposible, sino por la percepción unitaria del conjunto en forma de movimiento dirigido hacia la lejanía. Las formas que tienen por base la continuidad espacial procuran, mediante la fluidez líquida de sus líneas, llevar la atención hacia el límite inalcanzable a que tiende el movimiento de las partes. Allí no hay sentido adicional de la totalidad sino captación ininterrumpida de un

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

continuo cuyas partes o fragmentos apenas son puntos de referencia, en el movimiento general.

A la inversa, en las formas del espacio discontínuo, formado por partes numerables, es decir, susceptibles de ser captadas unas a continuación de otras, el sentido de la totalidad se efectúa por adición numérica de las unidades o fragmentos. Aquí intervienen las unidades o elementos, no como meras referencias o hitos en el movimiento sino como entidades que tienen valor "per se". Al ser individualizadas, estas partes deben sujetarse a las normas estéticas que regulan toda forma artística, esto es, a las combinaciones rítmicas, a la proporción, equilibrio, simetría, etc. (9).

La captación del conjunto llega siempre a límites definidos, como ya hemos visto, porque el número de elementos que caben en un acto de atención es siempre limitado, y está en la esencia misma de las unidades captadas no ir más allá de sí mismas ni inducir al espíritu a lanzarse tras ellas en procura de un límite que se aleje constantemente.

Nada mejor que este diferente concepto de totalidad, para poner de manifiesto el opuesto sentido de las modelaciones orgánica y mecánica, que hemos distinguido antes.

En los estilos organicistas, la agrupación de los miembros presenta el desorden aparente de lo vital; es irregular y cambiante como la forma de los seres vivientes, pero tiene una dirección de orientación del conjunto hacia una finalidad determinada, que se percibe con facilidad. En la totalidad concebida como conjunto orgánico, unitario, hay siempre una clara conexión de sentido. Dicho en otros términos, la alusión, la tendencia de las formas tiene un sentido unitario determinado, que les presta significado y que por lo general trasciende a la forma misma. La captación de ese significado es previa a la comprensión de las formas parciales

(9) "De una manera general, en tanto se trata de la extensión abstracta, es decir, de aquella que las operaciones mentales han depurado de toda traza de diferenciación espacial, se tiene siempre una infinidad no numerable de elementos, que ningún procedimiento de análisis sabría determinar. En cambio, en la extensión heterogénea, los elementos constitutivos, cualesquiera sea su número, son todos diferentes e irreductibles los unos a los otros. Como tales, son susceptibles de ser colocados bajo la forma de una serie de números naturales o, lo que es lo mismo, su conjunto es numerable y no continuo". Jakubisiak. Op. cit. pág. 106.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

porque de él depende que éstas puedan ser interpretadas en un sentido u otro.

En cambio, en las estructuras mecanicistas, no existe ya la unidad orgánica del todo; en la totalidad discontínua, aprehendida como adición de unidades, la fragmentación del todo hace que no haya un sentido tan claro e inmediatamente dado. Los miembros se ordenan según esquemas matemáticos, de mayor regularidad y simetría. Aquí, la perennidad de las formas, la armonía numérica de las partes, que habla con mayor elocuencia a la inteligencia, padece en cambio de un desmedro de lo vital. Puede muy bien el conjunto tener una significación que se agote en la contemplación parcial de sí mismo, y permita la contemplación de los fragmentos desvinculándolos en cierto modo del conjunto de las formas. Esta desvinculación, esta relativa autonomía quiebra la unidad viviente del todo, y por esta falta de continuidad las formas se nos aparecen frías, como creadas por un esfuerzo de la voluntad y no por un exhuberante esfuerzo vital.

d) REGULARIDAD RITMICA

Las relaciones rítmicas de las formas en el espacio discontínuo surjen como una consecuencia de lo anteriormente expuesto. La segmentación de la totalidad permite un análisis puramente numérico de las formas y la relación matemática en que se hallan entre sí puede ser considerada como el ritmo interno de las mismas. Nada tiene que hacer esta relación rítmica con el ritmo entendido como un fraccionamiento de la duración. El número es un instrumento ideal forjado para determinar lo extenso en el espacio, y aplicarlo a lo psíquico es, según Bergson, solidificar el curso de la vida interior y espacializar la conciencia.

El ritmo domina todas las percepciones de duración y fracciona todo movimiento interno o externo en segmentos iguales que se repiten con intervalos regulares, con anternativas de intensificación y relajación; es decir, lo proyecta en el espacio. Esto permite la fijación de relaciones numéricas entre los elementos formales, ya sea por su movimiento entre sí o por sus magnitudes relativas. Toda forma cuyos elementos o fracciones mantengan una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

relativa autonomía, da lugar a que se fijen entre ellas relaciones numéricas determinadas, cuya reiteración constituye el ritmo.

Pero el ritmo, en las formas del espacio contínuo, no es más que una leve acentuación periódica de ciertos instantes de la movilidad general; es un escanción más o menos leve de momentos simétricos del transcurso; mientras que en las formas del espacio discontínuo, el ritmo adquiere un papel mucho más preponderante; aquí es el esqueleto, la estructura interna de la forma que aparece desnuda al exterior, y domina y condiciona los elementos restantes. En el primer caso, apenas si es una leve variante cualitativa del tono; en el segundo, es una cantidad sujeta a medida, que subdivide el transcurso general y lo va deteniendo, podría decirse, en cada unidad rítmica. El ritmo domina, modela la substancia artística y ya le da buscada pesadez y plenitud de volúmenes, como la solivianta en pujantes ímpetus. El ritmo determina la fisonomía de la obra entera.

Esto da lugar a que los ritmos, no sólo sean más poderosos, sino también más regulares. Puede decirse que la cualidad predominante en la modelación mecanicista es la regularidad rítmica. La sola denominación ya sugiere una rítmica regular perfecta, como si fuese impuesta por la máquina y no por la voluntad y albedrío humanos. En la modelación organicista, por el contrario, sujeta a los cánones vitales, el ritmo es complejo e irregular; se descompone y altera según lo requiera el movimiento general de las formas, que en estos estilos domina sobre los valores numéricos de aquel.

Esta regularidad rítmica, que priva a las formas de su ingenuo sentido vital inmediato, ¿hacia dónde las lleva? Por un lado, hacia la comprensión por parte de la inteligencia, no a la intuición fresca, primaria, del espectador. No es un suceder rítmico que se capte inmediatamente, dejándose llevar por lo que tiene de semejante con los ritmos biológicos (respiración, corazón, etc.) que obran en nosotros, sino que su complejidad, su férrea organización exijen atención alerta de la inteligencia, porque las relaciones numéricas en que esos ritmos se vierten son complicadas y a veces sólo pueden discernirse con suma dificultad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por otro lado, la regularidad y complejidad de los ritmos, al mismo tiempo que ponen en evidencia lo que hay de intelectua-

lizado y refinado en las formas artísticas actuales, suscitan la influencia de aquellos elementos imponderables que, desde tiempo inmemorial, están vinculados a la rítmica. Nos referimos aquí a las ocultas fuerzas de la tierra, a ese extraño mundo subterráneo de la vida telúrica, que gracias a los ritmos obsesionantes y regulares despiertan y actúan en la vivencia artística. Aquí es el aliento profundo de la vida, en su sentido cósmico, el que habla al alma del espectador, y lo hace así porque, como dice Keyserling, la significación decisiva de lo rítmico no demuestra la espiritualidad sino la teluricidad del alma. Pero este es un terreno en el que hay que entrar con extrema cautela, porque da amplio margen para la fantasía, sin control alguno posible.

c) TENDENCIA A LA ESQUEMATIZACION Y AL "IDEALISMO GEOMETRICO"

Quizá la palabra "esquematización" no sea la más exacta para definir la tendencia de la forma discontínua hacia una reducción de sus elementos accesorios a lo que en ella hay de fundamental y genérico. Sería preferible emplear la de estilización, si este vocablo no estuviese tan desmonetizado en las actividades artísticas actuales. Sin embargo, cabe hablar de una estilización, no en el sentido de una deformación voluntaria de la figura, sino como búsqueda de lo esencial en ella. (10). Entendida así, la esquematización constituye una de las características principales de la forma artística actual.

Surje la esquematización como una consecuencia de la estructura discontínua, que permite un análisis matemático de la forma modelada según esquemas numéricos y ritmos regulares. Los elementos numerables llevan en si una tendencia a la estructura simétrica, a la "composición" regular, en la cual predominan los factores matemáticos sobre aquellos provenientes de las necesidades expresivas.

(10) "Estilización, en el sentido más general, es todo alejamiento de la simple reproducción de lo que hallamos en la naturaleza, con un fin artístico. Especialmente es la patentización de lo esencial en los objetos de la naturaleza, en oposición a la copia de los mismos con igual estimación de lo que a ellos es esencial y de lo que carece de significación para su ser". T. Lipps, "Los fundamentos de la estética', pág. 255.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La esquematización opera en dos sentidos paralelos: en primer lugar, permite discernir una clara voluntad de ascetismo formal, limpieza de líneas, eliminación de hojarasca retórica, de toda cargazón ornamental. Esta tendencia es particularmente visible en la arquitectura.

En segundo término, es perceptible la inclinación hacia la estructuración de las formas según sus lineamientos esenciales, según los arquetipos geométricos, tal como aparece en la pintura a partir de Cézanne y del cubismo en general.

La posibilidad de relaciones numéricas o matemáticas entre las formas, da lugar a lo que hemos llamado la "pitagorización" de las mismas, es decir, a la posibilidad de sujetar los elementos rítmicos a relaciones fijas, de índole numérica, que impriman a tales formas su orientación y sus características.

Aquí, el proceso normal de modelación artística viene a quedar en cierto modo invertido. La relación numérica no es ya el resultado de la confrontación y comparación de los elementos que constituyen el objeto artístico, sino que son las relaciones numéricas "a priori" las que determinan las proporciones, los lineamientos de la figura. El artista fija ante todo los esquemas numéricos de las formas y luego las realiza plásticamente conforme a esas normas. La composición no está determinada por las leyes de la simetría, del equilibrio, de la euritmia que el artista descubre intuitivamente al concebir su obra, sino que se mueve dentro de un esquema fijo, regulado por relaciones numéricas. El número y su combinación aritmética es el que genera la obra y no al revés, es decir, que el descubrimiento de las relaciones numéricas entre los miembros del conjunto se realice "a posteriori", por una medición de la obra ya concluída. En sus manifestaciones extremas, esta "pitagorización" de las formas tiende a convertirlas en nuevos símbolos matemáticos, en algoritmos.

Es de hacer notar que esta dirección de la plástica contemporánea ha sido precedida por las investigaciones iniciadas por Fechner y su escuela, referentes a la influencia que sobre el placer estético tienen las formas geométricas primarias, tales como la sección de oro, etcétera. Han coincidido con estas investigaciones, las realizadas simultáneamente sobre el arte de ciertas escuelas y épocas, que han dado por resultado el descubrimiento de normas ma-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

temáticas y relaciones numéricas típicas, que constituirían el esqueleto ideal de la modelación. El apóstol de esta pitagorización de las formas, cuya influencia entre los artistas contemporáneos es cada vez más perceptible, es C. M. Ghyka. (11).

El predominio de los factores espaciales en la estructura artística determina pues un lenguaje de las formas dominado por regulaciones matemáticas: proporciones fijadas de antemano, configuración realizada de acuerdo a compás y a cálculos numéricos que le den fijeza y volumen inalterables; creación artística en la cual opere, como ya vimos, la imaginación creadora del tipo plástico o espacial sobre la fluyente o temporal; un quehacer artístico que tiene ante todo la preocupación de los volúmenes, del objeto bien modelado en el espacio circundante, con una rítmica regular, y voluntad de ascetismo para reducir el objeto a sus lineamientos geométricos primordiales.

Con esto, podemos llegar ya a dar una fórmula sintética de todas las características que hemos discriminado hasta aquí: la creación artística, en cuanto a las relaciones espaciales de las formas se encamina hacia lo que podemos llamar el "idealismo geométrico".

Tomo esta expresión de las teorías actuales de la física, donde significa algo muy distinto de lo que aquí nos ocupa. Pero llevándola al campo de la estética, idealismo geométrico implica un tipo de estilización que sitúa al objeto en un espacio tridimensional limitado, discontínuo y finito. (12).

(11) Principalmente con sus libros "Esthétique des proportions dans la nature et dans les arts", París, 1937; y "Le nombre d'or", dos volúmenes, París, Gallimard, 1931.

(12) Podría notarse una contradicción entre el espacio euclidiano dentro del cual situamos preferentemente la obra de arte actual, y concepciones de la geometría moderna acerca del espacio. ¿Habría pues una fundamental divergencia entre la intuición artística de los creadores y las conclusiones del pensamiento científico actual, nada menos que en un punto tan fundamental como es la concepción del espacio? Creemos que no. Téngase en cuenta que el único espacio posible para una representación intuitiva o sensorial cualquiera, es el tridimensional. Los otros espacios tienen también existencia real, pero una existencia matemática, extrasensorial. Son, por tanto, inadecuados para todo intento de representación artística. Sin embargo, no han fal-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Implica una voluntad de forma que busca desentrañar, de la profusión de datos de nuestra percepción sensible; lo fundamental y arquetípico; una modelación que por encima de lo fortuito y transitorio, tiende a dar a las formas la armonía perenne de la perfección geométrica, regulada por las normas numéricas y su infinita combinación.

Una estilización, en suma, que a través de la desordenada apariencia de lo viviente, y del caprichoso flujo de nuestras videncias, busca las leyes fundamentales que regulan la forma de toda cosa, y trata de presentarlas, dentro de lo humanamente posible, en un desesperado esfuerzo de perennidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tado estos intentos; y algunas de las formas extremas a que se ha llegado en la estilización pictórica y musical responden obscuramente, en la intuición del artista, a este propósito: tratar de dar una representación plástica a lo que hoy es sólo teoría, abstracción pura.

El pensamiento de Ortega y Gasset

Por ANIBAL SANCHEZ REULET

III

VIDA BIOLOGICA Y VIDA BIOGRAFICA

¿Qué entiende Ortega por vida? Hemos visto ya lo que entiende por razón. Veamos ahora lo que es, para él, la vida. Por lo que llevamos dicho, nos hemos dado cuenta ya, que la vida de que nos habla no es el fenómeno vital, orgánico, que estudia la biología. No es tampoco del hombre, considerado como ente biológico, de lo que se va a ocupar Ortega. Frente a la antropología biológica, que estudia las formas orgánicas del hombre, Ortega ha sido uno de los primeros que han pedido nuevamente una antropología filosófica, una teoría filosófica del hombre. La vida del hombre no es pura biología. Y cuando pensamos concretamente en la vida de un hombre, pensamos, no en su vida biológica, sino en su vida biográfica. Hasta lo biológico nos interesa, —salvo el caso de una particular curiosidad científica,— en cuanto forma parte de su biografía. Los accidentes biológicos, —las enfermedades, por ejemplo,— nos interesan en cuanto son un episodio, —a veces decisivo,— en la biografía de una persona. Nos interesa porque es la enfermedad que alguien ha padecido y ese alguien no es un mero organismo, un mero ser biológico, sino una determinada persona, un determinado hombre cuya vida es distinta de las demás porque tiene una historia distinta, una biografía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

diferente. El cuerpo del hombre es, naturalmente, algo muy importante y no puede ser olvidado ni descuidado. Pero el cuerpo del hombre, con todas sus extrañas funciones, no es el hombre. Por encima y más allá del cuerpo, de su constitución somática, posee y cuenta el hombre con otras cosas. Más aún, necesita y tiene que contar con ellas. La vida del hombre tiene muy diversos componentes. Si nos volcamos sobre ella para analizarla, vemos aparecer, de pronto, una serie de estratos de orden y calidad muy diferentes. La vida del hombre oculta una enorme riqueza que, en una primera inspección, apenas si podríamos sospechar.

El cuerpo del hombre posee, por lo pronto, una psique, un alma o, —dicho de otro modo,— una intimidad. El estrato más profundo de esa intimidad, de eso que vagamente solemos llamar alma, es lo que constituye, para Ortega, la **vitalidad** (1). Es aquella porción de nuestra psique "que vive infusa en el cuerpo, hincada y fundida con él". En ella se junta lo corporal y lo espiritual, lo somático y lo psíquico. Más aún, emanan de ella. Cada uno de nosotros, según Ortega, es ante todo una fuerza vital mayor o menor, fuerte o débil, escasa o rebosante. Cada uno puede advertir que sus propios actos surgen de un fondo vital y puede notar, en los otros hombres, diferencias de vitalidad. Hay hombres, por ejemplo, a cuyo sólo contacto nos sentimos reconfortados: emana de ellos una riqueza vital que nos invade y nos contamina favorablemente. En cambio, ante otras personas de vitalidad escasa, nos sentimos deprimidos y empobrecidos. "Entre fuertes nos robustecemos; entre débiles nos extenuamos". En ese fondo de vitalidad se nutre, pues, todo el resto de nuestra persona. Nada es posible, por otra parte, en las altas esferas de la personalidad sin un fondo vital vigoroso, sin una abundante energía vital que emane de esa que Ortega llama nuestra "alma corporal".

VITALIDAD, ALMA, ESPIRITU

Por encima de este fondo vital, oscuro y subconsciente, se monta lo que con toda propiedad y rigor podemos llamar, en opinión

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) La distinción de los diversos estratos de nuestra intimidad la hace Ortega en el ensayo de **El Espectador** (tomo V), titulado **Vitalidad, alma, espíritu.** V. **Obras,** pág. 489.

de Ortega, alma. Es la compleja esfera de nuestros sentimientos y deseos, de las emociones, los impulsos y los apetitos. Esta es ya una zona de claridad en nuestra vida interior. Pero tampoco con ella se agota, para Ortega, nuestra psique. Por encima del alma se abre un nuevo ámbito, el ámbito del espíritu, la esfera de las voliciones y de los pensamientos. Hay, sin duda, una diferencia esencial entre los fenómenos espirituales y los anímicos y haber llegado a establecerla es uno de los mayores méritos de la filosofía contemporánea, mérito que en buena parte le corresponde a Ortega. Los actos del espíritu son, a diferencia de los fenómenos anímicos, aquellos actos de los que uno se siente verdaderamente autor o propagandista. Es lo que ocurre, por ejemplo, con los actos voluntarios: son actos que expresamos con un **yo quiero.** Son el fruto de una resolución, de una decisión, que parte de ese centro de nuestra vida que solemos llamar **yo.** Y, en ocasiones, al obrar con plena voluntad, contrariamos los deseos e inclinaciones, que son nuestras, pero que no son yo. Lo mismo ocurre con el pensamiento. No pienso ni con mi cuerpo, ni con mi alma: soy yo el que pienso y el pensar es una actvidad de mi yo, que emana de mí y se dirige a las cosas u objetos pensados. Hay, además, otra nota decisiva que diferencia la esfera puramente anímica, emocional, de la espiritual. Los actos espirituales no duran; los anímicos ocupan tiempo. "El entender que 2 y 2 son 4 se realiza en un instante. Puede costarnos mucho tiempo llegar a entender algo; pero si lo entendemos, —esto es, si lo pensamos,— lo pensamos en un puro instante". De la misma manera se quiere o no se quiere de un modo instantáneo. "La volición, dice Ortega, que acaso tarda en formarse, es un rayo de actividad íntima que fulmina su decisión". Pensar y querer son, pues, actos puntuales, mientras que los sentimientos y los deseos son líneas fluyentes. No estamos alegres de una manera instantánea; estamos alegres o tristes un cierto tiempo, una mañana, una tarde, un día entero. El espíritu no es el alma; más bien podría decirse que está sumergido en ella y que ella le envuelve y le alimenta. La voluntad no suele elegir sino entre dos inclinaciones: elige la que considera mejor. Pero si las inclinaciones no existiesen sería difícil que eligiese nada. En cambio, observa Ortega, cuando se produce en nosotros un estado de tristeza vemos que ella va invadiendo todo nuestro ser;

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

más o menos, según su intensidad, pero posee, de todos modos, un cierto volumen: es algo así como una marea que anega a nuestra persona. No es fruto, sin embargo, de mi **yo** como lo son las voliciones: mi **yo** no produce la tristeza como produce actos voluntarios; se siente invadido por ella y, a veces, totalmente sumergido en ella, ahogado en angustia. Lo mismo ocurre con los apetitos o con los deseos, que nacen y mueren en nosotros sin contar para nada con nuestro yo.

La relación en que estamos con cada una de esas tres esferas de nuestra alma es, como se ve, muy distinta y ellas se dan, además, en cada vida, en una composición diferente. No es lo mismo, por ejemplo, hablar de mi dolor de cabeza, que de mi tristeza o que de mi resolución. El dolor de cabeza, la tristeza y la resolución son mías en sentidos muy diferentes. Y los tres yos, o sea, los centros personales a los que refiero como mías esa tristeza, esa resolución o ese dolor, son, también, muy diferentes. "El yo espiritual tiene, como sus actos, un carácter puntual. Yo no puedo pensar una cosa con una parte de mi mente y otra contraria o meramente distinta con otra, ni puedo tener a un tiempo dos voliciones divergentes". "En cambio, pueden nacer en mí a la vez, varios y aún opuestos impulsos, deseos, sentimientos. El yo del alma tiene pues un área dilatada y, como si dijeramos, una extensión psíquica, en cada uno de cuyos puntos puede nacer un acto emotivo o impulso diferente". En la periferia de nuestro ser está, por fin, el yo corporal que viene a ser, según Ortega, "como una película de vario grosor, adherida de un lado a la esfera del alma; de otro a la forma del cuerpo material".

LOS VALORES

Mientras el alma es la porción más propiamente individual de nosotros mismos, aunque no sea la más personal, —hay que distinguir con toda claridad entre individuo y persona,— el espíritu, por lo contrario, tiende a desindividualizarnos. El espíritu tiende a la objetividad; es un terreno común a todos, un sector objetivo de nuestra vida. "Entendimiento y voluntad funcionan ajustándose a normas y necesidades objetivas. Pienso en la medida en que dejo cumplirse en mí las leyes lógicas y en que amoldo mi actividad de inteligencia al ser de las cosas. Por eso el pensamien-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

to puro es un principio idéntico en todos los individuos". Igual cosa ocurre, para Ortega, en el orden de la voluntad. "Si esta funcionase con todo rigor acomodándose a lo que debe ser todos querríamos lo mismo". No nos diferenciamos, pues, por el espíritu, porque a través de él venimos todos a participar de un orbe universal. El espíritu no es individualizador porque no descansa en sí mismo: tiende siempre hacia normas objetivas. Recordemos la definición de Simmel que tantas veces ha repetido Ortega: "Vida es siempre más vida y más que vida". Es decir, la vida del hombre tiende a trascenderse; la vida del hombre es, en una de sus dimensiones principales, trascendencia. Vivir en esa dimensión de trascendencia, no es atender a motivos íntimos, subjetivos, sino realizar un orden exterior, rigurosamente objetivo. Así es como el hombre crea la cultura. ¡Y por qué imperiosa necesidad! Hay pues, en la vida del hombre, junto a los imperativos vitales, un imperativo de cultura. El hombre necesita reconocer las normas objetivas en que toda cultura se funda. Tiene que reconocer, por ejemplo, los valores, que informan eternamente el proceso de la cultura. La verdad, el bien, la belleza, son valores que el hombre realiza, o pretende realizar, en la ciencia, en el orden ético y jurídico, en el arte. Pero esos valores no tienen nada de subjetivo.

El reconocimiento de la objetividad de los valores es otra de las grandes conquistas de la filosofía contemporánea. Ortega está, naturalmente, dentro de esa tendencia objetivista (2). O, por lo menos, lo ha estado en un momento de su evolución filosófica.

Los valores no son, para él, determinaciones subjetivas que proyectamos sobre las cosas como podemos proyectar, por ejemplo, nuestro mal humor o nuestra tristeza. Los valores son cualidades de las cosas. Independientemente del placer que nos cause un cuadro, puede él ser bello o no serlo. El placer puede depender no de la belleza del cuadro sino de otros factores; de nuestro mal gusto, por ejemplo. Del mismo modo, no puede confundirse el bien con lo que nos agrada o con lo que nos resulta útil. El valor es una esencia incorporada a los objetos reales y constituye, cuando está incorporada en ellos, cuando se realiza en ellos, bienes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(2) V. **¿Qué son los valores?**, Revista de Occidente, tomo II, año 1933. Puede verse, también, **El Tema de Nuestro Tiempo**, el capítulo que tiene por título **El doble imperativo**, pág. 759 de **Obras**.

bienes de cultura. Un cuadro, si tiene valor, es un bien cultural. El mismo no es valor, aunque en él se da realizado un valor.

La vida del hombre en su estrato espiritual, trascendente, toca el orbe objetivo de los valores. Pero la vida del hombre no es un puro ser espiritual y el espíritu, por su parte, ha de tener en cuenta las otras formas inferiores de la vida. La cultura, había dicho Ortega, no debe conspirar contra la vida: debe contribuir, por lo contrario, a realizarla. El imperativo culturalista tiene que ir acompañado de un imperativo vital. Está bien que nos rodeemos de cosas bellas, pero sería terrible, —lo ha sido siempre—, que esas cosas bellas, cuya belleza reconocemos objetivamente, no nos causaran ningún delite. Igualmente terrible es que la verdad no se corresponda siempre con la sinceridad.

VIDA Y CIRCUNSTANCIA

La intimidad del hombre tiene, pues, muy diversos componentes. Pero la vida del hombre no consiste en su intimidad. El análisis que hemos realizado no nos procura más que un esquema estático: una especie de anatomía filosófica del hombre. Pero la vida del hombre es dinámica: una dinámica que comprende en su seno generoso todos aquellos elementos (3).

Vivir, es, por lo pronto, un concreto modo de estar el hombre en el mundo. "No hay vida en abstracto" porque vivir es "vivir aquí y ahora", en una determinada circunstancia. El hombre se encuentra viviendo, siempre, en un determinado tiempo, en un cierto lugar, en una determinada clase social, en un medio cultural bien delimitado y poseyendo una particular contextura física y orgánica, un determinado mecanismo psíquico, un cierto temperamento, una capacidad intelectual y volitiva precisa y determinada. De tal manera, el alma, el cuerpo y todas las otras cosas que lo rodean, —cosas físicas, valores, personas—, le son en cierto modo ajenas: constituyen su circunstancia. Puede disponer de unas más que de otras, pero, en definitiva, todas forman parte de su circunstancia. El alma también es circunstancia: no

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(3) Las ideas generales sobre la vida que se exponen a continuación están admirable y unitariamente desarrolladas en el prólogo de sus **Obras** (Madrid, 1932) y en su ensayo **Goethe visto desde dentro**, Madrid, 1933.

tenemos el alma que queremos, —por lo menos inicialmente,— como no tenemos el cuerpo que queremos. Tenemos el alma y el cuerpo que tenemos y nada más. Alma y cuerpo, por otra parte, son míos, pero no son **yo**. Son mi circunstancia sin la cual no podría, ciertamente, existir, pero no me confundo con ella, ni mi yo se agota en ella. "Yo soy yo y mi circunstancia", repite Ortega de continuo. Ahora podrá verse mejor en qué consiste la perspectiva vital de que hemos hablado y cómo toda vida se enlaza a una determinada perspectiva. Como que es ella misma, —la vida— una perspectiva.

Pero ¿qué es el yo? ¿Dónde está y en qué consiste ese yo **mismo**, ese mí **mismo** en que se centra todo mi ser? Lo primero que hacemos cuando queremos encontrar ese yo es buscarlo en nuestra intimidad, en nuestra alma. **In interiore homini habitat veritas**, decía San Agustín. En lo interior del alma se ha buscado siempre el ser del hombre, su esencia, su **yo mismo**, aquello que es él y sólo él. Pero bien pronto, nos dice Ortega, descubriremos que nuestra intimidad es mucho más abisal de lo que suponíamos. No encontramos, dentro de nosotros, un fondo último que podamos tomar por nuestro auténtico yo. Cuando de espaldas al contorno físico de nuestra vida, miramos hacia nuestra pretendida intimidad, no hallamos nuestro yo, sino un nuevo contorno o dintorno de nuestra vida: encontramos el paisaje psíquico, pero no el yo, nuestro yo. El yo está, tiene que estar, efectivamente, dentro de nuestra vida, pero ese **dentro** no es cosa espiritual, ni intimidad psíquica. El yo no es cosa ni es alma. La vida del hombre es para Ortega, constitutivamente, acción y quehacer; no es una cosa, sino una tarea. Y el yo no es más que el programa de quehaceres de cada vida. No podemos, pues, encontrar nuestro yo, buscándolo. Sólo puede encontrarse en esa búsqueda lo que está ya hecho. Pero la vida, según Ortega, no nos está dada hecha: tenemos que hacerla. No podemos encontrar nuestro yo en una búsqueda intelectual: lo encontraremos en la acción, en la realización. La vida del hombre, nos dice Ortega, "consiste en un repertorio de haceres" y "es en su raíz ocuparse con las cosas del mundo, no consigo mismo". Si quisiésemos vivir, —y pudiésemos hacerlo, — dentro de nosotros mismos, faltaría a nuestra vida su atributo esencial; tener que sostenerse en un elemento antagónico. El hom-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bre para Ortega es náufrago de su circunstancia y necesita salvarse haciendo algo.

LA VIDA COMO VOCACION Y COMO DESTINO

Entre las cosas que el hombre puede y tiene que hacer, quizás la más importante sea pensar. Pero el pensar entendido "como empleo vital de la inteligencia". Porque para subsistir en su circunstancia el hombre necesita saber qué cosas y seres componen el mundo y con cuáles puede contar para su vida. La desesperación, la angustia, el sentirse irremisiblemente preso en una circunstancia, la necesidad de salvarse y salir de ella o de transformarla, constituyen la raíz de toda vida y la raíz vital de todo pensamiento.

Toda vida se desenvuelve en tres tiempos: pasado, presente y futuro. Vivimos en el presente, pero lanzados hacia el futuro. El hombre vive desde el futuro, nos dice Ortega, llevado por su futuro. Necesita, pues, prever el futuro para decidir la acción más conveniente. Para ello no cuenta más que con el pasado y de él se sirve, siempre que puede, para preparar su futuro, para no recaer en los errores del pasado. La vida es, en consecuencia, para Ortega, un imperativo de continuidad, un enlazar el pasado con el futuro. Y tiene, por otra parte, una interna necesidad. "Es un proceso interno, nos dice Ortega, en que se cumple un desarrollo. Al hombre no le pasan cosas en el sentido de que éstas le caigan desde afuera, sino en el sentido en que al árbol le pasa crecer, florecer, dar frutos".

La vida es un dentro que tiene que hacerse un fuera. Todo hacer vital nos lleva fuera de nosotros mismos. Pero no hay que confundir ese enajenamiento, necesario a toda vida, con el enajenamiento del que se deja vivir, o vive caprichosamente, arrastrado por las circunstancias. Para que la vida sea auténtica y se realice plenamente es necesario que los haceres del hombre coincidan con su quehacer. Si no coinciden, se la falsifica, se la anula, se vive una vida que no es la propia y se realiza un yo que no es el auténtico. El hombre, pues, si quiere vivir con plenitud, no puede encerrarse en sí mismo: tiene que dedicar su vida a algo que no sea él mismo. Pero no a cualquier cosa: ha de atender a su vocación, a su destino personal. El hombre es el actor de su propia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vida y su auténtico yo no es cuerpo ni alma, como vimos, sino proyecto de vida, vocación, destino. Entre todas las vidas posibles, el hombre tiene que elegir la suya, la única verdaderamente posible en la circunstancia determinada en que le toca vivir. Es libre, sin embargo, nos dice Ortega, para renunciar a vivir su vida o para vivir otra cualquiera. Por eso, la vida humana es, para Ortega, peligro: el hombre puede equivocarse, errar su vida. Por eso nos dice Ortega, también, que la vida es responsabilidad: el hombre es el único responsable de lo que le pase en su vida. Por eso la vida humana es, para Ortega, soledad: el hombre está solo con su destino y solo, en soledad, ha de hacer su vida.

La vida humana tiene para Ortega, un carácter dramático y el hombre es el actor de su propio drama. Pero lo que el hombre tiene que hacer, su quehacer, no es en opinión de Ortega, una norma ética ni un deber ser moral. Tiene que hacerlo por que si no lo hace anula su vida; si debe o no hacerlo, eso es otra cuestión.

La vida es, pues, lo más distante que pueda pensarse de un hecho subjetivo. Es la realidad más objetiva de todas. Es encontrarse el yo del hombre sumergido en lo que no es él, en el puro otro que es su circunstancia. El programa vital que cada cual es. irremediablemente, oprime, según Ortega, la circunstancia, para alojarse en ella. En esa unidad dinámica, en esa perspectiva en movimiento, en ese juego dramático entre el yo y el mundo, consiste la vida humana. Pero si todo vivir es vivir en una circunstancia y el hombre no puede dejar de contar con la circunstancia en que le toca vivir, "el destino concreto del hombre es la reabsorción de su circunstancia'. El hombre tiene que aceptar la limitación que es toda circunstancia, pero hacer de ella principio de libertad: convertir el contorno extraño en tarea propia, apropiarse la circunstancia, "salvarla para salvarse a sí mismo".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Estado y las facciones en la antigüedad

Por JOSE LUIS ROMERO

El Estado antiguo, considerado como el conjunto de las formas políticas, históricamente dadas en el mundo heleno-romano, ha sido objeto —desde el Renacimiento— de una investigación prolongada y sabia, tanto como de comentarios intencionadamente dirigidos, en el campo puro de la especulación teórica y en el campo de la acción práctica. La consideración del aspecto político ha predominado en la historiografía moderna hasta el siglo XIX, y la historia de Grecia y de Roma ha proporcionado a políticos y moralistas, un material inmenso —la Historia por antonomasia— sobre el cual se han sacado conclusiones de interés contemporáneo, o proposiciones de pretendido valor universal, o normas para el establecimiento de sistemas éticos y políticos. Los "Comentarios sobre las Décadas de Tito Livio" de Maquiavelo, el "Bruto" de Quevedo, o la "Grandeza y decadencia de los Romanos" de Montesquieu, son los ejemplos más altos de esta tendencia.

En el campo de la investigación sistemática, Fustel de Coulanges señala —con La cité antique, publicada en 1864— una etapa precisa. Sobre la base de la investigación del material literario, Fustel nos da una visión arquitecturada del conjunto institucional heleno-romano y de la evolución social y política del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estado antiguo. Ulteriormente, el conocimiento del mundo antiguo se ha enriquecido con un inmenso material arqueológico y epigráfico y la investigación se ha hecho, en consecuencia, más amplia y más especializada. Junto a la investigación de los fenómenos políticos, se ha desarrollado intensamente la de los fenómenos económicos y sociales, y esta consideración, así como la consideración diferenciada de la Historia de Grecia y la de Roma, ha repercutido después sobre la investigación del Estado, haciéndola más compleja, menos susceptible de ser reducida a esquemas, más comprensiva de lo distinto. Es así como en la historiografía de los últimos tiempos, la consideración del Estado griego o romano, más que por lograr formas jurídicas esquemáticas, se esfuerza por mostrar el proceso vivo de creación de esas mismas formas y el proceso vivo de su transformación (1).

El objeto de estas lecciones no será el estudio de la totalidad de los aspectos que presenta el problema del Estado antiguo. Su tema concreto ha de ser la puntualización —pues su brevedad no permitirá llegar a más— de las relaciones entre las formas del Estado objetivamente considerado y los procesos históricos reales de los cuales son aquellas el resultado. En estos procesos, será la consideración de los conflictos de las facciones lo que se tratará más detenidamente, tratando de descubrir como se los encuentra subyacentes en las formas del Estado constituído.

La palabra Estado se usará en adelante en un sentido relativizado, entendiéndolo como formas jurídicas cambiantes, como

(1) **Para el Estado griego:** G. BUSOLT - H. SWOBODA, Griechische Staatskunde, 920. H. SWOBODA, Staatsaltertümer, en Hermann, Lehrbuch der griechische Antiquitäten, 6ª ed. 1913. G. GLOTZ, La cité grecque. A. CROISET, Les démocraties antiques, 909. FRANCOTTE, La polis grecque, 907. WILAMOWITZ-MOELLENDCRF, U. Staat und Gesellschaft der Griechen, 923.

Para el Estado romano: Th. MOMMSEN, Roemische Staatsrecht, 887|8. WILLEMS, Droit public romain, 910. L. HOMO, Les institutions politiques romaines.

Se consultarán también las historias de las ideas políticas de DUNNING, JANET, GETTELL, etc.

Sobre el pensamiento político de los filósofos griegos, se consultará: UEBERWEG, Geschichte der Philosophie. I. GOMPERZ, Griech. Denker, 903|9. ZELLER, Die Philosophie der Griechen. ROBIN, La pensée grecque, 923.

Sobre los conflictos sociales y políticos se consultará principalmente el trabajo de R. von POHLMANN, Geschichte der sozialen Frage und des Sozialismus in der antiken Welt, 925.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

formas históricas. Esto tiene particular importancia cuando analizamos las fuentes antiguas. En ellas encontraremos, en efecto, dos expresiones, POLIS o RESPUBLICA, que expresan lo que traducimos por Estado. Pero será necesario tener muy presente que en ellas no encontramos el valor absoluto que desde el siglo XVIII tiene para nosotros la palabra Estado. Polis o Respublica son, en efecto, el Estado, pero nada más que las formas históricas del Estado que con esas palabras se definen.

El Estado está en contacto permanente con grupos sociales o políticos de tendencias concordantes o divergentes. Con un término moderno, suele llamárseles "partidos" y esta designación se usará en el transcurso de estas lecciones cuando convenga. Pero para determinadas situaciones, la expresión resultará insuficientemente precisa. Cuando un grupo social se consolida y pierde de vista su situación dentro del Estado para actuar exclusivamente atendiendo a sus intereses doctrinarios o prácticos, ese grupo social ya no es un partido: lo definimos como "facción", deduciendo ante todo de esa expresión el sentido peyorativo que algunas fuentes —Cicerón pr ejemplo— le dan. La facción es entonces un grupo político social que encarna intereses económicos y sociales muy definidos y concretos, que antepone el interés de la facción —generalmente como grupo internacional— a los intereses de cada Estado, y que aporta un cierto tipo de política realista destinada a facilitar el logro de sus fines (2).

I

EL ESTADO EN LAS FUENTES ANTIGUAS

La investigación de las relaciones entre el Estado y las facciones encuentra en las fuentes literarias materiales considerables y significativos. Por una parte hallamos los que nos proporcionan las fuentes filosóficas cuando procuran exponer, en forma sistemática, la concepción de la estructura del Estado; no tenemos allí, generalmente, sino una interpretación estática del Estado, considerado como formas jurídicas. Por otra, en cambio, poseemos los que nos dan las fuentes históricas; en ellos encontramos el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(2) Ver José Luis Romero, "Sobre el espíritu de facción", en SUR, Nº 33, 937. En las últimas lecciones se intenta caracterizar más precisamente esta noción.

Estado en acción, ejercitando el conjunto de sus resortes, violando o corrigiendo las formas constitucionales, construyendo históricamente el Estado. El examen de unos y otros nos proporcionará el conocimiento de las rutas por las cuales deberá realizarse esta investigación.

1. LA EXPOSICION SISTEMATICA DE LA CONCEPCION DEL ESTADO

El Estado es la preocupación por excelencia del griego y del romano. Si en los últimos siglos del Imperio se anula progresivamente el espíritu público, en los períodos espiritualmente más fértiles se lo encontraba vivo y presente en la conciencia helenoromana, como para constituir el tema del Estado un problema fundamental. El problema político se da originariamente, en el pensamiento griego, fundido con el problema ético, y si ulteriormente no abandona un esencial contacto con él, en la esfera cognoscitiva adquiere cierta autonomía. Desde entonces, el problema político formará parte del repertorio de los grandes temas de meditación para el griego, como para el romano después. Se proyecta sobre la oratoria y sobre el teatro, pero se expresa fundamentalmente en un tipo de investigación meticulosa sobre problemas básicos: el origen de la sociedad y del Estado, la naturaleza del vínculo político, la naturaleza del derecho y de la ley, etc. Llega, finalmente, a postular normas y aun a estructurar un Estado ideal en el que no se de ninguna de las circunstancias históricas, de aquellas en las que la investigación política había descubierto el germen de los conflictos sociales.

A. EL ORIGEN NATURAL DE LA SOCIEDAD Y DEL ESTADO

Cuando el pensamiento político griego quiere remontarse a una explicación más remota —casi última— de los fenómenos sociales, se enfrenta con el problema primero de la naturaleza del vínculo social. Es Aristóteles, en la **Política**, quien descubre y estudia esta faz del problema.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Frente a las tesis contractualistas de los sofistas, que provenían de un individualismo radical, Aristóteles sostiene la existencia

de una naturaleza social en el hombre. Podrían suponerse seres infrahumanos o suprahumanos, pero el ser humano en tanto que tal, es esencialmente un ser gregario (3). De aquí ciertas formas elementales de convivencia: la relación de varón y mujer, esencialmente biológica pero que lleva en potencia la familia como base de la estructura social, y la relación de amo y esclavo, base de la estructura económica de la familia y, ulteriormente, de la sociedad (4). Es pues la realización de incitaciones elementales lo que lleva a las formas básicas de la vida social.

Etapa posterior, pero de naturaleza similar, es la agrupación de las familias para la constitución de la aldea (5). La finalidad de esta formación es una mejor satisfacción de las necesidades colectivas por la cooperación recíproca; supone, pues, una diversificación de las aptitudes. Pero cuando esa diversificación es completa es cuando un grupo de aldeas se reúnen entre sí para integrar una ciudad: en ella se da el Estado como forma política suprema. La última etapa del proceso histórico se cumple así cuando una acabada diversidad funcional permite a un grupo de individuos constituídos en una ciudad, bastarse a sí mismos. Esta noción de soberanía económica y social define para Aristóteles el Estado.

El vínculo que crea el Estado es de distinta naturaleza del que crea la familia o la aldea: sólo se forma, históricamente, después de aquellas etapas. Pero, "en el orden de la Naturaleza" el Estado preexiste con respecto a estas formas, como el todo con respecto a las partes (6). El Estado es, pues, dado en la naturaleza humana como la forma en que han de realizarse los valores propios de la humanidad como género.

El carácter natural de la sociedad política condiciona su ulterior desenvolvimiento, sujetándolo a una ley biológica: como los organismos, los Estados tienen un ciclo regular y es inevitable que recorran todas sus etapas. Este carácter de la evolución social y política es descripto en sus aspectos típicos por Polibio y glosado ulteriormente por Cicerón.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(3) Arist. Pol., I, I, 9.
(4) Arist. Pol., I, I, 6.
(5) Arist. Pol., I, I, 7.
(6) Arist. Pol., I, I, 11.

B. EL ORIGEN CONTRACTUAL DEL ESTADO.

La sofística parte de una estructura atómica de la sociedad y se pregunta cómo con esos elementos humanos dispersos puede llegarse a los Estados históricos. El hombre ha vivido solo, defendiendo su existencia y su libertad, en constante lucha con sus semejantes. Un día descubre que este bello ideal individualista es imposible y transige con el régimen que impone la vida social, con la sujeción a normas, con la creación de un poder regulador: el Estado.

Los beneficiarios de este nuevo régimen resultan los débiles, que forman la mayoría, porque son los que no podrían mantener ni su existencia ni su libertad por su solo esfuerzo. Ellos hacen la ley para defenderse entre todos de los fuertes que intentan la constante reivindicación de sus derechos como tales (7). Los fuertes son los sacrificados, los que en un Estado anárquico habrían podido triunfar y a quienes un Estado regulado somete por el imperio de la mayoría y del interés colectivo.

Para llegar a esa ley, a esa limitación de la libre espontaneidad individual, ha sido necesario un proceso de experiencia de lucha; después se llega al acuerdo, a la delimitación de los derechos, al contrato (8).

El conjunto de normas y de convenciones que reglan la vida de los individuos en sociedad para precaverse de los "fuertes según la naturaleza", constituyen el Estado. El Estado es entonces un producto convencional y las cláusulas de que se compone el acuerdo sobre el cual se basa, son siempre revisibles. De aquí que, según esta posición, la revolución constituya un proceso latente dentro de cada sociedad. Es así inevitable y permanente, pero es, al mismo tiempo, legítima.

La revolución proviene entonces de la naturaleza convencional del Estado. Si el Estado se ha logrado por un acuerdo defensivo, su estructura jurídica resguarda no la totalidad de los derechos sino los de aquel grupo que lo ha impuesto. El Estado pretende, pues, ser un árbitro, pero no puede desprenderse de las influencias originarias que lo condicionan; el Estado aristocrático hará leyes

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(7) Plat. Gorgias,

(8) Plat. Rep. II; Crit. Sis. sat. (25. Sext., IX 54); Anónimo de Giamblico.

aristocráticas, el Estado democrático hará leyes democráticas (9) y cada uno llamará justicia al respeto por estas leyes. Esta relativización de la ley y de la justicia implica su determinación histórica, su discusión, y supone, al ser formulada, un pesimismo con respecto a la función reguladora y objetiva del Estado. La ley no vale sino mientras se quiere que sea respetada (10) y, cada cierto tiempo, sus términos deben adaptarse a la presión de los diversos grupos actuantes.

La posición contractual no define sino el proceso formal por el cual se logra la constitución del Estado regulador: como la aristotélica, es una posición sociológica, no histórica. El proceso formal indicado resulta irreductible al esquema real conocido de los Estados empíricos.

C. EL ORIGEN LEGAL DE LAS FORMAS HISTORICAS DEL ESTADO.

Cuando en vez de encarar los problemas políticos desde el punto de vista de sus estructuras formales y de sus orígenes, el pensamiento teórico antiguo quería partir de las estructuras estatales empíricas, el problema se hacía mucho más complejo. Ninguna de las realidades históricas conocidas se ajustaba a los esquemas ideales, y, por otra parte, el conocimiento de aquellas era sumamente limitado.

Según la característica vía intelectual griega, la solución de la cuestión planteada se obtuvo por una rápida generalización de la realidad inmediata. Dos hechos históricos proporcionaron el material empírico. Por una parte, la organización de las colonias, realizada desde el punto de vista legal por magistrados enviados desde las metrópolis con un poder emanado de éstas, y que redactaban los cuerpos legales sobre la base de la tradición jurídica de su patria, de la contemplación de las situaciones de emergencia creadas por la colonización, y por las modalidades particulares de su posición espiritual ante los problemas sociales, económicos y políticos. Por otra, las revoluciones provocadas desde el siglo VII por la aparición de una economía predominantemente monetaria en las ciudades griegas, que habían terminado, en algunos casos, con la sanción

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(9) Plat. Rep. I.
(10) Plut. Sol. V.

de constituciones de transacción o francamente revolucionarias, que la tradición — en algunos casos exactamente — atribuía a la omnisapiencia de un legislador.

Sobre este material empírico, el pensamiento griego formuló un determinismo legal de tipo idealista, según el cual, el Estado es el resultado de la ley, la cual es, a su vez, el producto depurado de la razón humana, expresado por un legislador de caracteres que exceden lo meramente humano.

Esta concepción del demiurgo político tenía antecedentes orientales. Hamurabi, Zoroastro o Moisés, delineaban ya la figura del legislador inspirado por la divinidad, semidivino él mismo, que en un momento dado proporciona las fórmulas de la justicia a su pueblo. En una situación semejante coloca el griego la figura de Dracón o de Licurgo, como el romano la de Rómulo, la de Numa o la de Servio. El legislador no podría, con los poderes de su investidura humana, sobreponerse a todos los intereses que lo rodean. Algo debe haber que eleve al legislador por encima de sus gobernados, y el griego o el romano, como antes el oriental, le atribuye un origen divino. No es necesario suponer que él mismo haya sido un Dios: basta con suponerle "una virtud casi divina" (11) como a Licurgo, o una inspiración de los dioses como a Numa (12). Esta naturaleza le daba una autoridad indiscutida y daba al tipo histórico del legislador una fisonomía peculiar: todo legislador, histórico o ideal, la poseería, en la leyenda, en mayor o menor grado.

La inspiración divina se denotaba en el legislador antiguo por el vuelo de su inteligencia y por el predominio de la razón por encima de todas las demás facultades. La razón era un don divino hecho al hombre y su exaltación en el sabio no podía señalar sino una predilección de los dioses. Quizá en este sentido fuera necesario entender la semidivinidad del legislador griego o romano.

La obra del legislador, aquella en que se expresa ese predominio del logos, es la ley. La ley es un producto puro de la razón (13). No se entremezclan en ella ni los impulsos de la voluntad ni el influjo de la pasión. Del predominio de la razón saca la ley su imperio, su objetividad, y su equidistancia de los intereses en lucha. De allí, pues, su papel regulador de las sociedades.

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(11) Plat. Leyes, III, XI.
(12) Plut. Numa, IV.
(13) Plat. Leyes, IV, VI; Arist. Pol., III, XI, 4.

Cada uno de los Estados empíricos se rige por una constitución; esta constitución es la obra de un legislador o es acaso labor anónima de grupos inspirados sabiamente. De su sanción proviene la vida de ese Estado — no como nación pero sí como ente político — y de sus virtudes y defectos provienen los aciertos y los errores de la vida de la comunidad. Así, la legislación de Licurgo previó cuantas dificultades podían esperar a Lacedemonia, y de sus previsiones provinieron sus aciertos. Generalizando esta conclusión obtenida con respecto al origen de los Estados empíricos, el griego supone en la raíz de cada proceso histórico un estado de anarquía o un proceso de disolución detenidos por un acto legal. Después el esquema se repite en la explicación de la grandeza de Roma dada por Polibio y por Cicerón, atribuyendo a la sabiduría de la obra jurídica, el equilibrio de las fuerzas sociales dentro del Estado y su colaboración en el mismo (14). En oposición a la doctrina contractual, el método de esta corriente es eminentemente historicista, y se da con rigor teórico en Platón, Aristóteles, Polibio y Cicerón, en tanto que se lo encuentra aplicado en casi todos los historiadores.

2. LOS ELEMENTOS PARA LA INVESTIGACION DE LAS RELACIONES ENTRE EL ESTADO Y LAS FACCIONES

Si en la exposición sistemática del origen del Estado por los filósofos antiguos no encontramos un cuerpo de afirmaciones categóricas con respecto al papel que cumplen las facciones en la formación de las estructuras jurídicas del Estado, toda la fundamentación de su pensamiento implica una serie de supuestos que sólo se explican por el análisis de algunos elementos económicos y sociales que han configurado el papel histórico de la facción. Para poder señalar cómo los expositores del Estado antiguo han descubierto la presencia de dichos elementos en la génesis de la estructura estatal, será necesario sistematizar algunas observaciones aisladas en unos casos, y extraer, en otros, de ciertos conceptos, un significado tácito. Podrían encontrarse datos valiosísimos en muchos textos antiguos — Demóstenes, Eurípides, Salustio, por ejemplo — pero será necesario limitarse a señalarlos en las exposiciones

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(14) Pol. H. G. L. VI, IX y LIX.

orgánicas del problema: Platón y Aristóteles por una parte, y Polibio y Cicerón por otra.

A. PLATON Y ARISTOTELES.

El examen del pensamiento de su tiempo sobre los problemas políticos, tanto como el análisis de la realidad, lleva a los filósofos griegos a establecer una fundamentación económica del Estado. Esta fundamentación económica puede llegar a determinar la vida del Estado o puede quedar como la base en que se apoya una estructura destinada a fines más altos que los puramente económicos. Pero en la base de la organización estatal aparece una ordenación de los factores económicos que — en mayor o menor escala — actúa sobre la ordenación del Estado (15).

Factores económicos preponderantes considera Aristóteles la extensión del territorio, su naturaleza, su riqueza, la proximidad del mar (16), y más importantes aún considera, como Faleas de Calcedonia y en cierto modo como Platón, la existencia de la propiedad privada (17); pero donde lo económico incide vivamente sobre la organización del Estado es en la determinación de las clases sociales. Tanto para Aristóteles como para Platón, las clases sociales están directamente determinadas por sus intereses económicos. Aristóteles encuentra que las tres clases del Estado ideal de Platón no coinciden con lo que exige una sociedad evolucionada: a una diferenciación progresiva de la vida social y económica corresponde un mayor número de clases, que él lleva hasta ocho (18). Pero, analizando la realidad, Platón es más certero. Platón establece en su Estado ideal tres clases — trabajadores, guerreros y magistrados — porque pretende que esas clases no estén económicamente determinadas; pero cuando analiza el panorama de los Estados históricos reduce las clases sociales a dos grupos antagónicos, ricos y pobres, dentro de los cuales cabe una distinción más fina, pero que, evidentemente, se agrupan así en cuanto valores de importancia social (19). Aristóteles coincide con Platón cuando polariza

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(15) Toda la preocupación del estado ideal platónico es liberarse de la determinación económica que rije a los estados empíricos.
(16) Arist. Pol. IV, cap. IV-VII.
(17) Arist. Pol. II, cap. IV. passim.
(18) Arist. Pol. VI, III, 11-14.
(19) Plat. Rep. IV y VIII.

las formas de gobierno en dos: democracia y oligarquía (20), y acentúa más su coincidencia cuando en otro pasaje nos explica cuál es el verdadero sentido de estas dos formas, sólo en apariencia diferenciadas por el número de personas que detentan el poder: "La verdadera diferencia entre la oligarquía y la democracia —dice (21) — está en la riqueza y en la pobreza".

Para ambos pensadores, el estado normal de estas clases es la situación de lucha. Platón las halla así en el Estado real y describe los caracteres por los cuales las luchas de partidos se nos aparecen como luchas de facciones, en el sentido que le hemos dado a esta palabra (22). Aristóteles encuentra este conflicto en todas partes donde una clase media "más poderosa que las otras" (23) no interpone su autoridad moderadora entre ellas. Unas veces la oposición de las clases extremas se mantiene en latencia; otras hace crisis y la guerra civil estalla con los caracterès de violencia y de odio que la definen. Entonces las facciones recurren a sus vinculaciones internacionales y se constituyen dos frentes antagónicos irreductibles (24).

La facción triunfante se apodera del Estado. Desde ese momento la forma de gobierno será la que responda a su ideología: una oligarquía o una democracia, según que la facción predominante sea la de los ricos o la de los pobres (25). Las formas de gobierno, sin embargo, son más: Aristóteles dice que son tantas como combinaciones son posibles de superioridad y de inferioridad entre las partes del Estado (26), porque el Estado, aun cuando pretende siempre ser considerado como un poder objetivamente regulador, no puede prescindir nunca de los intereses de la facción que le dió origen. La forma de gobierno no es, pues, una mera cuestión formal, sino que esconde tras si un árduo problema; porque lo que se llaman formas de gobierno son formas estables de equilibrio entre facciones, que éstas adoptan al asumir el poder. Las formas de gobierno son, pues, regímenes del Estado según los grupos sociales predominantes.

(20) Arist. Pol. VI, III, 15.
(21) Arist. Pol III, V, 7.
(22) Plat. Rep. VIII.
(23) Arist. Pol. VI, IX, 8.
(24) Arist. Pol. VIII, VIII, 18.
(25) Arist. Pol. III, V, 7.
(26) Arist. Pol. VI, III, 3.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De aquí surge una cuestión importante. El Estado puede ser considerado como un valor absoluto, asimilable a nuestro concepto de "nación", o puede ser considerado como un orden jurídico cambiante. Aristóteles usa los dos significados, pero adopta preferentemente el segundo. El Estado es otro cuando se altera el régimen de distribución de las magistraturas, "como el coro que, figurando ya en la comedia, ya en la tragedia, nos parece otro, aunque frecuentemente se componga de los mismos hombres" (27). Según la forma de gobierno que adopte, el Estado variará porque aquel cambio no es sino la expresión jurídica de una transformación más profunda de la sociedad. Tras ese cambio será necesario observar el juego de las facciones cuya lucha por el predominio ha determinado un triunfador y un régimen que le es peculiar.

La facción dominante, al establecer determinada forma de gobierno, puede tener — nos dice Aristóteles (28) — dos fines. Por una parte puede proponerse el bien de la totalidad de los ciudadanos por encima de los intereses encontrados. Constituirá entonces una forma pura: será una realeza, o una aristocracia o un verdadero régimen constitucional. Por otra, puede proponerse gobernar para sus adictos, imponer por la fuerza su concepción política, buscar el apoyo de los grupos extranjeros de ideología semejante, arrasar con cuantos obstáculos encuentre en el ejercicio de su plan, y gobernar, en una palabra, no para la totalidad de los ciudadanos, sino para los intereses de la facción. A estas segundas formas las llama Aristóteles formas corrompidas: son tiranías, u oligarquías o democracias.

Si se quisiera definir las formas corrompidas de gobierno, se descubriría en ellas un rasgo común: el predominio del espíritu de facción que tiende a imponer su ideología con prescindencia de los intereses de la nación. Tiranía, oligarquía y democracia se nos presentan, en efecto, como regímenes propios de etapas críticas, en los cuales la facción dominante atiende más al problema de su estabilidad en el poder que no a los que plantean el gobierno y el bien de la sociedad. Platón define cómo se llega a esta situación, explicando que cada forma de gobierno lleva en sí su propio germen de destrucción (29). A cada forma le corresponde

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(27) Arist. Pol. III, I, 13.
(28) Arist. Pol. VI, cap. I-III.
(29) Plat. Rep. VIII.

una determinada manera de acción, una forma peculiar de seleccionar los hombres en cuyas manos se entrega el Estado, un cierto conjunto de normas características; pero a medida que transcurre su acción se advierte que le es propio también un cierto vicio, una especie de deformación que va implícita en ella y que se deriva, precisamente, de las modalidades que presentaba su acción. Entonces cada forma desemboca en otra — la forma corrompida de Aristóteles — en la cual subsisten los principios formales pero donde hacen crisis ciertos principios de fondo.

La posibilidad de conjurar esta declinación de los regímenes hacia la política de facción, apareció en los filósofos griegos — y luego en los romanos — con evidente claridad. Bastaba, para lograrlo, con representar todos los intereses en forma equilibrada para que cada uno se preocupara de mantener el todo a fin de mantener su porción de derecho. Este principio dió lugar a la teoría de los regímenes mixtos. Aristóteles elogia el régimen ateniense por ser "una feliz mezcla de las otras formas de gobierno" (30) y hace en otro lugar la teoría de los regímenes mixtos (31), a propósito de la constitución de Lacedemonia, elogiada por esa circunstancia. La grandeza de Esparta es, pues, el resultado de la canalización de los intereses de las diversas clases en otros tantos engranajes del cuerpo político, cada uno de los cuales impide que los otros deriven desde su forma pura hacia las formas impuras determinadas por el predominio de los intereses de clase. Sobre semejante razonamiento elogiarán Polibio y Cicerón la constitución romana. Los regímenes mixtos se conciben, pues, como regímenes de conciliación nacional en los cuales se sepultan —organizándolos — los intereses encontrados de las facciones.

B. POLIBIO Y CICERON.

El orbe al cual tiene que adaptar Polibio el pensamiento político griego es mucho más vasto que el que atraía la meditación de Platón o la de Aristóteles. La ciudad-estado, sobre la cual reposaba aquella especulación, había quebrado desde los tiempos mismos del estagirita, y, sobre la base del individualismo postula-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(30) Arist. Pol. II, IX, 2.
(31) Arist. Pol. II, III, 10-11.

do por las escuelas post-aristotélicas, se constituía poco a poco la noción de imperio. Trasladar a este nuevo tipo estatal los conceptos de la ciencia política griega es el papel de Polibio de Megalópolis, miembro distinguido de los grupos aristocráticos de la Liga Aquea y que, en Roma, se vincula con la familia de los Scipiones y con su grupo intelectual y político.

Polibio entiende las formas de gobierno en el sentido platónico. Cada una de ellas responde a una situación histórica, creada por la lucha de las facciones y por el triunfo de una de ellas. El curso del gobierno muestra un período de acción dirigida para lograr el bien del Estado — de acuerdo con la ideología predominante — y un período cuya acción sólo se encuentra dirigida por la necesidad de defender su situación de facción en el poder. Pero Polibio dinamiza este concepto. Para él, el ciclo de las formas puras y las formas corrompidas se organiza según una "ley natural" (32), de acuerdo con la cual ha de regirse la vida de todo Estado, pues el Estado es un producto natural — en el sentido aristotélico — y como tal debe ajustarse a un proceso determinado. Esta dinámica social es caracterizada con precisión por Polibio, con elementos sacados, seguramente, de los cuadros que da Platón, a lo largo del libro VIII de la **República**, de los fenómenos de crisis políticas. Lo característico de la formulación de Polibio es el tono fuertemente naturalista que atribuye al proceso, y, como consecuencia, el carácter de determinación rigurosa que le asigna. Los Estados no pueden, en efecto, evadirse de ese ciclo y sus etapas deberán recorrerse una a una, porque cada una de ellas lleva preformada la otra en sí misma (33). Cicerón, que también admite este proceso en el desarrollo de los Estados, no lo define como un determinismo natural sino más bien como animado por ciertas determinaciones psicológicas, basadas en algunos principios de validez universal entrevistos en la conducta humana (34).

Lo que define el momento de crisis en una forma de gobierno es la acentuación de ciertas modalidades propias de cada una de ellas. El grupo dominante adopta un tono político — el espíritu de facción — y gobierna con él. Las notas distintivas del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(32) Polibio, H. G., L. VI, IX.
(33) Polibio, Loc. cit.
(34) Cic. Rep. L. I, XXIV-XLV.

espíritu de facción han sido muy finamente percibidas por Polibio y por Cicerón. Polibio, por su posición política, percibió con distinta intensidad los aspectos revolucionarios y demagógicos de las facciones democráticas y los de las facciones oligárquicas. En la acción de las primeras, señaló las consecuencias funestas de la legislación de deudas (35) que fué uno de los tópicos característicos de la propaganda popular, y las de la legislación agraria (36) que pertenecía al mismo tipo de acción política. Con tal motivo plantea Polibio el significado de la institución del tribunado. Elemento originariamente revolucionario en la vida social romana, el tribunado ha sido progresivamente amoldado al orden jurídico, en un proceso que Cicerón describe con suma precisión (37). Cada cierto tiempo, la fracción democrática echa mano de aquella arma, ahora enriquecida con los resortes que le da su carácter institucional, y procura movilizarla en el sentido de las reivindicaciones democráticas. Polibio acusa en este elemento constitucional un aspecto criticable dentro del admirable equilibrio de la constitución romana; cegado por sus intereses de partido, Polibio insiste desproporcionadamente sobre él, pero, al hacerlo, nos señala un aspecto dinámico de la estructura del Estado romano. La facción se vale en un momento dado de aquellos recursos que había consentido en no usar, haciéndolos salir del equilibrio en que actuaban para obrar con su antigua libertad. En este momento la facción ha abandonado la política de conciliación en virtud de la cual había concedido la limitación de su fuerza autónoma, y ha vuelto a actuar como facción (38). Polibio, al criticarlo, nos muestra vivamente el funcionamiento de las diversas partes del Estado, no sólo cuando subsiste en ellos el acuerdo establecido, sino cuando se desintegra en los elementos que lo formaban.

En Cicerón las preferencias políticas son menos categóricas. La percepción del espíritu de facción es más amplia y alcanza a discriminar lo característico de los grupos oligárquicos tanto como lo de los democráticos (39). Las situaciones de crisis se le apa-

(35) Polibio, H. G., L. XIII, 1a.
(36) Polibio, H. G., L. II, XXI.
(37) Cic. Leyes, L. III, X.
(38) Polibio, H. G., L. VI, IX y XVI.
(39) Cic. Rep. Loc. cit.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

recen a Cicerón como implícitas en todos los momentos de disgregación social y son características de los regímenes corrompidos. Cuando los grupos sociales vuelven a perseguir un ideal de totalización por encima de los propósitos de la facción, estas se organizan dentro de un orden jurídico.

El Estado es, por excelencia, un orden jurídico. Cicerón nos lo presenta como un conjunto de normas positivas respaldadas por una concepción de fondo que les da vida. El Estado no existe sino cuando los intereses encontrados de las facciones se estructuran en una relación constitucional, equilibrada y justa, y sólo subsiste mientras el interés común consiste en que dicho equilibrio perdure.

El orden jurídico no puede existir mientras el Estado sea el resultado de un régimen impuesto por una facción, es decir, mientras una forma de gobierno configure el Estado como un Estado de clase. El orden jurídico sólo se logra, pues, con un régimen mixto en el que los distintos intereses se encuadren dentro de las distintas magistraturas, colaborando en una labor de auténtico bien general. El conjunto de la Asamblea tribal, el Senado y el Consulado muestra, para los dos tratadistas, un ejemplo consumado de este equilibrio. Los regímenes democráticos, aristocráticos y monárquicos, encuentran allí una representación moderada. Tras de esa vaga representación, los intereses de ricos y pobres encuentran en dichos órganos constitucionales sus representaciones formales. Canalizar todas las corrientes sociales en los órganos del Estado, es el lema de los regímenes mixtos. Las tendencias subversivas que antes estaban permanentemente agazapadas fuera del régimen constitucional y atentando contra él, encuentran ahora la posibilidad de expresar sus aspiraciones en los órganos constitucionales. Las antiguas magistraturas revolucionarias se adaptan poco a poco a los cuadros legales, y la represión de los aristócratas y de los ricos se ejerce ahora por los mismos medios. Una teoría perfecta de las jurisdicciones aseguraba el funcionamiento de este maravilloso mecanismo. La realidad enseñó a Polibio y a Cicerón que tan perfecto engranaje sólo se apoyaba en la voluntad transaccional de todos y que no pudo servir de freno cuando recrudeció el espíritu de facción.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

3. LA FORMACION DEL ESTADO IDEAL

La observación de los Estados empíricos muestra a Platón la básica raigambre económica que les es propia, el espíritu de facción que predomina en ellos, y su naturaleza efímera, proveniente de estas circunstancias. Platón imagina las correcciones posibles del Estado histórico. O puede mejorárselo por la acción del legislador, rey-filósofo de extremada sabiduría y autoridad (40), o puede corregírselo por la acción de la ley, de acuerdo con la concepción de la misma que se caracterizó antes (41). Pero ninguno de los dos paliativos es seguro y el origen espúreo del Estado obstaculiza su perfeccionamiento.

Esta actitud se estructura lógicamente dentro del pensamiento platónico. Los Estados históricos no son sino proyecciones del Estado ideal, de la idea del Estado, concepción paradigmática en contraste con la cual la realidad evidencia su imperfección. Platón plantea entonces la realidad del Estado ideal, creándolo desde el principio, instaurando en él un orden ejemplar construido desde sus cimientos. Esta intención se considerará menos irreal si se recuerda la situación en que se habían creado las colonias griegas. Las ciudades-estados que se fundaban en Sicilia o en el Ponto Euxino eran organizadas como sociedades políticas desde sus cimientos, atendiendo seguramente a la tradición jurídica y social de la metrópoli, pero contemplando situaciones nuevas y practicando allí nuevos principios. En una empresa semejante podría suponerse realizado el Estado ideal de Platón, mente colonizadora, interesada por la América griega que constituía el Mediterráneo occidental.

La preocupación fundamental para Platón es que el Estado ideal no se apoye — como el Estado histórico — en una estructura económica. El Estado debe realizar un orden ético y su organización debe dirigirse hacia ese fin. Los grupos que lo integren no podrán, pues, ser clases económico-sociales, determinadas por el nacimiento o por la condición económico-social, sino grupos vocacionales, en los que cada individuo realice la función para la que ha venido predominantemente dotado. Para clasificarlos, recurre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(40) Plat. Político, passim.
(41) Supra pág. 792; Plat. Leyes, passim.

Platón a la similitud del cuerpo social con el alma humana. Las tres partes que componen ésta — razón, ánimo, apetitos — caracterizan los tres grupos de que se compone el cuerpo social. Aquellos en quienes predominan los apetitos, en quienes el ser físico constituye el rasgo fundamental, constituyen la clase de los productores, de los trabajadores del campo, de los artesanos, de los comerciantes, de aquellos, en fin, que desarrollan la vida económica de la comunidad. Toda esta actividad está dirigida, por el Estado y el Estado es su destinatario, encargándose de su distribución ulterior entre todos los miembros de la comunidad. De tal modo queda eliminada la propiedad privada en general, y las preocupaciones por los intereses materiales por parte de las clases superiormente dotadas.

Constituyen la segunda clase aquellos ciudadanos en quienes predomina el ánimo o el valor y cuya función en el Estado es la guerra. La clase de los guerreros atiende exclusivamente a la defensa del territorio. No tiene preocupaciones económicas ni familiares que la inhiban y si sólo el cultivo de su cuerpo y el culto de su valor. Por encima de ellos se encuentra el grupo de los magistrados, los ciudadanos más perfectos, en quienes predomina la razón, y que llegan a la madurez con la madurez de sus años.

Estas tres clases realizan el ideal del Estado, sobresaliendo en el ejercicio de su particular vocación y completándose en la realización de un ideal ético propio de la comunidad. El régimen que resulta de esta ordenación de las clases es un régimen aristocrático, basado fundamentalmente en el predominio de los mejores, en el sentido de la sabiduría y la virtud. Estas virtudes del grupo dirigente se expresan esencialmente en la conservación de los principios éticos sobre los cuales se funda este Estado excepcional. Sus preocupaciones fundamentales serán, pues, el mantenimiento del régimen de comunidad de bienes, mujeres e hijos, destinado a mantener lo que más le importa a Platón en su Estado, que es la unidad orgánica, y la educación sistemática, a cargo del Estado, y cuya misión fundamental es el descubrimiento y el cultivo de las vocaciones con el fin de su clasificación en las filas del Estado. Con el cumplimiento de estas normas, la seguridad y la perduración del Estado quedan garantizadas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Estado ideal platónico es, pues, la forma última del Esta-

do, su idea pura. Hasta ella no llega, pues, el conflicto de los grupos que la realidad conforma según los intereses económicos y sociales. Pero en la mente de Platón sólo pudo ser concebido, precisamente, porque la observación empírica mostraba el Estado histórico como estructurado sobre la base de aquellos intereses y del espíritu de facción que crean.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La crisis de la economía argentina *

por P. GONZALEZ ALBERDI

VII.

A través del vistazo que hemos dado a la crisis mundial y al desenvolvimiento de la economía argentina, llegamos al análisis de las medidas con las cuales el Gobierno Nacional ha tratado de hacer frente en el país a esa crisis económica. Analizaremos hoy los resultados que han tenido esas medidas desde el punto de vista de la reanimación de la economía del país.

Podemos señalar en primer término, que, a partir de las medidas tomadas en noviembre de 1933, que señalamos en gran parte como de depreciación monetaria, se ha notado un aumento en las exportaciones. Pero este aumento que han tenido las exportaciones argentinas debemos tomarlo en forma crítica. En primer lugar, al tomar los porcentajes, no se debe olvidar que las estadísticas de las exportaciones a partir de esa fecha dejaron de expresarse en pesos oro para expresarse en pesos moneda nacional. Una parte de este aumento corresponde en consecuencia a la simple inflación de la medida en que él se expresa, el peso moneda nacional. La "Revista Económica" del Banco de la Nación, al hacer el análisis del aumento de las exportaciones en los dos primeros meses del año 1934 expresó que en un 20.8 %, esos aumentos se deben a la sim-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

* Versión taquigráfica de la séptima y última conferencia del curso dictado en el Colegio Libre de Estudios Superiores en los meses de agosto y setiembre de 1935.

ple inflación monetaria. Pero es evidente también que ha habido un aumento real de la exportación, determinado por todas las condiciones que nosotros hemos puesto de manifiesto al demostrar como la depreciación del peso moneda nacional constituía un impulso transitorio para una mayor exportación de los productos nacionales (ver la quinta conferencia).

Con los precios básicos se ha facilitado en ciertos momentos la política del "dumping" ya que ellos han regido para las ventas del cereal en el interior del país, mientras en el exterior se vendió por debajo de los mismos.

En materia de exportaciones y precios en el mercado mundial, en economía sucede algo así, como lo que ocurre en Física con los vasos comunicantes. La oferta de producción argentina a menores precios, teniendo en cuenta la circunstancia de que la Argentina es el primer exportador de maíz y lino, el tercero en trigo y harinas, el primero en carnes, determina la disminución de los precios de esos productos en el mercado mundial. Así es como se ha visto deprimido el precio del trigo canadiense y australiano por la concurrencia argentina. En muchos casos, estos países se defienden. Francia, que no es exportador normal sino país consumidor, pero que defiende el precio interno de sus cosechas, en previsión, ha tomado medidas aduaneras en defensa de sus agricultores, cuyo peso político es serio. También la presión de otros países productores de trigo sobre la Argentina es muy grande, y se ejerce en el sentido de tratar de impedir el envío de cereales a bajo precio. Es la presión que hemos notado a través de las discusiones habidas en las distintas conferencias del trigo.

De aquí surge una tendencia a restringir la producción en el interior del país y también a la restricción de los "stocks", no cumpliéndose lo prometido en cuanto a los precios básicos: ajustarlos a los precios del mercado internacional; más un porcentaje por depreciación monetaria. Esto marcha agregado a la tipificación de los granos y determina que una cantidad de campesinos salten de la producción.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En este aumento de las exportaciones no todo ha sido producido por las medidas de depreciación monetaria, que pueden tener un éxito transitorio, hasta tanto que los precios en el merca-

do mundial se depriman en relación a la baja de los precios nacionales.

Ha habido otros factores que han beneficiado la exportación, como la sequía en Estados Unidos y otros países. Ese fenómeno climatérico ha trabajado en alguna medida en beneficio de la exportación argentina.

En los años inmediatamente siguientes a la adopción de las mencionadas medidas, las cosechas han sido abundantes, como lo demuestra el promedio de rendimiento por hectárea. Esto significó una disminución de los costes de producción, porque con igual trabajo por hectárea, se ha producido más. Todo ello creó condiciones favorables para la colocación de los cereales argentinos en el mercado mundial. Esta ventaja ha desaparecido actualmente, porque atravesamos por una sequía en las zonas cerealistas del país, de modo que la cosecha fina que se acerca no será muy abundante (1).

Después de la adopción de las medidas financieras de noviembre de 1933, hubo una coyuntura favorable para los cueros y las lanas, debido a pedidos, y una mejora de sus precios en el mercado internacional, probablemente determinadas por la formación de "stocks" para la guerra y por la reanimación que hubo en determinadas ramas de la industria, como la textil. Sin embargo, en el momento actual, el alza de los precios no se mantiene.

Podemos señalar ahora, entre las perspectivas, que el problema de los "stocks" de cereales no ha sido resuelto. Tomando el caso concreto del trigo, tenemos que la cosecha mundial de 1934-35 señala la cifra más baja de los últimos diez años; fué de toneladas 90.983.000.

Uno de los expertos del Instituto Internacional de Agricultura, el Sr. Cappone, recuerda en un trabajo suyo, que Europa no ha tenido condiciones meteorológicas tan desfavorables desde hace 8 años y sin embargo los rendimientos en todos los países igualan a los de 1932, considerados muy buenos entonces. Se debe, a juicio del experto, a la aplicación de métodos de labor más modernos, posibles gracias a los altos precios por protección aduanera. La protección aduanera ha creado las condiciones para que a su

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) En cambio, la cosecha actual se presenta abundante y con nuevas sequias en el exterior que facilitarán su colocación. (Noviembre 1936)

amparo se perfeccionaran los métodos de trabajo de la tierra para que se extendiera la producción y para que se obtuviera un rendimiento mayor, aun en condiciones meteorológicas no favorables.

El mismo experto saca la conclusión de que Europa ya no tendrá necesidad de comprar en las naciones exportadoras ni aún en los años de malas cosechas las abundantes cantidades de trigo de hace poco tiempo. Así, la perspectiva de colocación de las cosechas argentinas y la de los grandes países productores de trigo se verá restringida de acuerdo a lo que afirma este experto. Y hay que señalar que mientras los países europeos perfeccionan sus métodos de trabajo para producir a bajo costo, atravesamos en la Argentina por un proceso de degradación de la agricultura, debido a su mala situación: abandona el agricultor el tractor mecánico, vuelve al caballo y hay un retorno a cierto primitivismo cuyos aspectos se pueden apreciar a simple vista en el campo.

Para fines de éste año se calcula que los "stocks" de trigo de Canadá, Argentina y Australia sumados serán de 6.798.00 toneladas. Es menor al cálculo de años anteriores, debido a la sequía en varios países, pero que asimismo crea un problema muy serio. Se comprueba que a pesar de los accidentes climatéricos, no hay liquidación decisiva de los "stocks".

Hay problemas que empeoran la perspectiva para las exportaciones argentinas. Ya hemos visto en conferencias anteriores, que hay una tendencia a la disminución del consumo mundial: el nivel de vida está siendo rebajado. Aunque se produzca más en los trabajos industriales, esa mayor producción se hace con una cantidad menor de obreros empleados, debido a la racionalización; al respecto hemos leído cifras. Pero hay otros datos. Tomando las importaciones del Reino Unido (Inglaterra e Irlanda), vemos como entre 1933 y 1935 el aumento de las importaciones en total ha sido del 12 % mientras que el aumento para el rubro "Alimentos, bebidas y tabacos" solo ha sido del 1 % en ese mismo período. Es decir, que el aumento se basa fundamentalmente en materias primas para la industria inglesa y no en alimentos para su población, y téngase presente que en lo que la Argentina exporta a Inglaterra pesan decisivamente las materias alimenticias: carnes, cereales, etc.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Actualmente se ha hablado de la reconquista del mercado de

Estados Unidos para la producción argentina. Existen dificultades para la ampliación de las exportaciones argentinas al mercado estadounidense, fundamentalmente por la similitud de producción en una cantidad de ramas. Estados Unidos es un productor importante de una cantidad de materias alimenticias que produce la Argentina, aunque ello no signifique que relativamente a la población y al nivel de vida de ésta, nuestra producción no sea más elevada, si se tiene en cuenta el gran mercado interno a abastecer que tienen los Estados Unidos. En los últimos años se han tomado en Estados Unidos una serie de medidas en favor de los estados agrarios, aunque se han hecho algunas leves concesiones a las importaciones argentinas.

Por otra parte se acerca el vencimiento del Pacto Roca y ya en Inglaterra se habla de la creación de impuestos a las carnes argentinas. Significa que, como lo hemos dicho (Ver 6ª Conferencia), el problema de las exportaciones argentinas de carne no está resuelto. Lo que se ha conseguido sencillamente sobre una situación difícil, es ganar tiempo.

Sobre la base de la depreciación monetaria ha habido una cierta reanimación industrial. Las ventajas del cambio para las exportaciones, se transforman en desventaja para las importaciones. Hay que pagar más pesos argentinos por cada libra o dólar de los artículos que se importan. Esto ha sido aprovechado para provocar cierta reanimación en la industria nacional, y así, ramas que antes trabajaban a menor ritmo, lo hacen ahora a un ritmo mayor.

Esto está limitado a su vez por la restricción del mercado interno, la disminución del nivel de vida y las dificultades de los productores agropecuarios. Esa reanimación de la industria es anulada por el empeoramiento de la misma población industrial y el de la masa agraria, que constituyen el mercado para la producción industrial. Por otra parte cualquier contrato comercial con países industriales, va a tener por base el sacrificio de tal o cual rama de la producción nacional. Ningún país —en el momento actual de los contratos bilaterales— aceptará aumentar las importaciones argentinas sin ventajas comerciales ni concesiones financieras y no descuidará la eliminación de trabas aduaneras para sus productos. El Pacto Roca comprendió numerosas concesiones aduaneras a la producción inglesa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Además, aumenta a la penetración del capital extranjero. Una cantidad de empresas extranjeras que no exportan sus dividendos porque no les interesa hacerlo adquiriendo moneda extranjera al cambio actual, se dirigen a la explotación de una cantidad de industrias nacionales que pasan así a manos de ellas. Industrias como las del aceite, van quedando en manos de "trusts" extranjeros.

Esta reanimación de la industria se realiza también sobre la base de la racionalización del trabajo y no va acompañada en muchos casos de aumento y mejoramiento de maquinarias e instalaciones. En algunos casos, por la intensificación del trabajo, por el sistema de la cadena, pero fundamentalmente sobre la base del sistema de trabajo por pieza, a destajo, se hace aumentar la productividad del obrero. En todos los últimos conflictos obreros ha estado presente la lucha contra el trabajo a destajo, trabajo que a su vez estaba en el centro de éste resurgimiento de la industria.

BENEFICIADOS Y PERJUDICADOS

La situación de la familia obrera está documentada por trabajos recientes del Departamento Nacional del Trabajo. Pese a la reanimación de la industria, la situación de la clase obrera es difícil en el momento actual. La investigación última hecha por el Departamento N. del Trabajo es una documentación gráfica del asunto. Se ha tomado como familia tipo a un matrimonio con tres hijos menores que no trabajan y que tiene una entrada de $ 120 mensuales, nada exagerada, porque salarios de $ 4 diarios son comunes en obreros no calificados, que por otra parte no trabajan los 30 días del mes; también hay muchas familias que tienen más de 3 hijos. Los siguientes datos son la mejor prueba de que la familia obrera argentina atraviesa por un momento de baja alimentación y no pesa lo que pudiera, como consumidora, en el mercado interno.

PRESUPUESTO DE UNA FAMILIA OBRERA, ELABORADO POR EL DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Alimentación por mes	
35	kilos de pan
24	,, ,, papas

24	kilos de carne.
6.5	doc. de fruta (2.6 piezas por día)
7.5	% de verduras.
3.5	doc. de huevos (1.4 huevos por día).
5.7	kilos de pastas
3	kilos de pescado
4.5	litros de aceite
1	caja de conserva
½	kilo de queso
2	,, ,, facturas
2½	,, ,, yerba
3.2	,, ,, azúcar
1	,, ,, arroz
0.6	,, ,, café
60	litros de leche
12	,, ,, vino
5	sifones
30	atados de cigarrillos
5½	% varios

Vale decir que esa familia consume menos de 1 kilo de carne por día, que no come diariamente fruta, o no lo hacen todos los miembros de la familia.

Los demás gastos son:

$ 30.— de alquiler (lo que cuesta una pieza muy reducida).

35 kilos de carbón.

3 litros de kerosene.

5 kilos de artículos de límpieza (jabón, etc.)

48 viajes en tranvía u ómnibus (es decir, que sólo viaja diariamente una persona y que los demás solo lo hacen, por ejemplo, el día domingo).

Salarios medios superiores a los $ 120.— calculados por el Departamento, son superados por el salario medio del obrero tranviario, telefónico, de empresas de electricidad, que es de pesos 165.—. El salario medio del obrero ferroviario es de $ 185.— (y dentro de ese promedio hay una cantidad de obreros especializados que ganan salarios relativamente altos). Los empleados bancarios ganan $ 255.— promedio. Desde el punto de vista numérico, la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gran mayoría de los obreros están por debajo de estos salarios, que dan promedios elevados debido a la gran cantidad de obreros calificados con salarios superiores, que entran en el cálculo e influencian los porcentajes. Pero en las industrias donde abundan los obreros no calificados, se llegaría fácilmente a promedios aun inferiores a los $ 120.— mensuales.

Los monopolios también trabajan como un factor permanente del encarecimiento del costo de la vida. El monopolio del transporte, fuera de los perjuicios que va a provocar entre los que atienden determinado servicio, va a traducirse en un encarecimiento del transporte. En cuanto al monopolio cerealista, ya hemos visto que los precios básicos sólo han regido para el mercado interno. Las diferencias entre esos precios básicos y los precios en el exterior salían de las ganancias del cambio, las que elevaban todos los precios en el mercado interno. Actualmente se está constituyendo la junta monopolizadora de la comercialización de la yerba mate, y ya está en marcha la Junta Reguladora de la Industria Vitivinícola, que ha establecido fuertes impuestos de hasta $ 1.000.— por hectárea a las nuevas viñas que intenten plantarse.

También debido al envilecimiento de la moneda hay un encarecimiento del costo de la vida. El Departamento N. del Trabajo asegura que el costo de la vida no ha aumentado (2) sino levemente descendido. Yo no podría demostrar que sus informaciones no sean exactas; no conozco su elaboración, pero lo cierto es que de no haber mediado el envilecimiento de la moneda, si es exacto que hay un descenso en el costo de la vida, ese descenso hubiera sido mayor sin la depreciación monetaria. También en este sentido obran los impuestos.

Sobre toda esta base observamos un empeoramiento de la situación de la familia obrera, del campesinado y una restricción del mercado interno. En cuanto al descenso de la natalidad y de la nupcialidad ya hemos dado cifras. Téngase presente que significa para la producción agropecuaria el mercado interno, el que por cierto juega un papel importante. Por ejemplo, en cuanto a la producción argentina de carne, actualmente un 70 % es destinado al consumo interno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(2) Sus últimos informes indican lo contrario, es decir, que hay encarecimiento: (Nota de noviembre de 1936).

Podemos decir que las medidas tomadas en noviembre de 1933 y posterior y anteriormente (la firma del Pacto Roca, por ejemplo), han retrasado la liquidación de la crisis en la Argentina. Las moratorias hipotecarias, el Instituto Movilizador, etc., son índices elocuentes.

Se ha efectuado con las medidas oficiales una redistribución del peso de la crisis, haciéndolo caer decisivamente sobre una parte de la población, la gran mayoría, y beneficiando a otra, a la cual se salva. Los beneficiados á través de esta redistribución del peso de la crisis han sido:

1º) Las empresas monopolizadoras que en su conjunto han visto aumentar su potencialidad.

2º) Aquellas capas superiores a las que hemos visto actuar a través del desarrollo histórico del país, de los más fuertes ganaderos y terratenientes, que eran los que especulaban con la valorización de las tierras y el ganado y que han visto sus intereses consultados por estas medidas. El Pacto Roca les asegura por lo pronto la colocación de su carne "chilled beaf", quizás en peores condiciones de las deseadas, pero les asegura mercado transitoriamente.

3º) También se han visto consultados los intereses de algunos grandes bodegueros y azucareros y terratenientes del interior, que han obtenido beneficios a través de la ayuda federal a las provincias.

4º) Los grandes deudores, que han conseguido pagar parte de sus deudas, con un peso envilecido, que asimismo han conseguido moratorias y otras muchas ventajas como la creación del Banco Central y del Instituto Movilizador.

5º) Sectores industriales, por las dificultades creadas a la importación por la depreciación monetaria. Algunos grandes industriales; debido a las dificultades que las medidas económicas oficiales creaban a los pequeños y medios industriales, sobre todo a la capa artesanal, que no puede soportar la competencia de los industriales más desarrollados y la carga de los impuestos.

6º) También los Bancos se han visto beneficiados, porque consiguen deshacerse, —a través del Instituto Movilizador— de una cantidad de créditos dificilmente cobrables.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ahora, entre los perjudicados, podemos contar:

1º) La masa consumidora; dentro de ella la clase obrera en

su conjunto se ve perjudicada por estas medidas que al encarecer la vida, entrañan una rebaja de los salarios reales.

2º) Gremios importantes, como el ferroviario, se han visto perjudicados por las sanciones del laudo presidencial; son medidas que, como el "reajuste" que se va a realizar, provocarán muchas cesantías, reajuste contra el cual en estos momento se manifiestan los obreros ferroviarios. Y, para los trabajadores del Estado, ha sido anulado el salario mínimo.

3º) Desde el punto de vista del campesino, no le han llegado las ventajas de los precios mínimos en la forma establecida, es decir, en vinculación con el precio que el cereal obtiene en el mercado mundial, más el 20 %.

4º) A través de la monopolización también se han visto perjudicadas muchas capas de la población. Es el caso de los conductores de automóviles y colectivos a quienes amenaza el monopolio y el del pequeño comercio sobre el cual recaen pesados impuestos.

5º) Aquellos sectores industriales ligados a la industria automotriz (carroceros, electromecánicos y ramas afines), están amenazados por el monopolio.

6º) Aquellos sectores ganaderos que sufren más directamente la disminución de las exportaciones, por no poder producir carnes de determinada calidad. Por ejemplo, el Ministro de Agricultura ha definido concretamente en el Senado cual debe ser la política para las exportaciones, manifestando que solo habrá que exportar las mejores carnes. Hay una cantidad de ganaderos que no tienen los mejores reproductores y los pastos mejores, y que por lo tanto no podrán exportar sus carnes si sólo saldrán las mejores.

En cuanto a la cuota del 11 % que debió ser acordada a frigoríficos nacional ha servido —a través de la Corporación Argentina de Carnes— para que no se siga enviando carne por los frigoríficos del "pool", provenientes de la provincia de Buenos Aires y privándose de exportar a la mayoría de los ganaderos, a los cuales, también los frigoríficos amenazan desplazar del mercado interno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

7º) También se ven perjudicados aquellos terratenientes que cobran sus arriendos en especie, en cuanto no han aumentado en la forma establecida los precios básicos.

8º) Aquellas capas de comerciantes e importadores vendedores en el mercado interno. Les perjudican: la depreciación monetaria, las restricciones a la importación, la restricción del mercado interno.

A través de la política oficial, se han reforzado los males señalados en el desenvolvimiento de la economía nacional. Después de estas medidas, se siente más el peso del capitalismo extranjero en la dirección de la economía nacional. No se han atenuado las formas de propiedad terrateniente y las características de semifeudalidad que tienen esas formas de propiedad. Se nota un retroceso técnico y un envilecimiento del standard de vida.

Tomando el momento económico argentino, veamos si hemos llegado al punto de la depresión en la Argentina, a ese momento —como lo veíamos para los países industriales— en el cual el descenso de la producción había cesado, en que ya no continuaba el descenso de las fuerzas productivas industriales, pero en el cual aún no se había entrado en un nuevo florecimiento.

Es muy distinta la situación de los países industriales y la de los agrícola-ganaderos en cuanto a este punto de la depresión. Por ejemplo, tratándose de la restricción de la producción, es más difícil conseguirla para la producción agraria.

Es que la crisis agrícola toma características de crisis crónica. Y aquí muchos ganaderos que hubieran abandonado ya la producción, con las medidas oficiales han retrasado su liquidación.

No hay con las medidas oficiales, aceleramiento del proceso de liquidación de la crisis, sino, por el contrario, retraso. No hay llegada al período de depresión, y la crisis continúa todavía, en forma de crisis agraria con tendencias a hacerse crónica.

Hay que tener en cuenta también que a pesar de que la producción ha llegado al punto de depresión, en los países industriales más fuertes, aun no vivimos en estos países un período de nueva prosperidad. La producción, por otra parte, ha aumentado relativamente al punto más bajo, en algunos países industriales, pero el comercio exterior no ha aumentado; se mantiene estacionario debido a la fuerte política de "nacionalismo económico" y los países industriales, como Inglaterra, como Francia, como Estados Unidos y Alemania, refuerzan o mantienen medidas proteccionis-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tas para su producción agropecuaria, favoreciendo el desarrollo de ésta, con evidente perjuicio para la Argentina.

Existe la perspectiva de guerra, que es esperada como la ocasión propicia para la liquidación de los "stocks". Esta perspectiva, se liga a la situación argentina de "vendedora neutral" que tuvo en el 1914-18. Pero difícilmente podría producirse hoy una guerra mundial de intensidad tal que la Argentina no sea arrastrada a ella. La última guerra mundial demostró que muy pocos son los que pueden escapar. Al ser arrastrado a la guerra un país, su economía deja de ser una economía mercantil; se entra en el período de la economía de guerra, y esa liquidación de los stocks que se anhelaba, esas carnes y ese trigo que llenaban los depósitos, ahora serán enviados para alimento del soldado, y a lo sumo se entregarán a cambio bonos que no se sabe cuándo se cobrarán y cómo.

Recuérdese que en 1917, a raíz de la campaña submarina, la Argentina estuvo a punto de ser lanzada a la guerra. Hoy no se tratará sólo de impedir llegar los barcos con productos argentinos para un bando beligerante: se utilizarán aviones y mil medios para destruir los stocks destinados a ello, en el propio país. La técnica de hoy no es la de 1917.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El teatro para niños y el movimiento teatral contemporáneo *

Por ANA M. BERRY

He venido a hablar sobre un tema que bien puede resultar árido, parecer insustancial, impreciso. El teatro para niños, en el mundo de Europa occidental y en las Américas, no es todavía, estrictamente hablando, una cosa concreta realizada. Tendré, pues, que contentarme con apuntar a una serie de ensayos, experimentos que señalan orientaciones, tentativas que hablan a la fantasía y al sentimiento.

Y abordo el tema entrando en la gran portada del teatro contemporáneo.

Empezaré por echar una rápida ojeada a cosas sabidas, deteniéndome en aquellos aspectos que se relacionan con las artes, para enlazarlos después, ya que el teatro para niños viene a ser, en cierto modo, eco de un movimiento que se observa por todo el mundo.

Por todas partes, en mayor o menor grado, según sea la cultura y tradición teatral de los pueblos, encontramos hoy indicios de un resurgimiento teatral. Nunca —y esto hará sonreir, sin duda, a quienes creen que el cinematógrafo ha herido de muerte a la casa de Esquilo, de Shakespeare, de Lope, —se ha trabajado con mayor conciencia, ni con más amplios horizontes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es verdad que mientras los teatros se llenan a medias, y hasta

(*) Conferencia dada en el Colegio Libre de Estudios Superiores, el 3 de noviembre de 1937.

deben cerrar sus puertas, los cinemas se colman. Pero ello no quita que en los momentos actuales, un número de compañías ya famosas y ciertas agrupaciones dramáticas, verdaderos laboratorios de experimentación (y no otra cosa es siempre el buen teatro) estén ensayando todo género de innovaciones: nuevos métodos que permitiendo aunar todas las artes en una síntesis esencialmente teatral, elevan la capacidad artística del actor e infunden vigorosa y sugestiva vida a las obras clásicas y modernas. Y este esfuerzo de bellísimas proyecciones y con rumbos muy precisos es, en sí, una promesa. Ahora que en el escenario del mundo se juega el destino de una civilización, y la Muerte siega sin cesar, reconforta pensar que, aquí y aculla, el hombre se ocupa de recrear las usadas técnicas y dotar de nueva vida los viejos tablados. La aspiración a la belleza anida todavía en su pecho.

¡No! El nuevo arte del cinema no puede, ni podrá nunca, suplantar ese viejo instinto que se manifiesta en los hombres de todas las épocas y de todos los pueblos. No puede ni podrá puesto que es un instinto primordial. Nace, como sabemos, con el hombre primitivo, cuyas primeras manifestaciones de sentimientos diferentes de los que provienen de la vida puramente animal, guardan la piedra, el mito, la leyenda, confirmándolo la historia comparada y reconstruída. Ello nos revela cómo el alma primitiva, embargada por el pavor de lo sobrenatural encuentra su expresión en el rito, con su canto, su danza, su disfraz; los cuales con el correr del tiempo se cristalizan en una tradición de danzas y mímicas formales, según lo evidencian hoy los descendientes de las más viejas razas del planeta.

Así, pues, surgen espontáneamente en el ser inconsciente cargando de intención la emoción expresada por los elementos que son la esencia misma del arte teatral: movimiento, o sea ritmo y gesto, mímica; canto que es a la vez sonido y verbo; adorno o disfraz que se resuelven en color y línea.

El hombre consciente no irá sino desarrollándolos, ahondando. Y es esto lo que está haciendo hoy. Y en una escala no sospechada antes, como estarán enterados quienes se preocupan de estas cosas. En teatros de renombre y en centenares de estudios de vanguardia se ensaya llevar a su más alta expresión, cada uno de los componentes que juntos suman las nuevas técnicas y que, abarcan-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

do la mise en scène interpretativa y demás detalles, crean el perfecto ambiente.

A la par que las artes plásticas y pictóricas, el teatro también toma por la amplia vía universal. Se vuelven los ojos al pasado, se recorren todas las razas no tan sólo para explorar una tradición teatral, sino para arrancar a la música, a la danza, al arte del acróbata y del juglar, algún secreto, alguna sugerencia susceptible de interpretación o transposición en arte dramático. En otras palabras: se abarca todo cuanto pueda intensificar las emociones visuales y auditivas y apelar a la imaginación.

Así resurgen las máscaras y el coro griego, y el coro de voces, o sea la perspectiva en el sonido; las actitudes o posturas formales, estilizadas, sugeridas quizás por alguna danza hindostánica, cambodgeana, balinse o sueca, como el célebre ballet Joos; el "make believe" (giro intraducible que resume el arte del actor, que es simular, "hacer creer"), ese puro "make believe" inspirado del Oriente, cuyo teatro —como el chino y el Noh japonés— con sus gestos, consagrados por una tradición secular, y su hablar igualmente regido por ciertas convenciones, rehuye todo naturalismo; a los cuales se suman —como que el teatro es reflejo de la vida— el influjo de las artes contemporáneas, y el mecanismo de nuestros días.

Los hombres avizores que señalan directivas, asimilan dichas influencias, cada cual a su manera, transmutándolas en el propio estilo. Los nombres ya los conocéis: se llaman un Stanislavsky, un Danchenko, un Meyerhold, un Tairov, un Vaktangov —fallecido por desgracia—, un Piscator, un Jacques Copeau, un Charles Dullin; todos régisseurs avezados que llevan muchos años de experiencia, a los cuales he de añadir uno de los jóvenes retoños: La Compagnie des Quinze, la cual antes de que se separaran dos de sus principales miembros, ofrecía uno de los más admirables conjuntos que me ha sido dado ver.

Y bien, todos ellos llevan una misma consigna: la perfección.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡La perfección! No han de escatimar esfuerzos por alcanzarla. Han de valerse de todos los medios para dar mayor realce e intención a la obra presentada. Por eso el régisseur de vanguardia exije del discípulo una cultura que abarca materias que nadie

hubiera soñado llegarían a formar parte de la educación del actor. No sólo deberá éste poseer las propias del oficio, sino entrenarse en el baile y la gimnasia que prestan gracia, soltura y agilidad al cuerpo.El cuerpo no es sino un vehículo cuyos movimientos, a fuerza de un ímprobo entrenamiento, llegarán a ser espontáneos, automáticos para dejar el libre fluir de la inspiración. Deberá también el actor poseer cierto conocimiento de las artes plásticas y pictóricas, y de la música; tener cultura literaria y conocer idiomas. ¿Para qué? Para qué se preguntaba antes. Hoy ya no se pregunta: los resultados son evidentes. Mientras mayor es la cultura que estimule la sensibilidad, mayor será la capacidad de expresión del actor. Y si bien es cierto que el genio lo deriva todo de su propio manantial —y el genio es la excepción— se trata ahora de intensificar las dotes del actor común, a fin de crear el elenco homogéneo, el cual dista mucho de ser hoy tan sólo un mero y descuidado fondo para destacar las dotes histriónicas del protagonista (otra, ésta, de las innovaciones del teatro moderno). Así pues, la música y las artes plásticas no se estudian cual mero adorno sino por cuanto enriquecen la sensibilidad e incitan la imaginación. El sentimiento estético y la música permiten al actor ahondar en su propia técnica.

En cierto punto todas las artes se encuentran, obedecen a los mismos principios fundamentales; hablan una misma lengua. Las búsquedas y ensayos que caracterizan el movimiento contemporáneo lo ponen en claro. La percepción se aguza. Quien comprenda y sienta íntimamente el idioma musical es capaz de apreciar analogías, advertir equivalencias y sincronizar movimientos y, si es creador, interpretar o trasponer un arte en otro.

Tomemos el ritmo por ser el más obvio ejemplo. El ritmo es elemento común a todas las artes, huelga decirlo. Nos entra por el oído y hoy como nunca antes, por los ojos. Lo captamos en la pintura y en la arquitectura, en la obra del escultor y nos salta a la vista en el cinema, donde advertimos no tan sólo ritmo en el movimiento humano, sino también el ritmo de la naturaleza —en el crecimiento, la eclosión y la forma de una flor— y el ritmo de la maquinaria en movimiento. La perfecta sincronización de la música con el movimiento y en ciertos casos con el verbo lo advierte cualquiera que no sea del todo insensible. Ritmo aprehende el niño

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en la nueva escuela; lo vive en sus juegos, en sus cantos, en sus bailes. Y en una "sinfonía tonta" del admirable Disney el ritmo le entra por los ojos, le entra por el oído, le bulle en la sangre. Y el ojo y el oído y la sensibilidad, se entrenan insensiblemente y serán capaces de percibir ritmos más sutiles y menos evidentes.

El régisseur de vanguardia ha sido el primero en enfocar las posibilidades del movimiento artístico. El teatro, alega —y con razón—, es el punto al que convergen todas las artes y en donde es posible llegar a realizar una perfecta manifestación de la unidad de todas ellas. No es extraño, por tanto, exigir del actor tan variada preparación.

Por si acaso hay aquí quienes no estén al corriente del movimiento teatral contemporáneo, interesarán las indicaciones de un famoso productor o sea el régisseur o superdirector, como le llaman hoy, que ponen en claro lo que acabo de señalar. He aquí sus instrucciones:

I.—¿Después de la ópera? Paseando en una fiesta. I. Andante, Allegro, Grazioso, Grave.

II.—Una de las noches. II. Capriccioso, Lento (trío), Scherzando, Largo e mesto.

III.—El encuentro. III. Adagio, Coda, Strepitosso.

Bien podría preguntarse: ¿de qué se trata? ¿De una pieza convertida en opereta?

En absoluto. Son simples indicaciones para el primer acto de la "Dama de las Camelias". Meyerhold prepara de este modo toda la presentación del drama de Dumas (para la música incindental hay instrucciones aparte, muy prolijas). El movimiento y los contrastes musicales sugiérenle un esquema que resulta interesantísimo. Inmediatamente se advierte la intención de su autor y los métodos sutiles empleados por él. Fracciona el movimiento escénico en episodios que llevan un tiempo, un tono, un timbre. Y esas indicaciones —andante, grave, lento, largo e mesto (mesto: triste), adagio— ¿acaso no sintetizan y sugieren todos los matices de un movimiento lento y la gama de emociones que ella involucra? El actor con la debida preparación musical, se percata fácil y hondamente de la intención de su director. Y esas indicaciones también darán la pauta a la escenografía con la indumentaria y alumbrado. Son en verdad un llamado directo a la sensibilidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El régisseur cuando es de verdad un artista, se vale —repito— de todos los medios para estimular y acrecentar la sensibilidad de sus actores y por ende, del auditorio. Y hay que ver qué cuidado esmerado pone hasta en los detalles más mínimos de su producción. (Uso el término traducido del inglés "production" porque el vocablo abarca una presentación de una obra en total, según las normas de las nuevas técnicas).

Y vuelvo a Meyerhold. Voy a citar un párrafo de una carta suya a Yakolovitch, el compositor a quien le encarga los trozos de música incidental para el dicho drama.

Dice así: (Para el cuarto acto) "Música durante la cena: música de "dessert". Muy graciosa. Se servirá una torta helada cubierta de fondant de distintos colores y adornada de guirnaldas de frutas. Uno se pregunta: ¿Qué debe tocarse? ¿Un scherzo? No... sí, un scherzo. No, tampoco es eso. Se requiere algo más expresivo. Una cosa más seria, pero con una subcorriente lírica. ¡Cuán expresiva puede ser la música! Esta música deberá dividirse en tres partes. Es en sí, todo un drama. Intensamente expresiva, saturada de un sutil erotismo. No para suavizar la escena. Por el contrario, es menester intensificarla hasta llegar al momento culminante, cuando Armando arroja al suelo a Margarita y todos se precipitan al escenario, y él le tira el dinero a la cara. Esto ya no es un scherzo. Todo se ha echado a perder. Alguien ha puesto el pie en la torta helada cubierta de fondant. Largo: 3 minutos y 10 segundos."

Si me ha tentado esta cita, al parecer fuera de lugar y al margen de mi tema (aunque no lo es, como ya veremos), es porque nada mejor que las minucias revelan un alma de artista enamorado de la perfección, y en este caso, la de un gran "producer". El "producer" con ojos de visionario percibe los más mínimos detalles. Y se sirve de ellos para interpretar y aguzar la requerida emoción. Aquella torta de alegres colores —quizás chillones— primorosamente adornada, ¿no es acaso para la imaginación del artista como un símbolo de la fiesta de Olympia que se inicia alegre y chillona, azucarada como el fondant? ¿Y no es una manera de sugerir al compositor por medio del color el timbre de la nota musical; nota que exaltando la emoción, ha de servir de comentario al

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bullicio que de pronto queda abruptamente cortado y tórnase tragedia?

Sí, en efecto, alguien ha puesto el pie en aquella torta helada de variados colores.

Si he tomado por ejemplo la técnica de un ruso, es porque en Rusia, como bien se reconoce, se realizan los métodos más avanzados y porque "lo perfecto" es la consigna de su teatro.

Es inútil pretender hacer arte —cualquier arte— si no se persigue la perfección. Inútil aspirar a ser un gran artista si no se está dispuesto a sacrificarlo todo a ese fin. Y ¿cuántos pueden decir con el actor ruso: "Nada menos que la perfección es nuestro objetivo. Y aunque sé que no la ancanzaré nunca, haré, por mi parte todo lo posible por acercarme a ella"? ¿Y dónde se encuentra el director que pueda decir cuando se le pregunta: Cuándo presenta usted la obra anunciada: "Cuando madure: no antes"? ¿O pueda disfrutar de las condiciones —y no me refiero a las presentes, sino a las que regían aún en los tiempos zaristas— que le permitan seguir ensayando meses y hasta años, hasta llegar a conseguir la mayor aproximación a la cosa perfecta?

Es así como se llega a esa técnica maravillosa, que hace decir a Pietro M. Bardi: "Quien no ha visto el teatro ruso no conoce el buen teatro." Y a Segovia, otro tanto. Y no puede acusarse al autor de "Un fascista en el país del Soviet", ni al guitarrista español, que sean comunistas. El arte nada tiene que ver con la política; conviene recordarlo ahora que se confunden los valores.

No, no es posible apuntar a un resurgimiento del arte teatral sin reconocer primero a Rusia, puesto que fueron rusos los iniciadores-cumbres. Recordemos:

En 1897 tiene lugar el famoso encuentro de Stanislavsky con Dancheko en un café de Moscú y, como resultado de esa conversación ininterrumpida de dieciséis horas, nace la idea de un teatro de arte.

A principios del siglo el Teatro de Arte de Moscu es una realidad. Aquel teatro es el primero en acoger la revolucionaria escenografía del talentoso hijo de Ellen Terry, Gordon Craig, profeta predicando en vano, en su tierra nativa, el arte en el teatro. Aquel teatro es también el primero en estrenar las obras de Antón Tchekoff, genio revolucionario de la técnica dramática. La

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pieza de Tchekoff exije un movimiento rítmico y homogéneo; todos sus caracteres tienen igual importancia; lo que de por sí elimina el círculo mágico que se trazaba la estrella, y que no admitía la proximidad de un personaje menor.

El teatro de Moscu irradia por toda Europa, en la primera década del siglo la influencia de su neo-realismo bien que, claro está, a ello se suman esfuerzos aislados y originales que despuntan simultáneamente en tres puntos, cual ocurre siempre cuando se trata de un movimiento. De Rusia parte, también, Sergio Diaghilev con su incomparable ballet en un paseo triunfal por las grandes capitales, cuando ya el siglo contaba sus diez años de vida, más o menos. Diaghilev que fué el primero en pedir al músico y al pintor contemporáneo su colaboración, que hizo de su coreografía un espectáculo único. Soberbia hazaña destinada a gravitar en el teatro mismo.

Bien sé que lo que voy recordando, es historia antigua (y muy sabida), preguerra y pre-revoluciones si se toman los comienzos. Y son los comienzos que deseo subrayar.

Y paso a otros comienzos.

¿Tiempo? Difícil precisarlo. El siglo aún no lleva un cuarto de existencia.

Nos encontramos en el atrio del teatro contemporáneo.

Mas ¿qué ocurre?

Rumor de pasitos precipitados, bullicio, algazara.

Entra corriendo y saltando una bandada de chiquilines. Se ponen a jugar; unos cantan; otros bailan; otros giran tomados de la mano; otros imitan al payaso y al acróbata; otros dibujan y pintan, o cuentan cuentos; y otros los están representando. Juegan con todo desenfado porque se creen solos. No advierten la presencia allí de una figura de ojos claros y mirada impasible que los contempla fijamente. La figura tiene una gran cabeza de múltiples caras. Lleva un alto nombre: se llama Ciencia. Empero, cualesquiera de las caras que presente, siempre son unos mismos ojos los que observan; ojos claros de mirada serena y fría.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Habla ahora por boca de una de sus caras: "El juego es una manera de fortalecer el crecimiento natural; de liberar energías; de

sublimizar la líbido. Y el juego indica aptitudes naturales. Los juegos de la infancia tienen una importancia capital."

Ahora aparece otra figura. También son claros sus ojos; mas su mirar es cálido; cálido y luminoso. Y esos ojos que ven lejos y penetran hondo, conocen muchas cosas; cosas muy antiguas que provienen de la mano del hombre y registran sus visiones, sus anhelos, sus costumbres. Y por eso aquellos dibujos infantiles, aquel jugar en ronda, aquellos cantos y mímica, cobran un significado especialísimo.

"El niño tiene la misma gracia espontánea, murmura la misma ingénua fantasía, las mismas aficiones del hombre primitivo. Pero ¿qué queda de todo ello una vez que pasa la infancia?"

"¿Qué estás diciendo?", pregunta otra figura que viene entrando. Tiene el continente grave. Usa gafas: sus ojos no deben ser muy fuertes.

"¿Ves aquellos niños jugando? ¡Cómo juegan! Obsérvalos," es la respuesta... "Y bien: díme ¿qué hace la escuela de esa fantasía espontánea, de ese instinto creador?¿ Por qué no lo toma en cuenta? Toda la educación debería partir de ese punto", concluye, asiéndolo de la mano.

Al contacto de aquella mano, la tercera figura se ha quitado las gafas. "Ahora veo mejor", exclama. "Tienes, en efecto razón. ¿Por qué no tomar en cuenta las instintivas aficiones de la infancia? Es preciso renovar nuestros sistemas educativos," afirma.

Entonces, una augusta Presencia que anda por allí rondando, se acerca a ellos. Extendiendo su mano toca aquellas dos cabezas y les transmite su gracia creadora.

Es la Imaginación que pasa.

Y despuntan los nuevos métodos que toman muy en cuenta los valores, y el significado educativo de las artes, y una nueva manera de enseñarlas, o más exactamente de no enseñar, limitándose a orientar el ímpetu creador, dejándolo fluir espontáneo, cual se manifiesta en el niño mientras juega.

El niño salta, baila, canta, dibuja. Y el niño se identifica con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los personajes de sus cuentos; cuentos que escucha o inventa. El niño es un actor incipiente.

La moderna educación parte de aquello mismo, estimulando y cultivando naturales aptitudes según los sistemas más recientes.

Mediante la gimnasia y la danza rítmica y expresiva, el cuerpo adquiere garbo, soltura, agilidad. Gracias también a nuevos métodos, el niño cultiva el oído para la música y se entera insensiblemente de los rudimentos de la composición musical. Al niño se le proporcionan los materiales para que dibuje, pinte y modele lo que la fantasía le dicte. Y se estimula en él la facultad para inventar cuentos y para representarlos. Así cobra vida el teatro escolar, acicate de la inventiva infantil. El niño ejerce en él sus facultades creadoras en un conjunto que, por embrionario que sea, reune todas las artes. Niños de ocho, diez, doce, catorce años y más, son los actores en piezas que ellos mismos inventan, y otras que ellos mismos escogen. Cantan y bailan en ellas; confeccionan sus trajes, pintan la escenografía, fabrican los accesorios, etc. Y el mayor de los entretenimientos resulta hoy un factor tenido muy en cuenta por la nueva educación.

Salta a la vista —¿verdad?— cómo semejantes esfuerzos encuentran su paralelo en el entrenamiento exigido hoy por las nuevas escuelas de teatro. La educación del actor y la del niño abarcan todas las artes.

Dos hombres de vanguardia, el maestro intuitivo y el régisseur-artista se han dado la mano.

Y el maestro hoy ofrece al actor un nuevo campo. Ha pensado que el ejemplo de actores profesionales es aliciente y enseñanza; y que las obras clásicas cuyo conocimiento exijen los cursos de literatura cobran mayor vida transplantadas a la escena. El tablado escolar comienza hoy a pedir la visita de compañías teatrales: una excelente oportunidad para el joven profesional.

El propósito del maestro se refuerza de los anhelos de padres esclarecidos. Estos saben muy bien que, dado el ambiente actual, el niño desea ver espectáculos. Y los espectáculos en su mayoría son pueriles cuando no altamente nocivos; como lo son aquellos films difundidores de crímenes, de vicios, de falsos valores. En contra de ello, y por ello mismo, surgido de la imperante necesidad, viene el afán de dar al niño lo mejor: que nuestros hijos vean buenos es-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pectáculos —teatros y cintas adecuadas a la niñez— que lean buenos libros para niños, vean buenos cuadros, escuchen buena música y buena radio, empieza a ser común aspiración de padres conscientes y advertidos. Ya no se dice como antaño: "Cualquier cosa para el niño"; ¿cualquier cosa? Jamás. Lo mejor. Lo mejor es la consigna.

Y esa noble y bella aspiración, ¿no nos suena como un eco —bien que tiene su propia voz— de aquella otra cuya consigna es "la perfección"?

Lo Mejor y lo Perfecto toman por el mismo camino que desemboca indefectiblemente en la gran vía universal.

Podemos, pues, enfocar nuestro tema bajo dos aspectos: el teatro de niños en que los niños son los actores; y el teatro para niños, cuyos actores son profesionales. El primero, del dominio de la pedagogía, es parte muy integrante del movimiento contemporáneo que apunta al teatro para niños.

Una simple ojeada a los distintos esfuerzos realizados en Europa nos permite percatarnos de que existe, en efecto, un movimiento cuyo objeto es proveer espectáculos visuales y auditivos apropiados a la infancia y la niñez.

Permitidme ahora que os lea una nómina que resume las investigaciones de una mujer norteamericana, Dorothy Mac Fadden, de la Dirección de "Programas Juveniles", quien, llevada por ese entusiasmo activo —activo, propio de su raza, se lanza a recorrer Europa para enterarse del género de espectáculos con que se regala a los niños y, regresando a su tierra, difundir los conocimientos adquiridos.

Como la nómina es larga —y monótona como toda lista—, me limitaré a leer lo que señala en las capitales europeas.

VIENA: En el Staatsoper (la ópera del Estado) se dan óperas y piezas teatrales de un alto nivel artístico, como veinte veces al año; en el Wiener Burgtheatre como treinta veces, y en el Raimundtheatre sólo a veces.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el Burgertheatre se dan matinées todos los domingos, pero no son buenas representaciones, como tampoco lo son las matinées dominicales del Volksoper. También se dan piezas por aficionados en el Theatregilder.

Hay marionetas notables pero sólo para adultos.

PRAGA: Marionetas en El reino de las Marionetas, en la Biblioteca Central. Las más maravillosas que he visto jamás. La escuela de Masaryk también tiene su teatrito de marionetas. (He de advertir que Checoslovakia es el país de los títeres. Los hay en cada pueblo y aldea: 3.000 en todo. Se presentan en los Sokols y otros gimnasios).

Operas y ballets en el Teatro de la Opera y conciertos en la Filarmónica.

DINAMARCA, Copenhagen: En la Escuela - teatro de Dinamarca, obras excelentes, admirablemente representadas por los mejores actores.

Operas y ballets a veces en el Teatro de la Opera. Y agrega esta nota: radio; quizás la mejor del mundo en cuanto al programa especial para niños.

LONDRES: El teatro de la escuela inglesa (profesionales).

La National Operatic and Dramatic Association (aficionados).

El Drama League (aficionados).

El Teatro del Pueblo (piezas).

Sadlers Wells: óperas.

Los conciertos para niños de Robert Mayer, que tienen lugar los sábados y días de fiesta y que hacen jiras por las provincias durante el verano.

Y de nuevo otra nota sobre la radio: la British Broadcasting Corporation; magníficos programas para niños, especialmente de música.

BERLIN: Theatre de Jugend (jóvenes profesionales).

También hay piezas, títeres, teatrito de sombras y procesiones organizadas por grupos de jóvenes nazis.

BUDAPEST: Hermosísimos ballets y óperas en el teatro de la Opera. Y los domingos por la mañana dos compañías de actores presentan piezas para niños.

ROMA: Piezas por aficionados y operetas para niños y "guignol" en los jardines del Pincio.

VARSOVIA: En el Redouty Theatre, por buenos actores aficionados, títeres muy interesantes.

Conciertos para niños en la Filarmónica: conciertos que después se repiten en las provincias.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(Y llegamos a Europa oriental. No hay manera de eludir a Rusia si se trata de teatro; el país en donde existen más de cien teatros para niños subvencionados por el Estado. Y sigo con la Mac Fadden).

MOSCU: Maravillosos teatros para niños. Encuestas muy completas sobre las reacciones del auditorio. Recreos en correlación con las piezas presentadas, durante los intervalos.

Exhibiciones de maquettes escenográficas, museo para niños (no hay que dejar de visitarlo, subraya). Marionetas, (y "guignol" con su pequeño proscenio giratorio).

Salvo que la autora ha omitido España —Margarita Xirgu montaba con todo lujo las piezas para niños de Benavente en el teatro España, y los famosos Pipo y Pipa que tuvieron vida, primero en guignol y luego en la escena— tenemos aquí un cuadro sintético del movimiento europeo a principios de 1935. Con la excepción pues, de Rusia y quizás de Dinamarca, el teatro para niños —según apunté en un principio— no pasa de un número de esfuerzos; no es todavía una cosa del todo realizada, orientada hacia la belleza, sin lo cual no hay arte que digamos (no me refiero a las óperas y ballets, claro está). Para serlo, el niño debería tener su casa propia, lo que permite continuidad y ensayos y, por tanto, perfeccionamiento. Oigamos al iniciador y director de la escuela-teatro subvencionada por el Estado en Copenhagen, en la cual más de 1.000 niños presencian un espectáculo y a cuyos esfuerzos se debe su existencia. "Nuestra mayor preocupación —dice M. Heilje— es ésta: dar a los niños "lo mejor": buenas piezas, excelentes actores, hermosos decorados. Tenemos magníficos autores, algunos de los cuales provienen del teatro Real, como nuestros escenógrafos son los mismos del Teatro de la Opera. Trabajamos en conjunción con los maestros, quienes tienen representantes en la mesa directiva de nuestra asociación teatral y se encargan de recoger las subscripciones y distribuir las entradas. Tenemos más de 31.000 niños-socios tan sólo en Copenhagen. Bien que los educadores cooperan con el teatro, ellos no ejercen presión alguna sobre nuestros programas. De nada valen las teorías si no concuerdan con las opiniones de los niños. Al finalizar la temporada acostumbramos a hacerlos votar y emitir juicios acerca de las obras presentadas. De este modo hemos llegado a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

enterarnos de que prefieren los cuentos de hadas y obras históricas, y que gozan más con la tragedia que con la comedia ligera."

Empero la Escuela-teatro de Copenhagen no parece dar representaciones continuas ni persigue la línea de actividades correlativas aparejadas al teatro infantil ruso. Allí se observa un sistema muy completo. Durante los intervalos, los juegos de los niños, estimulados por las vigilantes, se relacionan con la obra en curso. Los niños, con su instinto de imitación juegan a ser actores, arengan, inventan diálogos, cantan, bailan... Por medio de gráficos en colores que detallan cada etapa de una representación, aprenden visualmente cómo se ensaya y monta una pieza. Así se les inculca el gusto y el interés por el teatro. Y también por los dramaturgos.

Antes de empezar la función, el director o la directora aparece en el proscenio y sostiene con el auditorio un coloquio que gira alrededor del autor, o bien da una explicación esclarecedora sobre cierto punto difícil u oscuro a la comprensión infantil, de alguna pieza clásica. Porque, felizmente, no es la propaganda política la que priva en el teatro para niños. Hay también lugar para el cuento de hadas y las obras clásicas de autores nacionales y extranjeros. Nathalie Satz, superdirectora y artista consumada, sabe escoger lo que apela a la imaginación y al sentimiento. El "Tsar Saltan", aquel maravilloso cuento del "Cisne Encantado" de Pushkin, y la comedia de amor romántico "Los dos Caballeros de Verona", de William Shakespeare, por ejemplo.

Un punto interesantísimo, de incomparable valor para el que está haciendo teatro para niños, o está por hacerlo (estos detalles se mencionan con el fin de sugerir ideas útiles y practicables), es la encuesta muy prolija que se efectúa acerca de las reacciones del auditorio. No sólo hay vigilantes que observan a los niños durante el curso de la representación, sino que semanas y hasta meses después se vuelve sobre la obra para recoger impresiones y ahondar en la psicología infantil. Cómo el niño comprende y ve las cosas, cuáles son las que se le escapan y cuáles las que más le gustan, son conocimientos que sirven para seleccionar programas y escalonarlos debidamente, de acuerdo a las respectivas edades. Los hay para chicos de 6 a 9 años, de 10 a 13 y de 14 a 16 años.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las obras se someten a un prolijo estudio lo mismo que si fueran para adultos, y se ensayan delante de distintos auditorios

y, aun después de centenares de representaciones, todavía se las está recortando y puliendo, a fin de alcanzar la deseada perfección.

El buen teatro —como he dicho— es siempre un laboratorio de experimentación.

Por su enjundia artística, y por su alcance educativo, no es posible pasar por alto este orden de experimentos. Ofrece un hermoso ejemplo de labor seria y paciente y un rico material para espigar ideas y planear métodos (de acuerdo a la psicología de la raza y al ambiente, se entiende); sugerente ejemplo que no desperdician aquellos que dan la bienvenida a todo lo que puede redundar en provecho espiritual del niño y proporcionarle un sano goce. No lo desperdicia desde luego, Mme. Hollebecque, quien según una noticia cablegráfica de "La Nación" de Buenos Aires, acaba de fundar en París un teatro especial para niños —no mayores de 14 años— junto con un diario en el que éstos expondrán sus pareceres acerca de las obras presentadas, con el fin evidente de orientar programas que concuerden con los gustos y la comprensión de los pequeños espectadores.

Y no lo desperdician, sobre todo, los Estados Unidos.

Si queremos enterarnos del teatro para niños como un movimiento de importancia, hemos de volver los ojos a la otra América.

En el país de la vida comercializada y del mecanismo —y como reacción a ello— se observa un revuelo en las cosas del espíritu: las artes empiezan a prender en terreno fértil y el gusto por ellas se fomenta en la niñez. "Progressive education", la educación progresiva, como la llaman, persigue desarrollar por medio de las artes, la literatura y la música, el instinto creador. Y lo hace con singular acierto. En materia de teatro como en las demás actividades, fomentase, en lo posible, toda iniciativa: los niños —como ya he dicho— son los autores, actores, escenógrafos y los niños más grandes, si son capaces, hasta directores. Los resultados son sorprendentes. En otras escuelas de sistemas menos avanzados no se descuida tampoco las aficiones naturales (la escuela activa de acá hace otro tanto).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y véase cómo el teatro infantil se relaciona con el movimien-

to del "little theatre" y con el movimiento teatral universitario. Agrupaciones de artistas profesionales o de aficionados talentosos fundan su pequeño teatro en donde presentan piezas de un más alto nivel que las que ofrecen las empresas comerciales de Broadway, y en donde ensayan nuevos métodos. Agrupaciones de estudiantes universitarios hacen lo mismo (no hay "college" ahora que no tenga su buen teatrito). Y bien: ambas agrupaciones conocidas hoy por el teatro tributario (por cuanto alimentan al gran teatro con actores y espectadores inteligentes) empiezan ya a visitar escuelas y otras instituciones.

En su número de Julio, la "Theatre Arts Monthly" de Nueva York, —la mejor revista teatral publicada en lengua inglesa— número especial dedicado al teatro tributario, puede verse el sólido avance del movimiento y los fines artísticos y educativos que persigue. Así, por ejemplo, con el Wáshington State Theatre, el Teatro de la Juventud —que acaba de subvencionar por tres años la Rockefeller Foundation,— cuyo programa dice: "Correlacionar las literaturas con el arte y la música, —fijémonos— programa que comprende obras como "Peer Gynt", "Fausto", "Romeo y Julieta" y "La comedia de errores"; esta última —anuncian con orgullo— ha sido presenciada durante una corta jira, por 30.000 espectadores, de los cuales 27 .000 eran niños.

El Teatro del Estado de Wáshington subraya su propósito con estas palabras: "Elevar el standard de ciudadanía y el carácter; palabras que si parecerán un tanto ingénuas al latino, las toma muy en serio el americano en quien el deber cívico es fuerza consciente y levadura de vida. Aquello informa las múltiples instituciones, iniciadas en su mayoría por mujeres, y, de las cuales, la muy difundida "Asociación de las Ligas Juveniles de América", con su sección teatral y su revista representa ya todo un movimiento para fomentar y coordinar esfuerzos en asuntos de teatro para niños. Basta leer la revista que ventila las actividades de sus filiales y las deliberaciones del "Tercer Congreso Técnico sobre el Teatro para Niños", organizado por la misma institución, en Febrero del año pasado, para apreciar su trascendencia. El americano, espíritu práctico ante todo, se preocupa de cuestiones técnicas y trata de resolverlas; en este caso no tan sólo de cuanto implica representar y montar una pieza, sino que propaga indicaciones pre-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cisas y practicables acerca de la técnica dramática, la técnica del "producer", la técnica del actor; acerca de cómo improvisar un proscenio, alumbrarlo, hacer el decorado, el vestuario con un costo mínimo. Además, alquila o presta decorados e indumentos para ciertas obras de aceptación corriente; y da reseñas sobre las piezas apropiadas a diferentes edades, a más de fomentar la publicación de obras teatrales para niños, estimulando con ello al autor novel. Y con ésto, llego a un punto importante: la pieza teatral.

¿Qué suerte de pieza sube en escena, apropiada a la infancia y a la niñez?

Obras cortas, en su mayoría de autores de las razas nórdicas; adaptaciones teatrales de los clásicos cuentos de hadas; adaptaciones de cuentos de otro estilo, —cuentos de Tolstoy, Oscar Wilde, Francois Coppée, Michel de Zamacois—; relatos bíblicos escenificados; piezas inspiradas en leyendas clásicas y de vidas de santos. Se explora pues, el añoso campo de las hazañas heróicas, obedeciendo a aquel viejo instinto del que surgió el "fairy tale". El cuento de lo maravilloso, el cuento de hadas al enzalzar esas virtudes heroicas —la lealtad y el valor— habla al sentimiento mediante la acción. Conmover por medio de la acción es la esencia misma del teatro. Y la acción, o sea formar el carácter para la acción —acción moral, intelectual y física— ¿no es el fin mismo de la educación?

Se vuelven pues los ojos al pasado. Se aran los campos... la semilla germina... brota el árbol; un nuevo árbol destinado a dar en el mañana su bello y sazonado fruto.

El teatro para niños aguarda al dramaturgo genial.

El paralelismo se observa en ésto como en todo el movimiento.

Se prepara la gran casa del teatro contemporáneo. Se abren las ventanas a todas las avenidas; penetra la luz; empiezan a regir los nuevos sistemas que dignifican la profesión del actor. Pero todavía no llega su númen. Falta en aquella casa, como en el teatrito del niño, su genio creador. El adelanto que vengo señalando es el adelanto de los métodos, de la nueva técnica. Rusia, la más avanzada en este respecto, no produce un solo dramaturgo de ver-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dad. La imaginación creadora no puede convivir con la propaganda política.

Y vuelvo a unas palabras que pronuncié en el principio, palabras que bien pueden haber parecido exageradas. "Ahora que en el escenario del mundo —dije— se juega el destino de una civilización, y la Muerte siega sin cesar, reconforta pensar que aquí y acullá el hombre se ocupa de recrear las usadas técnicas y dotar de nueva vida los viejos tablados. La aspiración a la belleza anida todavía en su pecho.

¿Suena exagerado; reconforta?

Y veamos lo qué implica.

Es innegable, verdad, el movimiento de arte teatral que surge renovado y al cual suma ahora el teatro para niños.

Y bien: ¿adónde nos lleva aquel movimiento que data —si es posible fijar fechas— de unos cuatro decenios, y se alimenta de las diversas corrientes de las artes contemporáneas? ¿Y qué significan esas ansias de belleza con su ímpetu hacia nuevas búsquedas? Ya sé que sonreirán quienes ignoren los principios básicos que informan ciertas escuelas de arte contemporáneo. No obstante —y digo esto de paso— vivimos en medió de los resultados —ya sea directos o indirectos— de esas búsquedas; desde las habitaciones soleadas de proporciones armoniosas de la mejor arquitectura moderna, hasta las vidrieras de las tiendas elegantes, nos acomete un mismo afán de eliminar lo supérfluo y atenernos a la línea sencilla, sobria, al colorido armonioso y equilibrando las formas, estructurar u ordenar dentro de un ritmo dado. Y ¿acaso no obedece ello a las mismas leyes fundamentales?

No, no podemos eludir el impulso universal.

Y ese impulso viene llamando con insistencia en la casa del teatro. Y es lógico que así sea, porque el teatro es —ante todo— la casa del verbo. "Y en el principio"... pero no: no es menester remontarnos al misterio del divino arcano. Basta con partir del hombre distinguiéndose de los brutos porque de la palabra está dotado. Homo sapiens, capaz de hablar. Y el hombre de nuestros días, movido por no sabemos qué insondables designios, ahonda en aquellos instintos primordiales que, en la noche de los tiempos, le llevaron a expresar su alma atemorizada —exaltada ante la naturaleza en primer atisbo de lo sobrenatural— para hacerlos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

converger, poco a poco, en aquella casa que es esencialmente la casa del verbo.

Reconforta pensar en ello. Reconforta, por ejemplo, saber que en el país por excelencia del fabuloso monstruo que, vomitando chorros de oro se traga dramaturgos, actores, público, y deja el teatro vacío, monstruo que expele por todo el mundo esas cintas que serán presenciadas en una sola semana por 250 millones de espectadores (y cuántos serán los que ven la obra teatral de mayor éxito en toda una temporada?) reconforta pensar —digo— que haya seres en quienes late el instinto primordial con tal vigor, que sueñan todavía con el teatro y soñando se esfuerzan por infundirle renovada vida. Sí, la belleza anida todavía en el pecho del hombre. Y es por ello que nuestros sentidos no se sacian con lo secundario, ni con lo que nos llega, en cierto modo, de segunda mano. No queremos, —no nos basta más exactamente— oír la voz humana a través de la máquina sonora. Ni nos satisface la imagen proyectada aunque sea en colores. No nos basta porque nada puede suplantar el magnetismo del contacto directo, de la personalidad viviente. Y no nos basta porque llevamos muy adentro ansias del verbo —el verbo que es aliento lírico y es idea.

Veamos en todo ello un signo y una promesa. Promesa de vida que va envuelta con el naciente teatro para niños. Aquellos pequeños espectadores criados en el gusto por las cosas del teatro, educados más inteligentemente ¿no son una garantía para el futuro del teatro?

Un público obtuso e inculto no pide otra cosa que la pieza confeccionada según recetas. Pero un público discriminador, sensible, tiene otras exigencias. Y esas exigencias estarán llamando, allá en lo secreto, a las energías creadoras.

Sí, reconforta pensar en ello.

Y volvamos a los niños. No queremos, no, niños gritones que emulan el altoparlante, y destemplan la voz, (la modulación de la voz será lo primero que deberá aprender el pequeño actor). Ni queremos niños con sentidos embotados que crecerán ciegos y sordos a toda belleza puesto que se les sofocó el instinto en los primeros años. Ni queremos niños y adolescentes prematuros, desterrados del reino de la fantasía. Pero queremos, sí, que penetren en aquel reino que es el suyo propio. Y aspiramos a desplegar ante

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ojos ingenuos, nuevas maravillas (nuevas por cuanto el hombre con sus inventos ha hecho una realidad de las cosas mágicas: la voz sonando en el vacío, la alfombrita que transporta por los aires): maravillas que, volcadas en la sensibilidad infantil, enseñan — por lo mismo que no pretenden hacerlo— al dejar caer en el corazón la semilla destinada a florecer en nuevas rutas.

En los prados de la Imaginación aguardan nuevos símbolos, imágenes nuevas que encarnarán heroicidades eternas; las nuevas hazañas que irán objetivando la sensibilidad del hombre de mañana —el hombre universal.

Y el mañana nos aguarda, señoras y señores: O se crea o se destruye.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hipertiroidismo *

Por E. B. DEL CASTILLO

Me referiré ahora al diagnóstico positivo. Está basado en los tres síntomas cardinales siguientes: perturbaciones cardiovasculares, adelgazamiento, aumento del M. B. Las perturbaciones cardiovasculares son típicas. Después de un tiempo, cuando uno ha adquirido experiencia y examinado varios enfermos, es difícil que no se oriente y diagnostique con exactitud, por el método clínico, examen del aparato circulatorio, etc., que se trata de un hipertiroidismo.

A la inspección, la región precordial se muestra agitada, el choque de impulsión del corazón, la sacudida torácica, el latido diagonal del tórax. A la palpación se corrobora lo dado por la inspección. A la auscultación es típico el erectismo de los tonos. El soplo en la zona descubierta del corazón, el soplo sistólico que se percibe en el segundo o tercer espacio intercostal del lado izquierdo, el aumento de la velocidad sanguínea, el electrocardiograma con su taquicardia generalmente sinusal, a veces con una fibrilación o un fibrilo "fluter", la altura, el voltaje, las ondas P y T en segunda derivación y, por último, el examen radiológico, que nos da como dato más característico la saliencia del arco medio en el contorno medio de la sombra cardíaca de la parte que corresponde a la arteria pulmonar. Y ese conjunto de signos y síntomas son tan

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(*) Versión taquigráfica, revisada por el autor, de la quinta y sexta clases, dictadas el 17 y 28 de octubre de 1935, últimas del curso.

típicos, unidos a la infaltable y constante taquicardia, que ya el clínico fatalmente se orienta al diagnóstico de un hipertiroideo, sea de cualquier forma clínica que se trate.

El adelgazamiento es un signo constante, tanto como las perturbaciones cardiovasculares. Este adelgazamiento es de grado variable desde el discreto que el paciente apenas se da cuenta o no se da cuenta y lo relata solamente insistiendo y llamándole la atención, a veces con remisiones, es decir, adelgazamiento y vuelta a recobrar el peso primitivo para llegar siempre a un balance negativo en la forma benigna; y el adelgazamiento violento, intenso, a veces de días; enfermos que en 8 ó 10 días, por ejemplo, perdieron 15 kilos de peso. Son las dos formas extremas. Entre esos hay toda una serie de grados intermediarios; depende de la evolución, de la intensidad o de crisis intercurrentes que pueden aparecer en la enfermedad.

Por último, el aumento del M. B. Para considerar un metabolismo de base como un signo cierto de hipertiroidismo es necesario hacer exámenes repetidos. Un solo examen casi no tiene valor y hay que eliminar la linfogranulomatosis, la leucemia, el cáncer, la estenosis traqueal, las anemias graves, algunos casos de acromegalia, epilepsia, tuberculosis. Descartando todos esos enfermos, se puede decir que las conclusiones del M. B. son legítimas. En ciertos casos de encefalitis letárgica se puede encontrar aumento del M. B. sin los otros síntomas del hipertiroidismo, pero el enfermo dará los antecedentes o existirán las secuelas, la disquinesia, las modificaciones de índole palidal, extrapalidal, etc.

Se puede decir que en nuestro medio y con mi experiencia, exceptuando los casos enumerados anteriormente, todo M. B. por arriba de + 15 se trata de un hipertiroidismo, o los casos fronteras entre + 10 y + 15 que serán clasificados de acuerdo a la evolución, por el criterio y por la experiencia del que examina.

Si tenemos varios M. B. repetidos de + 15 podemos considerar que se trata de un sindrome hipertiroideo, exceptuando todos los casos enumerados anteriormente. Si el metabolismo es arriba de + 50 se trata casi siempre de un bocio exoftálmico, es decir + 60 + 70, + 100, + 110, etc.

Las cifras más comunes van de + 60 a + 90. Entre + 15 y + 50 están el adenoma tóxico y el hipertiroidismo sin bocio. Si

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

un M. B. es normal o está por debajo de + 15 se puede descartar casi en absoluto un hipertiroidismo. Entonces con estos tres elementos que di, (perturbaciones cardiovasculares, adelgazamiento, aumento del M. B.) hacemos el diagnóstico positivo, y decimos que se trata de un hipertiroidismo.

Diagnóstico diferencial.—¿Con quién debemos establecer la diferencia? Las cosas se complican algo más. Labbé hace poco años ha descrito un sindrome que llama con el nombre de parabasedowiano. El dice que en el bocio hay una intrincación de signos y síntomas dados, unos por el sindrome parabasedowiano y otros por el sindrome de hiperfunción tiroidea. Esa patogenia dual sería entonces la del bocio exoftálmico, pero hay casos en los cuales no existe hiperfunción de la glándula tiroidea. En cambio, existe el sindrome parabasedowiano solo, aislado. Convendría hacer un esquema.

La hiperfunción de la tiroides da los siguientes signos y síntomas: el bocio, el adelgazamiento, la taquicardia, el aumento de las combustiones del organismo, la hiperexcitabilidad del sistema neurovegetativo en sus dos sectores, simpático y parasimpático, lo que Damelofolu llama con el nombre de anfotonía —el tono de los dos sectores está aumentado— da los siguientes signos y síntomas: temblores, exoltalmia, crisis de diarrea, por ejemplo. Se desconoce la inervación antagónica en los dos sectores del intestino. Lo mismo se puede decir para todo el tubo digestivo.

Hay también taquicardia. Es cierto que la taquicardia se encuentra en las dos eventualidades, pero hay hechos experimentales que demuestran que la tiroxina provoca taquicardia por acción sobre el músculo cardíaco. Hay también taquicardias sinusales provocadas por emoción o por cualquier causa de origen extracardíaco.

Entonces, Labbé dice que estos dos sindromes, el sindrome tiroideo y el neurovegetativo hacen el bocio exoftálmico. Pero a veces sucede que no está la hiperfunción de la tiroides, y entonces se encuentra solo el sindrome parabasedowiano, y tenemos, por ejemplo, un enfermo que tiene taquicardia, exoftalmia, algunos signos oculares, temblores, crisis de diarrea. Aquí faltan dos signos negativos de primera magnitud que existen para el diagnóstico diferencial: aumento del M. B. y adelgazamiento. Encontramos su-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

jetos que tienen temblores, exoftalmia y algunos de los síntomas oculares, crisis de diarrea o vómitos, taquicardia. Esos son los que los alemanes llaman con el nombre de "estigmatizados neurovegetativos de Bauer" y que Labbé clasifica en su sindrome parabasedowiano y que puede confundir al médico algunas veces.

Esa sería la patogenia respecto al diagnóstico diferencial de este sindrome parabasedowiano. Tiene sus características indudables. Por ejemplo, la taquicardia, ¿cómo se diferencia por excitación del sistema neurovegetativo de la taquicardia por hiperfunción de la tiroides? La taquicardia del sistema neurovegetativo es una taquicardia que a veces puede faltar.

Se pueden encontrar todos los demás signos y síntomas y el individuo tener 60 pulsaciones. Es una taquicardia muy variable, oscila por cualquier causa, por una emoción, por un esfuerzo, por un cambio de posición. En cambio, desaparece estando el sujeto en reposo y ya expliqué en la clase anterior que un signo muy importante de la taquicardia por hiperfunción tiroidea es que no disminuye por el reposo, mientras que la otra sí.

Este sindrome parabasedowiano de Labbé o los estigmatizados neurovegetativos de Bauer se encuentran frecuentemente. A este sindrome los cardiólogos llaman astenia neurocirculatoria; es la que en la guerra pasada se conocía con el nombre de "corazón del soldado", y los ingleses denominan con el nombre de "irritable heart", perturbaciones extracardíacas y que simulaban perfectamente un hipertiroidismo.

Se pueden encontrar además esas modificaciones en algunos tipos de psicosis; se encuentra toda la excitación de la esfera neurovegetativa, la modificación de la mirada, el aumento de la abertura palpebral, la mirada brava del individuo que tiene una perturbación mental, que tiene la excitación en su esfera nerviosa central y neurovegetativa; en trastornos de la menopausa, en las crisis de perturbaciones neurovegetativas, mientras se instala la menopausa, premenopáusica o postmenopáusica y que ceden a veces con foliculina. Es cierto que a veces en la menopausa se puede instalar también un hipertiroidismo. Lo veremos más adelante.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En accesos de taquicardia paroxística también se encuentran signos y síntomas. En la hipertensión arterial, en endocarditis malignas que tienen taquicardia, que a veces pueden tener adelgaza-

miento, trastornos vasomotores, sudaciones, febrícula y simulan el cuadro del hipertiroidismo sin bocio. Y más, con una base de corazón en la cual los vasos soplan, y ustedes saben que en el hipertiroidismo los vasos de la base, sobre todo del lado izquierdo, soplan. Ahí decide el M. B. que tiene gran importancia para diferenciar el hipertiroidismo sin bocio. En los tuberculosos al comienzo se encuentra también, y se suma el adelgazamiento, la taquicardia, soplos anémicos, el aspecto de la mirada viva, brillante, la hipertricosis, pueden confundir con un hipertiroidismo sin bocio. Pero los síntomas cardinales del sindrome, las perturbaciones cardiovasculares tan netas no se encuentran, el corazón en esfuerzo permanente, el soplo, el aspecto radiológico, el electrocardiograma, el aumento de la velocidad sanguínea y del M. B. no existen.

También habrá que diferenciar en el diagnóstico diferencial el cáncer de la tiroides. Generalmente se presenta en personas de alguna edad. Se puede repetir lo que dicen los ingleses, que se pueden considerar como signos y síntomas cardinales del cáncer de la tiroides los siguientes: 1º edad arriba de los 45|50 años; 2º aspecto de tal: el individuo adelgaza demasiado, la piel está seca, amarillo paja; y tercero los signos físicos que da la glándula: dura, leñosa y un aumento discreto del M. B. + 15, + 20, + 25. Este sería un hipertiroidismo secundario a una neoplasia.

Hay que diferenciar también las tiroiditis agudas. La tiroiditis aguda es la inflamación de la glándula tiroides sana y la estrumitis aguda es la inflamación de la glándula tiroides previamente enferma. Puede dar aumento del M. B., pero los síntomas inflamatorios cardinales del rubor, dolor y calor que a veces llegan a una supuración, hacen pensar en una tiroiditis. Todos estos son signos y síntomas fundamentales, primero, para hacer el diagnóstico positivo teniendo en cuenta el sindrome; y segundo para hacer el diagnóstico diferencial teniendo en cuenta el sindrome parabasedowiano de Labbé, que los alemanes llaman estigmatizados neurovegetativos de Bauer.

Admito tres formas clínicas de hipertiroidismo: bocio exoftálmico, adenoma tóxico, hipertiroidismo sin bocio. Las diferencias fundamentales entre bocio exoftálmico y adenoma tóxico se encuentran esquematizadas en este cuadro:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESQUEMA PARA DIAGNOSTICO DIFERENCIAL ENTRE

BOCIO EXOFTALMICO	ADENOMA TOXICO
En jóvenes sin bocio anterior	Arriba de los 25 años, bociosos.
Exoftalmia	No o rara
Síntomas nerviosos (temblor)	No o escasos
Lesiones miocárdicas y vasculares: Discretas	Fibrilación auricular frecuente.
M. B. + 50 %	Por debajo.
Crisis	Ausentes o raras
Bocio difuso	Nodular
Anemia secundaria rara	Común
Iodo: Mejorías sorprendentes	Acción lenta
Evolución rápida	Crónica
Delirio y coma, encefalopatía tirotóxica	Mueren por el corazón.
Raro en la niñez	Excepcional o casi desconocido.
Halito constitucional: longilíneo	Normotipo o fimito.

El bocio exoftálmico es una enfermedad que ataca a la gente joven. Se ve entre 18, 25 y 28 años. Claro que se observa también por debajo y por arriba de esta cifra pero eso no es lo común. Me refiero a los términos medios.

El adenoma tóxico empieza por arriba de los 25 años. Los norteamericanos, sobre todo los de la Mayo Clinic de Rochester, dicen que los adenomas son no tóxicos de 20 a 22 años, pero arriba de esa edad se hacen tóxicos. Es la opinión de los ingleses y la experiencia mía. Arriba de 25 años empieza un adenoma no tóxico a transformarse en tóxico. Otro dato diferencial es que el bocio en la enfermedad de Graves-Basedow empieza junto con los demás signos y síntomas, es decir, el adelgazamiento, la taquicardia, aumento de la abertura palpebral, trastornos vasomotores, sudación, perturbaciones gastro intestinales, preceden, suceden o van más o menos imbricadas con el bocio. El enfermo que al mismo tiempo presenta todas estas perturbaciones generales y locales y en diferentes aparatos y sistemas, es un bocioso. Desde entonces, nota la familia o el mismo enfermo que el cuello le aumenta de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tamaño, mientras en el adenoma tóxico el enfermo relata sistemáticamente sin excepción, que hace 10 o 15 años tenía un bocio.

En los enfermos, sobre todo españoles, se les ve a menudo, entre los 25 y 30 años con sus síntomas tóxicos y relatan que desde chicos, desde la primera menstruación en las mujeres, desde la pubertad, notaban "una cosa" en la cara anterior del cuello. Eran previamente bociosos, con un bocio coloide, adenoma no tóxico y, finalmente, la parte final de la transformación anatomopatológica: el adenoma tóxico.

La exoltalmia, signo que da nombre a la enfermedad. Bocio exoftálmico sin exoftalmia se puede decir que no existe. Puede ser discreta o unilateral hasta la que llexa a la luxación del ojo y a la panoftalmitis. En el adenoma tóxico no existe, y si existe es muy rara, o es más bien un aumento de la abertura palpebral o es una mirada salvaje. (signos de Dalrympe y de Hallwag).

Claro que la Naturaleza a veces parece que se entretuviera en complicar las cosas: hay casos perfectamente intermedios que es difícil clasificar. Los síntomas nerviosos. El más importante, de mayor dignidad para hacer el diagnóstico es el que describe magistralmente Charcot y Marie: el temblor que se ve en las manos, temblor de 8 a 9 oscilaciones por segundo, parecido al del paralítico general, al del alcoholista o del saturniano. Es un temblor estático, no se modifica mayormente por el movimiento, es decir, no se intensifica; puede ser generalizado o localizado, tomando una parte del cuerpo; puede observarse en los párpados, en la lengua, en los labios; puede ser más distal que proximal. Todas esas variantes, el temblor no se encuentra generalmente en el adenoma tóxico, el enfermo estira sus manos, las coloca en la posición de juramento y no se percibe, porque generalmente no existe.

Lesiones miocárdicas y vasculares discretas. La taquicardia y la taquisfigmia son más intensas en el bocio exoftálmico. En cambio, en el adenoma tóxico ,la fibrilación auricular o la taquisistolia o la auricular "fluter", como dicen los norteamericanos, es muy frecuente. Claro que cada día se ve menos porque los enfermos ya no llegan al estado avanzado de la enfermedad, pues antes son tratados. Ni bien se presentan al médico no andan ambulando como sucedía hace años, porque se tiene el concepto del hipertiroidismo y las determinaciones de M. B. se hacen en casi todos los hos-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pitales, clínicas o consultorios. Hace 10 años había aquí uno o dos aparatos de M. B. y ahora hay 200 o más. Los enfermos generalmente no llegan al estado de fibrilación. Depende de la evolución. Colocados los enfermos en el mismo período de tiempo, el bocio exoftálmico no hace fibrilación auricular, mientras que en el adenoma tóxico es frecuente, cuando no se trata oportunamente. En el adenoma tóxico es frecuente una presión diferencial grande que se observa en la insuficiencia aórtica tipo Corrigan; hay una separación de la máxima y la mínima.

Sube la máxima y la mínima queda en los valores normales: aumenta la presión diferencial. Esto se ve menos en el bocio exoftálmico.

El M. B. en el bocio exoftálmico habitualmente es común que esté por arriba de + 50. En el adenoma tóxico está por debajo, excepto en los casos mal tratados y que se ha dado cantidades de iodo excesivas y está en un período de iodo resistencia de Starr. Crisis, agravaciones espontáneas o provocadas por focos sépticos, por una enfermedad nerviosa, por emociones o por cualquier desaveniencia o contratiempo que pueda tener una persona en su vida, una crisis que lo pone al borde de la muerte, son frecuentes en el bocio exoftálmico. En el adenoma tóxico son ausentes o raras.

Ahora los caracteres físicos del bocio. Cuando uno ha palpado muchas tiroides puede decir si se trata de un adenoma tóxico o de un bocio exoftálmico.

El bocio exoftálmico es un aumento difuso de toda la glándula. Se puede decir que es una glándula normal que ha aumentado varias veces su tamaño, guardando sus proporciones. Se puede decir una tiroideomegalia, una glándula tiroides vista con una lente de aumento. Es de una consistencia firme ligeramente elástica, muy semejante por todos lados, donde se percibe gran cantidad de frémitos, mientras que la glándula tiroides del adenoma tóxico es de una consistencia desigual. Se palpan nódulos de diferentes tamaños, nódulos duros que son los viejos, y nódulos blandos que son los más recientes. Nódulos más blandos porque tienen coloide, nódulos duros por su esclerosis, porque hay modificación en el parénquima del folículo. Después se agregan múltiples alteraciones o degeneraciones que sufren y los nódulos de hiperinvolución de Rienhoff, cuando se ha dado medicación ioda-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

da. Los frémitos no son tan frecuentes y puede estar localizado en un solo lóbulo el aumento de tamaño. Marime dice que el bocio generalmente empieza por el istmo. Está corroborado por mí. El cuadro patológico rara vez da una anemia de tipo secundario, mientras que es común en el adenoma tóxico una anemia de tipo secundario regenerativa ortoplástica. La medicación iodada, ya sea la iodotirosina o el lugol, cuando se suministra a un enfermo de bocio exoftálmico por primera vez, da resultados que son espectaculares, dramáticos, como dicen los ingleses, porque en 15 días se ve caer un M. B. de + 90 a + 15, + 20 y hay una mejoría sorprendente. Es el momento oportuno de intervenir quirúrgicamente; mientras que en el adenoma tóxico al principio se dijo que el iodo no tenía ninguna influencia. No es exacto. Los casos registrados y la experiencia de diferentes investigaciones han demostrado que sí ejerce una acción benéfica, pero más lenta. Es una acción diferente en el sentido de la evolución pero igual en cuanto a sus beneficios.

La evolución de la enfermedad.—El bocio exoftálmico generalmente es de una evolución relativamente aguda. Es una enfermedad que marcha quemando sus etapas, mientras que el adenoma tóxico es una enfermedad crónica. Se puede decir que la raíz de un adenoma tóxico está en los 12 o 14 años —puede tratarse de un paciente que viene de una región de bocio endémico—, y que termina a los 30 años o que puede hacer irrupción en una menopausa. Es decir que acompaña durante toda la vida al enfermo.

Cuando se instala una crisis grave de hipertiroidismo, el enfermo generalmente sufre una perturbación de su conciencia, con alucinaciones, delirios, modificaciones sensitivas, sensoriales, y por último el coma y la encefalopatía de Zondeck, manifestaciones tirotóxicas agudas del sistema nervioso central, violentas, agudas, mortales, porque eso no se detiene con nada; mientras que en el adenoma tóxico los enfermos no mueren con una encefalopatía, con el coma tirotóxico o el coma basedowiano sino por la insuficiencia cardíaca, mueren con un cuadro cardíaco, pero, —cosa curiosa—, no mueren con el cuadro de insuficiencia congestiva, de la asistolia del gran hígado, del edema, mueren con el cuadro un poco esquemáico de Lian de la insuficiencia ventricular izquierda. Es una diferencia importante.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El bocio exoftálmico es casi excepcional en los niños o casi desconocido. Se dan algunos casos. Las diferencias más importantes están subrayadas entre bocio exoftálmico y adenoma tóxico, o como dice Joll entre hipertiroidismo primitivo al bocio exoftálmico e hipertiroidismo secundario (adenoma tóxico).

Los belgas y sobre todo Dantrebande, hablando de las formas clínicas admiten dos clases de adenoma tóxico. Un adenoma tóxico benigno cuyo metabolismo está alrededor de +20 +25, las perturbaciones cardiovasculares, digestivas, nerviosas, modificación en la nutrición, son benignas, medianas, discretas; y un adenoma tóxico grave que puede llegar arriba de + 50 %. Hago notar que las cifras en medicina son siempre relativas. Dentro de eso algunos autores hacen algunas divisiones que no tienen mayor importancia. Quiero hablar de otra forma clínica que queda: el hipertiroidismo sin bocio. Puede ir englobado perfectamente dentro del adenoma tóxico, pero tiene como diferencia fundamental con el bocio exoftálmico el hecho de no tener exoftalmia, y con el adenoma tóxico, que no tiene bocio. Un enfermo que se presenta al médico sin el bocio y sin exoftalmia, puede dar lugar a que el médico, pensando en él, pueda hacer el diagnóstico de hipertiroidismo sin bocio con facilidad.

Sauerbruch dijo que todos los bocios exoftálmicos son hipertiroidismos, pero no todos los hipertiroidismos son bocios exoftálmicos. Esto es muy cierto. En estos enfermos lo que más llama la atención no son las perturbaciones cardiovasculares; van al médico quejándose del corazón, presentan algias precordiales, como se ven en cardiopatías hipertensivas, llegando hasta la angina de pecho; tienen palpitaciones que aparecen en ocasión de un esfuerzo, de un acto fisiológico cualquiera como la digestión, o de cualquier movimiento o espontáneamente. Es un corazón que vibra por cualquier cosa. Son, como dice Laubry los tristes privilegiados del dolor.

Estos pacientes van al médico. Este los examina, no encuentra los signos importantes que acabo de describir, no encuentra el bocio, pero en cambio las perturbaciones cardiovasculares son las típicas descriptas en el sindrome hipertiroideo. Una de las más importantes que debe tenerse en cuenta es el soplo sistólico en el cono de la pulmonar en el segundo o tercer espacio intercostal iz-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

quierdo. El aumento de la velocidad sanguínea puede hacerse en el consultorio sin mayor dificultad y se encontrará.

En los casos examinados cuando hice esta publicación que tengo aquí, encontré en el electrocardiograma una taquicardia sinusal, a veces extrasístoles de preferencia auriculares, fibrilación auricular y comúnmente en segunda derivación ondas P y T de gran voltaje. Los enfermos míos dieron al examen radiológico del corazón la hiperquinesia y dando la impresión de un corazón que tiene una gran actividad, en esfuerzo permanente. Me llamó la atención la saliencia del arco medio descrita hace muchos años en el bocio exoftálmico, por Parkinson y Cookson en Inglaterra. La pulmonar pulsaba mucho más de lo normal, además de estar salida. La sombra de la vena cava superior aparecía ensanchada. Signos de hiperactividad y de pulsatilidad exagerada. Colocando el paciente en primera posición oblícua anterior derecha se observa que el borde superior que corresponde a la aurícula izquierda no está ensanchado, contrastando netamente con la sombra que se ve en la estenosis mitral, por la cual es fácil evitar el error. El corazón tiroideo se observa a rayos menos frecuente en los viejos. Se observa menos frecuente porque se agregan deformaciones ocasionadas por ateroma aórtico, y a veces por la hipertensión.

Las perturbaciones de la nutrición. A pesar de tener el apetito conservado, adelgazan; los enfermos pierden peso por temporadas, llegando a veces a recuperar unos kilos, pero siempre en balance negativo. En otros el adelgazamiento es acentuado, llamando poderosamente la atención el estado caquéctico del enfermo, que recuerda la caquexia hipofisiaria.

En cuanto a la mirada en los enfermos que tuve oportunidad de examinar, algunos tenían aumento de la abertura palpebral; la mayoría tenía una mirada normal y otros una mirada suave, dulce, sin ninguna particularidad de las observadas en las otras formas del hipertiroidismo. Astenia física y psíquica habitual; nerviosidad en grado variable, habiendo un porcentaje de enfermos completamente apáticos. Es un síntoma que puede inducir en error y de escaso valor. Entre las manifestaciones digestivas la polifagia merece atención, no es constante.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Blain y Moon han publicado una forma de hipertiroidismo enmascarado, usando la nomenclatura norteamericana, en la cual

las perturbaciones digestivas dominaban el cuadro sintomatológico; pero haciendo el examen del corazón, rayos, electrocardiograma, velocidad sanguínea, M. B., se encontraba el sindrome típico: perturbaciones cardiovasculares, adelgazamiento y aumento del M. B.

El examen de la glándula tiroides nos revela una glándula de tamaño normal, vale decir que se palpa difícilmente. En las personas normales se palpa el istmo con caracteres físicos de glándula normal. Por eso Dantrebande los llamó en la misma época de nuestra publicación, adenomas impalpables de la tiroides. Hay que diferenciar estos casos de los bocios endotorácicos o de bocios retrotraqueales que pueden hacer creer que se trata de un hipertiroidismo sin bocio y en realidad, es un bocio que ha caído al tórax o que se ha ubicado detrás de la tráquea y es nada más que un adenoma tóxico. El Prof. Enrique Finochietto describió hace poco una lengüeta que se va hacia atrás y que no se palpa en la cara anterior del cuello.

El diagnóstico diferencial se superpone con el que acabo de decir exactamente como en las otras formas.

Embarazo e hipertiroidismo. Es un tema bastante interesante. Durante el embarazo, sobre todo en los últimos meses del embarazo, como ha demostrado Engelbach, hay una hiperfunción fisiológica de la tiroides. Las embarazadas, generalmente del quinto mes en adelante de su gestosis tienen alrededor de + 15, + 18, + 20, de M. B. Cuando esas cifras son más altas se puede hablar de un hipertiroidismo. Es una eventualidad rara el hipertiroidismo y el embarazo. Es bastante raro porque el hipertiroidismo de por sí provoca perturbaciones en las funciones menstruales de la mujer. Está disminuída la esterilidad; su ciclo catamenal está perturbado. Empieza por una hipermenorrea o una hipomenorrea y a veces se instala una amenorrea aunque no es frecuente. No falta su ciclo menstrual, pero en cambio hay una esterilidad. Así, por ejemplo, citando cifras nuestras: Peralta Ramos dice que en 12 mil partos que vió no encontró un solo hipertiroidismo; Bustos Morón cita tres casos en 30 mil partos; de la Maternidad Eliseo Canton, que dirige el prof. Berutti: un bocio exoftálmico, un hipertiroidismo sin bocio y un adenoma tóxico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Todos esos casos dieron niños normales. Todas esas hipertiroideas llevaron sus gestosis hasta el final. No hubo partos prema-

turos ni necesidad de intervención, tuvieron sus partos como una mujer normal.

Hay que formularse una pregunta: ¿es una hipertiroidea que se embaraza? Eso es lo común, de acuerdo a los datos estadísticos. Lo que no se observa es que un embarazo desencadene un hipertiroidismo. No he encontrado una sola descripción que haga entrever esa secuencia de estos procesos anatomo-patológicos. Es cierto que pueden aparecer algunos hipertiroidismos en el puerperio. Daniels, autor norteamericano, ha recopilado ocho casos de hipertiroidismos que se instalaron en el puerperio, pero nunca durante el embarazo. Las embarazadas ya eran hipertiroideas que se embarazaban. En cuanto a las embarazadas ¿cómo llevan en sí su embarazo y cómo llevan el hipertiroidismo? Las opiniones están divididas, no hay dos iguales. Chvostek y Kocher, los autores más antiguos que se pueden citatr en este tema creían, y lo decían, que una basedowiana —porque entonces no se hablaba más que de bocio exoftálmico— mejoraba si se embarazaba. Indudablemente que alguna experiencia tenían.

Fruhinholz, un autor francés de Nancy, dice que el comportamiento es sumamente irregular, que hay mujeres que por el embarazo mejoran y otras, por el contrario, empeoran; y por último otras quedan indiferentes, no se nota ninguna modificación. En la Mayo Clinic que presenta una estadística de treinta casos, una de las más numerosas del mundo, se piensa que depende de la evolución y de la gravedad del hipertiroidismo, de la época y del estado cardiovascular de la enferma, porque durante un embarazo el régimen cardiovascular se altera, al mismo tiempo que la modificación hormonal de ese organismo es diferente a la normal, por la cantidad enorme de hormonas placentarias del tipo éxcito-sexuales parecidas a las del lóbulo anterior de la hipófisis y parecidas a la foliculina que segrega la placenta. En general todos los autores están conformes en decir que el embarazo se desarrolla normalmente y no perjudica la vida del feto. El aborto provocado o espontáneo es siempre grave. Es un acontecimiento muy grave en una hipertiroidea embarazada. En cuanto a los niños que han nacido, casi todas las estadísticas dicen que son, en un porcentaje grande, normales, sin presentar taras nerviosas, endócrinas, niños que se desarrollan normalmente. En otros casos hubo partos prematuros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es importante hacerse esta pregunta: ¿qué hace un médico con una embarazada de 5 o 6 meses y que sufre de hipertiroidismo relativamente grave? ¿Qué decisión toma? Provoca un aborto terapéutico y se queda tranquilo con su conciencia, o interviene a la mujer o la trata medicándola? El buen sentido creo que da la mejor conducta. Primero, tratar la enferma como si fuera simplemente una hipertiroidea, prescindiendo de su embarazo, puesto que su embarazo lo lleva sin mayor dificultad, que es lo común. Bustos Morón, en su trabajo que es uno de los más importantes, ofrece una concienzuda experiencia y dice que las ha tratado con lugol, 10 gotas, dos veces al día, el hipertiroidismo cede y las mujeres han llegado perfectamente a su parto y han tenido chicos normales. Si el hipertiroidismo no mejora con tratamiento médico, vuelve a imponerse la idea de si es necesario provocar un aborto, un vaciamiento uterino. Tampoco. Los cirujanos y los parteros sostienen que esas enfermas pueden ser tratadas quirúrgicamente, y algunas embarazadas de cinco o seis meses han sido tratadas previamente con lugol, con luminal, un régimen rico en hidratos de carbono, insulina, han llevado esa enferma a una tiroidectomía subtotal, tal como se aconseja en Norte América, y la enferma ha desarrollado su gestosis adelante y ha tenido un chico normal.

Algunos aconsejan la radioterapia entre el tratamiento médico, como si fuera preoperatorio. Claro que el tratamiento radiológico tiene el inconveniente de ser lento y puede haber inconvenientes.

Queda otra forma de hipertiroidismo, que es el hipertiroidismo en los niños. Reisse nos da las primeras publicaciones que se hicieron en la literatura. Clifford White publicó el primer caso en 1919, en Norte América, de un chico que nace con bocio exoftálmico. No se puede pedir nada más precoz. En los niños puede haber formas completas e incompletas: todo el cuadro, exoftalmía, bocio, temblores, perturbaciones cardiovasculares, aumento del M. B. y las formas más o menos bosquejadas donde falta la exoftalmía o algún síntoma. Los síntomas cardinales no faltan nunca. Hay estadísticas hasta los 16 o 17 años, es decir, hasta los límites de la niñez. El bocio en la niñez es grave. He visto dos casos, uno de 6 y otro de 9 años. Las perturbaciones cardiovasculares intensas, la frecuencia del pulso alrededor de 180, el corazón en es-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fuerzo permanente, son criaturas delgadas, sumamente irritables, muy movedizas, con una hiperquinesia constante. En cuanto al tratamiento de estos niños es igual en sus líneas generales en el tratamiento del hipertiroidismo del adulto, que veremos más adelante.

Otro tipo u otra forma clínica: es la de la menopausa. Está demostrado experimentalmente que cuando en algunos mamíferos inferiores, como la rata, el cobayo, el conejo, sufren la extirpación de los ovarios, se provocaron modificaciones hipofisiarias y estas modificaciones repercuten sobre la glándula tiroides, es decir, hay un aumento de la función de interrelación glandular en lo que respecta a hormona tirotropa, utilizando la nomenclatura de Houssay. Eso se ve claramente en clínica. Marañón hace mucho, antes de que esto se supiera, dijo que en la menopausa durante las perturbaciones de la edad crítica en la mujer, aparece un hipertiroidismo. Mucha gente no lo creyó, pero ahora lo creen, porque hay un aporte considerable de hechos experimentales y precisos. Es indudable que Marañón tuvo el mérito de ser el primero. Se observa alrededor de la menopausa o poco tiempo después, los transtornos, las perturbaciones que se comprueban en el hipertiroidismo, esas tufaradas de calor, disminución del sueño, modificaciones del carácter, etc. todas las perturbaciones generales. Esto hipertiroidismos no son graves. Ceden con la opoterapia homóloga, con foliculina, con diiodotirosina, con iodo; la enferma mejora, no necesita otra intervención. Es un sindrome mixto de perturbación neurovegetativa. A veces es difícil decir cuando es uno y cuando es otro.

La evolución del hipertiroidismo tomada en su sentido global es diferente según se trate de bocio exoftálmico, de adenoma tóxico o hipertiroidismo sin bocio. En el bocio exoftálmico es de una evolución rápida. Es una enfermedad aguda o subaguda. En el adenoma tóxico es de evolución lenta, crónica, tarda años en desarrollar. El hipertiroidismo sin bocio se aproxima más al adenoma tóxico que al bocio exoftálmico. El bocio exoftálmico tiene una forma particular respecto a su evolución, lo que se llama con el nombre de forma fulminante, como la llamaba Renhof, en Norte América, y Carnot en Francia, que hace poco ha publicado dos casos, uno este año y otro el año pasado. La llama forma galopante. Generalmente es una forma que se instala bruscamente, de una brusquedad inaudita, en poquísimo tiempo, con síntomas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

muy agudos. La glándula puede crecer algo o no crecer, el pulso llegar al máximo de una taquicardia sinusal, vómitos intensísimos, una diarrea de 20 a 30 deposiciones por día. Los enfermos pueden perder uno o dos kilos por día y el M. B. en el caso de Carnot llegó a + 200 %; creo que es una de las cifras más altas registradas hasta la fecha en la literatura.

Un adelgazamiento intensísimo, astenia, sofocación, hipertensión en los pocos casos publicados. En el caso de Carnot fueron 20 kilos en cuatro semanas los que perdió el enfermo. La exoftalmía en ese enfermo fué bastante intensa. Había una exageración del apetito sexual, una irritabilidad, la líbido estaba aumentada, una esplenomegalia y una subictericia. Esa enferma murió. No la detuvo absolutamente nada, ningún tratamiento detuvo esta marcha progresiva y mortal. En la necropsia se examinó y se estudió bien su tiroides. Está uniformemente aumentada de tamaño, una proliferación intensísima de las células del folículo, la descamación típica descripta por los norteamericanos de los casos graves o de las crisis hipertiroideas y una desaparición casi completa de la substancia coloide.

En estas formas hay otra cosa importante que decir: los alemanes la llaman encefalopatía tirotóxica o coma basedowiano, que ellos dicen que tienen síntomas muy semejantes a los síntomas bulbares de la parálisis bulbar, que son, por ejemplo, la sequedad de la lengua, de la boca, la sequedad del esófago, la dificultad para la masticación, lo que se llama con el nombre de dismasesia, la dificultad para tragar, la torpeza para realizar movimientos, la bradisinesia, en que estos movimientos no cumplen las funciones fisiológicas a la cual los destina el sujeto. Todos estos signos y síntomas dice Krotoski, autor polaco, son de índole estriopalidal, y el enfermo cuando va a llegar al coma tiene perturbaciones intensas de conciencia, delirio, alucinaciones y agitación y eso dura poco porque al delirio sucede la hipoquinesia y además la cara presenta la máscara que se observa en los parkinsonianos post-encefálicos. Después de la hipoquinesia aparece una aquinesia y el enfermo entra en coma. Excepcionalmente estos enfermos salen del coma y se curan. Sólo excepcionalmente. Lo común es que este coma fuera rápido y condujese a la muerte. Los enfermos, antes de morir, cuando presentan todos estos síntomas de índole bulbar o pseudo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bulbar desaparece la taquicardia, muchas veces la exoftalmia, se borra el cuadro del hipertiroidismo y entonces Krotyki, lo mismo que Seibalar, dice que todo eso hace pensar que estos signos seudo bulbares no son lesiones bulbares sino lesiones de los núcleos de la base del cerebro, exactamente como los que se observan en la encefalitis letárgica. Las lesiones de abolengo estriopalidal del estriado y del neoestriado. Este concepto tiene mucha importancia para la patogenia del hipertiroidismo.

Volvemos a la patogenia centrógena, lo que indica que es una enfermedad fuera de la glándula tiroidea. Raab, otro autor, ha visto accesos de sueño y Krotoski, casos con síntomas de parálisis bulbar.

Todo esto hace pensar que la encefalopatía y el coma basedowiano serían debidos a una intoxicación intensa en los centros nerviosos. Bauer no ha encontrado una sola lesión histológica en las necrosis de los indiduos estudiados.

Este es el cuadro de la encefalopatía tirotóxica en la forma fulminante de los norteamericanos o galopante de los franceses, observado solamente en el bocio exoftálmico y que conduce en poco tiempo, y a veces en pocos días, a la muerte.

Nos ocuparemos, para terminar, del tratamiento del hipertiroidismo.

El tratamiento del hipertiroidismo está muy lejos de estar resuelto. Tiene todavía muchas inseguridades, muchas imprecisiones. Todavía hay un grupo grande de clínicos, entre los cuales figuran Brau y otros, que sostienen que el hipertiroidismo se cura por el tratamiento médico, si no todas las formas por lo menos la mayoría. Otro grupo, entre los cuales están Krausse, Bester, etc., sostienen que el mejor tratamiento del hipertiroidismo es la radioterapia; y por último, el grupo de los cirujanos, entre los cuales figura a la cabeza Pemberton, en Norte América, Berard en Francia, Klose en Alemania, para citar las figuras más prominentes de la cirugía mundial.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ya se ven las dificultades. Unos dicen que el hipertiroidismo se cura únicamente por tratamiento médico; otros que sostienen que se cura por la radioterapia, y por último los que dicen que los tratamientos anteriores no sirven y que el único útil y eficaz

es el tratamiento quirúrgico. Como siempre pasa, y más en medicina, probablemente la verdad esté en el justo medio.

Distiguimos, pues, en una exposición más de carácter didáctico como ésta, un tratamiento médico, un tratamiento fisioterápico y un tratamiento quirúrgico.

En el tratamiento médico ocupa el primer lugar el reposo en cama. Los enfermos deben estar en cama. El tiempo de la permanencia es sumamente variable. Hay algunos clínicos o endocrinólogos que dan cifras fijas, extremas, pero ellas son muy variables. En general se puede decir que depende de la condición tóxica de cada enfermo. En el primer tiempo, un enfermo cuando llega al médico debe hacer reposo en cama. Como dije, el tiempo es variable, depende de otras circunstancias. Depende si el enfermo está en una crisis de hipertiroidismo, la indicación puede ser de seis meses en cama. Si es un tratamiento previo a una medida decisiva, puede oscilar de 20 días a un mes. Por supuesto que al enfermo que está en la cama se le ahorrará toda excitación de cualquier clase, física o psíquica. Hay cirujanos, sobre todo los ingleses, como Joll cuando hacen el tratamiento previo, que le prohiben al enfermo toda relación con el mundo exterior, que no pueden leer, escribir, tejer, coser, etc., es decir, un reposo completo, absoluto. Pero hace notar Joll que eso es a criterio del médico. El médico debe tener en cuenta la psicología del enfermo. Hay enfermos que comprenden y aceptan gustosos las órdenes del médico; depende del grado de cultura del enfermo. Hay otros pacientes que no toleran y los perjudica mucho más el reposo absoluto. Entonces hay que permitirles una relativa comunicación con el mundo exterior. Repito que no son medidas esquemáticas. Por eso son en apariencia contradictorias. Lo que guía todo es lo que se presiente que se tiene delante. Entonces, al enfermo que llega excitado, con una crisis de hipertiroidismo, con una gran movilidad, inestabilidad de su sistema nervioso, taquicardia y que entiende lo que el médico le indica, se lo manda a la cama, con indicación de reposo absoluto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si es un caso más benigno, se lo manda a la cama y queda en relativa tranquilidad. Es preferible, y otra vez depende del carácter de los enfermos, tenerlos tranquilos, aislados y rodeados de comodidades. Generalmente se eligen piezas donde se ubica un

solo enfermo. Pero en general —repito— conviene mantenerlos aislados del mundo exterior.

La alimentación desempeña un papel importante. Se ha hecho una discusión teórica muy grande sobre esto, pero, esquematizado, se puede decir que la alimentación debe ser abundante, variada y agradable. Son las tres directivas fundamentales para el enfermo. Al hipertiroideo se le puede permitir que coma de todo, en general, con la restricción de alimentos que a cualquier enfermo se le hace: picantes, excitantes, condimentos; medidas triviales de dietética común para cualquier paciente. Insistir sobre la calidad y la cantidad no tiene mayor importancia, a no ser que se presente alguna perturbación determinada de su organismo en algún sitio, una lesión hepática, circulatoria, etc. Pero, en general, la dieta del hipertiroideo debe ser variada. Puede comer de todo. Se han hecho algunas publicaciones diciendo que las grasas provocaban hiperfunción de la glándula tiroides, que deben ser limitadas en el hipertiroidismo. En la práctica no ha resultado exacto. Al contrario, Abelin ha hecho una dieta en la cual da a los enfermos médula de hueso, queso, leche, manteca; esto parece que tiene una discreta acción antitiroidea. Es una dieta que se encuentra descrita en varias publicaciones. Yo hice una publicación en 1932, en "Actualidades médicas" sobre dietoterapia. Pero es un punto fundamental de esta dieta la cantidad de hidratos de carbono; en las 24 horas debe ser abundante y rica en dulces de todas clases, frutas, sustancias que contengan vitaminas en abundancia, para que se mantenga el equilibrio de acuerdo al consumo y al gasto; en fin, una digestión variada de alimentos y que el tubo digestivo esté en buenas condiciones. Dicen algunos autores que es conveniente dar alrededor de 4.000 calorías diarias.

La insulina está estrechamente vinculada a esto. Mason en Inglaterra, y Marañón en España, fueron los primeros que usaron la insulina. No hay una explicación exacta sobre por qué es conveniente la insulina. Algunos la relacionan a la carencia de glucógeno hepático que se observa experimentalmente en el hipertiroidismo y a que en los enfermos muertos de hipertiroidismo hay un empobrecimiento del glucógeno hepático. La insulina regulariza la metabolización de los hidratos de carbono, pero en el hi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pertiroidismo no se sabe con seguridad. Lo cierto es que la insulina en el hipertiroidismo es un remedio de mucha utilidad.

Se dan generalmente 10 unidades antes de almorzar y 10 antes de comer. Son las dosis que habitualmente se emplean. Algunos norteamericanos llegan a emplear 50 y 50, y otros autores han llegado al extremo de usar cien y cien, pero han comprobado inconvenientes y trastornos. Creo, y en esto me acompañan muchos autores, que es exagerado. La dosis común son 20 a 30 unidades por vía subcutánea. Los enfermos mejoran, aumentan de peso, tienen mejor apetito y sensación de bienestar general.

La ventilación de la habitación es sumamente importante. El hipertiroideo es un enfermo que siempre quiere aire, que está atacado por tufaradas de calor, que siente en la cara llamaradas, que anda tirando de las frazadas de su cama; hay ensanchamiento de los vasos periféricos, etc., y entonces es conveniente tenerlo siempre en una pieza bien ventilada, que tenga aire a su disposición y abundante luz. Es importante. Los enfermos colocados en malas condiciones de luz y ventilación se perjudican. Está demostrado experimentalmente.

La bolsa de hielo.—En las crisis, en los empeoramientos ,ya sea en la forma galopante o fulminante de Rienhof, que es donde está más indicada, presta gran utilidad. Se debe colocar en la cara anterior del cuello, y debe ser de forma adecuada, pudiendo atarse a la nuca. Si el estado de excitación cardíaca es grande, debe colocarse otra bolsa de hielo sobre el corazón. Los norteamericanos, cuando hay crisis graves postoperatorias que se interpretan como hipertiroideas, utilizan la técnica de Mason que llaman con el nombre de "ice pack": colocan una en el cuello, otra en el corazón, otra sobre la cabeza, dos en las partes laterales del cuello y dos en las piernas. Esto para conjurar una crisis aguda, violenta, que puede terminar con la vida del enfermo, esos hipertiroidismos que vienen por olas, rápidamente, o el que se observa 24 o 48 horas después de una intervención o que la operación ha sido mal indicada, o que ha venido no se sabe por qué.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La enorme cantidad de hielo presta sus beneficios, deja gran utilidad, pero hay que tener cuidado. No se puede usar varios días porque puede traer complicaciones pulmonares graves, vale decir, que se debe usar poco tiempo. Pasando a la indicaciones medica-

mentosas, dejando las de orden dietético y medios físicos, tenemos el bromuro de sodio, de uno a tres gramos diarios. Es la dosis general que prefieren la mayoría de los autores. Uno a tres gramos diarios por 8, 10, 12, 15 días. Otros utilizan la solución polibromurada de bromuro de sodio, bromuro de potasio, bromuro de amonio, continuando 10 o 12 días o hasta que el enfermo da síntomas de intolerancia al bromuro. Se le puede dar hasta 5 o 6 gramos diarios y aun más. Algunos autores han llegado a dar 30 sin manifestaciones, sin intoxicación. Es un poco temerario. Con 3 o 4 gramos, que es la dosis habitual superponible a lo que pasa en los hipertiroideos, haciéndolo el tiempo que se necesita de acuerdo al estado de excitación. Recuerden por la patogenia que el hipertiroidismo tiene muchísimo de manifestación del cerebro intermedio, de lesión de los núcleos de la base. Los diferentes casos estudiados y las observaciones presentadas como experiencias que nos ofrece la naturaleza, corroboran esta manera de ver. El bromuro es una medicación útil. Del tipo de los barbitúricos, como los etilfenilmaloniuria, como el luminal, el alepsal, gardenal, toda esa serie de medicamentos presta también su utilidad. Se pueden dar, por ejemplo, dos tabletas de 0,30, dosis máxima, o de 0,10 y en algunos otros enfermos la vulgar luminaleta, 5 centígramos 3 veces por día. Trae una sedación al enfermo, duerme más tranquilo, cesa la excitación psíquica y motora; se nota el beneficio relativamente inmediato.

La morfina y la heroína se utilizan solamente en casos extremos de psicosis, de perturbaciones mentales, en casos de gran agitación, una agitación del tipo maníaco, pero en general a los hipertiroideos los perjudica la morfina, porque les trae perturbaciones generales. Son bastante resistentes a ella, se les puede dar 3 a 4 centígramos por día; en una crisis de hipertiroidismo surte efecto, pero los perjudica bastante. Los ingleses utilizan mucho la iocina con algún resultado, lo mismo que la heroína. No he tenido necesidad de usarla.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La belladona es un remedio viejo que gozaba de gran concepto. Mi opinión es que no sirve para nada. Ha caído en desuso.

Por último, queda una cuestión entre los remedios en litigio que es muy importante: la digital. Es fundamental tener una opinión sobre este asunto. ¿Debe usarse o no la digital? Y al decir

esto digo digitalina y sus derivados del comercio. Hay que considerar el asunto bajo dos aspectos: si se trata de un hipertiroideo sin cardiopatía o no. Si se trata de un hipertiroideo sin cardiopatía, la digital no presta ningún servicio, no sirve para nada. No hay que darla. Si se toma un hipertiroideo con 120|130 pulsaciones y se le da digital, esa frecuencia no se modifica en lo más mínimo, y puede llegar a manifestaciones tóxicas de vómitos, vértigos. El corazón permanece impasible. En cambio, algunas gotas de iodo hacen cambiar la situación con alguna rapidez. Si se trata de un cardíaco decompensado con insuficiencia cardíaca del tipo 2 B a 3, utilizando la clasificación americana, llegando a la insuficiencia congestiva, puede darse la digital. Allí las opiniones están divididas. Hay muchos autores que dicen que no presta ninguna utilidad la digital y otros que sí. En mi opinión los pocos casos que tenido oportunidad de ver y del juicio a través de la literatura mundial, debe darse la digital, porque el sentido común lo indica en un sujeto con insuficiencia cardíaca congestiva. La digital sirve.

Otra cosa que presta utilidad y que se puede agregar es el estrofanto o la uabaína, por vía intramuscular; por vía endovenosa es sumamente peligrosa. Se trataría de hipertiroidismo, lo que los cardiólogos llaman con el nombre de cardiotirotixicosis, problema particular del hipertiroidismo y no el problema global. En cuanto a éste diré que la digital no presta ninguna utilidad, no debe usarse.

La quinina.—Quien lea a los clínicos viejos, a los autores franceses de hace 30 ó 40 años encontrará la quinina. Trousseau y Dieulafoy daban quinina en dosis de 0,50 gramos tres o 4 veces al día; Bram, en Norte América, llegaba hasta 4 gramos. Los hipertiroideos tienen una resistencia extraordinaria, toleran 4 gramos sin ningún inconveniente. Bram da 16 gramos en cuatro días. Esto también puede vincularse a lesiones del diencéfalo, esa resistencia inaudita a esta sustancia y la vecindad de los centros térmicos, y así se explicaría la acción de la quinina en la fiebre y en el hipertiroidismo. Cada día se ha ido dejando más. No presta utilidad. Lo mismo pasa con la quinidina, que se puede administrar a hipertiroideos que presentan ataques paroxísticos de fibrilación auricular, aleteos o palpitaciones, pero si uno tiene un poco de imparcialidad y mira las cosas con tranquilidad y a través de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

una estadística no muy pequeña ve que en estos tipos de arritmias en hipertiroideos, el iodo, la diyodotirosina prestan más utilidad que la quinina.

Berry, un autor inglés, en 1921 hizo varias publicaciones afirmando que había obtenido sorprendentes resultados con la inyección de cloruro de sodio. Ha sido rebatido en muchas partes del mundo, hay opiniones divididas, pero ha quedado en desuso. Lo cito solo por memoria. No hay explicación científica. El cloruro de calcio presta gran utilidad en el hipertiroidismo. Sirve el cloruro de calcio endovenoso, ya sea administrado diariamente o día por medio. Cualquiera de esos preparados comerciales que se sabe que son buenos tiene el mismo valor. A veces, en enfermos que están en un período de iodo resistencia de Starr, enfermos mal tratados con dosis masivas de iodo y cuyo M. B. está alto, si se les administra cloruro de calcio endovenoso, el M. B. baja.

Tengo un enfermo que tenía + 100 y tantos de M. B. y con 5 inyecciones de cloruro de calcio endovenoso, el M. B. bajó a + 40, es decir, que ha bajado con reposo en cama y cloruro de calcio endovenoso.

Por último, un aspecto importante, el tratamiento del hipertiroidismo por las vitaminas. Experimentalmente algunos autores franceses demostraron que la vitamina A y la provitamina A tienen una acción antitiroidea utilizando el "test" del renacuajo, es decir, el de Gudertnascht. Es una cosa demostrada. Se sugirió utilizar el aceite de hígado de bacalao en cantidades variables, en las dosis terapéuticas comunes, o si no, los preparados comerciales que tienen vitamina A como el Ostelín, Adexolín, etc. Parece que presta su acción. No se puede decir que den resultados sorprendentes que modifiquen el cuadro. La mayoría de la gente que se ocupa de tiroides mira esto con simpatía y contribuye a desempeñar un papel importante el agregarle vitamina A, ya sea aceite de hígado de bacalao o un preparado comercial. Depende del gusto, de la tolerancia y de la época del año.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Queda, al referirme al tratamiento médico, la droga de primera magnitud en el hipertiroidismo, la más importante: el iodo. Todo esto que he dicho hasta ahora puede darse a un enfermo en un momento determinado en el período de su enfermedad y en

una determinada forma clínica, pero ocupa un lugar preponderante en el tratamiento médico y en el general del sindrome hipertiroideo, el iodo.

Fué usado por primera vez en el hipertiroidismo por Basedow. La primera descripción, como se sabe, es de Parry y la segunda de Basedow, y éste ya usó el iodo en los primeros tres o cuatro casos. Después Trousseau recuerden que por error a una enferma en vez de darle digital porque tenía una taquicardia, le dió tintura de iodo y la enferma mejoró considerablemente. Eso no escapó a la sagacidad y a la agudeza de Trousseau. Pero mucho antes, si se empieza a hurgar en los libros, se ve que el iodo se ha usado, es uno de los remedios más viejos en el bocio, pero no en el hipertiroidismo, porque el hipertiroidismo se conoce desde Parry, desde hace más o menos 144 años. Pero posteriormente, Roger de Salerno usó las algas y aguas marinas, sustancias que contienen mucho iodo, en ciertas formas de bocio endémico o bocios que se observan en regiones determinadas. De modo, pues, que no era nuevo el tratamiento del bocio por el iodo, pero en el hihipertiroidismo el primer hipertiroideo que se trató con iodo, es el caso de Basedow, después los de Trousseau, que fué por un error; este es un tratamiento que quedó olvidado por muchos años hasta que lo empezaron a usar los cirujanos suizos, Kocher en primera línea. Empezaron a ver perturbaciones, modificaciones. Entonces Kocher habló del iodo Basedow, es decir, un Basedow provocado por la ingestión de iodo. No se tenía el concepto de los adenomas, del adenoma no tóxico y del tóxico. Entonces algunos enfermos a quienes les daban iodo mejoraban, pero después de un tiempo empeoraban con una crisis de hipertiroidismo muy pronunciada. Los intervenían y morían.

Entonces Kocher se hizo un contrario decidido de la terapéutica del iodo. Creó un sindrome que llamó iodo Basedow. En realidad, no es un sindrome hipertiroideo nuevo, sino que esos enfermos han pasado el período en que el iodo presta su utilidad y se exacerban de nuevo y es lo que conocemos con el nombre de iodo resistencia de Starr porque al principio sirve y después de un tiempo no sirve más y empeora considerablemente el enfermo. Si un enfermo se opera en esas condiciones tiene 99 probabilidades sobre cien de morirse. Es lo que vió Kocher y con su gran autoridad hizo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

una serie de publicaciones que tuvieron gran repercusión. Cayó el iodo en desuso. En otros casos en que se daban grandes cantidades de iodo se tuvo oportunidad de ver lo mismo.

Pasó mucho tiempo sin que el iodo se usase en el hipertiroidismo y se intervenían los enfermos sin tratarlos por el iodo, hasta que Plummer en Norte América, de la clínica Mayo, Neisser y Zondek en Alemania vuelven a insistir sobre el iodo. Entonces empieza a utilizarse de nuevo. Plummer con una enorme cantidad de enfermos, enfermos en serie como acostumbran a hacer los norteamericanos, utilizó lo que ahora utilizamos, el lugol, pero del códex norteamericano, que es iodo 5; ioduro de potasio 10; agua destilada 100, que no es el lugol del codex francés. Esto tiene su importancia. Son estudios bien hechos de cantidades de iodo por gota, en los cuales no voy a insistir porque sería pesado y largo.

En Alemania usaron más o menos la misma dosis, pero con menor cantidad de iodo.

¿Qué se observa en el tratamiento por el lugol? ¿Qué hay que considerar primero? El descenso del M. B. Se observa un descenso progresivo de rapidez variable, generalmente en el bocio exoftálmico es una cosa dramática, en 6 o 7 días un M. B. de + 70 llega a + 20. Es una caída brusca, casi en crisis, como se puede observar en una afección febril que termina en crisis. En el adenoma tóxico es un poco más lento en términos generales, pero se puede decir que el mayor descenso del M. B. se observa entre la segunda y tercera semana. Me refiero a casos vírgenes de tratamiento iodado, cuando llegan al médico por primera vez y les da lugol. El pulso también baja a veces 20 o 30 pulsaciones, pero es un pulso esencialmente inestable. Es una cosa que no se modifica de una manera fundamental. Un hipertiroideo que ha quedado casi curado después de tratado convenientemente queda con su pulso relativamente frecuente e inestable, que varía ya sea por los cambios de posición o por la intervención del factor neurovegetativo.

En cuanto a los síntomas generales, mejoran considerablemente. Me refiero al temblor, exoftalmía —en el adenoma tóxico casi no hay temblor—; los trastornos digestivos se han regularizado. El hipertiroideo es un enfermo que generalmente come mu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cho, tiene hambre devoradora; el intestino se regulariza, las crisis de diarrea suelen desaparecer, mueven el vientre una o dos veces por día; el sueño se normaliza. Hay una modificación general considerable en el sentido de una curación, de una mejoría acentuada.

Las crisis.—Si el enfermo está en una crisis, mejora o se evita. No se ve nunca en la primera o segunda semana un enfermo que se trate con lugol que aparezca con una crisis. Se le protege, dicen los autores ingleses, del fenómeno constante del que puede estar amenazado un hipertiroideo grave: la crisis de tirotoxicosis, que puede matarlo en pocos días.

En cuanto a las modificaciones de la glándula parece —no es una cosa muy exacta porque las opiniones son dispares— en los casos que han podido observarse, que aumenta de tamaño. Se hace un poco más dura y se percibe menos vascular. Hay modificaciones que se llaman con el nombre de nódulos de hiperinvolución de Rienhof, que se observan en las tiroides cuando son tratadas por iodo. En general, las glándulas se modifican poco. En cuanto a la exoftalmía y signos oculares, no sufren ninguna modificación.

Métodos de administración y dosaje del iodo.—Hay una serie de técnicas repartidas en todas partes. En general, me parece la más fácil de manejar la de los norteamericanos y, sobre todo, de Plummer.

Este autor generalmente da 10 gotas por vez de esta solución de lugol: iodo 5, ioduro de potasio 10 y agua destilada 100. Diez gotas de lugol tres veces por día y manteniendo constante eso durante todo el tratamiento. A veces 10 gotas de lugol dos veces. He usado durante muchos años, en cientos de enfermos, unas veces 10 gotas después de almorzar y 10 después de comer; otras, 30 gotas: 10 en el desayuno, 10 en el almuerzo y 10 en la comida; o sino, 15 después de almorzar y 15 después de comer. Sin notar ninguna diferencia. Actualmente, hace poco, el año pasado y este año, Thompson, de Boston, ha demostrado que las dosis óptimas de iodo por día son 0.006 gramos y llega a dar una gota y un cuarto de gota. Claro que se refiere a la gota standard. Con eso es bastante. En general se da más de lo que se necesita. En Bélgica, Deautrebande se ha ocupado mucho de este asunto sobre todo de adenoma tóxico, y utiliza una solución doble a ésta: iodo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

10, ioduro de potasio 20 y agua destilada 100 y hace unas técnicas un poco complicadas. Empieza por dos gotas llegando hasta 15 dos veces al día. Otras veces: 3 gotas, dos veces, cuatro veces, cinco veces al día, de la solución más concentrada. Por último, cuando son enfermos que están en una ola de agravación o marcha muy aguda o en un período evolutivo o crisis, Deautrebande aconseja dar dos gotas cada tres horas y dice que las crisis se yugula y en períodos de iodo resistencia, ésta desaparece. He usado el lugol de Deutrebande, no he visto ninguna diferencia con el de Plummer, y en períodos de iodo resistencia en que el M. B. estaba arriba y no bajaba más, he dado en la forma que Deutrebande aconseja y no he visto absolutamente nada. He visto lo que vemos todos en América. Dautrebande da su explicación. Dice que los bocios tóxicos de Bélgica no son iguales a los nuestros. Autores de la capacidad de Deautrebande son sinceros y es indudable que dicen lo que ven.

En nuestra época es difícil que un enfermo llegue al especialista para ser tratado por primera vez por iodo. Generalmente los médicos ya le han dado; es un concepto que hay que tener bien grabado en la mente: que el tratamiento por el iodo no es definitivo; es un grave error tratar un hipertiroideo dejándolo con el tratamiento de iodo. El tratamiento iodado es un tratamiento transitorio, y puramente preoperatorio. Se le hace perder al enfermo la mejor oportunidad para operarse con éxito, si no se lo manda en momento oportuno a manos del cirujano. El enfermo debe ser tratado con iodo, seguir su pulso, su peso, su estado general, su M. B. y cuando se ha obtenido el mejor rendimiento con el iodo se lo manda al cirujano y se lo opera, porque si no se hace, al cabo de tres o cuatro semanas empieza a subir de nuevo el pulso, el M. B., reaparece el adelgazamiento, y los síntomas generales son más graves después de esta iodo resistencia que antes. Si un enfermo no está dispuesto a operarse no se le da iodo.

Hace pocos años Randall y Harrington demostraron que en la tiroides existía otra hormona que la denominaron diiodotirosina. Demostraron además que esta hormona tenía una acción opuesta a la tiroxina. Se encuentra en la fracción soluble en ácidos. El iodo estaría repartido entre la tiroxina y la diiodotirosina. Por experimentos en animales Abelín demostró la acción antitiroidea.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En Alemania, Komenell y Wiesman fueron los primeros que la utilizaron en el hombre. He publicado algunos trabajos hace cinco años utilizando la diiodotirosina y sigo fiel a ella. La dosis es variable. Utilizo sistemáticamente 0,10 en mitad del almuerzo, porque si no, provoca ardores de estómago y trastornos en los enfermos.

Cuando el M. B. ha ascendido, el enfermo ha engordado y el pulso está relativamente tranquilo y el aspecto general indica que es el momento oportuno para mandarlo al cirujano a que se opere, porque si no, con la diiodotirosina pasa lo mismo que con el iodo, hay una reacción post-iódica. En cuanto a las diferencias, ¿cuál es mejor: el lugol o la diiodotirosina? Todavía no está resuelto. Hay publicaciones de Palmer, Gutman y Sloan, Gotta e Iriart, dicen que esta última es igual al lugol, sin ninguna diferencia. En cambio, están los trabajos de Samton, Schulmann y Decour que han encontrado diferencias apreciables. No voy a abrir juicio sobre esto.

Tratado un enfermo por lugol o por diiodotirosina, ¿en qué momento se manda al cirujano? ¿Cuál es la guía que el médico práctico debe tener? Para mí, la más importante de todas, pero no en absoluto, es el M. B. Yo mando a operar al enfermo cuando tiene el M. B. por debajo de + 35. Tiene entonces todas las probabilidades de salir perfectamente bien de su operación. Se lo pone en cama, con su bolsa de hielo, régimen apropiado, etc. Quedaría por ver un asunto muy discutido: el de los focos sépticos. Si un enfermo tiene focos sépticos ¿conviene tratarlo antes de operarse o no? Si son pequeñísimas intervenciones sí, como ser arreglos de dientes; pero si son de alguna importancia, como una amigdalectomía, un cornete, no, porque pueden agravar al enfermo. Se puede hacer algo previo, una desinfección elemental del foco y hacerlo operar, mientras que una intervención de pequeña cirugía puede desencadenar una crisis de hipertiroidismo y si no matar al enfermo, ponerlo en un trance difícil. Cuando el M. B. llega a + 36 se manda al cirujano. Es decir entre + 32 y + 38. Los norteamericanos dicen en general entre + 35 y + 25. Es una cosa que he seguido durante varios años fielmente obteniendo los mejores resultados. Mandar a un enfermo con + 60 es una teme-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ridad. Es preferible no hacerle nada porque casi con seguridad va a tener una crisis postoperatoria que puede ser mortal.

Hay otras medicaciones utilizadas, entre nosotros. Goldenberg, que ha recomendado el fluor, que es otro de los halógenos; la dibromotirosina que han utilizado Abelin y Parhon con el mismo resultado que el iodo. Es una cosa que no pasa de ser una especulación científica. Abelin dice que primero se utiliza la diiodotirosina y después con la dibromotirosina refuerza. No tuve oportunidad de utilizarla. El Dr. Goldenberg recomendaba el fluor en solución endovenosa al 2 1|2 % hasta llegar a seis centímetros cúbicos. Al principio la utilizó por boca provocando gastritis, vómitos, dificultades etc,. y hace algunos años empezó a utilizar el fluor por vía endovenosa. En nuestro medio se han discutido con pasión sus resultados y ha habido discusiones en la Asociación de Medicina Interna. No tengo experiencia sobre ese asunto.

Tratamiento opoterápico o endocrinoterapia.—Es un tratamiento interesante, con el cual se han hecho tentativas. Se sabe que si a un animal se le administra Prolan, es decir, sustancias éxcito-sexüales, del lóbulo anterior de la hipófisis, ésta entra en reposo. Partiendo "a priori" de esta opinión, algunos autores la han utilizado con resultados dudosos. Se han utilizado en otras partes del mundo sin corroboración. Lo mismo la foliculina, es decir, la hormona estrógena del folículo ovárico de la mujer o de otras especies de animales. Los italianos, con Benozzi a la cabeza fueron los primeros que la utilizaron. Yo lo he hecho en varios hipertiróideos, llegando hasta a inyectar 200.000 unidades de foliculina sin ningún resultado, partiendo de que por la foliculina entra en reposo el lóbulo anterior de la hipófisis y como éste tiene una hormona éxcito tiróidea entraría en reposo la tiroides. El razonamiento no era malo pero los resultados fueron malos.

La suprarrenal.—Como dice Crile, que le da una importancia extraordinaria a la suprerrenal, en el hipertiroidismo, basándose en la prueba de Goetsch, la considerable excitación que sufre cuando se inyecta adrenalina, ha llegado a hacer extirpaciones de suprarrenal. Los resultados son discutidos. Publiqué trabajos con Novelli en que no podemos corroborar las relaciones entre tiroides y suprarrenal.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El suero antitiróideo es un remedio viejo que se usa hace

muchos años, más o menos desde 1897 o 98, partiendo de los primeros estudios de los franceses, los cuales tomaron cabras, les sacaron la tiroides y ese suero de animales atiróideos lo administraban a los enfermos y dijeron que obtenían buenos resultados. En Alemania, poco tiempo después Moebius empezó a hacer unos ensayos terapéuticos de la misma índole y hace pocos años, más o menos en 1914 y 1918, después de terminar la guerra Romeis y Blum descubrieron en el suero una sustancia antitiroidea. Eso vino a corroborar lo que otros presentían. Estas sustancias antitiroideas se llaman catequinas y se dosan por unidades Blum, que viene a ser la cantidad de sustancia antitiroidea que anula un milésimo de miligramo de tiroxina. Viene dosada a razón de 10 unidades Blum. En Alemania se prepara una catequina o sustancia antitiroidea llamda tironormon.

El tratamiento fisioterápico y el electroterápico puede hacerse mediante aplicaciones locales o generales. Aplicaciones generales: el baño estático, la faradización, la alta frecuencia, la galvanofaradización y la diatermia. Todavía se utiliza en Francia. Delherm emplea la galvanofaradización de la tiroides y sostiene que obtiene muy buenos resultados. Es un contrario decidido del tratamiento quirúrgico, creo que con poca base. La radioterapia y la radiumterapia, medios físicos. La radioterapia es indudable que tiene grandes éxitos en su haber. Hay casos evidentes, sin la menor duda, de curación por la radioterapia. Hay casos de mejoría. Algunos autores llegan a hablar de 70 a 80 % de curaciones por radioterapia y 20 % de mejorías y 6 a 7 % de fracasos. Tienen en su haber el gran argumento de que por radioterapia jamás se pierde un enfermo.

Como argumento contrario está la duración del tratamiento. No se puede decir antes de tres meses qué resultado se ha obtenido con los rayos. El plazo es de 3 a 6 meses y hasta de un año. Labbé dice que recién después del año observa mejorías. Se le objeta que alguna vez provoca mixedema, pero Belof, Labbé, Azeral y Thompson, que se han ocupado del asunto, dicen que es por mal manejo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En un porcentaje bastante alto se observan recidivas.

El radium.—Es un procedimiento que empezó a utilizarlo Gadmu en Alemania. En 1913 y 1918 publicó una estadística de

900 y tantos casos con aplicaciones de aguja en la misma tiroides. Tiene la ventaja de que no es como la radioterápia. Se puede limitar y concentrar más.

Como apéndice me refiré a lo más nuevo: las relaciones estrechas que existen entre lóbulo anterior de la hipófisis y tiroides. Sabemos que experimentalmente en los animales se provoca hipertiroidismo por implantación del lóbulo anterior de la hipófisis; no han faltado autores en Francia e Italia que hicieron aplicaciones de rayos en el lóbulo anterior de la hipófisis para curar hipertiroidismos, irradiaciones en la silla turca. Drouet dice que ha obtenido mejoría. La lectura de los casos no convence, lo mismo que la lectura de los trabajos de los autores italianos. La situación es ésta: ¿con un enfermo de hipertiroidismo por delante qué se hace? En resumen daré mi opinión: primero hay que tener en cuenta la forma clínica. Al bocio exoftálmico lo preparo con diiodotirosina, con la medicación coadyuvante, el reposo necesario y voy siguiendo el M.B., el peso y el pulso.

Cuando el M. B. llega a + 25, + 30, el enfermo aumenta 8 o 9 kilos de peso y tiene el pulso alrededor de 80 o 90, lo mando operar por un cirujano competente, lo cual es fundamental. Esto en los casos que el M. B. cede, que está, por ejemplo, en + 70 y a los pocos días baja a + 35. Es el caso más simple, el del que no se ha tratado anteriormente. Pero si el enfermo llega al médico en una crisis, en una reacción postiódica con + 70 de M. B. y a pesar del iodo o de la diiodotirosina el M. B. se mantiene o sube y el enfermo adelgaza, se lo pone en cama, con bolsas de hielo algunos días, y no se le da iodo por seis meses más o menos. Se lo manda a hacer rayos X en su glándula tiroides. Se trata siempre algunos meses. Al cabo de tres o cuatro meses, cuando el enfermo está gordo, con el pulso tranquilo, el corazón en buenas condiciones, el electrocardiograma indica que no hay lesiones en el corazón, termino siempre con la operación. En resumidas cuentas, lo hago operar siempre que puedo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las medidas sanitarias en el comercio Internacional de los productos agrícolas *

Por JUAN B. MARCHIONATTO

Las relaciones comerciales que se han establecido entre los diferentes países de la tierra, han destruido con el intercambio de los productos agrícolas el obstáculo que representan las barreras naturales en la dispersión de los parásitos y otros enemigos de las plantas.

L. O. Howard (1), con su gran autoridad, sostenía en la Conferencia Internacional de Fitopatología y Entomología Económica de Wageningen (1923) que en los últimos veinticinco años el intercambio de plagas había aumentado grandemente debido al incesante crecimiento del comercio y de la rapidez de los medios de transporte.

La introducción y propagación de una nueva plaga de los cultivos significa siempre una disminución apreciable de la cosecha y deficiencias en su calidad y, en los casos más graves, abandono del cultivo o el fracaso de una industria por la escasez de materia prima.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es por esta razón que cada país está obligado a tomar las me-

* Síntesis de las clases dadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores los días 2 y 9 de junio de 1938.

didas de defensa que puedan contrarrestar la importación de los vegetales y sus productos portadores de plaga.

En esta disertación analizaremos los principios científicos en que descansan las medidas de cuarentenas externas (**sensu largo**) y las consecuencias de su aplicación, especialmente relacionados con los países de América.

I

Por la Convención Internacional de Fitopatología de Roma realizada en el año 1914, todos ios países se obligaban a tomar las medidas legislativas y administrativas necesarias para asegurar una acción común y eficaz contra la introducción y extensión de los enemigos de los cultivos. Asímismo cada país crearía un organismo que involucraría servicios de investigación, fiscalización y control para asegurar la ejecución de esas medidas.

Posteriormente E. J. Butler (1917), analizando el problema internacional de la propagación de los enemigos de los cultivos, hizo una distinción fundamental entre las **áreas de dispersión continua**, donde la propagación no está obstaculizada, y las **áreas de dispersión discontinua**, donde la propagación de las enfermedades y los parásitos es muy difícil. Es decir que la consideración del problema de control difiere según se trate de países contiguos, con áreas de dispersión continua, o de los países no contiguos, separados por barreras naturales.

La Convención de Roma no hacía distinciones entre los países contiguos y no contiguos, y por lo tanto, como lo observara Güssow (2), fué una tentativa loable para la organización internacional de la defensa de los vegetales, pero sus alcances sólo eran aplicables a los países de Europa. Las gestiones del Instituto Internacional de Agricultura de Roma para reunir en su seno a los países de América del Norte, como Estados Unidos y Canadá, fueron infructuosas.

El pasaje de un parásito de un continente a otro va acompañado generalmente de una mayor peligrosidad, y ello se debe a que se ha roto su equilibrio biológico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Orton y Beattie (3) han analizado minuciosamente este problema y resumen así las causas de esta perturbación:

1º — Un parásito introducido de una zona continental a otra encuentra huéspedes más susceptibles.

El "chancro" del castaño (Endothia parasitica (Murr.) And.) que ataca en el Asia a la Castanea mollisima y considerada como una enfermedad benigna, introducida a los Estados Unidos atacó a la C. dentata, especie indígena, en forma tan virulenta que destruyó la mayor parte de esta especie.

La "roya vesiculosa" del pino blanco (Cronartium ribicola Dietr.), natural de Europa sobre Pinus cembra y otras especies, es muy perjudicial en los Estados Unidos al P. strobus y otras especies americanas.

2º — Una planta transportada de una zona continental a otra es atacada por nuevos parásitos.

El maíz llevado a Java y Filipinas es atacado por las especies orientales de Sclerospora (S. spontanea, S. maydis, S. sacchari y S. Philippinensis) de tal manera que se hace casi imposible el cultivo de esta planta.

Las variedades europeas de grosellero fracasan en los Estados Unidos por el "oidio americano" (Sphaerotheca mors-uvae (Schw.) B. y C.).

Cuando la papa se introdujo en la América del Norte, encontró como enemigo el famoso escarabajo colorado (Leptinotarsa decemlineata Say), que era un insecto inofensivo y que vivía sobre el Solanum rostratum, sin importancia económica. Su predilección por este nuevo huésped fué tan extraordinaria que el insecto se transformó en una verdadera plaga, extendiéndose no sólo en las regiones paperas de los Estados Unidos sino también a Europa y otras partes del mundo, con igual carácter.

3º — Una planta cultivada transportada de un continente a otro sin sus parásitos, es seguida más adelante por ellos por la creación de nuevas variedades más susceptibles que la especie originaria.

Orton y Beattie citan como ejemplo típico de este aspecto de desequilibrio biológico, lo que sucedió en los Estados Unidos con el espárrago y su roya (Puccinia asparagi D. C.) que, como se sabe, son de origen europeo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Llevado el espárrago a Norte América, las cosechas se vieron libres de la enfermedad hasta alrededor de 1896; pasado este año empezaron a cultivarse variedades de espárragos americanos, que

no habían tenido contacto con el parásito, viéndose posteriormente que eran diezmadas por la roya. Se importaron entonces variedades de espárragos europeos, seleccionándose entre ellas las más resistentes; éstas han reemplazado ahora a las variedades susceptibles y como consecuencia se observó que la roya del espárrago ha mermado notablemente, y en algunas localidades prácticamente ha desaparecido.

4 — Los parásitos indígenas están limitados en su natural distribución geográfica por factores climáticos.

La "sarna" del pecan (Fusicladium efusum Wint.), indígena en los Estados Unidos, es muy perjudicial para las variedades de este frutal cuando son plantadas en las regiones más húmedas (costa del Atlántico).

Teniendo las medidas de cuarentena como finalidad impedir la introducción de una plaga del extranjero, su aplicación debe basarse en el conocimiento profundo de los diversos factores que favorecen su importación. Estos factores son esencialmente de orden geográfico, biológico y comercial.

Es evidente que las barreras naturales son las verdaderas líneas de defensa con que cuentan los países contra el avance de las plagas.

Dos clases de barreras naturales podemos distinguir: unas topográficas, como son las montañas, los desiertos y los océanos; y otras climáticas, que se vinculan especialmente con la humedad, la temperatura y la radiación solar — sin descartarse la acción simultánea de factores topográficos y climáticos.

Muchos parásitos europeos no han aparecido aún sobre las plantas del mismo origen que cultivamos desde hace muchísimos años en nuestro país, lo que puede explicarse por el océano que nos separa del viejo mundo.

La "roya amarilla" del trigo (Puccinia glumarum tritici) apareció en la República Argentina en 1929, sobre diversos trigos que se cultivaron en la región sud de la zona cerealera. Este parásito existía desde hacía muchos años antes en Chile, siendo la cordillera de montañas que nos separan de ese país un obstáculo insalvable para la roya amarilla, a pesar que se propaga por el viento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Como lo hizo notar Butler (4), a cualquier observador que siga la aparición y desarrollo de las enfermedades de las plantas no

le puede pasar desapercibida la influencia manifiesta de los factores climáticos.

Entre nosotros la "roya negra" del trigo (Puccinia graminis tritici) se encuentra permanentemente en toda la región seca. Lo mismo podemos afirmar para la "sarna" del duraznero (Cladosporium carpophilum Thümb.), que únicamente existe en la región húmeda del litoral, desconociéndose esta enfermedad en las regiones secas o de regadío.

En el "mildew" de la papa (Phytophthora infestans de Bary) la acción de las temperaturas altas es tan manifiesta que impide el desarrollo ulterior de la enfermedad en los tubérculos infectados sembrados en regiones de climas calurosos. Un fenómeno análogo ocurre con ciertas enfermedades de "virus" de la papa; los tubérculos llevados a otras regiones "enmascaran" la afección en el primer año de su cultivo, la que luego se revela en su descendencia (5).

Todos estos ejemplos demuestran cuánta razón les asiste a los que sostienen que la Convención de Fitopatología de Roma podrá aportar más utilidad a los países europeos que a los americanos.

El estudio de los antecedentes que puedan existir sobre los parásitos exóticos, es siempre muy útil para conocer anticipadamente el riesgo que se correría con su importación. Es así como se indaga el ciclo biológico de la plaga, sus formas de propagación y conservación, su distribución geográfica y las plantas que ataca.

Por otra parte el tratamiento a seguirse varía fundamentalmente según se trate de agentes visibles (bacteria, hongo, insecto, etc.) o invisibles, como los "virus".

La convención de Roma (1914) estipulaba la aplicación de las sanciones sanitarias únicamente a aquellos enemigos de los vegetales que tenían un carácter epifítico, una acción destructiva y una fácil propagación por las plantas o sus partes que se destinaban a la reproducción. Los gérmenes benignos quedaron excluidos.

Estas normas eran ciertamente lógicas para países contiguos, pero no así para los que no lo eran, como sucedía con los de América respecto a los de Europa y en los cuales se ignoraba el comportamiento de los gérmenes benignos al ser introducidos en sus nuevas patrias.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En la República Argentina está aún fresco el recuerdo de

los desastres producidos por las royas (Melampsora alii-populina Kleb. y M. larici-populina Kleb.) en los álamos de la Carolina y álamo de Italia en las islas del Delta del Paraná, parásitos que no se consideran mayormente perjudiciales en su patria de origen.

Por lo general los parásitos indígenas no son muy perjudiciales a las plantas del lugar, en cambio como hemos visto pueden desarrollarse en forma muy virulenta al hallar nuevos huéspedes más susceptibles a su ataque. El conocimiento de su huésped original, la distribución geográfica de esta planta y sus vinculaciones con las demás plantas económicas es también un problema que no se debe descuidar para el mejor establecimiento de las medidas de control.

La Convención Internacional para la Defensa de los Vegetales de 1929 mejoró notablemente lo resuelto por la convención de 1914, pero no obstante es lamentable la norma que establece el inciso a) del Art. 10º, por la que se permite el intercambio de muestras de enfermedades y enemigos de los vegetales, aunque sean para investigaciones científicas y con la previa autorización de los países interesados (6), por los graves peligros que entraña.

El comercio importador es el agente más importante en la propagación de las plagas de la agricultura. Spegazzini (7) lo destacó en forma clara en una página que es digna de reproducirse: "Antiguamente, los pueblos vivían aislados entre sí; cada cual nacía, crecía y moría a la sombra del campanario de su aldea; la vialidad y los transportes eran pésimos y caros; cada agrupación humana formaba un mundo aparte, que se diferenciaba de los demás por hábitos, civilización, cultivos, animales y plantas distintas. En cada punto existían cosas buenas o, por lo menos, consideradas tales por los habitantes del terruño; y otras malas y endémicas. Pero el cosmopolitismo que impera hoy en la tierra, no tardó en franquear todas las barreras y difundir con sus ferrocarriles, sus barcos, etc., no tan sólo las diferentes razas humanas, sino también los animales y las plantas, barriendo con trajes, costumbres e ideas de antaño."

"De ese modo no sólo se esparcían por todas las regiones del globo, no solamente los hombres, sino también las cosas útiles, las inútiles y las dañinas; junto con los animales y los vegetales provechosos se dispersaron sus enfermedades, sus plagas y sus pestes,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

las que no se limitaron a seguir atormentando a sus antiguos huéspedes, sino que también afectaron a los nuevos seres que llegaron a su contacto en las nuevas patrias. Así las parras norteamericanas importaron a Europa y a la Argentina la Phylloxera; las lilas traídas aquí nos regalaron la Diaspis; los crisantemos frutescens nos brindaron la "verruga" (Bacillus tumefaciens), etc."

"Y no tan sólo los seres vivientes fueron vehículos de plaga, porque hasta los objetos materiales y muertos se prestaron para esta función; así el "cardo ruso" (Salsola kali L.) fué traído, desde Norte América a Bahía Blanca, por las vigas de madera adquiridas para la construcción de los malecones del puerto".

Es indudable que la planta viva es el principal vehículo en la propagación de las enfermedades y parásitos.

Las plantas, raíces, estacas, bulbos, semillas, etc., destinados a la reproducción, son cosechados en su país de origen con sus parásitos, y al ser transportados con ciertas precauciones para conservar su vitalidad, se asegura la viabilidad de estos últimos.

Y el problema fué agudizado por los mismos gobiernos al pretender, con fines de fomento, importar las mejores especies y variedades de plantas que existen o se crean en los países sin adoptar todas las precauciones que aseguren la indemnidad de los nuevos productos.

La importancia de este probiema se revela con sólo citar que la Oficina de Introducción de Plantas Extranjeras de los Estados Unidos ha importado por medio de exploraciones, compras y canjes, ochenta y cinco mil plantas en los años que han transcurrido desde su fundación (8).

Siendo los gobiernos responsables de los perjuicios que podrían producirse con la importación de estas clases de vegetales, deben extremar todas las precauciones, haciendo que estas actividades estén a cargo de un personal especializado para que formule los planes de trabajo, reciba e identifique las nuevas plantas, las cultive bajo cuarentena y las difunda previos ensayos regionales de su buen comportamiento.

Tampoco es posible aceptar la limitación del control sanitario a las plantas vivas o sus partes que se destinen a la reproducción, como sostienen las partes interesadas o el comercio particular.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los productos agrícolas, cualquiera sea su aplicación (alimen-

tación o industria), los materiales que sirven para transportarlos, etc., son pasibles de ser vehículos de plagas y, por consiguiente, no pueden ser completamente liberados de la fiscalización sanitaria.

II

Los gobiernos mantienen servicios sanitarios para la fiscalización de los productos vegetales que importan, pero se reconoce que esta medida tiene alcances muy restringidos (la mirada humana no es lo suficiente penetrante como para poder descubrir el 100 por ciento de las infecciones a simple vista; muchos parásitos son endógenos y sin manifestaciones externas; y organismos comunes y de poca consecuencia en una zona biológica pueden transformarse en parásitos muy destructivos al pasar a otra).

Todos los países están, entonces, continuamente amenazados por la importación de nuevos enemigos de los cultivos, y de ahí la constante preocupación que tienen de excluir este peligro.

Güssow (9) analizó recientemente las medidas sanitarias en que se basan las cuarentenas de plantas, destacando los tres procedimientos que se practican, o sea los certificados sanitarios, las medidas restrictivas y las medidas prohibitivas.

La experiencia demuestra que los certificados sanitarios son por lo general documentos de escaso valor.

Los países no tienen para los productos que exportan las mismas exigencias sanitarias que para los productos importados, y por otra parte los certificados sanitarios comúnmente se extienden en el momento del embarque de la mercadería, es decir cuando ya no es posible poner en evidencia muchos parásitos ni se dispone del tiempo necesario para realizar una inspección meticulosa.

Los certificados de sanidad de origen que se dan como resultado de fiscalizar los cultivos durante todo el período vegetativo y su cosecha, ofrecen mayores garantías, pero desgraciadamente, además de ser este un procedimiento muy oneroso, por lo que sólo se aplica a determinados cultivos (papa para "semilla", bulbos, etc.), siempre escapará a este contralor la planta considerada como portador.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Con todo, esta última medida ha sido adoptada por los países agrícolas más progresistas para imponer su producción en los

mercados extranjeros. Holanda es un ejemplo de lo que puede hacerse en este sentido, y lo mismo diremos de los Estados Unidos y Canadá, especialmente en materia de papa certificada.

La República Argentina sigue en estos últimos años igual camino, y es así como ha impuesto su fruta en el exterior.

Las medidas restrictivas son generalmente aceptadas por el comercio importador sin mayor resistencia. Pero para la aplicación de estas medidas cada país está obligado a organizar y sostener en los puertos y aduanas que se encuentran habilitados para la importación de vegetales, el personal y los elementos necesarios para determinar el estado sanitario de los productos, aplicar los tratamientos profilácticos, según sea su naturaleza, y establecer cuarentenas a los productos sospechosos.

Sin tales requisitos las medidas restrictivas pueden ser ineficaces y hasta cierto punto entorpecer el comercio o su desarrollo.

Desgraciadamente el desconocimiento que se tiene sobre la profilaxis de ciertos productos (plantas con pan de tierra, etc.) restringe la eficacia de las medidas restrictivas y hasta obliga, muchas veces, a que el transporte de las plantas se haga en condiciones precarias para su vitalidad.

Las medidas prohibitivas son de la mayor eficacia para el control sanitario de los productos agrícolas, pero como ellas entorpecen el curso libre del comercio, sólo se toman en casos excepcionales.

Cuando estas medidas se ponen en vigor después que un país tuvo que soportar los efectos de una plaga, resultan poco prácticas, pues siempre puede haber reaparición de nuevos focos.

Lo ideal sería aplicar la medida teniendo en cuenta los antecedentes que existen sobre la plaga en otras partes del mundo antes de su importación, pero en tal caso debe ser perfectamente justificada para evitar represalias.

Un caso criticable es cuando se toman medidas prohibitivas contra un determinado país porque se sospeche que la plaga procede de ese origen, y otro es que subsista la prohibición después que la plaga haya sido erradicada o no exista en la zona de donde proviene el producto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es por todo lo que antecede que el problema de una organización internacional para la protección de los vegetales preocupó

a los investigadores europeos y americanos, cristalizándose en la Convención Internacional de Fitopatología de Roma, de 1914.

El contrâlor sanitario no es suficiente que sea contemplado por cada nación, sino que también debe establecerse sobre ciertos principios que no dificulten el comercio internacional de los productos agrícolas.

La Conferencia Interamericana de Agricultura de Wáshington en 1930 había ya señalado la urgente necesidad de que se estudien los principios básicos que deben tenerse en cuenta al establecer las cuarentenas de las plantas. Esta medida era tanto más necesaria desde que en los últimos años, bajo el pretexto de reglamentos sanitarios, se dictaban, disfrazadas, verdaderas medidas de protección aduanera.

En ocasión de la Conferencia Monetaria y Económica de Londres (1933), una de las subcomisiones de la Comisión Económica de la Conferencia expresó el voto siguiente: "La Subcomisión estima que es de desear que se solicite al Instituto Internacional de Agricultura de Roma: que estudie con la colaboración del Comité Económico de la Sociedad de las Naciones las cuestiones científicas y técnicas promovidas por el control de la importación y exportación de plantas y otros productos vegetales; que se asegure para tal fin de la cooperación de expertos particularmente calificados representantes de los países importadores, como asimismo de los países exportadores; y en fin someter a la consideración de los gobiernos los principios generales que se desprendan de este estudio y que debería servirles para la elaboración de las reglamentaciones a establecerse".

De acuerdo con la información producida (10), los principales obstáculos que se oponen al comercio internacional de las plantas y otros productos agrícolas serían:

a) Interdicción general o parcial de los vegetales provenientes de un país donde solamente una región está infestada;

b) Obligar a someter a la inspección fitosanitaria los vegetales procedentes de una región indemne cuando sólo una parte del país importador está infestado;

c) Poner en vigor medidas de interdicción, de inspección o someter a un tratamiento especial (esterilización, desin-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fección, fumigación, etc.) a los envíos procedentes de un país considerado injustamente infestado;

d) Prolongación indebida de las medidas de protección después de desaparecido el peligro de infestación;

e) Aplicar las medidas mencionadas a las plantas incapaces de ser atacadas o de transmitir las enfermedades o parásitos (por ejemplo, a las coles, zapallos, cebollas, tomates, etc.; para el piojo de San José);

f) Aplicación de restricciones u obligación de la inspección fitosanitaria, sin tener en cuenta el contralor ejercido por los servicios competentes del país exportador;

g) Obligación del examen individual (contra el piojo de San José) cuando esta medida puede ser causa de daños para la fruta, sea por el retardo que ella ocasiona, por ser perjudicial para mantener la calidad de la fruta, a su buena presentación, al embalaje o a la utilización de espacios disponibles en los vagones;

h) Falta de cuidado y de manejo en la inspección o en la aplicación de tratamientos diversos. Empleo inútil de métodos de desinfección o de esterilización que son perjudiciales a los productos;

i) Exigencias especiales en cuanto a los embalajes o a los acondicionamientos de los vegetales (interdicción de heno, de la paja o de materiales similares por motivos veterinarios, obligación de embalar la mercadería en saco o papel nuevo, interdicción por la tierra adherida a las raíces, etc.);

j) Tratamiento uniforme sobre la importación de los vegetales, sin distinguir si son destinados a la reproducción o al consumo.

El Instituto Internacional de Agricultura solicitó a un cierto número de sabios — casi todos miembros de la Comisión para las Enfermedades y los Enemigos de las Plantas del Consejo Internacional Científico Agrícola — su opinión sobre la cuestión planteada por la Conferencia de Londres.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las respuestas dadas por los expertos fueron comunicadas por intermedio del Instituto a la Sociedad de las Naciones, cuyo Comité Económico consideró conveniente someter estos anteceden-

tes a una comisión de especialistas europeos (representantes de Inglaterra, Holanda, Bélgica, Italia, Hungría, Francia, Estonia y dos delegados del Instituto Internacional de Agricultura de Roma) * que debió reunirse en 1935, reunión que fué portergada por circunstancias políticas imprevistas.

Esta comisión debía definir de la manera más precisa posible las medidas prácticas a tomarse, teniendo por base los principios sugeridos por el Instituto Internacional de Agricultura, y que son:

"La prohibición temporaria o permanente de la importación de plantas, partes de plantas y semillas, no puede ser justificada en el comercio internacional si no responde a las condiciones siguientes:

1º—Existencia efectiva en el país exportador, de enfermedad o enemigos realmente peligrosos;

2º—Necesidad real para el país importador, de proteger sus propios cultivos compuestos de la planta o de las plantas notoriamente huéspedes de esas enfermedades o enemigos susceptibles de serlo."

"Pero antes de que el país importador formule esa prohibición, que puede lesionar gravemente la economía del país exportador, se puede ensayar, en beneficio recíproco, toda una serie de medidas prácticas y concretas, por ejemplo:

1.—Denuncia espontánea, inmediata y leal, por el país exportador, de la existencia de la infestación en su propio territorio y las medidas tomadas para circunscribirla y reprimirla;

2.—Facultad acordada al país importador de hacer controlar por sus expertos la naturaleza exacta de la infestación y las medidas de lucha puestas en práctica, así como los resultados ya obtenidos o que se pueden obtener;

3.—Compromiso, del país exportador, de no colocar productos en el comercio, tanto interior como exterior, si no son reconocidos indemnes de enfermedades o enemigos peligrosos;

4.—Facultad acordada al país importador de suspender en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

* El Ministerio de Agricultura, por sugestión del suscripto, solicitó de la Sociedad de las Naciones que, no estando representada la América del Sud en la comisión de especialistas, se incluyera en la misma a la República Argentina por su importancia como país importador y exportador.

cualquier momento la aceptación de los productos que, prácticamente, no respondan de una manera completa a las garantías dadas por el país exportador, el que en tal caso tendrá que ser inmediatamente informado de la medida tomada a ese respecto, a fin de que pueda controlar el motivo invocado por el país importador;

5.—Inspección cuidadosa en el momento de la importación: si los productos son reconocidos enfermos, desinfectar enérgicamente a costa y riesgo del importador; si la desinfección no puede ser realizada, rechazar o destruir los productos enfermos, siempre a costa y riesgo del importador; en los casos dudosos o sospechosos, poner en cuarentena los productos antes de consignarlos al destinatario;

6.—En caso de desacuerdo entre el país importador y el país exportador, aplicar en primera instancia el principio de la reclamación por las vías diplomáticas ordinarias, someter la cuestión a un procedimiento de conciliación o de arbitraje con una eventual investigación sobre el terreno (Corte Permanente de La Haya, Sociedad de las Naciones, comisión compuesta por expertos de autoridad internacional reconocida, designados por un organismo neutral competente, etc., etc.)."

Por nota de 6 de diciembre de 1936, la Secretaría General del Instituto Internacional de Agricultura de Roma se ha dirigido a la Secretaría de la Sociedad de las Naciones haciéndole saber la conveniencia de no postergar más el estudio de este problema, por dos motivos fundamentales: 1º, la comprobación de que el comercio internacional es cada vez más trabado y complicado por las medidas legislativas y administrativas con miras a la defensa fitosanitaria; y 2º, la circunstancia de que se proyecta la convocación de una segunda Conferencia Económica, que será sin duda una continuación de la de Londres, y que el Instituto se hará cargo de todas las diligencias relativas a este asunto, sobre la base del voto emitido por la Conferencia de Londres y la decisión del Comité Económico.

Por otra parte, es interesante señalar que con motivo del Sexto Congreso Internacional de Botánica de Amsterdam (1935) y de la reunión de la Asociación Americana para el Adelanto de la Ciencia de San Luis, Estados Unidos (1936), por propuesta del Dr. Güssow se resolvió declarar: "que una lucha efectiva y con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tinua contra las enfermedades de las plantas y los insectos dañinos no puede ser efectuada con éxito más que por una acción internacional y una cooperación activa entre los países; que una discusión frecuente de los problemas relativos al control de las enfermedades de las plantas introducidas debería ser organizada, a fin de obtener el mejoramiento del estado sanitario de las plantas y de los productos vegetales en cada país; que una acción común y discusiones frecuentes relativas a las medidas de cuarentena facilitarían notablemente el comercio internacional; que esta resolución sea sometida oficialmente a la atención de la Sociedad de las Naciones, a objeto de reconocer que su proyecto de ocuparse de cuestiones fitopatológicas es cálidamente apoyado, y que le pide tomar estos problemas en seria consideración."

La Conferencia Comercial Panamericana realizada en Buenos Aires en 1935, por nuestra iniciativa recomendó a la Segunda Conferencia Interamericana de Agricultura (que había sido convocada en Méjico para el año siguiente) que determinara los principios sanitarios que deben adoptar los países de América para el establecimiento de cuarentenas externas a los productos agropecuarios.

Mientras no se establezcan esos principios, convendría arbitrar otros recursos que puedan beneficiar, por lo menos, al comercio interamericano. Estos recursos debieran ser realmente una ayuda mutua para evitar la importación de plagas o enfermedades perjudiciales a los cultivos y facilitar, al mismo tiempo, la libre expansión de los productos agrícolas.

En primer lugar aconsejamos el intercambio de técnicos en materia de sanidad vegetal, para resolver con conocimiento de causa todas las cuestiones que puedan suscitarse en el intercambio de los productos. Esta medida ya ha sido practicada, con todo éxito, entre la Argentina, Chile y el Brasil.

En segundo lugar aconsejamos revisar todas las medidas sanitarias que se hayan establecido sin una comprobación previa de los hechos o que subsistan a pesar de haber desaparecido las causas que motivaron su implantación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En tercer lugar aconsejamos estudiar con los países directamente interesados las reglamentaciones sanitarias vigentes que tengan un carácter restrictivo o prohibitivo.

Finalmente una publicación oficial que informe periódicamente en cada país el estado sanitario de las plantas y las medidas profilácticas tomadas, sería de inestimable valor para realizar una acción conjunta en el control de las plagas de la agricultura en el continente americano.

BIBLIOGRAFIA CITADA

(1) Howard, L. O.: **International cooperation in combating plant diseases and insect pests**, in Rep. Int. Conf. Phytop. Econ. Entom., pp. 36-38, Holanda, 1923.

(2) Güssow, H. T.: **International plant disease legislation as viewed by a scientific officer of an importing country**, in Rep. Int. Conf. Phytop. Econ. Entom., pp. 96-107, Holanda, 1923.

(3) Orton, W. A. y R. Kent Beattie: **The biological basis of foreign plant quarantine**, in Phytopathology, v. XIII, pp. 295-306, 1923.

(4) Butler, E. J.: **Las condiciones meteorológicas y las enfermedades de las plantas**, in Bol. Int. Agric., v. III, pp. 390-405, 1925.

(5) Marchionatto, J. B.: **Las enfermedades parasitarias de las plantas y sus relaciones con el medio ambiente**, in Agronomía, Nº XXV, pp. 463-469, 1932.

(6) **La Convención internacional para la defensa de los vegetales (Roma, 16 de abril de 1929)**, in Mon. Int. Def. Plant., Aº III, pp. 50-54, Roma, 1929.

(7) Spegazzini, C.: **Nuevas orientaciones de la nosología vegetal**, in An. Soc. Cient. Arg., t. CVIII, pp. 82-89, 1929.

(8) Reyerson, K. A.: **La introducción de plantas extranjeras en la Agricultura de los Estados Unidos**, in Doc. Conf. Interam. Agric. Selv. Ind. Anim., pp. 163-172, Wáshington, 1930.

(9) Güssow, H. T.: **Plant Quarantine Legislation - A review and a reform**, in Phytopathology, v. XXVI, pp. 465-482, 1936.

(10) Marchionatto, J. B.: **Principios sanitarios para facilitar el comercio internacional de plantas y otros productos vegetales**, in Rev. Arg. Agron., t. IV, pp. 131-133, 1937.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cálculo Numérico

Por BERNARD H. DAWSON

I

La creencia general es que en astronomía usamos continuamente las matemáticas superiores, sobreentendiendo que ya no usamos cosas elementales; pero no es así. Es verdad que muchas de las disciplinas matemáticas fueron ideadas para abordar problemas astronómicos, y que el conocer aquellas disciplinas permite comprender mejor lo que hacemos y sobre todo por qué lo hacemos así. Sin embargo, el cálculo de una órbita, amén de la reducción preliminar de las observaciones en que estará basada, son trabajos en que entra un buen poco de trigonometría y mucha, mucha aritmética. El geodesta, el navegante y el agrimensor emplean la misma trigonometría, y no sólo ellos sino todos nosotros empleamos en mayor o menor grado la misma aritmética. Espero, pues, que lo que voy a exponer pueda tener alguna utilidad para ustedes, aunque no sean futuros astrónomos o geodestas como son mis alumnos en La Plata.

El curso debe ser práctico, también en otro sentido. Les recomiendo que, después de esta primera clase de generalidades, y datos más bien históricos, convendrá traer y usar papel y lápiz, pues con sólo escuchar exposiciones, —aunque fuesen mucho mejores que las mías,— ni tampoco con sólo leer tratados, por com-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pletos que fuesen, no llegamos a ninguna parte en esta materia. Unicamente conseguiremos el dominio de las cosas explicadas mediante el llevarlas a la aplicación práctica, cuanto antes mejor; pues el arte de calcular, como las demás artes, sólo se aprende con mucho ejercicio.

El hombre primitivo no necesitaba calcular; le bastaba poder contar. Para él tenía importancia el número de ovejas que había en su rebaño, o el número de flechas de que disponía para la caza; pero no tenía concepto más que cualitativo de la velocidad que la cuerda de su arco podía imprimir a esas flechas. Estando su tribu en guerra con otras gentes, podría importarle cuántos días faltaban para que la ausencia de la luna le permitiera llevar a cabo algún pillaje nocturno; pero de decir cuando sería propicia la ocasión, se encargaban generalmente los sacerdotes, que eran los primeros en contar y registrar los días de la lunación, como también los del año, siendo así los primeros astrónomos y matemáticos.

Para estos registros las distintas civilizaciones desarrollaron escrituras numéricas muchos siglos antes de que surgiera la necesidad de rapidez en el cálculo. Al principio su único fin era el de anotar el resultado de un recuento, sea de animales, sea del número de días trascurridos desde cierto fenómeno astronómico hasta la repetición del mismo u otro semejante. Más adelante surgió la necesidad de efectuar operaciones simples con esos números, y cuando ya no era posible abarcarlos con los dedos, se inventó el ábaco. El primer paso habrá sido sin duda el empleo de montoncitos de piedritas, porotos u otros símbolos de los objetos contados. La palabra cálculo significa piedra en griego. Luego habrán usado una serie de canaletas en una superficie plana, en las cuales se distribuían en fila los contadores de cada grupo, haciéndolos más visibles, y después de eso, una serie de palitos empleados con cuentas agujereadas, que se ponían y quitaban según las necesidades del caso. Finalmente llegó la forma del marco cerrado que todos conocemos, al menos como juguete. Todo esto habrá ocurrido en tiempos prehistóricos, pues el ábaco estaba en uso por los chinos y por los egipcios ya millares de años antes de nuestra

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

era, y los pueblos americanos también lo poseían antes de la llegada de los conquistadores.

De la misma manera que nosotros decimos "el trigo, la harina, el pan" o "la galleta", sin que haya ninguna razón obvia para esos géneros, también se ha asignado género a los números, siendo en general masculinos los impares y femeninos los pares. Ligados con este hecho hay una cantidad enorme de cosas interesantes y divertidas para quien tenga tiempo e inclinación a ellas. Sin tentar una enumeración, mencionaré la preponderancia de tres y de siete en las cosas religiosas tiene su origen en esto, e indudablemente, sin que ello se sepa, el hecho de que el Presidente de la Nación apadrine a un séptimo hijo varón, también viene de ahí. En la doctrina de los discípulos de Pitágoras había además, una asignación de ciertas calidades o significados. La unidad se consideraba aparte, más como fuente de los números que como un número en sí, pero significaba la razón. La unión del primer número masculino 3, con el primero de los femeninos, 2, produce 5, y por eso este número significaba el matrimonio. La unión de las dos series, pares e impares, produce la serie completa de los números naturales. Ellos también hacían cierta distinción entre los números primos, y los números impares compuestos, considerando éstos como afeminados. Y para ellos el número que nosotros llamamos inconmensurable, como ser $\sqrt{2}$, sencillamente, no podía existir como número. Era algo como un huevo sin empollar, y un número tenía que ser varón o mujer.

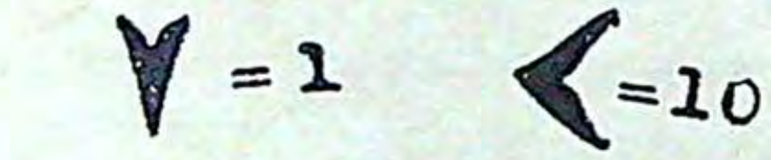
Todas las escrituras numéricas que se desarrollaron independientemente en la antigüedad están basadas en 10 ó en algún múltiplo de 10. Podría ser muy divertida la especulación sobre cómo habría sido nuestro sistema si tuviéramos seis o siete dedos en cada mano, o tres manos en vez de dos, pero no son de utilidad en el cálculo, y dejo esas especulaciones para quien quiera hacerlas. Aquellas escrituras que se desarrollaron alrededor del Mediterráneo, la egipcia, la fenicia, la iónica y otras, se basaban en el principio de la sumación simple. Había signos diferentes para 1, 10, 100, etc., que se escribían tantas veces, en orden decreciente, como grupos o unidades hubiera, de la magnitud correspondiente. Los etruscos y tras ellos los romanos, adoptaron signos adicionales para 5, 50, 500, para abreviar, pues mediante su empleo el número

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

76, por ejemplo, en vez de ser XXXXXXXXIIIIII, resulta LXXVI. En este sistema, la escritura de un número corresponde al contar la cantidad (en pesos m|n.) con billetes.

Más tarde los griegos rechazaron la escritura iónica de los números, sistema semejante al de los fenicios, para adoptar otro, en que cada letra de su alfabeto tenía un valor numérico. Alfa = 1; beta = 2; gamma = 3; delta = 4; theta = 9; iota = 10; kappa = 20; lambda = 30, y así hasta 900. Los antiguos hebreos también empleaban un sistema en base a todo su alfabeto. Es evidente que ninguno de estos sistemas se presta al cálculo, y su empleo continuado se comprende solamente cuando recordamos que fueron empleados únicamente para anotar los resultados de cálculos, siendo éstos efectuados en ábacos de una u otra forma.

La idea de asignar distintos valores a un mismo signo, según la posición que ocupa, surgió muchos siglos antes de nuestra era, pero más al Este, en la escritura cuneiforme. Los dos elementos fundamentales eran



y los números hasta 59 inclusive se escribían con el número correspondiente de signos de cada clase, de la misma manera que lo hacían los pueblos mediterráneos. Pero el mismo signo de la unidad, delante de un grupo, significaba 60, y cualquier grupo, delante de otro, era 60 veces lo que sería en la posición siguiente, de manera que



significaba $1 . 60^2 + 24 . 60 + 12$, o sea 5.052 en nuestra notación. Este sistema era mucho más compacto que los demás para números grandes, pero todavía padecía de un defecto, según nuestro criterio, pues faltaba un signo para designar un lugar vacío, y al querer escribir un múltiplo exacto de 60, no había con qué indicar la verdadera posición de los caracteres escritos.

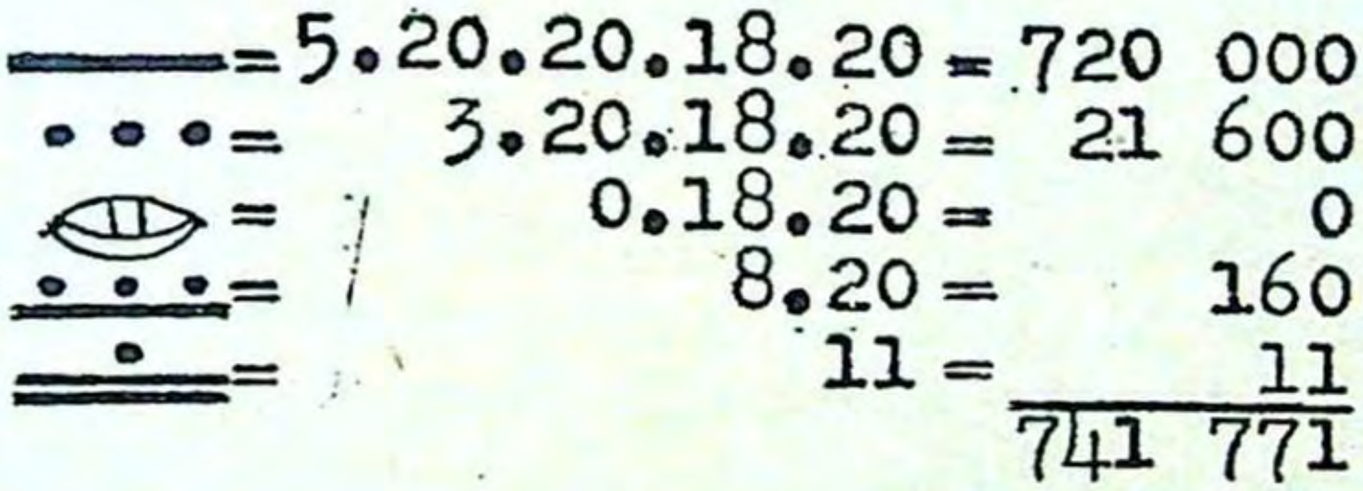
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El pueblo maya, en México, tenía un sistema basado en la

idea de posición. Sus tres caracteres eran: un punto = 1, una raya = 5, y, además, un signo especial como una lente o una boca para significar el cero, elemento tan esencial en un sistema que asigna valor al lugar que ocupa un signo. Desde 1 hasta 19, los números se escribían con tantos puntos y rayas como fuesen necesarios; pero los múltiplos de 20, hasta 17 x 20, se escribían con los mismos signos de 1 al 17, antepuestos en la columna vertical de su escritura, al resto del número, y los múltiplos de 360, de 7.200, de 144.000, etc., en otros grupos más arriba. En esta escritura:







La anomalía de que el tercer lugar significara 18 veces el segundo, mientras en todos los demás casos cada lugar era 20 veces el subsiguiente, responde al hecho de que el año eclesiástico de los mayas se componía de 18 meses de 20 días cada uno.

Un dejo de numeración en base a 20 se ve en el idioma francés, en los números de 70 a 99, llamándose por ejemplo 75, "soixante quinze" y 92, "quatrevingt douze". El inglés de unos siglos atrás usaba frecuentemente el "score" = 20, diciendo "trheescore and ten" = 70, "fourscore" = 80, etc. La división del grado en 60' y del minuto en 60'' es una herencia del sistema cuneiforme antes mencionado. Varios autores han escrito en distintas ocasiones sobre las ventajas que tendría un sistema con base doce, si fuese factible implantarlo. No hay duda de que existen

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tales ventajas, pero no son suficientes para justificar el desalojo del sistema decimal, natural por nuestra anatomía de cinco dedos en cada mano. También son concebibles otros sistemas de forma igual al nuestro pero con otra base. En el sistema de base 2, no hay más caracteres que el 1 y el 0 (el sí y el nó). En tal notación, 10 es dos; 100, .cuatro; 1001, nueve; 1111, quince, etc. Esto puede tener aplicación en algunos problemas de probabilidad; también algunos pasatiempos matemáticos se basan en él. Algunos problemas relacionados con la baraja de 52 naipes, hallan una simplificación empleando una notación con base 13.

Volviendo al sistema decimal, merece notarse que los signos que usamos y que llamamos "arábigos", tuvieron su origen realmente en la India, recibiendo esa designación por el hecho de que fueron los musulmanes quienes los trajeron a Europa. Otro dato interesante, que en realidad todos sabemos sin fijarnos en él, es que estos guarismos no son elementos fonéticos sino símbolos de conceptos, sin relación con las palabras que empleamos para leerlos. La ecuación $6 + 7 = 13$ es comprensible a toda persona inteligente; pero en cambio "Seis más siete son trece" lo es sólo al que sepa leer castellano. Un francés puede escribir 96 pensando "quatrevingt seize" y yo leerlo pensando "ninety six", o "sechs und neunzig" o bien "noventa y seis". De paso sea dicho, cuando una persona encuentra en el medio de un trozo de texto en un idioma que no es el propio, números expresados en guarismos y los lee en ese idioma sin esfuerzo, puede estar seguro de que se ha familiarizado con dicho idioma.

Gran parte de nuestro trabajo será con fracciones decimales, y hay marcadas diferencias de un país a otro en la manera de separar las partes integral y fraccional de tales expresiones. En Francia se emplea invariablemente la coma, y muy a menudo se ponen puntos entre los grupos de a tres cifras, o entre grados, minutos y segundos. En Alemania es muy frecuente la separación mediante un corto trazo recto (la coma gótica) pero también se emplea (y casi sin excepción en trabajos astronómicos) el simple punto. En Norte América no se conoce otra separación para las fracciones decimales que el punto, empleándose a veces la coma entre grupos de tres cifras, pero también haciendo esta separación con un pequeño espacio. Los ingleses salvan toda ambigüedad en este

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sentido empleando para la separación un punto elevado hasta la mitad de la línea. Sea cual fuere el signo empleado conviene reservar su empleo para la separación entre enteros y la fracción decimal, haciendo la separación entre grados, minutos y segundos mediante los signos ° y ' sin puntos, y las demás separaciones, cuando hagan falta, mediante simples espacios sin signo alguno.

Otra discrepancia entre países, que hay que tener presente en los números grandes expresados en palabras, es que "billion" en Inglaterra significa 10^{12}, mientras que en Estados Unidos es meramente 10^{9} ó mil millones, cantidad que los franceses y alemanes frecuentemente designan como "milliard". Trillion en Estados Unidos es 10^{12} y en Inglaterra 10^{18} y así en las designaciones superiores.

Al escribir números, lo indispensable es hacerlos inconfundibles. Algunos hacen el uno con un simple palito mientras otros lo hacen agregando una colita inicial. Estos harán el siete con el palo vertical cruzado, mientras para aquellos este travesaño no hace falta. Algunos harán el cuatro cerrado arriba y otros lo harán abierto. Todos estos son detalles, que en general no tienen importancia, pero puede enunciarse como verdad que, en general, los mejores números escritos son los que más se asemejan a las cifras de imprenta. Una práctica que puede ser de utilidad es la de hacer el uno enteramente arriba de la línea, el siete con cola que pasa debajo de la línea, ligeramente curvada hacia la derecha y el nueve con cola que pasa debajo de la línea pero marcadamente curvada hacia la izquierda. También conviene que la parte superior del tres sea curva y no recta, para evitar peligro de confusión con el cinco.

En el caso de advertir un error en el curso del cálculo, no conviene sobreescribir. En cálculos efectuados con lápiz, debe borrarse lo equivocado antes de escribir la corrección; en cálculos con tinta conviene tachar y escribir luego las cifras correctas entre líneas o al lado. Una buena regla para los cuadernos de observación es: las anotaciones hechas en el momento de observación van en lápiz; las anotaciones agregadas en la oficina y las reducciones que se hacen dentro del cuaderno van en tinta; correcciones, si las hay, van en tinta roja. Nunca debe borrarse una anotación original. En el caso de saberla errónea debe tacharse, con una raya de lápiz si

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

es inmediatamente después de anotada, con tinta roja si posteriormente.

Al dictar números, trabajando entre dos, es necesario señalar la presencia de los ceros tan cuidadosamente como la de las demás cifras. Por ejemplo, en la serie: 15.2, 20.4, 26.0, 31.5, el segundo número no debe leerse "veinte y cuatro" sino "veinte con cuatro", y el tercero no debe leerse simplemente "veinte y seis" sino "veinte y seis, cero", indicando así que no falta la cifra de décimos ni se ha olvidado de leerla, sino que es un cero. Pasando de 200, es mejor leer las cifras individualmente como al dar número de teléfono, y no agruparlas más que con el ritmo que resulte conveniente. Cuando los números de una columna varían mucho en rango, es conveniente al dictarlas, indicar cada vez el rango a que corresponde la primera cifra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA LABOR DEL COLEGIO EN 1937

En el séptimo año de su existencia, el **Colegio Libre de Estudios Superiores** ha continuado sus actividades sin apartarse del plan que presidió a su fundación en 1930. En el nuevo ciclo cumplido se han dictado 26 cursos, con un total de 788 inscriptos por curso completo. Se han dado, también, 19 conferencias de distinto carácter.

La apertura de cursos tuvo lugar el 12 de mayo, con una disertación a cargo del profesor **Francisco Romero** sobre 'Alejandro Korn, su personalidad, su filosofía, su influencia", cuyo texto hallará el lector en la presente entrega.

Las disciplinas filosóficas estuvieron representadas en la actividad del Colegio por los cursos de los profesores **Aníbal Sánchez Reulet** sobre "El pensamiento de Ortega y Gasset" —que continuamos publicando—, **Eugenio Pucciarelli,** "Aspectos de la filosofía de Descartes", **Leopoldo Hurtado,** "Espacio y tiempo de las formas del arte actual" —igualmente en curso de publicación—, **Simón Neuschlosz,** "Aspectos epistemológicos de la física contemporánea" y **Angel Vasallo,** sobre "Problemas y lineamientos de una ontología". Corresponde señalar, asimismo, las conferencias que dictaron **Lisandro de la Torre,** "Intermedio filosófico" y **Julio Rey Pastor,** sobre "Significación de Descartes en la filosofía natural", que también damos en esta entrega.

Las ciencias físicas y matemáticas proporcionaron tema a los cursos de los profesores **Carlos A. Biggeri,** sobre "Singularidades de las funciones analíticas"; **Teófilo Isnardi,** "Teoría del campo magnético terrestre permanente"; **Santiago A. Celsi,** "Introducción al estudio del electroanálisis"; y **Martín S. Cappelletti,** sobre "Sismología". Agregaremos dos conferencias del profesor **Félix Cernuschi,** sobre "Nociones fundamentales de física nuclear" y otra del mismo, sobre "Alguna nueva posible interpretación de la radiación B". El profesor **Armando Novelli** dictó un curso sobre "Productos naturales con núcleo frenantrénico", que se inició el 19 de agosto.

Sobre "Patología del sistema nervioso", dictó un curso el profesor **Braulio A. Moyano,** y sobre "Pensamiento e impulso obsesivo", el doctor **Jorge Thénon,** quien, asimismo, dió una conferencia sobre "Alfredo Adler", el 11 de junio, y otra el 22 de diciembre sobre el tema: "De Charcot a Axel Munthe". Señalaremos también las conferencias del doctor **Nerio Rojas,** sobre "Conclusión actual sobre la obra de Lombroso" y del doctor **Ramón Pardal,** sobre "Medicina, magia y shamanismo de los araucanos" y "Francisco Hernández, primer protomédico general de Indias (1570-1577)".

Cinco cursos hubo sobre temas de literatura. Fueron los de los profesores **Angel J. Battistessa,** sobre "Mariano José de Larra"; **José M. Monner Sans,** sobre "El teatro de Pirandello"; **Arturo Marasso,** sobre "Garcilaso de la Vega"; **Pedro Henríquez Ureña,** "El romanticismo en América" y **Nicolás Coronado,** sobre "Orígenes del teatro español". Finalmente, **Dª Victoria Ocampo,** disertó el 27 y 30 de junio sobre "Virginia Woolf-Orlando y Cía".

Sobre historia dictaron cursos los profesores **Francisco de Aparicio,** sobre "La conquista de Méjico y la cultura azteca" y **Diego Luis**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Molinari, sobre "Los movimientos revolucionarios liberales de 1820". El último disertó también el 21 de diciembre sobre "Canning y la Doctrina Monroe", conferencia que publicaremos próximamente.

El 6 de agosto el profesor **Ernesto de la Guardia** comenzó un curso sobre "Los grandes pintores españoles desde el siglo XVI hasta la muerte de Goya"; y el 8 de octubre el profesor **Julio Payró** inauguró el suyo, sobre "La pintura del 1900 a nuestros días". El profesor **Carlos Vega**, disertó sobre "La música criolla" y el doctor **José A. Oría**, lo hizo sobre "Panorama del cinematógrafo por un espectador porteño". Sobre arte americano se dieron dos conferencias: la primera, a cargo del profesor **Carlos Guido**, se refirió al "Estilo criollo o mestizo en el arte americano" y la segunda, dictada por don **Manuel Toussaint**, versó sobre la "Pintura mexicana contemporánea".

El profesor **Amado Alonso** dictó un curso sobre "La enseñanza del idioma castellano con los nuevos programas". **Dª Ana M. Berry** pronunció una conferencia sobre "El teatro para niños y el movimiento teatral contemporáneo", que puede leerse en la presente entrega.

Sobre "La cuestión social y los cristianos sociales", el doctor **Lisandro de la Torre**, dió, el 17 de agosto, una conferencia que alcanzó considerable repercusión y motivó una notoria polémica periodística. El doctor **Alberto Hueyo**, disertó el 1 y 5 de octubre sobre "La política financiera argentina desde el 20 de febrero de 1932 al 20 de julio de 1933".

"Masaryk, el libertador de Checoeslovaquia", fué el tema de una conferencia del doctor **Arturo Orzábal Quintana.** Finalmente, merecen mención los cursos de los profesores **Gustavo J. Fischer** sobre "Los métodos estadísticos de R. A. Fisher y su aplicación a los problemas agronómicos rioplatenses" y **Wladimiro Acosta**, sobre "Problemas técnicos y sociales de la vivienda".

De este modo, el **Colegio** ha proseguido su labor, fiel al propósito inscripto en su prospecto, de no ser "ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Instituto Internacional de Colaboración Filosófica

El "Institut International de Collaboration Philosophique", con sede en París, actualmente dirigido por el profesor León Robin, publica semestralmente una información bibliográfica sobre los libros y artículos de índole filosófica aparecidos en todo el mundo. Han aparecido ya dos volúmenes, correspondientes al año 1937, en los cuales no figura la producción filosófica argentina, por carecer el Instituto, en esa época, de corresponsales en nuestro país. Sólo menciona el Homenaje a Descartes, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras.

Esta deficiencia ha quedado salvada para lo sucesivo con la designación del señor A. Waismann, de la Universidad de Córdoba, quien solicita a todos los que hayan publicado o tengan noticia de algún trabajo filosófico aparecido en la Argentina en el curso de los años 1937 y 1938 —libros, artículos, etc.—, quieran enviarle, ya sea la publicación misma, o bien una noticia bibliográfica conteniendo los siguientes datos: nombre del autor, título de la obra, lugar y fecha de la edición, el número de la misma, nombre del editor, formato, número de páginas, precio, biblioteca o colección a que pertenece, y finalmente, el sumario. Si se tratara de un artículo de revista, se indicará, además, el nombre de la revista, el número en que apareció el artículo, años que lleva la publicación, páginas que ocupa el artículo y también el resumen o sumario del mismo.

La sede del Institut Internacional de Collaboration Philosophique está en la Sorbona (17 Rue de la Sorbonne, París V). El director de la sección bibliográfica del Instituto es el señor H. L. Kauffmann, a quien puede escribirse a la dirección siguiente: 6, Place de la Sorbonne, París, V. La dirección del señor A. Waismann es: Instituto Internacional de Colaboración Filosófica, Jacinto Ríos 372, Córdoba, Argentina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar